

35045

ENTREVISTA A FLORENCIO SANTAMARIA, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO, POR ENRIQUETA TUÑON, LOS DIAS 16, 24 y 29 DE ENERO, 11, 19 y 28 DE FEBRERO, 11 DE MARZO, 7 DE MAYO Y 2 Y 17 DE JUNIO DE 1980.

PHO/10/50

BIBLIOTECA "MANUEL OROZCO Y BERRA"

Dirección de Estudios Histó-
ricos.
Subdirección de Información
y Biblioteca "Manuel Orozco
y Berra".
Instituto Nacional de Antro-
pología e Historia.
México.

Dirección de Archivos Esta-
tales.
Centro de Información
Documental de Archivos.
Ministerio de Cultura.
España.



ANTECEDENTES

Datos biográficos (pp. 1-2). Primeros estudios (pp. 3-7). Primeros trabajos y otros estudios (pp. 7-16). Director y, luego, dueño, de una cooperativa textil (pp. 17-19). Describe las características de la industria, de la agricultura y laborales, en Navarcles (pp. 21-26). Rememora la vida de sus abuelos y de sus padres y la situación laboral de entonces (pp. 26-44). Infancia (pp. 44-52). En Navarcles: cargos en Centros de Recreo, en el Sindicato de Contra maestres, en una escuela (pp. 52-66). Comentarios sobre la cultura catalana y sobre la enseñanza en el Navarcles de entonces (pp. 66-79). Una Hermandad médica y su organización (pp. 79-81). El costo de la vida y la gastronomía (pp. 81-87). Su exención del servicio militar (pp. 88-92). Condiciones de trabajo y organización del trabajo en las fábricas de hilados, en España (pp. 92-108). Reflexión sobre sus anhelos (pp. 108-112). Formación y actividades del Sindicato de Contra maestres de la Industria Textil (pp. 113-134). Exitos y dificultades laborales por los que atraviesa (pp. 134-156). Educación media de su hijo (pp. 134-162). Organización interna del Sindicato de Contra maestres; relaciones con los agremiados, hacia otros

sindicatos, hacia el exterior (pp. 163-182). Características de las huelgas y de la represión (pp. 182-189). Diferencias de situación entre la época de sus padres y la suya (pp. 189-194).

REPUBLICA

Características locales al advenimiento de la República. Instauración de la República y sus efectos (pp. 194-197). Vuelta sobre la educación escolar y sus alcances (pp. 197-208). Instauración de la República; sus aciertos y errores (pp. 209-220). Asalto de la FAI a la industria de hilados y tejidos, en Cataluña (pp. 220-225).

GUERRA CIVIL

Vive la sublevación en Manresa. Pasa a Barcelona, como administrador de la industria textil, delegado por su sindicato ante la CNT; recibe nombramiento de la Generalitat para supervisar cualquier tipo de industria (pp. 226-239). Lleva los controles de producción del lino en Lérida. Situación en Barcelona y Manresa, durante la guerra (pp. 240-257). Habla sobre David Alfaro Siqueiros; sobre su conocimiento de México;

sobre su interés por salir de España (pp. 258-266). Opiniones sobre la guerra y la actuación del gobierno republicano durante ella (pp. 266-269). Ultimos tiempos: producción, la No Intervención, bombardeos; hacia Andorra y Perpignan (pp. 270-280).

EXILIO

Por la Seo de Urgel a Le Boulou; estancia en los campos de Argelés y de Bram; condiciones, en Bram (pp. 280-304). De Bram a Barcarés; trámites en la embajada mexicana, en Barcarés; traslado a Perpignan y a Sète para abordar el Sinaia (pp. 305-325). El Sinaia: distribución, trato, ambiente; travesía; escalas; publicación informativa; regiones de procedencia de los pasajeros; alimentación; higiene; nacimientos y decesos; vida cotidiana; Banda Madrid (pp. 326-357). Arribo a Veracruz; recepción; estancia, desplazamiento a Tulancingo, Hidalgo, para trabajar en la industria textil (pp. 357-361). En Tulancingo: técnico, recibe ofrecimiento para ser socio de la fábrica; tres meses después se va al Distrito Federal y se contrata en la Francia Marítima; diferencias entre obreros mexicanos y españoles (pp. 361-374). Su trabajo en La Francia Marítima; diferencias; ofrecimiento del SERE en una fábrica de gasa; compra la fábrica; experimenta la producción; deja

La Francia Marítima (pp. 375-392). Su fábrica y los conflictos que la condujeron al cierre (pp. 392-404). Habla sobre el tiempo próspero de su fábrica y de su trabajo simultáneo como gerente de Laboratorios IQFA; organiza la administración de IQFA (pp. 405-425). Opina sobre diferencias entre patronos y entre obreros de España y México (pp. 426-433). De su fábrica: junto con la fabricación de gasa, maquila para Zaga y para High Life; para Laboratorios Estrella, y prueba a hacer pijamas (pp. 434-439). Laboratorios IQFA: administración, producción, distribución, calidad en sus productos; rezago en innovación; condiciones laborales (pp. 439-450). Su naturalización en México; relación con sus familiares de la península; su militancia política en México; conflictos derivados de ello (pp. 450-470). Sus amistades; exiliados y antiguos residentes; sus comportamientos; los mexicanos; asociaciones a las que perteneció (pp. 470-480). Opiniones sobre la vuelta a España; su negativa a volver; viaje de su hijo (pp. 480-487). Impresiones sobre México; sobre sus planes iniciales en España y lo que habría sido; aporte de los exiliados a México; opiniones sobre Franco y la España actual; sobre la política mexicana hacia España y hacia su interior; sobre las autonomías regionales; últimas palabras (pp. 488-516).

La entrevista del señor Santamaría se realizó en la casa de su hijo, donde vive hoy en día el informante ya que es un señor de 81 años, enfermo de un ojo que está perdiendo y con anemia.

Fue una entrevista de diez sesiones de unas 2 horas cada una aproximadamente.

En un principio el señor Santamaría estaba encantado con las entrevistas, lo sentía entusiasmado y me decía que cuando yo llegaba se le olvidaban todos sus dolores, contestaba todas mis preguntas con gusto y con lujo de detalles, sin embargo cuando llegamos a su vida en México todo cambió. El decía que porqué no lo terminábamos ya, si su esposa y su hijo, que también habían sido entrevistados, ya habían acabado. Pero, en realidad, lo que sucedía es que no quería hablar de los problemas que tuvo en IQFA (Industrias Químico Farmacéuticas) y con el Doctor Puche. Yo trataba de convencerlo de que lo grabara y se cancelara esa parte, pero no lo aceptó. Un día no quiso darme una próxima cita y tuve que esperar más de un mes para volver a verlo. Al regresar ya había decidido que no hablaría de los problemas profundos de IQFA. Fuera de grabación me habló algo de este "tema prohibido": en 1941 le pi-

den que haga gasa hidrófila para IQFA, el pide que le vendan los telares y él los irá pagando poco a poco, se hace el trato vendiéndoselos en \$5,000. El hizo 80,000 mts. (30 ctavos. el metro) que no le pagaban y el necesitaba el dinero para hacer más gasa, trataba de ver al Doctor Puche y nunca lo recibía, hasta que un día su hijo Rodolfo, que era amigo de los hijos del Doctor, en una fiesta les dio una carta para su padre en la que don Florencio le explicaba todo. Ante esto, el Doctor Puche le dio una cita y se resolvió el problema ya que le pagaron lo que le debían y le prestaron dinero para seguir trabajando.

También, fuera de grabación, me dijo que fue gerente de IQFA por 15 años (1957-72) y que gracias a él, el laboratorio no fue a la bancarrota. Durante este tiempo él recibió un sueldo muy bajo y despidió a muchos empleados que robaban pues el laboratorio estaba muy mal organizado. El insinuó que había malos manejos de la dirección en IQFA, pues constantemente afirmaba que no quería hablar mal de nadie.

Cuando el Instituto Luis Vives se traslada a Benjamín Franklin, al edificio que ocupaba el laboratorio, él pidió que le dieran 100,000 pesos puesto que había levantado el laboratorio y sólo había cobrado \$2000 pesos al mes; el Doctor Puche lo mandó con De Buen que le ofreció darle el dinero pero no una jubilación, cosa que molestó mucho a nuestro informante.

Ante este problema, el Doctor Puche le ofreció pagarle \$5000 pesos durante 4 meses y después 60,000 pesos y así el señor Santamaría quedó satisfecho.

La relación entre Florencio Santamaría y el Doctor Puche, según contó fuera de grabación, fue buena, pero, al final, algo pasó, que no me aclaró el informante, y se rompió la amistad.

A pesar de que el estado físico del señor Santamaría no es muy bueno, su estado mental sí lo es, tiene buena memoria, ya que se acordaba de todo perfectamente bien. En cuanto a su forma de expresarse se puede notar en la grabación que habla muy mal el español, lo que nos indica un rechazo al medio, ya que como él mismo comentó tuvieron siempre muy pocos amigos y vivieron en función de mantenerse unidos los 3 miembros de la familia.

El señor Santamaría es, a mi modo de ver, un refugiado muy especial ya que él nunca tuvo una ideología política clara, como lo prueba el hecho de que pertenecía a la CNT y el PSUC según le convenía. Es una persona que utilizó la guerra y el exilio para cambiar de estrato social y vino a México no huyendo de Franco sino buscando mejorar su posición económica. Esto lo logró, pues de ser un obrero en España pasó a ser dueño de una pequeña fábrica. Hoy en día vive desahogadamente en casa de su hijo quien, a su vez, goza de una buena posi-

ción económica. La casa se encuentra en un barrio residencial de la ciudad de México, es una buena vivienda con una serie de comodidades y en ella viven nuestro informante con su esposa, su hijo y su nuera.

Considero que la entrevista es interesante para estudiar cómo vivía un obrero catalán a principios del siglo XX y cómo funcionaban en esa época los sindicatos. Por otro lado nos permite ver como un obrero español pudo, en un momento dado, cambiar de estrato social y económico gracias al exilio.

ENRIQUETA TUÑON

PRIMERA ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR FLORENCIO SANTAMARIA, --
POR ENRIQUETA TUÑON, EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CALLE DE
LOMA DE VISTA HERMOSA #150, EN LA COLONIA LOMAS DE VISTA HERMO
SA, MEXICO, 16 DE ENERO DE 1980. PHO/10/50, ARCHIVO DE LA PALA
BRA.

ET.- Señor Santamaría, ¿me puede dar usted su nombre completo?

FS.- Florencio, Florencio Santamaría Ballús.*

ET.- ¿En dónde nació usted?

FS.- En Navarcles, un pueblo chico de la provincia de Barcelona
que se llama Navacles.

ET.- ¿Y en qué añ... en qué fecha?

FS.- El 20 de julio de 1899; es decir, soy un año antes del...

ET.- Del siglo.

FS.- ... del siglo.

ET.- Muy bien. ¿Y este pueblito, Navarcles me dice que se llama,
eh, cuál era su actividad económica fundamental?

FS.- Era, yo era empleado en el ramo textil. Es decir...

ET.- ¿Usted?

FS.- Sí.

ET.- No, pero me refiero al pueblito, ¿era un pueblo industrial,
un pueblo agrícola...?

FS.- Un pueblo industrial y agrícola. El ingreso de las familias de
allí era: las señoras, la mayoría de ellas, trabajando en la fábrica, en

* Así se escucha.

una fáabri... fábricas de tejidos, y los hombres en general también, aparte de estos oficios de albañiles, mecánicos, que eran pocos porque el pueblo era de dos mil habitantes [tose], se dedicaban al cultivo de la vid y de hortalizas ¿no? Esta es la actividad. Yo no, desde chico, en mi familia no había ninguno que se dedicara ya a esto ¿no?, todos estamos ya, todos estaban, desde mis padres, empleados en una fábrica textil o alguna de aquellas de allí ¿no?

ET.- ¿Cuántas fábricas había?

FS.- Bueno, había la fábrica San Benito, este, la fábrica del Puente, la fábrica de Molí del Serre, Molino del Sierra ¿no?, que es ahí donde yo hice las par... durante el tiempo que estuve en Navarcles, adonde trabajé más, trabajé allí once años. Y después había otra fábrica que la llamaban del Cal Tapias, Can Tapias ¿no? Eran todas las fábricas que había allí.

ET.- ¿Y eran todas fábricas textiles?

FS.- Textiles, sí, sí. Había de tejidos blancos, tono blanco, y tejidos en color ¿no? Yo empecé a tejer allí ¿no? Después, ayudante de un profesional, que podríamos decirlo, que se llama todavía, y le llamábamos entonces, contra-maestre ¿no? Esto fue a los catorce años ¿no?, a los quince años trabajé en esto, ayudando a mi maestro, podríamos decir, dos años ¿no?, y a los diecisei... diecisiete años

ascendía ¿no?, y ya fuí contraamaestre ¿no? en una fábrica de tejidos blancos ¿no? Al cabo de un año, a los dieciocho años, entré ya en una fábrica de color que era más cotizada, en fin, ya era una categoría un poco superior. Allí trabajé hasta el año 29 o 30 ¿no? En estas fechas, durante estos años, del año 20 para arriba ¿no?, vino un doctor en el pueblo, y primero cuando estábamos enfermos venía a hacer consulta a la casa y todo esto, de cualquier modo nos hicimos amigos ¿no? y esta amistad se fue agrandando y todo esto, que ya se ha llegado confianza ¿no?, que ya uno decía las pretensiones que uno tenía, que si le gustaría subir un poco más y todo esto. Y un buen día me propuso porque no estudiaba. Total, que él me acompañó en una ciudad que no estaba distante, estaba a unos cincuenta o sesenta kilómetros de Navarcles, que se llamaba Tarrasa. Había una escuela industrial allí ¿no? Allí, con la ayuda de él, nos informamos, todo esto, y empecé a hacer una carrera que allí la llaman de perito textil ¿no?, libre ¿no?, estudiando a las casas, a la casa ¿no? Duró poco, pude cursar poco, porque hice primer año, pasé a examinarme, afortunadamente pasé todas las asignaturas menos una, la de dibujo, porque la de dibujo yo tenía una enseñanza primaria nomás ¿no?, requiere de mucha práctica y todo esto ¿no? Yo alternaba este estudio, yo trabajaba las ocho horas diarias, alternaba este estudio con... que tenía mi padre imposibili-

tado ¿no?, con lo que tiene ahora la señora ¿no?, no le digo el nombre porque esto sí prefiero que no... bueno, es el mal de Parkinson y... nomás que la señora no se entere de esto porque ella se lo he... se lo hemos ocultado. Bueno, el, el dibujo requiere de muchas horas ¿no? y yo alternaba el estudio con... ayudando a velar a mi padre en las noches, mi padre no dormía en todas las noches. Mi madre, cuando era hora de acostarse, se acostaba ¿no?, yo me quedaba hasta la una, hasta las dos, hasta la hora que podía ¿no? Cuando no podía llamaba a mi madre y cuando mi madre ya también estaba cansada -ya, yo ya llevaba entonces, si me casé el año 23, a finales del 23 con la señora, allí... -entonces llamábamos, llamábamos la señora y ella se levantaba hasta que yo me acostaba... Yo me levantaba, me iba a trabajar. Y así pasamos. Total, que pasé el primer curso. Fui a examinarme, tuve muchas dificultades, sobre todo en matemáticas, lo demás, bueno, lo aprendí solo, había un curso de inglés... ay, de inglés, de francés, y con la ayuda de este doctor y todo esto, cuando tenía alguna dificultad, él tenía mucha preparación comparado con la mía, en fin, fui pasando las cosas. Y con el ánimo de este señor llegué a examinarme, pasé todas las asignaturas, hasta que vino el examen de...

ET.- Dibujo.

FS.- ... de dibujo. Allí fue el primer encuentro fuer, puedo decir, que tuve yo en la vida ¿no? El día que eran los exámenes, todos eran muchachos de catorce, quince y dieciséis años, yo ya tenía 29, ya era un hombre. Bueno. Y nos presentaron una lámina y yo no traía ni, ni estuche de dibujo ni nada de todo esto. Total, que fui con el profesor y le expliqué mi situación : "Mire usted, yo estudio libre, trabajo, y no es suficiente con el trabajo que en las noches tengo que, que ayudar a velar a mi padre ¿no?, está enfermo y todo esto". Le dije la verdad. Digo: "No he estudiado ni... de esto no he estudiado ni he hecho -le enseñé las otras boletas que había pasado, había algunas que tenía sobresaliente, estudiando libre y todo esto-, y digo, yo le prometo, si usted me aprueba éste, que estudiaré y todo esto". Y dice: "No, yo soy muy recto en esto -en cierto modo, como deben de ser los profesores ¿no?- Usted no solamente lo ha hecho mal, que no lo ha hecho ¿no?" Y dice: "Lo voy a suspender". "Está bien, le dije, nos veremos, acuérdesse bien lo que le digo ¿no? -porque yo le platiqué: he tenido que pedir permiso al patrón de la fábrica en que trabajao, en cierto modo he sido burla de mis amigos del pueblo, un pueblo chico de dos mil habitantes, todo eso-, cuando uno emprende esto es que está decidido a todo, ¿entiende buen lo que quiero decir?, a todo, a todo lo que es justo y a todo lo que es recto.

Nos veremos, señor profesor, y le advierto esto: usted ha sido recto, yo también lo seré". Así quedamos.

ET.- Mjh.

FS.- Bueno. "No se preocupe". Vinieron los exámenes extraordinarios de septiembre, que allí iban a empezar las otras clases, fui yo al examen. Durante enero... julio a septiembre, todas las noches, no tenía bastante con trabajar, ayudar a mi padre, en fin, todo aquello, entonces me puse a hacer dibujo. Este doctor me trajo un estuche de... estuche de primera ¿no?, para hacer dibujo y todo esto. Y me fui a Tarrasa. Las clases estaban convocadas a las diez y el profesor vino a las diez y media, nos dio la lámina que teníamos que esto y, y... ah, a las diez y media y tenía que terminar a las cinco de la tarde, nos daban de tiempo hasta las cinco de la tarde. Era dibujo industrial, que ya es un poco más complicado que muchas otras cosas. Bueno, a las cinco de la tarde toca un timbre allí, de la sala que estábamos todó... todos, y dice: "Hoy han terminado... tenían que terminar a las cinco de la tarde, han tenido... hoy ha terminado las clases, empezarán mañana a las ocho". Me levanto yo y digo: "No, señor, usted una vez me dijo que era justo, que se adaptaba a las reglas del colegio. Se tenía que terminar hoy..." Dice: "¿Y si no se ha terminado?" "Se tenía que terminar. Lo justo es esto: los que venimos

aquí teníamos la obligación de haberlo terminado". Dice: "Bueno, ¿y si yo le pedía que trabajemos media hora más y todo esto para no venir mañana y todo esto?" "No, se tiene que terminar hoy", ¿no? Y empezó a gritar. "Mire, usted, le recuerdo esto y esto y el otro, y todo esto y...". Vinieron estos muchachos que... yo no entien... no tengo nada contra la gente que era rica, que se ganaba mejor la vida, no tenga nada si no invaden mi terreno y esto. Y entonces le dije: "No, no señor, no, usted... se terminan las clases hoy, a la hora que sea, no se qué..." Total, que allí se levantó un poco pe... un, una pelotera y los muchachos empezaron a gritarme, yo era un hombre ya y ellos unos muchachos, a la mejor no andaba tan bien vestido como ellos, y tuvo que ya salir el hombre allí también ¿no? Total, que se em... se terminaron las clases aquel día. Y entonces yo se lo dije, se lo dije al profesor: "Acuérdese lo que..." Y, sí, sí, "Está bien". Y así quedamos. Total, que al cabo de un rato pasamos las láminas y me aprobó, aprendido, me aprobó. Habiendo tenido este... me aprobó y pasé el primer año ¿no? Entonces, yo, a la fábrica donde trabajaba y, y... mi jefe de la fábrica era un tío mío, y allí empezó la lucha, la lucha, digamos, para, para ganarme la vida, para superarme un poquito ¿no? Bien. A la fábrica donde trabajaba yo, el... tenía un tío que era mi jefe ¿no?, y

era mi jefe en cier... en una condición: un día me llamó y me dijo: "Si quieres venir a trabajar allí conmigo, a mí me han hecho jefe, pero yo -este era el año 18, durante la Primera Guerra Mundial-, y dice, yo sé muy bien de componer las máquinas y de todo esto, pero no tengo teoría de tejidos..." Que yo, y antes de todo esto que le he contado, había estudiado la teoría de tejidos: los domingos iba de Navarcles a una ciudad, una ciudad cercana, Manresa, que estudiaba la teoría de tejidos ¿no?, y estudié eso. Después, traba... trabajábamos cuatro días nomás y nos pagaban seis. Es decir, hacían un tanto por ciento, nos pagaran al cuarenta o al cincuenta o al sesenta por ciento del salario ¿no? que ganábamos, a todos los trabajadores.

ET.- ¿Y por qué?, ¿para que fueran a estudiar?

FS.- No, porque no había bastante algodón; era durante la guerra y algodón escaseaba. Es decir... Y entonces trabajábamos por el algodón... el gobierno, esto ya venía del gobierno, que decía se trabajaran cuatro días en lugar de seis, se trabajaran cinco, se trabajaran tres, según las existencias que el comer... que el algo... algodonero tenía. Y bueno, esto equivalía que el encargado de la fábrica tenía que hacer el cálculo del cuarenta, del treinta, todo esto, y no sabía. Y yo, afortunadamente, con la enseñanza un poco rudimentaria que había en el pueblo,

aprendí todas esas cosas, las cultivé un poco y todo esto. Digo: "Bueno, para esto, yo se lo resuelvo". Y en estas condiciones, ya digo, un familiar, un amigo... un hermano de mi padre me puso estas condiciones ¿no? Y ya hicimos el trato como dos extraños ¿no?, igual. Y allí trabajé yo hasta el año 30 digamos, 29, finales del 29 o 30. Y durante este tiempo todos los problemas técnicos que había a la fábrica los tenía que resolver yo. Cuando venía el patrón y ordenaba a mi tío: "Se hará esto, se hará aquello, todo esto" ¿no?, mi tío me llamaba y cuando yo llegaba allí decía: "No, patrón, mire usted, he llamado a Florencio para que aprenda y haga las cosas, para que siente cómo usted lo ordena, para que esto, para que lo otro..." Total, para que él no, no... en fin... Yo aguanté todo esto ¿no? hasta que ya me hizo, siendo un hombre, hombre... todavía mi padre vivía, yo ya me casé el año 23, teníamos un hijo que ya tenía siete años, y, y en fin, que ya tenía unas necesidades económicas. Vino una, una ola de trabajo muy fuerte en la fábrica, de hacer banderas que llamábamos allí, que eran las muestras para los muestrarios, para mandar a los clientes. Y un buen día dije a mi tío: "Bueno, yo creo que sería justo que se me subiera el sueldo". El patrón era buena persona y no era tonto, se dio cuenta, de lo que yo hacía allí, si cada vez que le decía...: "No, tendríamos que poner más velocidad, con más producción, todo esto." Y yo le tomaba

las notas y todo esto. Se vé que se dio algo de cuenta y todo esto, y cuando pedí un aumento de salario a mi tío, mi tío lo pasó al patrón y me aumentó bastante ¿no?

ET.- ¿Cuánto le pagaban?

FS.- Me pagaban... yo cobraba dieciseis duros allí, sesenta pesetas... dieciseis duros, cinco por seis, treinta, ochenta pesetas a la semana. Se podía vivir ¿no?, con salud se podía vivir, pero, pero había otros que ganaban la mitad de esto. Pero un hombre tiene, tiene ambiciones ¿no?, y sobre todo ambiciones nobles que se sacan del trabajo de uno, y me subió el salario, me subió me parece dos duros, diez pesetas. Cuando él recibió la orden de que me aumentara diez pesetas, ya ganaba como él.

ET.- Como su tío.

FS.- Como mi tío. Y entonces, sé que el día que recibió la carta él, vino a visitarnos a la casa, a ver a su hermano ¿no?, a mi padre, y leyó la carta allí. Me traía la correspondencia a la casa, yo la llevaba a la fábrica ¿no?, él vivía en la fábrica, yo recuerdo. Y cuando abrió la carta y la leyó y se puso pensativo, se puso pensativo y [ininteligible]. "Hay buena noti... -al cabo de un ratito me dice-, hay buenas noticias para tí -dice-, el señor Oliva -que es el nombre del patrón-, dice, te ha subido el sueldo, te da cinco pesetas más, un duro" ¿no? "Está bien, era una subida, ya estuve contento ¿no? Y al cabo de pocos

días llaman a mi tío, llaman a mi tío a Barcelona, adonde había el despacho, adonde había... el negocio, allí, digamos de almacén y todo, y lo despiden, lo despiden. Y al día siguiente viene el señor Oliva a la fábrica y en un, en un alto que hacíamos del trabajo para merendar, a las cinco de la tarde, comíamos algo y todo eso, me llama al escritorio y me dice: "Mira, ayer despedí a tu tío, dice, y en lugar de tu tío, dice, va a venir una... otra persona que estoy seguro que no será como un Florencio Santamaría para llevar este negocio, dice, pero con usted tengo toda la confianza material, pero moral no". Muy claro, era buena...ya ve, le digo y lo sigo diciendo, era buena persona, muy claro y todo esto. Digo, le digo: "Bueno, como usted diga ¿no?, pero des... desde este momento considérese, considere que yo cuando tenga una oportunidad para adquirir, para adquirir otro trabajo, lo adquiriré. No se lo digo para que ya he cesado, quedo cesado ahora, porque necesito para vivir", ¿no? Bueno, al cabo de, al cabo de tres días viene y le digo, mejor dicho le hablé por teléfono y le digo: "Mire, ya tengo trabajo". Dice: "¿Adónde, adónde va usted a trabajar?" Digo: "Mire usted, voy a trabajar a un lugar que a usted no le interesa saberlo ¿no?, porque yo con usted, tampoco tengo la confianza moral con usted". Vino inmediatamente, bueno inmediatamente, al día siguiente. Y vie

ne al día siguiente y me llama y me dice: "Ya sé dónde va a trabajar". Buscó, no sé cómo, y dice: "Usted va a trabajar a la Casa Pesolabores*. Y le digo: "Sí. Ah, y le advierto una cosa, le dije, le ruego que si le piden referencias más las da justa, las da las justas, que sean verdad todo esto ¿no? Les puede decir que yo he organizado un sindicato aquí en Navarcles, el Sindicato de Contramaestres, que soy sindicalista, que me gustan las ocho horas, que me gusta luchar para adquirir lo que realmente desean los trabajadores, en fin, todas estas cosas". Y así, así quedamos, de esta manera. Y "Bueno, no tenga cuidado ¿no?, no tenga cuidado", ¿no? Y al día siguiente me llaman estos señores de Pesolabores* adonde yo tenía que ir a trabajar, y dijeron: "Bueno, dice, hablamos con el señor Oliva". "Ah, sí, bueno, ¿y qué les dijo, que... quedamos ya de acuerdo que voy a trabajar?" "Sí, cómo no, el señor Oliva me dijo que si necesitaban hacer algún artículo, alguna cosa que yo no estuviera acostumbrado tenía -y perdóneme la modestia, de lo que me dijo él, que no lo digo yo-, que tenía inteligencia para ponerme al corriente inmediatamente". Entonces puedo decir que me dio todas las...

ET.- Buenas referencias.

FS.- Sí. Y me trataron muy bien, como una persona de buenas referencias.

ET.- ¿Y por qué el señor Oliva le habría dicho a usted que no

* Así se escucha.

le tenía confianza desde el punto de vista moral?

FS.- Ya le diré porqué. Yo empecé... son cosas... Mi familia, como todas las familias ¿no?, de parte de la familia de mi madre, un hermano de mi madre era revolucionario, revolucionario que llamábamos allá en aquel entonces ¿no?, gente que organizó también un sindicato textil, en fin, y todo esto ¿no? A mí me sinpatizaban más estas ideas que las de la familia de mi padre, y las seguí porque yo consideré que eran las más nobles y todo esto.

ET.- ¿Cuáles eran las ideas de la familia de su padre?

FS.- Bueno, más o menos... Voy a decirle una cosa: nosotros, nuestra familia era Santamaría y en el pueblo nos decían... a mí me llamaban Santa, y a todos los de Cal Santa, de Cal Santa, de Can Santa, Santos ¿no?, porque eran gente que iban todo, todo el día a, a la iglesia. Y yo era muy independiente en esto ¿no?, yo fui alguna vez, que no, no serán muchas. He tenido... mucha vocación para ir a la iglesia, le diré que no, nunca he tratado mal y he tenido amigos muy católicos que iban a comulgar todos los días, o todas las semanas, pero yo creo que era una cosa de necesidad si uno lo sentía ¿no? Y alguna vez vino el Obispo allí, los obispos allí hacían una pastoral y, y los recibían los, los empleados de las fábricas, no los obreros, no, de oficinas o más o menos técnicos y todo esto. Venía el patrón de Barcelona y cuando venía el Obispo

iban a recibirlo en procesión. Y una vez de estas me llamó... vino el señor Oliva y me dijo: "Mire, el cura de aquí nos ha inv... nos ha invitado, seguramente que... me dice, invite usted a los obreros". "¿Que tengo que qué...? "Nos ha invitado para que lo recibamos en procesión..." Y yo le digo: "Mire, señor Oliva, esto creo que no es de mi incumbencia en mi trabajo. Usted ha puesto aquí motores, ha puesto cosas y ha sido necesario trabajar horas extras, los sábados a la tarde y el domingo, y a mí siempre me ha tenido al pie del cañón y todo esto. Pero esto es una cosa que si usted lo siente, encuentro muy bien que lo vaya a recibir, pero yo no lo siento que tengamos que hacer procesión a un Obispo que nomás se da a los santos que ya están con..." Y quedamos de esta manera. Sin embargo, este hombre me subió el sueldo después de todo esto.

ET.- Por eso le, le dijo a usted, a usted, que no tenía confianza en usted, desde el punto de vista moral.

FS.- Moral, sí, por esto. Esto es el, el... lo demás todo, material todo, y a tal grado... Y entonces él, después de eso, cuando me dijo esto, el día que nos despedimos, había trabajado yo unos días, me pagó una quincena completa. Y entonces me hizo una serie, una serie de confianzas que... Me dijo: "Mire, usted, su, su tío, cuando yo le subí el sueldo, me dijo que usted le había pedido su, este, aumento

- perdóneme si me viene alguna lágrima, porque más joven no me venían, pero ahora ya...- cuando usted le pidió el sueldo, alegó que le había pedido el sueldo porque tenía su papá enfermo, que, en fin, que tenían muchos gastos en medicina, en doctores y todo esto" ¿no? Y era una mentira. Yo soy muy claro en las cosas ¿no?, siempre he podido defenderme, no he utilizado nunca una desgracia de esta naturaleza y todo esto. Sobre todo en cosa de sueldos, cosa de sueldos, siempre he pedido lo que me parecía a mí que era justo ¿no? Si tú estás contratado por una cosa y entonces te traen de otra fábrica que tenía el patrón esto de hacer... renovar los muestrarios todos los años, que era trabajo mío todo eso, pues era un sueldo más que no lo tenía contratado, un trabajo más que no lo tenía contratado, pues por eso le pedí. Y dice: "Bueno, total, que me pidió para esto. Yo en sentido humanitario le subí dos duros -dice-, pero recibí una carta al cabo de unos días y me dijo que le había dado, le había dado a usted un duro y, y que estaba contento -claro, lo que es subir, aunque sea poco, estaba contento, yo estuve contento, no me daban más, ni modo, tenía que aceptar lo que me daban-, y que el otro se lo quedaba él".

ET.- ¡Qué barbaridad!

FS.- Dice: "Como él se queda contento, yo me quedo aquel". Dice: "Y no es todo. Cuando... dice, yo al tratarlo a usted de

esa manera, de no tener... de decirle que no tenía la confianza moral, es una excusa que yo tuve que darle por no decirle otra cosa que ahora se la voy a decir. Dice, su tío cuando lo despedí, me dijo: "Y ahora no ponga a Florencio en mi lugar, porque si pone a Florencio en mi lugar, lo mato'."

ET.- ¡Qué barbaridad!

FS.- Así mismo se lo dijo. Y así quedaron las cosas ¿no?, yo dejé de trabajar allí... Es más...[Interrupción de la grabación]

ET.- Así que usted arregló todos sus problemas con el señor Oliva, [ininteligible]

FS.- Sí. Yo me fui, y entonces me fui a trabajar de encargado ya, de director en una fábrica de tejidos. Esta fábrica de tejidos...

ET.- ¿Cómo director?

FS.- Sí. Bueno. Al cabo de dos meses...no les andaban bien las cosas económicas ¿no? Tenían un contrato, no comprábamos... esta fábrica no compraba, eh, algodón, ni vendía telas ¿no?, trabajaban a maquila, que llaman aquí ¿no? Es decir, este señor Pesolabores tenía un almacén en Barcelona y le mandaba... nos mandaba hilo, lo tejíamos y después le devolvíamos las telas hechas. Llevá**u**bamos un control de los kilos de algodón, de los kilos que le devolvíamos ya... devuelto descontando un tanto por ciento de desperdicio que hay, en fin, para todo esto.

Y al cabo de dos meses que trabajan allí, que trabajaba allí, me dijeron que... formaron una cooperativa -yo no estaba enterado de lo que era todo esto ¿no?, me fui enterando-, habían formado una cooperativa de vecinos de otro pueblo- que hace poco, el mes de septiembre, a finales de septiembre, Rodolfo fue a España y fue a visitar este pueblo, Monistrol de Calders que llamamos ¿no?, fue a visitarlo-, y me llamaron los de la cooperativa y me dijeron: "Mire, con usted ha aumentado la producción de la fábrica y parece que nos va un poco mejor, ¿por qué no le traspasamos los derechos?" Y entonces me platicaron cómo estaba la cosa: había dos señores que vivían... tenían negocios en Barcelona, que... hijos de este pueblo ¿no? Y allí había un industrial, un tal Clarasó, Industrias Clarasó, que tenía una fábrica de tejidos como los que esta... la que estableció, estableció esta cooperativa, pero más grande ellos ¿no?, nosotros éramos muy modestos y todo esto. Y lo establecieron con un capital que les prestó estos dos señores, que uno tenía un ne... uno era abogado y otro tenía un negocio, un tostadero de café en Barcelona, habían hecho dinero, y les prestó el dinero para comprar los telares, para hacer un local, todo eso, para que pudieran defenderse. Porque este señor Clarasó, al que no se sometía a su, a su, a su manera de pensar, a su... una manera de pensar como él, que cuando venían elecciones, cuando

iban a cobrar, les daba la boleta por el, por el candidato que tenían que votar y todo eso. También la gente es rebelde ¿no?, es innato en el hombre esto. Pues que no, y no los dejaban trabajar, por eso establecieron esta fábrica. Bueno. Digo: "Miren, tengo que hablar con estos señores porque yo no soy... no tengo dinero". "No, no. Ya hemos hablado con estos señores y le hemos dicho cómo se ha portado usted, le hemos enseñado alguna estadística reciente -porque hacía dos meses ya de esto ¿no?, que había aumentado la producción, me enseñaron una carta de Pesolabore*, de que estaban muy contentos de la producción que le llevábamos allí, que, en fin, estaban contentos- y que usted vaya a ver a estos señores y a ver que pasa". Total que fui a verlos y no encontré ninguna dificultad. Me dijeron: "Si quiere, traspasamos el crédito que tenemos contra de ellos, se lo... a usted personalmente, y usted queda dueño de la fábrica. Con tal... nos paga mil ochocientos pesetas anuales", que era muy bueno. es decir, lo que ellos calculaban de [ininteligible]

ET.- ¿Y el resto era para usted?

FS.- ¿Cómo?

ET.- El resto, la diferencia que usted ganara...

FS.- Sí, sí, era para mí. Ellos no se metía en nada con nada.

Yo nomás tenía que pagar mil... mil ochocientos pesos**anuales. Bue

no. Sí, me hicieron una escrituras, hicimos una escritura,

* Así se escucha.

** Pesetas.

todo lo demás, en fin. Nomás, los compromisos que tenía yo era de responder de la maquinaria que había allí, que no podía quitar ni poner sin autorización de ellos y todo eso. Bueno, esto, ya le digo, en el año 30, para los años 30, o mediados de 31 ó 29, o cosa así. Debía ser una... yo recuerdo las fechas más o menos, porque vino la República al cabo de un año, año y medio que estuve allí. Bueno, entonces yo hice un contrato, ya con la fábrica en marcha ¿no?, me ganaba la vida y todo, con la fábrica en marcha, hice un contrato con este señor Pesolaborés* para un millón de metros, nomás se fabricaba un millón de metros, a, al pre... a un precio establecido ¿no? Vino la República y se cambiaron las condiciones. Vino la República y enseguida vinieron las ocho horas, a... establecieron otra vez las ocho horas.

ET.- Dígame una cosa señor Santamaría, ¿antes de la República no se habían establecido las ocho horas?

FS.- Sí, sí. Si quiere le voy a platicar, no sé el tiempo que tiene usted.

ET.- No, déjeme... nosotros tenemos todo el tiempo del mundo, inclusive la entrevista va a durar varias veces, yo voy a regresar a verlo varias veces, así que tenemos todo el tiempo para que me cuente absolutamente todo.

FS.- Bueno, porque yo tengo... mi vida es... menos tener antecedentes penales*, y a pesar de haber luchado mucho. Ya se me

* Así se escucha.

irán acordando las cosas hablando... Ahora ya me acuerdo. Porque este señor, sí era bueno Don Oliva, que cuando yo organizaba el Sindicato de Contramaestres de Cataluña, que llegué a ser presidente de la federación catalana, cuando yo lo organizaba en el pueblo fui perseguido por la guardia civil. Y a veces estábamos con la señora -yo tuve relaciones con la señora siete años antes nos casamos, de 17 hasta el 23, casi 24, que nos casamos-, a veces venía el alguacil, estábamos en el cine con su mamá de acompañante, que se acostumbraba en aquellos tiempos y todo eso, y venía el alguacil del pueblo y me decía, me buscaba allí a oscuras y me decía: "Ha llegado la guardia civil". Yo me largaba, ya sabía donde debía ir para que no me encontraran. Figúrese que hasta la autoridad del pueblo...

ET.- Le ayudaba.

FS.- ... la guardia civil llegaba a la autoridad del pueblo el alcalde ¿no?, el alcalde me mandaba -ya tenía orden- me mandaba al guardia civil... a la guardia civil... ay, al alguacil para que me avisara y entonces ya... Y Don Oliva, se lo platicué a Don Oliva: "Mire, yo soy así, soy de esta manera ¿no?, yo he organizado esto y esto y el otro". Entonces llamó a mi tío y -se trataba del año 18, 19 diría, 19 para los 20 ya-, llamó a mi hijo y le dice: "Mire, le pasa esto a Florencio

¿no?"

ET.- Llamó a su tío.

FS.- Sí. "Busca un lugar que cuando venga la guardia civil, antes de recibir la guardia civil, haya abierta la puerta para que pudiera salir". Era muy buena persona.

ET.- Muy buena persona, claro. Bueno, pero todo, todo esto lo vamos a ir viendo con orden ¿no?, señor Santamaría. Yo quisiera volver un poquito atrás para que, para que no perdamos el orden de la entrevista. Usted ya me había dicho que el pueblo era un pueblo con fábricas textiles y que también era un pueblo agrícola ¿verdad?

FS.- Sí.

ET.- Eh, me decía también que los... ¿quiénes eran los que tra bajaban el campo?

FS.- Los hombres.

ET.- Los hombres, pero también los hombres estaban en las fábricas.

FS.- Pocos.

ET.- Ah, pocos.

FS.- Tejedor, tejedor muy pocos ¿no?, quizá no llegaba a un dos por ciento, un tres por ciento, muy poco.

ET.- O sea que la mayor parte de los, de los obreros eran mujeres.

FS.- Las tejedoras eran mujeres ¿no? Las hilaturas, la hilatura, fuera el personal, digamos, que ya intervenía un poco la me

cánica y todo esto, eran, eran hombres ¿no?, pero el tres o cuatro por ciento eran hombres, los demás todos mujeres.

ET.- Ah, bien. ¿Y cómo, cómo era la propiedad de la tierra en esta época?

FS.- Bueno, también es complicado esto ¿no? La propiedad de la tierra, eran propietarios, como aquí, como todo el mundo ¿no?, tenían haciendas, las llama... las llamábamos allí, y la principal, de la que se cosechaba más en Navarcles, era el vino, era lo principal ¿no? Y allí, cuando cosechaban el vino -no pagaban ni un centavo, se le daba la tierra a cultivar y a producir-, cuando venía la cosecha, de cada cuatro cargas que cosechaban, tenían que dar una al propietario.

ET.- ¿Y el resto era para el agricultor?

FS.- El agricultor, sí. El veinticinco por ciento era para él, pero en frutos ¿no? Es decir, que durante la cosecha el, el hac... el hacendado tenía contratado una gente con una báscula, podríamos decir, a quien fuera, que pasaba por los viñedos y pesaban las cargas ¿no? Se pesaban [ininteligible] las que llevaba él o las que llevaban el, en el... el dueño de la hacienda ¿no?

ET.- ¿Una carga cuántos kilos eran?

FS.- Bueno, no sé, no me acuerdo cuántos son. Eran unas medidas, que eran unas... como un barril pero ovalado ¿no?, le di

go que era ovalado porque venía bien para cargar en el... en la silla, digamos, de un animal ¿no?, sí. Eran unas... si quiere le hago más o menos un dibujo cómo eran... bueno, digamos un barril ¿no? Y le pagaban el veinticinco por ciento ¿no? Si cosechaban mucho, mucho; si cosechaban poco, poco, lo que sea. Hasta en esto eran honrados ¿no?

ET.- Ah, es decir, le daban un veinticinco por ciento, no le te nían que dar siempre una carga.

FS.- ¿Cómo? No...

ET.- Es decir, usted me decía que le tenían que dar al propietario de la hacienda una carga...

FS.- Sí, sí, de cuatro.

ET.- El veinticinco por ciento, es más fácil ¿no?

FS.- Digamos, los kilos no se lo puedo decir porque no, no, no me acuerdo. Yo lo que sé es que de cuatro barriles que llenaban, le daban una para él ¿no? y cuando tenían la carga ya para llevársela ellos, llegaba este señor que pesaba esto y todo esto y pesaba él las que, la que le parecía ¿no?, para ver si als del... las que reservaban para la hacienda eran más o menos pesadas, podían pesar menos ¿no?, para que no fueran menos pesados que los... en fin, los controlaban ¿no?

ET.- Perfecto ¿Y usted recuerda qué implementos agrícolas se utilizaban?

FS.- Todo era manual. Bueno, no había mecánico nada, la única

cosa que era semi, semi, semimecánico era... venía cierto estado que tenían las cepas ¿no?, que había que ponerlos sulfato que dicen ¿no?, para que no agataban* una epidemia que llamaban miöldiú**. Ya por América algunas veces he leído que si esta epidemia había venido de la América, no sé que, no sé cuanto ¿no? Pero lo demás ya eran todo azadas, azadones, este, para remover la tierra, en lugar de tractores que lo hacen... lo hacían con un tiro de caballo ¿no?, un arado que le llamamos ¿no?, removía la tierra y esto. La único que había en aquel entonces ¿no? Es decir, yo salí de Narvarcles a los, digamos, treinta años ¿no?, y nunca había habido una cosa mecánica. De tractores se hablaba ya en los últimos tiempos, pero no sé ni, ni si ahora los tienen o no los tienen, porque no he estado, no, no he regresado a España ¿no? Todo era manual ¿no?, tenían una pala, aquí tienen una ¿no?, que la clavaban, la clavaban a la tierra.

ET.- Ajá, ajá [risas], ajá, perfecto. Y dígame una cosa, ¿los productos en dónde se vendían?

FS.- Al, al mismo pueblo.

ET.- ¿Era autoconsumo para el pueblo?

FS.- No, no, no, se vendía mucho ¿no?, venían ahí negociantes de... Por ejemplo, yo de chico, antes de trabajar en una fábrica, había estado de dependiente en una tienda de comestibles, como ayudante de la dueña ¿no?, y el dueño tenía

* Así lo dice.

** Así se escucha.

un negocio de vino. El no cultivaba vino. Cuando habían elaborado el vino y todo eso... La familia de la señora eran productores, quizá los productores, aparte de los propietarios, más importantes del pueblo ¿no?, tenían... cultivaban mucho vino, vendían el vino ¿no? Este señor, por ejemplo, cuando lo tenían listo, vendían el vino y ha cían el alcohol, que le llamábamos nosotros ¿no? "Tenemos el vino para vender". El venía, venía con un... para hacer una graduación: "Tantos grados, te pago tanto la carga..." La carga también... la carga, eso sí que me acuerdo, la carga de vino eran vuit* setzens**, el setzen era... no sé si era ocho o dieciseis litros ¿no?

ET.- ¿Una carga?

FS.- Sí, la medían ¿no?, tenían unas medidas ya, y la medían y se las llevaban a tanto la carga.

ET.- ¿Y este señor lo vendía ya en otros sitios?

FS.- En este puebl... Sí, cargaba un carro con cuatro o cinco animales y de Navarcles se iba a Pùigcerdá, que es la frontera de Francia ¿no?, lo traía ya a la frontera. A veces venían otras gentes, pero yo, honradamente, nomás conocí al que, al que era del pueblo ¿no?, que le vendía... por esa cosa, porque yo de chico había estado a su tienda de, de comestibles ¿no?

ET.- Yo quería preguntarle una cosa, ¿su familia era una familia de obreros, verdad?

* Ocho.

** Medida de capacidad para líquidos.

FS.- Sí, todos obreros.

ET.- Y, y había otras familias que eran campesinos.

FS.- Sí.

ET.- ¿Quiénes vivían mejor en esa época, los obreros o los agricultores?

FS.- Mire usted, eso dependía. Se entendía que vivían mejor la familia de los obreros, digamos, los que trabajaban, porque tenían un salario justo; después, dentro de estas familias, los había mejores y peores también. Dependía, en primer lugar, del número de hijos que tenían, según. Cuando los hijos eran chicos, era muy duro aquello; cuando eran grandes, si eran mujeres, niñas, todas las metían a la fábrica. Y si era campesina la familia también hacían lo mismo: las mujeres a la fábrica y los hombres al campo ¿no? Pero vivían mejor, yo pienso. Dependía mucho...

ET.- En términos generales...

FS.- Sí. Dependía mucho del tiempo de las cosechas. Usted sabe que había años que venía un temporal de verano, un granizo, una granizada allí, y les bajaba mucho la producción, se la llevaba al instante ¿verdad? Como no había seguros entonces, ni todo esto, tenían que estar al albur del tiempo.

ET.- Del tiempo, mjh, muy bien. Y, señor Santamaría, ¿sus padres, cómo se llamaban?

FS.- Mi padre se llamaba Domingo, Domingo Santamaría.

ET.- ¿Y su madre?

FS.- ¿Cómo?

ET'- ¿Y su madre?

FS.- Se llamaba María Ballús*.

ET.- María Ballús*. ¿Ellos, de dónde eran?

FS.- Eran... mi padre era de San, San Lorenzo Morunys. Si quiere, le enseño la fotografía de un pueblo.

ET.- ¿Es bonito?

FS.- ¿Eh?

ET.- ¿Es bonito?

FS.- No, ¿verdad? Era, era... tenía todavía murallas este pueblo. Era la frontera de, de Francia, también ¿no? Era de San Lorenzo Morunys, yo he estado una vez nomás ¿no? Cuando tenía veinte años, una vez mi padre quiso llevarme allí y... para que lo conociera ¿no? Y mi madre era de Aviá -a, v, v chica, b**labial, i, a, Aviá, acentuada la a ¿no?-, por aquellos rumbos también, no sé exactamente a qué provincia pertenecía el uno ni el otro, ninguno, por lo menos no me acuerdo.

ET.- ¿Y cómo es que ellos llegaron a Navarcles?

FS.- Por eso, porque el padre de mi padre, mi abuelo digamos, en San, San Lorenzo Morunys había algún telar a mano, esos telares que todavía hay aquí en México ¿no?, que tejían tejido a mano, no era mecánica, con los pies para mover los hilos y para mover la lanzadera y todo, y se fue a traba-

* Así se escucha.

** Se refería a la v labiodental.

jar, no sé por qué razón ni cómo llegaron allí, llegaron a Navarcles y trabajaron. Mi abuelo había trabajado a la fábrica que yo hice de contramaestre y que pasé todas estas peripecias que le estoy contando, allí había trabajado mi abuelo.

ET.- Ajá, su abuelo. ¿Y su padre también era obrero?

FS.- Sí. Bueno, mi padre era... trabajaba en... era el medidor de una fábrica de taqui... de tejidos, de una de estas fábricas que le digo, de la fábrica del Puente, una fábrica de hilados y tejidos. Mi padre trabajó allí treinta años.

ET.- ¿Y qué, en qué consistía ser medidor?

FS.- Sí. Digamos: cada cien metros de tejido subía... salía de un cilindro de hilo, salía... salía una marca, una, una marca azul o roja, según la fábrica que... según lo que pensaban, le ponían la marca que querían ellos, el color ¿no? Entonces el tejedor cortaba la tela, la sacaba del rollo que se había enrollado y lo llevaba al despacho. Entonces, el trabajo de mi padre era meterlo a una máquina plegadora y plegarlo a máquina, que sí lo plegaba bien, y los metros que tenían, estos cien metros, los marcaba a en... primero, estos cilindros de hilo pasaban a otra máquina que le abonaban el hilo para poderlo tejer. El hilo de algodón, si se teje sin ponerle cola que le llamamos ¿no?, que es un engrudo ¿no?, un engrudo, pasa, pasa

el hilo por un engrudo y después se seca y se puede tejer, de otra manera no, se rompe el hilo porque sale mucha pe lusa y todo eso y se rompen los hilos. Sí.

ET.- No es posible. ¿Y su madr...? Perdóneme.

FS.- El trabajo de mi padre pertenecía en esto ¿no?

ET.- Perfecto. ¿Su madre también trabajaba en la fábrica?

FS.- Sí, mi madre era or... urdidora, era la que hacía el hilo.

Es un poco complicado el hilo: viene el algodón en rama, del algodón en rama pasa por una serie de marcas*, primero para los batanes, primero para las camas* y después por las máquinas de hilas. Allí hacían los hilos ¿no?

Que los hilos se ponían en carretes, estos se ponían en un bastidor y se juntaban el número de carretes por el número de hilos que debía de tener el tejido según el ancho que se quería ¿no? Lo ponían... Mi madre...

"¿Cuántos tienes?" -le decían-, harás por tantos cilindros de estos, con tantos hilos. Ponía los hilos necesarios y los arrollaban allí tantas veces... Como a veces había mil hilos, casi era imposible de poner un bastidor con mil hilos, lo hacían en fracciones, en partes de cien o de doscientos, según estaba o tenían encomendado por las necesidades de la fábrica.

ET.- ¿Y cuál era la situación económica de la familia?, trabajaba su padre y su madre.

FS.- Bueno, mire usted, le voy a decir... todo lo que le digo

* Así se escucha.

yo es con mucha modestia y con mucha verdad ¿no? Mi, mi familia, lo que yo he vivido con mi familia ¿no?, podíamos decir que vivía bien. A tal grado que cuando entró... -esto es una muestra, yo no puedo decirle ni esto, porque primero que de chico uno no se fija, después más grande sí, hasta que le vienen las necesidades ¿no?- a tal grado que mi hijo mayor nos llevábamos diez o once años de diferencia ¿no?, tenía once años de diferencia...

ET.- Su hermano.

FS.- Ay, perdón. Sí, mi hermano. Este, y cuando entró en quintas, de veinte años, mi familia tenían dinero para pagarle la quinta, que le nombraban, para pagarla, no tenía que ir a hacer el servicio. Es decir...

ET.- Por cuota ¿no?

FS.- Por cuota, sí. Eso consistía en trescientos duros, que eran mil quinientas pesetas.

ET.- Claro, es un buen medidor.

FS.- Ahora bien, le digo, él entró en quintas cuando yo tenía diez ¿no? Pero yo desde que tengo ya un uso de razón, de razón más clara de la vida, eh, trabajaba mi padre, mi madre, mi hermano mayor, mi hermana y un hermano menor. Es decir que trabajaban cinco, eran cinco salarios. El salario de mi padre era mayor que el de una tejedora, el de mi madre era un poco, no mucho... el de mi padre era un poco más, más grande, ya más respetable; el de mi madre

era un poco más grande, y los demás eran como tejedores.

ET.- ¿Había diferencia entre los sueldos de hombres y de mujeres?

FS.- No. Allí era a tanto el metro, según el artículo que fabricaran, y no, no, no, no.

ET.- Mjh. Usted me hablaba hace un momento de tres hermanos. dos hermanos y una hermana. ¿Cuántos otros hermanos tuvo?

FS.- Que yo lo sepa, ninguno. Había... decían... que yo no co nocí a ninguno más, yo soy el más chico.

ET.- O sea, eran cuatro.

FS.- Yo soy el más chico.

ET.- Usted era el menor. ¿Y cuando, cuando ustedes eran niños, quien los cuidaba si su madre trabajaba?

FS.- Bueno, yo me recuerdo que -yo, hablo de mi-, recuerdo, la familia de mi padre, la nuestra, vivimos en una calle que en la misma calle vivían este tío que yo le he hablado y la mamá de mi madre. Yo pienso, ah, yo recuerdo que me llevaban allí con mi abuela. Mi madre tuvo, no sé por qué, por ser buena trabajadora o no sé por qué, por simpatía o lo que sea, no sé, no podría decir por qué, le daban... Es decir, allí se trabajaba de las cinco de la mañana hasta las siete de la noche, media hora a las ocho para comer... una hora para desayunar, una hora para comer a las doce, y quince minutos a las cin... a tres cuartos... a las cinco menos cuarto, para comer algo ¿no?, hasta las

siete de la noche. Mi madre tenía el privilegio de poder ir a trabajar cuando ya había arreglado el desayuno de la familia, si eran las siete. Como lo pagaban a tanto por cilindro esto, le daban esta concesión. Y después, ya más grandecito yo, que ya iba a la escuela, ya dejaba el trabajo a las cinco, que era ho... a la hora que salíamos nosotros de la escuela. Es decir, que yo he conocido a mi madre que me daba el, el desayuno cuando iba a la escuela, y cuando salí de la escuela ya tenía a mi madre yo allá.

ET.- Perfecto. ¿Le pagaban por trabajo hecho...

FS.- Sí.

ET.- ...o tenían un sueldo?

FS.- No, no. Mi padre tenía un sueldo fijo, todo lo demás... Bueno, había una serie de personas, de hombres* sobre todo, que les llamaban semanarios, que es que tenían el sueldo fijo. Mi padre... los del sueldo fijo mínimo, ganaban quince pesetas semanario, mi padre ganaba veinte pesetas semanarias. Por eso le digo que tenía un sueldo un poco mayor que los demás, respetado, porque era un veinticinco por ciento más ¿no?

ET.- Bastante mayor.

FS.- Sí, sí, sí, sí. Por ejemplo, el caso mío: cuando yo era ayudante, ganaba veinte pesetas; después, cuando ya fui contra maestre, ganaba veinticinco. Pero cuando pasé, pasé a colores, que el tejido ya era más complicado,

* Probablemente.

el tejido ya era más complicado, ya entré ganando doce duros, es decir, que eran dieciseis, doce... sesenta pesetas, y después llegué a ganar ochenta pesetas. Ya era un sueldo así... Le voy a decir, una familia como era la nuestra, [que] están bien de salud, podía vivir, con limitaciones ¿no?, sin dispendio... pero éramos considerados, los que ya llegamos aquí, que éramos gente que vivíamos bien.

ET.- ¿Y cuál era la situación de los obreros en la época de su padre?

FS.- Mala, muy mala. Allí un trabajador [ininteligible] Mi padre, el año, un año de los 90 del último, del último siglo, fue detenido también por una huelga que había... Había una hermana de mi padre, esto lo platicaba la familia, que en una huelga manda... Allí cuando había una huelga, era muy distinto de aquí, aquí son los obreros los que mandan cuando... bajan la bandera y con los mariachis ponen la bandera roja y negra ¿no? Es una cosa que cuando uno llega a México -después a todo se acostumbre-, una cosa que hace reír, pero que yo no he podido ver nunca ¿no? Más adelante, si tenemos otras entrevistas... A mí una vez quisieron ponerme la bandera roja y negra, después de veinticuatro años de que en... de tener un negocio sin sindicato, no había tenido nunca ningún pleito con los obreros. Y ¿cómo se dice?, un día se pelearon ellos con ellos, y

eso que tenía pocos obreros, que llegué a tener dieciseis obreros y nomás, se pelearon y se metieron a un sindicato y estuvimos cuatro años en el sindicato. Y un buen día... cada día iban pidiendo más, pidiendo más, pidiendo más, el negocio era chico y yo no podía dar más, hasta que me dije: "No, hasta aquí hemos llegado", ¿no? Entonces vino el secretario del sindicato, este secretario es Cecilio Salas, éste que ahora ha sido Presidente del Congreso del Trabajo, diputado, que a veces lo veo que le... cuando después del desfile del 10. de Mayo, de los obreros, representante de los obreros: "que no se ha hecho, que no se ha hecho lo otro", todo esto, ¿no? Y le dije: "No, Cecilio, ya no puedo más". "Bueno, ¿entonces cómo lo arreglamos?" Digo: "Yo nomás les propongo una cosa, si quieren yo me cuido de la organización de la fábrica tal como está..." yo entonces estaba de gerente... Mi vida es un poco complicada, pero llegué a ser gerente de un laboratorio y llegué a producir las medicinas, sin ser químico y todo esto, ya lo platicaremos... Tengo mi vida, es un poco... para mí ha sido una vida agradable porque los contratiempos de la vida también ayudan a uno a vivir y ser... es uno distinto para la vida, si uno más o menos puede lograr lo que quiere ¿no? Pues allí no, allí mandaban la guardia civil.

ET.- ¿En la huelga?

FS.- A la huelga. Declaraban la huelga, cerraban las puertas, pero el patrón, y mandaba la guardia civil. Y una hermana de mi padre, una vez, cuando en alguna manifestación del pueblo ¿no?, que la guardia civil no quería ni todo esto, iba con un salero, una bolsa de sal, alguna cosa, y cuando se acercaba, se les acercó la guardia civil, les echaba sal o pimienta, no sé cual, una cosa de éstas, a los ojos, para que pudieran pasar. Y recuerdo que mi padre me platicaba que cuando lo detuvieron a él, cuando salían esposados por la guardia civil para llevarlos a la prisión, este, salió el hostelero del puerto*, que tenía el café -ha sido y siguió siendo siempre muy amigo de la familia ¿no?, y es todavía ahora, lo vio Rodolfo ahora que fue allí, a sus familiares-, salió con una cachucha de duros y les decía: "Agarren todo lo que quieran de aquí, para que no sufran hambre, que puedan hacerse mandar lo que quieran". Sí. Con la colaboración de todo el pueblo.

ET.- O sea que las huelgas estaban prohibidas entonces.

FS.- Sí, la huelga no era legal. Allí venía la guardia civil. En el caso nuestro, de los contra maestres, tuvo que sostener una huelga en Navarcles, de esta fábrica de San Benet, la fábrica más importante de allí, una huelga de contra maestres, con esquiroles.

ET.- ¿Y cómo...?, usted me decía hace un momento que los patrones cerraban la fábrica y los obreros se quedaban fuera.

* Así se escucha.

FS.- Sí. Bueno, entonc... No, cuando, cuando había huelga se... así como aquí el que cierra la fábrica son los obreros, no, allí se les cerraba a los obreros ¿no? Y a la hora de entrar... buscaban esquiroles ¿no?, y a la hora de entrar los obreros esquiroles, lo mismo de contra maestres que de tejedoras, de lo que eran, abrían la puerta, con la guardia civil allí, para ayudarles a entrar y todo eso, y cuando salían, salían. Todo esto así.

ET.- Entonces...

FS.- Hubo una huelga de patrones, al año 21, 22, el año 20 ó 21, que vinieron las acciones después de la guerra. Es decir, cuando terminó la guerra y empezaba, empezó esta agitación obrera, y ya, digamos, del siglo ¿no?, se consiguieron... Mataron a Dato, fue Presidente del Consejo de Ministros, y empezaron a conseguir ya cosas buenas, como eran las ocho horas ¿no? Establecieron las ocho horas entonces ¿no?

ET.- ¿En qué año era esto?

FS.- El año 18 o 19, poco después del 19. Y al año 20 ó 21, hicieron en lockout, una huelga de patrones, es decir que quien cerró las puertas fueron los patrones y no dejaban entrar a los obreros y no cobraban nada ni nada... Entonces no había guardia civil, nomás que los obreros no podían trabajar, no. Todas las fábricas, de toda Cataluña, cerraron las fábricas.

ET.- ¿Y por qué fue la huelga?

FSL- Le platicaré. Lo verá esto de la confianza moral y material ¿verdad? Bueno, yo ya trabajaba con Martín Oliva ¿no? Cerraron y sin decir nada. Nomás un lockout: que no les era costeable tener unas industrias y las cerraron todas ¿no? La patronal decretó, decretó el paro general y cerraron las fábricas. Menos el personal, digamos, no de confianza, el personal técnico o como usted le quiere llamar, personal técnico. Y en este caso era el mío ¿no?, en la fábrica que trabajaba. Y yo trabajaba, yo iba a la fábrica todavía, todavía, todos los días sin hacer nada, porque no andaban las máquinas, no había averías, no había complicaciones, no había nada. Y al cabo de varias semanas, de seis o siete u ocho semanas, que para el que no cobra nada, el que está acostumbrado todos los sábados cobrar... siete u ocho semanas ni un centavo... este, dijeron: "Vamos a abrir las fábricas pero en estas condiciones...". Y en entonces mandaron unas hojas a la fábrica, que mi tío se encargó de repartir allí a los obreros, a una comisión de obreros allí... "Ahora, si quieren, el lunes abrimos pero en estas condiciones..." y ponían nueve horas de trabajo, no sé qué, cambiaban horas de comida. Bueno, una serie... pero principalmente era una hora más de tra bajo ¿no? Yo he tenido la suerte, mientras estuve a cargo de una sección de tejidos, que todos los obreros

lo digo muy mal, es... parece que es, es, es orgullo, pero en cierto modo, me querían mucho. Y un día vinieron y dicen: "Mire, ahora nos dicen esto, ¿que harías tú?". "Ah, yo no lo firmaría", sin pensar ¿no? Y entonces sí, me llamó la atención el patrón, a través de mi tío. Me dijo: "Mira, el señor Oliva dice que no lo tendrías que hacer esto, que esto es ir contra, contra sus intereses y todo esto". Y yo le dije a mi tío: "Mira, dile al señor Oliva que yo no, no voy ni en contra ni a favor de ningunos intereses, no le... Pero si ellos tienen el derecho de defender lo suyo, los obreros tenemos -ya me consideraba yo que era de aquellos también, aunque yo cobraba el salario- de elegir lo que les conviene a ellos. Yo, si a mí me quitan el salario yo no vendré a trabajar, como ellos, pero... y ahora, cobrando el salario, reconozco que es injusto. Hay negociaciones, hay muchas maneras de tratar, antes de hacer esto, es como matar a un hombre, para mí es un suicidio, suicidio", ¿no? Y así. Por eso digo, pararon las fábricas y al cabo de siete u ocho semanas los obreros tuvieron que transigir y se reanu... reanudaron los trabajos, con una hora más de trabajo.

ET.- O sea que los obr... los patrones se salieron con la suya.

FS.- Ganaron ¿no?, apoyados por el gobierno, desde luego.

ET.- Claro. Estábamos hablando un poco de la situación de los

obreros en la época de sus padres. Eh, ¿tenían algún tipo de prestación?

FS.- No.

ET.- ¿Ni jubilación, ni nada?

FS.- Nada, nada, nada. Ya digo, no tenía ni el derecho...

ET.- De huelga.

FS.- ... no, ni el derecho de huelga, sino que en aquel entonces les decían: "Aquí va el salario, la raya de la semana, y la boleta para votar el diputado de la comarca". Hasta a esto los obligaban. Y había fábricas que había tienda de raya también ¿no?, ya... allí no, no lo habíamos... no creo, no había oído hablar que allí lo hubiera habido nunca, no. Ya, como ya estaba más arrimado a la civ... a la civilización. Pero en pueblos remotos, ya en pueblos campesinos y todo esto, tiendas de raya, todo esto. No había ni el derecho a votar. Mi padre, todavía ya viejo, todavía a veces cuando lo desnudábamos para meterlo a la cama, se le encontraban perdigones. ¿Sabe lo que son perdigones?, esto que... cuando había esas escopetas... bueno, los cartuchos que van a la caza es de perdigones, para que no maltraten la presa ¿no? Uy, en unas elecciones, solamente no quiso obedecer al patrón para ir a votar al que le decía, sino que a la hora de hacer el escrutinio de las urnas fue a romper la urna y todas las boletas que habían echa... que

habían echado allí. Y entonces había la guardia civil y le echó un tiro y se ve que le tocaron un... todavía se le encontraban...

ET.- Perdigones.

FS.- ... perdigones, entre la piel y la carne. Aquel tiempo así quedó la cosa, no le hicieron ninguna herida ni... A lo mejor, aunque fuera en aquellos tiempos, también era un poco premeditado de no hacer tanto daño, quien sabe. Pero sal... cuando salió saltó por una ventana, después de llegar allí, y con [ininteligible] rompió la urna. Es decir, que eso le revela un poco que a mí me viene de familia.

ET.- Eso es lo que yo le iba a decir ahora, que su padre realmente era una persona luchadora.

FS.- Ah, sí, sí.

ET.- Pero usted me, me decía hace un momento, que usted se, se inclinó, se inclinó más, en su juventud, por su familia materna.

FS.- Sí, sí. Mi padre era luchador y era medio católico, no sé, medio católico de las fiestas significadas, no sé por qué razón. O, o bien, podría ser, como ahora hay muchos elementos para encauzar a la juventud ¿no?, también, fuera un modo de retener un poco a los hijos ¿no? Bueno, porque, sí, le gustaba... no sé, mi padre era muy especial ¿no? Mi padre era un hombre, por ejemplo, el día que tras

to... trasnochábamos, al día siguiente -se acostumbraba, como aquí, como en todo el mundo creo, que se trasnoche más a las noches de los sábados ¿no?, porque era el domingo ya...- entonces nos llamaba temprano para ir a misa. Y a regañadientes, mientras fuimos chicos, ya grandes nos... [ininteligible] A mí ya no me lo mandó nunca. Es decir, que hasta que tenía el... es decir, cuando ya uno podía pensar un poco, a su manera, ya nos dejaba un poco más libre. Fue... en general, conservó un poco de lo católico. Cuando se murió, quiso confesarse y, y yo le dec... Venían sus hermanas, ya enfermo, y decían... la primera cosa que me decían: "Tienes que comulgarlo, tienes que esto". Les dije -mire, mi padre tuvo lucidez hasta que se murió-, y les decía: "No me venga a mí con esto, tráiganle algo si le hace... pregúntenle si le hace falta algo. Si le hace falta algo, lo llevan, pero eso no me lo pidan que yo no se lo diré nunca. Tiene lucidez y se lo hará lo que él pida a última hora". Y cuando mi padre llegó la hora de morir, me llamó y me dice: "Yo creo que quisiera comulgar". "No te apures, voy...". Entonces ya estábamos en Monistrol de Calders, aquí donde tenía la fábrica, que el cura había sido vicario de Navarres y me conocía y todo esto. Ya me conocía rebelde él también ¿no?, y me dijo: "Tu padre está enfermo, ¿no te importaría que fuera a visitarle?" "Sí, pero vaya un día

que esté yo y no le habla de comulgar". Entonces [ininteligible] "Quien sabe si esto para la salud..." "No le hable. Yo sé que para la salud esto a mi padre no le hará nada, no le hable de esto. Cuando él lo pida yo lo vendré a buscar, cuando necesite él de usted, no se preocupe". Se llamaba José. Le decía: "Don José, no se preocupe". Y sí, un buen día me dijo esto. Yo lo mandé a buscarlo. Comulgó, y al cabo de tres o cuatro días murió. Lo que era un hombre en general liberal, hecho a la antigua ¿no? Por ejemplo, yo le citaré casos de mi padre. Yo tengo muy buenos y muy malos; malos no, bueno, que a uno le gusten o le gusten menos. Yo debía tener trece o catorce años, que un hermano mío, el que seguía después de mí, que recibimos una carta de Cádiz y nos decía que se había embarcado para ir a, a Buenos Aires. Entonces no se llamaba Argentina, nomás se conocía Buenos Aires y Santa Fe y todo esto. Y entonces mi padre reaccionó de un modo y me dice: "Ahora tú pagarás por él". Y me porté sereno, porque darnos... esto quiere decir que nos daba ciertas libertades. "Darles cierta libertad, mira a qué nos ha llevado...". "Pero qué culpa tengo yo, no tengo ninguna culpa, yo estoy aquí". Y sí, voy a decirle cómo era, para que usted se forme una idea, si no le an... si no le canso ¿no?

ET.- No, nada.

FS.- Este, vino una fiesta mayor y en la fiesta mayor yo ya te

nía... no, esta fiesta mayor era más joven todavía, pero ya bailaba yo, no teníamos relaciones ya de novios con la señora ¿no?, pero ya bailábamos y todo esto, allí en el pueblo. Y había un rival, con otro muchacho... porque yo he tenido rivales en todo ¿no?, este, y bailaba con una novia que había tenido yo antes, y dice... y decía que le compraría la toia*. La toia era un ramo de flores. El baile... se hacía un baile de ram, que el joven obsequiaba un ramo a la pareja. Y dice, decía: "Yo compraré un ramo de flores a la novia". Y entró un, un [ininteligible] Y este ramo de flores se subastaba: "Que yo doy tanto, que yo doy tanto, que yo doy tanto, que yo doy tanto". Sigue subiendo ¿no?, una subasta. Y a la vigilia de la fiesta mayor, yo digo a mi padre: "Mira, yo he prometido la toia a, a Pepeta", se llama Jose fina, en catalán, en catalán es Pepeta ¿no? y... Dice: "¿Qué necesitas?" "No sé, porque ya sabe como es esto ¿no?, lo que sea". "Ahí lo tienes". Claro, con el apoyo del padre, compré la toia ¿no?

ET.- [risas]. La ganó.

FS.- Sí. No lo digo por el hecho, no. Para... usted me preguntó cómo era mi padre, cómo era mi padre. Que a él le gustaba que tuviéramos novia, que... Ah, y

* Toia; Ramillete.

bien vestidos también. Cuando queríamos un traje, si podía ¿no?, a veces le venía mejor. Es decir, siempre, siempre quiso que fuéramos bien vestidos. Y así, que así era mi padre. Era bastante liberal, bueno bastante, bien liberal.

ET.- Y usted me decía que había empezado a trabajar a los catorce años...

FS.- No, yo trabajé a los nueve años, yo.

ET.- ¿A los nueve años comenzó?

FS.- Sí. A los nueve años, no sé porq... no sé cómo vino esto, me mandaron a Barcelona de aprendiz de dependiente de una tienda de comestibles, de un colmado que llamaban allí ¿no? Y me mandaron allí. A tal grado que yo, esto, todos hemos tenido infancia ¿no?, era chico, nueve años, extrañaba a mi madre ¿no? Yo siempre he sido un hombre, lo reconozco, que he querido, que he querido a toda mi familia, diría por igual, pero con mi madre, no sé, siempre he sido muy pegado a la mamá, a la mamá, a la madre que le decíamos nosotros. Y los primeros días la extrañaba mucho yo. Y en las noches, de día no, estaba tranquilo, a las noches lloraba.

ET.- ¿Y con quién vivía usted en Barcelona?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿Con quién vivía en Barcelona?

FS.- A la casa, a la casa que tenía el colmado. Allí vivían y

comían los dependientes ¿no?

ET.- ¿En una casa que tenía el dueño de la tienda?

FS.- Sí, el colmado era una cosa y atrás de la tienda tenía la vivienda del dueño, y allí vivían los dependientes.

ET.- Ajá, ¿Y cuánto le pagaba?

FS.- Nada.

ET.- ¿No le pagaba nada? Nada más lo mantenía, le daba de comer.

FS.- Sí, me mantenía. Después, al cabo de un tiempo, sí, me daban un sueldo, que yo no llegué a cobrarlo nunca, porque al cabo de seis o siete semanas vino mi padre... ah, y allí también me mandaban todos los domingos a la misa, a la mañana. Y un día, saliendo de misa, siento que me llaman: "Florescia, Florescio". Y era mi padre. También me extrañaban ellos y vinieron a buscarme. Yo dije: "No quiero venir". "No, no, he querido... he venido para buscar... para buscarte. Porque tú te extrañas aquí. Sí, dice doña fulana -la dueña, que me quería mucho también-, dice que en las noches lloras a veces ¿no? -bueno, no lloraba a gritos pero sí que extrañaba- y te voy a llevar". Yo le decía que no, pero me llevó, a última hora, tan chiquillo, me llevó. Y allí fue, como ya venía de Barcelona yo, de una tienda de colmados, como entré a trabajar a este, a esta tienda del pueblo que el señor trataba con vinos y todo esto.

ET.- Ah, perfecto. Y dígame un cosa, ¿antes de ir a Barcelona, usted estudió?

FS.- Sí.

ET.- ¿En el pueblo, en Navarcles?

FS.- Sí. Voy a decirle una cosa que también le pareceré petulancia ¿no? [risas] Hicieron... los reyes de España vinieron a Barcelona a inaugurar el... una exposición, que se hizo el año 8 ó 9, primeros años del siglo. Y no sé por qué razón, dijeron, pasaron una orden a todas las escuelas, que los tres primeros alumnos, los alumnos que con su... no tutor, el maestro considerase más, más adelantados o más inteligentes, digamos así, que tendrían un... -ah, venían a inaugurar, ya le digo, la Caja de Ahorros, la Caja de Ahorros en Barcelona-, le, le darían un premio de cincuenta pesetas. Bien, en una libreta de la Caja de Ahorros. Bueno, el mestre... el maestro que yo iba, pues me nombró a mí y a dos más. Y tuvimos que ir a recibir el premio y un diploma, en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, donde había los reyes ¿no?, de manos de los reyes. Total, que esto que le decía de bien vestido y todo esto, tenían que recibir... había gente humilde como nosotros, yo creo que nosotros no... éramos del montón, podíamos decir, pero que iban más bien vestidos, menos bien vestidas. Todavía tengo una fotografía de aquel vestido ¿no?, que así, cuando la vemos, nos reí-

mos [risas]. Y había un niño que tenía que recibir el, el premio ¿no?, un diploma y la librería ¿no?, y los ujieres que había por allí, buscaban: "A ver quién, a ver quién a ver quién, porque anda muy sucio, no sé cómo, no sé quién... "Y, total, que estaba mi padre allí con el maestro, y los otros dos me agarran a mí y dice: "Mira, me dice -estaban todos engalanados-, mira, te van a dar un diploma -que ya lo veíamos nosotros en el estrado, este, bueno, en la platea-, te van a dar un diploma y una librería ¿no?, pero no es para tí, no, no pienses que te lo puedes quedar, es para un niño que... porque anda mal vestido, sucio, no sé, que se lo tienes que dar. El chico se quedará atrás, un poco atrás, conmigo, y cuando tú lo habrás recibido se lo darás". Digo a mi padre: "¿Qué?" "Ve, ve". Y me mandaron a recibir de manos del rey la librería. El rey daba no sé si la libreta, o la reina la librería y el rey el... Y cuando..., esperé, aquel ujier me hizo así, me acompañó con mi papá, y hasta [risas] que me llamaron a mí...

ET.- ¿Y cómo recuerda a los reyes?

FS.- Bueno, no sé si era el año 7, 8 ó 9, no sé. Allí, con... las publicaciones, todos los, las revistas ilustradas, semanarias -que a veces dos o tres casas compraban una revista ¿no? y se la pasaban: "El lunes y el martes tú; el martes y el miércoles tú" de esta manera ¿no?, porque había que ser económico-, este, estaban llenos de reyes,

toreros, y, y había una página de la Argentina, el teatro español a la Argentina, toda una serie... Uno los veía, bueno, parece que de... una magnitud de reyes, engalanaba. Es decir, no puedo decirle, no hicieron ni frío ni calor.

ET.- No le impactaron.

FS.- No, lo había visto tantas veces y tantas cosas y en fotografía y todo esto ¿no? A mí lo que me interesaba: cincuenta pesetas de la Caja de Ahorros. Que, que el viaje costó más y todo esto. Total.

ET.- ¿Y el viaje lo pagaron ustedes?

FS.- Sí.

ET.- ¿Y en esta escuela a la que fue usted antes de los nueve años, qué le enseñaban?

FS.- Bueno, había un maestro nomás. Y allí estaba organizada de esta manera: cuando nos dictaba, según el grado que estaba, dictaba a unos nomás y los otros hacían otra cosa ¿no? Había la clase de escritura ¿no?, después seguía la clase de lectura y después había la clase de pizarra, que empezaron con los números y todo esto. Todo esto era en se... en secciones ¿no? [tose]. Generalmente a las secciones mandaban uno un poco... un alumno un poco más avanzado, que enseñaba lo que él ya sabía ¿no?

ET.- Ajá, le ayudaba al maestro.

FS.- Ayudaba un poco al maestro. Pero antes de cerrar la sec

ción, antes de acabar esto de las secciones que decíamos nosotros, pasaba el maestro para todos los lugares y preguntaba al que le parecía a él, alguna cosa de lo que había hecho. Y así empezaron a aprender. Y después venían las tareas dentro de la escuela y las tareas de la casa. Es decir, que si... cuando nomás nos hacía leer y escribir... nos hacía leer, ya nos daban un tiempo dentro para que leyéramos ¿no? Y después de la sección había uno, y después el maestro, que nos hacía leer, repasábamos aquello y lo que nos daban a la casa. Después ya vinieron, cuando ya en números, en matemáticas... sumar, restar, multiplicar. Después ya un poco más adelantados: reglas de tres, que llevan proporciones, en fin, todo esto, que este trabajo nos lo daban para la casa. Gramática también, los verbos y todas estas cosas. Así era.

ET.- ¿Todo esto, antes de los nueve años?

FS.- Sí, oh, yo empecé a los seis o a los cinco, no sé. Sé que mi madre me acompañó y alguna vez que no quería ir me daba alguna nalgada y también varias [risas].
Todos hemos sido así.

ET.- Claro. ¿Y había niños y niñas en el salón?

FS.- No, los niños eran... allí había... la educación era pagada por el gobierno. Todos los planteles son así, de chicos ¿no?, después, más grandes... este era pagado por el gobierno. Las... y de las niñas también tenía un pro

fesor del gobierno. Pero había unas clases de monjas, colegios de monjas. Por ejemplo, a la señora la mandaron, de chica, a un colegio de monjas ¿no?, y allí enseñaban, les enseñaban de leer y escribir como en la escuela de los niños, y a coser y a tejer, les daban una clase de esto, y acostumbrarlas para amas de casa.

ET.- Claro. ¿Cuántas escuelas había en Navarcles?

FS.- Tres.

ET.- Tres. Había escuelas del gobierno...

FS.- Nomás.

ET.- ¿Pero esa escuela de monjas que me habla de su esposa...?

FS.- No, ésta era una escuela de monjas.

ET.- ¿Pero era...tenían que pagar?

FS.- Sí, sí. En las del gobierno no, era todo de gratis.

ET.- Entonces, eran tres del gobierno y aparte...

FS.- No, dos del gobierno: una de niños y otra de niñas, y una de niñas, de monjas.

ET.- Ajá, perfecto.

FS.- Hasta que... También en esto estoy metido, después ya grande. Con este doctor organizamos una escuela, ya con tres profesores ¿no?, con tres grados, para que saliendo allí, ya pudieran ir a la escuela preparatoria para ingresar al bachillerato. Esto me sirvió mucho a mí para Rodolfo ¿no?, ya para conocer las cosas para poder más tarde encauzar a Rodolfo ¿no?, para estudiar y todo esto.

ET.- Claro. Muy bien señor Santamaría, ¿le parece bien si lo dejamos por hoy aquí?

FS.- Usted tiene la palabra.

ET.- ¿Y seguimos otro día?

FS.- Yo, mire usted, voy a serle sincero ¿no?, yo estoy contento de hacer esto: recordar la vida es vivirla otra vez ¿no? Para mí no es ningún problema. Usted manda en este caso ¿no? Iremos hablando hasta que usted diga: bastante. Es muy poco interesante... bueno, para mí, es lo más interesante de todas las vidas del mundo ¿no? Yo he sido de una manera muy especial. Yo he reducido todo... bueno, tampoco tanto así, porque sí me preocupaba para sindicatos y para todo esto ¿no? Y esto quiere decir que tiene enemigos también, porque el que quiere, y al que quiera progresar... usted no se pueda imaginar cuando yo quise ir a la escuela industrial de Tarrasa, de Tarrasa, para aprender más, a veintinueve años ya, ya teniendo que sostener una familia, con la ayuda de Pepeta ¿no?, y todo esto, los enemigos, si no enemigos, envidiosos: "¿Qué va a hacer aquel?, que le van a dar una calabaza, que, que..." Esto crea más enemigos que hacer mal. Porque mal, haces mal a una persona, y la que es... la que recibe el mal directo tiene un enemigo, pero los otros no. Pero cuando quieres, en fin, hacer una cosa que, que ellos o no se saben o no han teni... no han tenido... Y

yo debo mucho a este doctor ¿no? que empezó: "Que tú puedes organizar tu vida, que esto, que lo otro" Y ayudarme ¿no?, no ayudarme económicamente, pero en fin...

ET.- Impulsarlo.

FS.- ... la ayuda más importante. Pues yo quise hacerlo y me ha servido mucho. Incluso para cuando Rodolfo ya empezó al colegio y todo esto, a veces tenía alguna duda ¿no? Mientras fue, la cosa fue mediana ¿no?, cuando ya llegó... "No, ya no, no me platiques nada... [risas], porque no sé".

ET.- Claro.

FS.- Para mí, si quiere, hemos terminado, y el día que usted guste, me dice, nos ponemos de acuerdo.

ET.- Muy bien. Perfecto.

SEGUNDA ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR FLORENCIO SANTAMARIA, POR ENRIQUETA TUÑON, EN LA CIUDAD DE MEXICO, EL DIA 24 DE ENERO DE-1980. ARCHIVO DE LA PALABRA, PHO/10/50.

ET -- Bueno, señor Santamaría, en la sesión anterior hablamos un poco de su trabajo en Navarcles y también nos habló de su padre. Nos dijo que él era una persona liberal, liberal para esa época, y que había tomado parte en una serie de problemas de tipo laboral que había habido. ¿Yo le quería preguntar si su padre pertenecía a algún partido político?

FS.- No, a ninguno.

ET.- ¿A ninguno?

FS.- A ninguno. [¡Ah! ya está grabándose ¿no?]

ET.- Sí.

FS.- A ninguno, no, no.

ET.- ¿Y usted?

FS.- Yo, hasta que vino la guerra, allí, que estalló la rebelión de Franco, no pertenecí a ningún partido político.

ET.- O sea que en esta época de trabajador...

FS.- Sí. Mire usted, yo siempre había sido apolítico. No me gustaban los políticos, porque el mis... la persona que yo debo de estar muy agradecido, que es a este doctor Artiglás*, que es el que me propición que yo estudiase un poquito y todo esto, era político. Y al año 24 el General Primo de Rivera dio un golpe de estado, ya de

* Así se escucha.

acuerdo con la monarquía ¿no?, que dijeron que el principal motivo era para liquidar -y lo liquidaron años más tarde- el problema que tenía España con Marruecos ¿no? Que Marruecos es al norte de Africa ¿no? y era un matadero de soldados españoles continuamente, porque nunca lograron pacificarlo totalmente. Y este hombre... el motivo fue esto y lo liquidaron el año... esto fue el año 24, el 26, el 27 idi... hicieron una invasión de barcos, mandaron barcos allí, barcos de guerra y soldados y dieron una repulsa a los marroquíes que cayó pacificado aquello ¿no? Bueno, cuando yo me dí cuenta de que este hombre, a más de ser doctor, a más de ser muy inteligente, era político, entonces yo un día le hablé: "Mire, señor Artiglás, yo soy muy claro..."

ET.- ¿Cómo me dijo que se llamaba?

FS.- Señor Fructuoso Artiglás. "Yo soy muy claro ¿no? Yo hasta ahora he sido apolítico, pero si alguna vez tomo una bandera política, no será de esta gente. Este hombre... no será -lo llamaban Unión Patriótica ¿no?-, no será de este hombre, no. Este hombre ha dado un golpe de estado; es decir, ha hecho con la monarquía y todo esto ¿no? Si hubiera sido un golpe de estado para que viniera una república, seguramente que no dudo. Así es que yo... no piense que yo sea nunca un número de la Unión Patriótica porque no lo seré, no me gusta. No me gustan los mili

tares, no me gustan los golpes de estado y no me gusta todo esto ¿no?, sobre todo para sostener una monarquía". Y así quedamos ¿no? A tal grado que vivimos en el mismo pueblo y a veces salíamos del mismo pueblo, a veces con su auto, a veces venía a la casa y me recogía: "¿Quieres venir a la Manresa a, este, tomar un café?" "Bueno". Y cuando llegábamos a Manresa, sí, varias veces probó: "¿Quieres venir a la Unión Patriótica a tomar un café? Lo mismo es tomarlo aquí que el Paseo de Pedro III", que había unos cafés a la calle. Digo: "No, ya se lo dije", ¿no? Nunca, nunca me pudo llevar a la Unión Patriótica ni para tomar un café, ni para acompañarlo a él. "Yo a usted lo acompañaré a muchos lugares, pero aquí, no". Y así. Sin embargo él, a lo mejor también un poco egoísta, me... bueno, me toleró esto ¿no?, porque él era de esto ¿no? Aunque en cierto modo era de muy... a sus hijos los criaba muy democráticos y todo esto. Pero era de los que sacaba provecho de, de la política ¿no? A lo mejor le convenía. Porque entonces yo era, en el pueblo de Navarcles, era el delegado del Sindicato de Contra maestres del radio, que después fui presidente de la comarca de Manresa, y después fui del Comité... Comité Federativo, ya, digamos, de la máxima autoridad del, del Sindicato. Era presidente del, del Sindicato de Contra maestres del radio, era Presidente... era delegado del Sindicato de Contra maestres del radio, era presidente del

[ininteligible] del Orfeón. En Navarcles primero hubo un coro de hombres y después se formó, con jovencitas y todo esto, un Orfeón; muy ligeramente, digamos, en canto y todo esto, pero se formó. Yo era presidente de esta ciudad*, y al ser presidente de esta ciudad* me vino de una cosa. Fíjese, era presidente de un Orfeón, debía... se debía de entender que yo debía de saber un poco... por lo menos, ser aficionado, aficionado al canto o a la música y todo esto. Nada de esto ¿no? Que en la escuela pri... en la escuela primaria, una escuela -no es la escuela que yo hablé antes ¿no?, que fui a Barcelona, no, es otra escuela- de un Centro Catalán, que mi padre era socio, y hicimos una escuela aparte, pagando los socios y todo esto, nos daban clases también de música. Mi madre, me acuerdo que me decía: "Aprende música y cuando sabrás un poco -no sé por qué mi madre decía- te vamos a comprar un acordeón" ¿no? Y, y total, que al cabo de unas cuantas lecciones el profesor me dijo: "Tú no aprendes, tú aprendes bien todas las demás cosas, pero música no, te falta..."

ET.- Oído.

FS.- ... oído para la música". Así me lo dijeron. Sin embargo, me nombraron presidente del Orfeón. Por una razón: porque vino un político, vino un precandidato a diputado, al pueblo, que estaban en vísperas de elecciones, disol

* Así lo dice.

vieron el parlamento -en España cuando disolvían el parlamento se hacían elecciones nuevas para ver qué partido tenía mayoría y todo esto-, vino un precandidato. Y estaba yo allí, y estaba con el presidente que era entonces de, de ese Orfeón, este, y vino allí y le dije: "Mire..." Nos hizo un discursito allí y dice: "Vi... vengo para ver si puedo conseguir que todos los socios de aquí sean votos para mi candidatura y todo eso" Y el presidente de allí parecía que caía en esto: "Que sí, pero usted, que es todo esto, que es no sé qué, que no se cuanto". Y yo le dije: "Mira, ¿me permites que yo le hable a este señor?" Dice: "Sí, a ver qué te parece". "Yo le diría a este señor que sí, que seremos... le daremos todos los votos, pero con una condición: que nos compre un local para el Orfeón, que nos lo compre en propiedad". Y él... "Bueno ¿y qué, bueno, qué, y qué...?" Y él dice: "Bueno ¿qué tienen ustedes?" "Sí, tengo uno de local..." Era un café. Los pueblos había un café que íbamos todos lo... cafés... todos los hombres a tomar café, jugar una manilla, un juego de cartas, que nos jugábamos el café y el puro, y si hacíamos una copa, una copa. "Que nos compre esto". Y... "Vamos a verlo, vamos a verlo". Y fuimos allí y, el candidato dice: "Esto será muy caro". "Esto es cosa de usted [risa], si quiere todos los votos, será así". Total, se consi... compró, pagó, preguntó cuántos socios

éramos -éramos un centenar de socios, pero ya, ya era fuerte para un pueblo chiquito ¿no?- y nos lo compró y así fue. Más tarde, no sé porqué, este mismo que era presidente entonces, en una reunión: "Yo creo que el que sería bueno, sería Santamaría, Santamaría, Santamaría". Entonces, con este señor Artiglás, estábamos pensando de poner una escuela, fundar una asociación que la llamamos, se fundó, que la llamamos Asociación de Padres de Familia y Amigos de la Enseñanza. Y el propósito de esta escuela es, era, que todos, la gente que pudiera, sin obligar a nadie -condiciones que yo puse el señor Artiglás-, no valerse de la situación política, no; los que quieran, si pueden o no pueden y todo esto... "De momento haremos un estudio. Cuando sabremos cómo piense la mayoría de los cabezas de familia del pueblo, a ver qué". Total, el uno: "Sí, yo contribuyo mensualmente con esto; yo contribuyo con cinco pesetas; yo con diez pesetas; con tal...". Y entonces le dije: "Ahora tenemos que ir al Ayuntamiento". Que el Ayuntamiento era de la UNión Patriótica ¿no?, era la de él digamos ¿no? El alcalde era el farmacéutico. Y sí, el Ayuntamiento también contribuyó. Y después, él y yo, en lo personal, nos responsabilizamos de lo que faltaba. Para mí era mucho, porque para él no tanto, pero para mí, económicamente, era mucho. Pero me respon-

sabilicé: "A ver qué pasa, a ver si responde". Bueno, total, organizamos... Ellos con... eran políticos y con seguían todo lo que les daba la gana, consiguieron que el maestro del gobierno que había pasara a esta asociación, y nosotros contratamos dos maestros más, para hacer lo que proponía siempre este doctor Artiglás, porque él conocía de esto y yo no, y hacer una escuela en tres grados ya, que salían desde allí y ya podían entrar a segunda enseñanza. Y así le hicimos. Se organizó. Es decir... Y allí me nombraron a mí secretario. Es decir...

ET.- ¿De la escuela?

FS[- De la escuela. Que ya teníamos que era: eh, delegado del Sindicato de Contramaestres; era presidente del, del coro, del Orfeón, y era secretario de una escuela, secretario y fundador de una escuela. Y contador de una Hermandad.

ET.- ¿Qué es eso?

FS.- Ya le platicaré. En los pueblos, como aquí afortunadamente ahora, se van cubriendo todas las necesidades de los pueblos. El gobierno, con sus errores y sus aciertos, con mi apreciación también muy modesta ¿no?, comete muchos errores, pero... en fin, allí lo organizamos nosotros y to do esto ¿no? y... Ah, la hermandad. La hermandad -ahora me iba de una cosa con otra-, la hermandad consistía en cuando estábamos enfermos: cuando se enfermaba el

padre de familia, estaba enfermo o algún familiar de ellos, y -figúrese si éramos rudimentarios todavía- y para poder dar un subsidio al enfermo.

ET.- Ah, qué maravilla.

FS.- Sí. Ahora, esto no lo fundamos, no lo... no fui yo fundador, yo no, ya existía, yo era socio.

ET.- Socio.

FS.- Pero tenía la desgracia, no sé si era la desgracia o la suerte, de intervenir en todas las polémicas ¿no? Daba mis, mis humildes puntos de vista. Y al que hablaba le agarraban. Y le juro, por lo que veo, que no era con intención de que me nombrasen nada, ni todo esto. Pero si me nombraban, siempre procuraba contribuir... bueno, poner mi humilde contribución a, a que... Me nombraron contador. Es decir, que no faltaba nomás... Ah, y de chico había sido managuillo [risas], porque mi familia, ya le digo, sobre todo la familia de mi... con la influencia de mis tías, cuando yo tenía seis ò siete años ¿verdad?, también fui monaguillo ¿no? Llevé pendones por ser el primero en doctrina, en catecismo ¿no? Es decir, yo estaba metido ¿no? a tod, a todo... ah... Después, los jóvenes, en las fiestas mayores, organizaban su fiesta, y nos reunimos seis o siete sa... seis o siete amigos: "Aquí nosotros le organizaremos la puesta... la fiesta".

Yo era el que hacía los, los proceptos*, decimos, los ca

* Puede ser prospectos o proyectos.

tálogos de las fiestas que organizamos, que esto y que lo otro. Yo estaba metido en todo lo que tenía... era una unión, era un grupo de personas que a mí me parecían que perseguían una cosa, lo mismo en diversión, que en cultura, que en necesidades, que eran provechosas para tal cosa. Por eso este hombre yo creo que conservó mi amistad, porque, bueno, era un respaldo en cierto modo ¿no?

ET.- Claro. Pues realmente sí era usted una persona muy activa y además con actividades muy diversas ¿verdad?

FS.- Sí, sí.

ET.- ¿Como presidente del Orfeón, qué hacía usted señor Santa maría?

FS.- Ah, otra cosa, como presidente del Orfeón yo les dije... un día nos reunimos y les dije: "Bueno, cantar es muy loable, sobre todo para la gente que entiende, que yo no entiendo -ya se lo... cuando me propusieron, yo se los dije: yo no entiendo nada, tendré que... lo que me aconseja el maestro, que teníamos un maestro que sabía música y todo esto, pero yo no puedo decir si, si me presentan o me cantan algo, esto sí es bueno, malo, nada de todo esto". Pero les pre... les, les dije: "Tenemos que pensar una cosa, hay que hacer más, la gente no vive no más de cantar, hay que comer. Para ganarse la vida, yo veo que se la ganan mejor los que tienen instrucción que los que no tienen instrucción. ¿Por qué no contribuimos un

poco en la en..." porque se recogía dinero en conciertos. "De recoger dinero, yo se los dije; yo procuraré que se recoja, organizaremos conciertos, en fin, con una entrada modesta. Se recogía dinero. Tenemos el local, que ya no tenemos que pagar renta, en fin; ¿por qué no contribuimos un poco económicamente?" Y logré una subvención para esta escuela que se estaba fundando y todo esto. Y logré. Pusimos a vot... siempre yo, todas las decisiones, se resolvía a votos ¿no? Ahora sol... votaron, sí, a favor. Bueno, y así la única cosa que hacía es cantar, y tenía una contribución para esto. Hasta que la gente empezó... Es muy bonito lo que uno le proponen. A todos les gusta tener los hijos inteligentes. Y se cansaron. Esto era el año 24 ó 25 ¿no? Y después se fueron cansando. Cuando pasaba el cobrador mensualmente a buscar las dos pesetas o las cinco pesetas: "Que no, que yo ya no puedo, que mejor ya no pase..."

ET.- O sea, que esto quiere decir que el Orfeón funcionaba en base a socios.

FS.- ¿Cómo? A base de socios.

ET.- ¿Que pagaban una cuota?

FS.- Una peseta semanaria pagábamos ¿no?, eran cinco... ay, cuatro pesetas el mes, o cinco, que tenían cinco semanas ¿no?

ET.- ¿Y cuántos socios habría?

FS.- Bueno, quizá había un centenar o más ¿no? Había socios cantantes y socios benefactores, que eran como yo, que pagaba y no cantaba. Porque ya de chico, ya me excomulgaron ¿no? ya no, no...

ET.- ¿Y ad... además de cantar había alguna otra actividad?

FS.- Sí, en este café, rentamos ya el café, que también era un ingreso. Y lo rentó... lo rentamos en el que era presidente cuando vino este señor diputado ¿no?, lo rentamos. El hizo una pequeña arreglo, un pequeño arreglo con dos o tres socios y se quedaron arrendados el café. En este café había un salón para teatro o cine. Pusieron una máquina de cine, pusieron cine y todo esto. Pero el Orfeón, la sociedad en sí, nomás cobraba un alquiler. Es decir, que este, este, se diría en muchos lugares, que este presidente fue más listo que yo ¿no?, que se quedó con un negocito. Que trabajando ¿no?, porque ellos eran meseros, eran todo, y como trabajaban todos la semana en una fábrica, el sábado y el domingo se ponían un delantal blanco y todos íbamos al café, porque entre semana no se iba, o muy poco, al café ¿no? y así fue. Se fue conservando. Hasta que se... la gente empe... ¡ah!, y aquí en el Orfeón también ¿verdad?, cuando... yo organicé varias excursiones, en diferentes ciudades, en Berga, en Manresa, en algunas ciudades ¿no?, a dar conciertos, tratar -porque era una asociación de coros de

Clavé-, tratar con otros coros que tenían, que hubiera relación, en fin. Y allí hacíamos, para que la gente estuviera contenta ¿no?, que tuviera algún aliciente, salíamos y tenían todos los gastos pagados. Que el... todo esto lo pagaba la misma organización.

ET.- Ajá. ¿Y ustedes cobraban la entrada a los conciertos o a las funciones de cine?

FS.- Sí, sí, sí. No, a las funciones de cine eran para el arrendatario ¿no?, digamos, café, y con... los conciertos sí, y, y, y...¿cómo se dice?, y, y al cine no, el cine ya era otra manera de tener ingresos el arrendador de esto. Venía la fiesta mayor, como venía mucha gente, esta gente, los que tenían aquello, se cuidaban de alquilar un entoldado, ¿sabe lo que quiere decir?

ET.- Un toldo, supongo.

FS.- Sí, era un salón, pero de toldos. Había una empresa que se de... en España, que se dedicaba a esto. En verano también hacía mucho calor allí, y alquilamos un entoldado y lo ponían algún lugar bien plano. Primero aplanaban mucho el terreno, le ponían una alfombra, después un, un, un local cuatri... cuadrangular, un toldo ¿no? para que -llovía aquel tiempo-, que no se mojara, ponían palcos, eh, cortinajes, este, espejos, en fin, parecía como si te encontrases dentro de una casa. Y así se hacía. Y era la empresa. Yo nunca comprometí la sociedad en empresas de éstas. Consideraba que no era una socie-

dad de, de empresas ni todo esto. Porque esto se lleva a muchas cosas. Usted sabe, aquí, el grupo... los sindicatos mismos, que hay un presidente, un secretario del sindicato, y él se lleva poco o mucho, de, de, de frente o de espaldas, algo de allí. En fin. En general, no era yo solo, en general la gente éramos así, éramos... No quiero decir mal de México, porque más adelante verá que yo le tengo que agradecer muchas, agradecer muchas cosas de México, y esto no quiere decir que aunque yo le agradezca, no veo las virtudes y veo los defectos también, ¿no? Pero allí la gente, en general, era muy honrada. Es decir que no, no... Se llevaban las cuentas, sí, pero eran honrados. A tal grado, para que usted lo vea, a tal grado que en Navarcles, a todas las puertas había un agujero a la parte de abajo, redondo, un agujero de, digamos, de unos ocho o diez centímetros de diámetro ¿no? y... para que pasaran los gatos. Y a la parte de atrás de este agujero había un, ¿cómo le llaman aquí?, un clavo en ángulo, aldaba o alguna cosa así, para colgar la llave de la puerta. Es decir, la gente salía y no quedaba nadie en la casa, metía la mano allí, colgaban la llave allí y allí se quedaba. Podía pasar cualquiera por allí y abrir la casa. Esta es una demostración de la gente cómo era.

ET.- Claro, sí, sí. Muy bien. También me estaba hablando, hace un momento, de la escuela que organizó junto con el

doctor. ¿Cuántos alumnos llegaron a tener?

FS.- Sí. Los que había, los que había en Narvacles, menos los que asistían que deben... debían ser unos quince o veinte, que todavía existía la cua... la escuela que fue fundador mi padre, del Centro Catalán. Después yo me separé un poco del Centro Catalán. Porque aunque me gusta mucho hablar en catalán... porque tengo ochenta años y no he aprendido bien de hablar el castellano, porque a la casa, aquí, se habla en catalán, la señora y yo hablamos el catalán. Y los nietos nos entienden perfectamente. La nuera, ella también lo ha intentado mucho, pero no, en fin. Rodolfo, cuando me habla, nos habla a nosotros, nos habla en catalán y nos entienden todos. Cuando habla con ellos en castellano, los entendemos nosotros, en fin. Cuando se casó Rodolfo vinieron a vivir con nosotros y digo: "Yo voy a hablar en catalán" ¿no? pero... porque si viera que en castellano me expreso muy mal, y en catalán aprendí. Mi lucha fue siempre en catalán ¿no? Y en fin, no sé porqué. Y no soy de los catalanistas que dicen nosaltres sols, nosotros solos, no. Yo, cuando me piden qué soy, digo que soy español.

ET.- ¿O sea que usted no es separatista?

FS.- No, no, radicalmente separatista, no. Pero he defendido siempre la libertad, las libertades y la cultura de Cataluña, sí. Porque nos lo merece... se lo merecen ¿no? Digo nos lo merecemos, hablando en plural, se lo merecen,

es gente muy trabajadora, que piensa en el futuro, que, en fin, es... El... Cataluña llegó a pagar en tiempos atrás, el cuarenta por ciento del presupuesto del gobierno de España. Salía el, el cuarenta por ciento. Esto es lo que...

ET.- ¿En qué época, en la época de Franco?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿En la época de Franco?

FS.- No, no.

ET.- ¿Antes?

FS.- Todo esto es antes, todo esto que le hablo yo, es antes de Franco. Allí es punto y aparte, cuando venimos. Todo esto es antes. Cataluña... de Cataluña salía toda la industria textil, que es muy numerosa, muy buena, con muy buenas telas y muy... bueno, en fin, todo estaba en España. Franco, después de perder la guerra la República, entonces sí, sacó Cataluña a las demás regiones de España, en fin, para hacerse simpatía o por lo que fuera. Pero Cataluña yo la quiero por esta razón. Le diré que muchas veces, no muchas, la mayoría de las veces, los negocios se hacían de palabra, y detrás de la palabra no había ni documentos ni había nada: la gente cumplía. Cuando yo le digo esto, que mi hermano tuvo una tienda de comestibles, y la gente venía a comprar con... generalmente iban a comprar los sábados o los domingos y lo que compraba hoy lo debí... quedaban a deberlo

todo. Y a la semana siguiente ellos venían, pagaban... siempre todas las tiendas, sobre todo de los pueblos, debían de llevar todo lo que vendían.. Una semana era de crédito a favor de, de las gentes.

ET.- ¿Y la gente lo pagaba?

FS.- Lo pagaba. En general. También, también había alguno que no. Pero hablo en, hablo yo siempre en términos generales.

ET1- Y, y ahora que estamos hablando sobre el catalán, ¿en Narvacles, hablaba todo el mundo catalán?

FS.- Todo el mundo.

ET.- ¿En la escuela también?

FS.- En la escuela tamb!... no, en la escuela no. En la escuela de gobierno, sí, nosotros hablábamos en catalán, pero nos enseñaban únicamente castellano.

ET.- ¿El maestro les hablaba en castellano?

FS.- No.

ET.- ¿Les hablaba en catalán?

FS.- En catalán, sí. Ahora, cuando nos dictaba y todo esto, sí, en castellano. Pero para entendernos, así, no hablaba el castellano.

ET.- ¿La lección la daba en catalán?

FS.- Sí. En cambio, los libros sí era en castellano.

ET.- Eso, eso le iba a preguntar. Los libros eran en castellano.

FS.- Sí, sí. Pero para que nos entendiéramos mejor, él nos decía... nos platicaba ¿no? Cuando veía una palabra, -hay muchas palabras en catalán que se parecen al castellano ¿no?, cuando hablaba... nos platicaba en castellano: "aquí, es equivalente en catalán esto" -para que lo entendiéramos ¿no?-, pero se pronuncia así."

ET.- Claro. Ya. Y cuando usted estuvo en Tarrasa en la escuela de diseño industrial...

FS.- Ah, sí.

ET[- ... ¿hablaba también en catalán?

FS.- No, allí no, ya no. Las escuela... la enseñanza superior ya era distinta. Y ignoro yo si en otros pueblos el profesor lo hacía de otra manera ¿no?, pero el señor Soler, se llamaba Soler de apellido, el profesor, nos decía: "Yo lo hago, yo se lo platico así para que ustedes lo entiendan bien". Y era un buen profesor.

ET.- O sea que allí era en español.

FS.- Sí.

ET.- Y cuando estuvo usted en la tienda en Barcelona, se acuerda, cuando tenía nueve años, que estuvo trabajando allí en aquella tienda de come... comestibles, ¿en qué hablaba?

FS.- En catalán.

ET.- Con, con la gente que iba a comprar a la tienda también en catalán, a pesar de que era Barcelona ya era un lugar más grande.

FS.- Sí, sí, sí, sí. En Barcelona había, había algunas gentes, muy pocas, no crea ¿no?, yo diría que no llegaba ni al tres por ciento, para no equivocarme, el cinco por ciento de gente, que pudiera hablar... También éramos, quizá éramos un poco, o mucho, catalanes ¿no?, de que no... la gente castellana no se encontraba bien en Cataluña. A tal grado que si un muchacho o una muchacha se casaba con un castellano, parecía que era un extraño el castellano. Esto lo reconozco ¿no?

ET - Ajá, ya, muy bien. Bueno... entonces, me decía usted ahora, que estaban en esta escuela que usted organizó con el doctor...

FS.- Artiglás.

ET.- ... casi todos los niños de Navarcles.

FS.- Sí, menos una veint... unos veinte, quizá no llegaban, que se sostenía con maestro, una pequeña iglesia, allí... ay iglesia, una pequeña escuela allí donde se formó y todo esto.

ET.- ¿Y decía usted que su padre fue fundador de esa escuela?

FS.- Sí.

ET.- ¿Y cómo fue eso?

FS.- Porque era... mire usted, el Centro Catalá, esto era el Centro, el Centro Catalán, -en catalán se dice Centre Catalá-, era un centro fundado para los directores de fábricas los encargados principales, personal de confianza de las fábricas. Mi padre era un obrero de allí pero era considerado también como personal de confianza ¿no? Y allí

nos reunimos, había su café, las fiestas grandes, por ejemplo navidad, pascua, fiestas señaladas ¿no?, había un teatro, hacía obras dramáticas, de aficionados, de socios de allí, pero en catalán, allí no se hacía nada en castellano ¿no? Es... a tal grado que también a veces a los niños, cuando iba yo en esta escuela, también nos hacían hacer una representación digamos de comedia o algo así, con algún script de, hecho del maestro, cosas sencillas ¿no?, del padre, de la madre, de la madre, de todo esto ¿no? A tal grado que una vez teníamos -que no se llegó a representar casi por protesta mía-, teníamos que representar una cosa de éstas, una comedia chiquita de éstas y yo tenía que hacer un papel en castellano, para repudiar me después. Y digo: "No, yo no, no hablaré el castellano porque va a repudiar me no solamente el público que vendrá, los padres de mis compañeros que estaban representando también todo esto..." Y entonces lo cambiaron por otro. Yo tenía que recitar: "Jesús, qué noche tan mala, qué rayos y truenos...", no sé qué, así. Hasta hace poco se me olvidó todo esto ¿no? Y digo: "No, no, yo yo, que no". "Que sí". "Que no y que no y que no". "Y que sí". Y después el, el profesor dijo: "A la mejor sí creamos problema, y yo también me comprometo ¿no? con esto". Total, que lo sustituyeron por otra cosa que... Me hicieron, me hicieron salir a mí, pero no como comediante sino pidiend

do un maqui... un, una aportación de todos los que asistieron a esta fiesta, una aportación pequeña para comprar nos una máquina de, de retratar que... una máquina de retratar, qué decían, de fotografiar y todo eso. Y allí conseguíamos, cuando salíamos de excursión, esta máquina. Nos compraron esto. Pero no, allí se hablaba puro catalán. A tal grado, que al, al water había un escudo de Felipe V, porque Felipe V se consideraba como un enemigo de Cataluña [risas], un rey, el rey de España. Y allí decía: "el trono de Felipe V" [risas].

ET.- [Risas]. Muy bien. ¿En esta escuela que ustedes fundaron, seguían el mismo sistema de las escuelas del gobierno?

FS.- Sí, sí, sí. Para, para que ya no hubiera dificultades para pasar después a enseñanza... a segunda enseñanza ¿no?

ET.- ¿Y los alumnos...?, perdón.

FS.- Sí, no, diga, diga.

ET.- ¿Los alumnos tenían que pagar por ir a esta escuela?

FS.- ¿En ésta? No. Tenían que dar el subsidio... Vivía del subsidio de los padres. El alumno... para el alumno era gratuito ¿no? Es decir, lo que recogíamos nosotros del pueblo, la aportación del Ayuntamiento, la... digamos, lo que nos... lo que nos correspondía, sobre todo al señor Artiglás, Artiglás y a mí, esto que daba la sociedad coral, que después se lo quitó la sociedad coral... Pero todo esto... Este, el alumno entraba allí no

más: "Soy... vivo en Navarcles". "Puedes pasar".

ET.- ¿Y les alcanzaba bien el dinero?

FS.- Primero sí, después no.

ET.- ¿Por qué?

FS.- Después yo ya tuve que hacerme cargo de pagar la luz, además de la aportación, de pagar gas... otros gastos, y el señor Artiglás mucho más que yo, ¿verdad?, aportaba dinero él ¿no?, mucho dinero. Hasta que se pudo sostener. Esto se liquidó... se empezó el año 24 y duró unos cinco o seis años, exactamente ¿no?, allí por los años 30 ¿no? Pero en esta escuela salieron cuatro o cinco alumnos que cursaron la segunda enseñanza. Uno de ellos es un, un nebot, un sobrino mío que quedó sin padre, era hijo de un hermano mío, que quedó sin padre cuando él tenía tres años. Era casado, vivía el matrimonio con mis padres, como se acostumbraba allí, el mayor, el heredero que decíamos, en catalá es hereu... [interrupción de la grabación].

ET.- Bueno, entonces me decía que habían salido niños muy bien preparados, ¿verdad?, como su sobrino.

FS.- Uno de esto, fue éste. Otro, que fue... era el hijo del encargado de una sección de una fábrica de hilados y tejidos, que era el encargado de hilados ¿no? Mi hijo, que también hizo carrera, la terminó. Después, el hijo de este tío mío que había sido jefe en la fábrica y todo esto, que trabajábamos juntos, que también cursó bachillerato... no, cursó la segunda enseñanza ¿no? Des-

pués los... se trasladaron en Manresa. Allí había una escuela de segunda enseñanza y los preparaban para, digamos, para el bachillerato que había ¿no? Mi hi... mi, mi sobrino era médico, llegó a ser médico. Es decir...

ET.- Julio.

FS.- Julio, sí.

ET.- Ajá.

FS.- Su mamá, que vivía con nosotros -todo esto, todo esto que le platico, todavía yo era soltero ¿no? todo esto que le platico ¿no?; de cuando había esta escuela, fundamos esta escuela, ya era casado entonces ¿no?, pero esto era soltero-, vivía su mamá con nosotros, se quedó allí. Y, bueno, lo man... tenía una tía en Manresa, y el lunes lo mandábamos -cuando fue a segunda enseñanza-, lo mandábamos con su tía, pagándole la... lo que comía, vamos, una cosa cómoda, y iba a la escuela allí. El sábado regresaba, todo eso. Cuando ya estaba en esta circunstancia, aprendió mucho, era muy inteligente. Y un día yo dije al señor Artiglás: "Bueno, yo tengo este compromiso con mi hermano de darle carrera, ¿cómo podríamos hacerle? Aquí lo necesito a usted. Y aunque me he reluído siempre de hacer política, pido la, su influencia política, no la mía -siempre le señalaba lo mismo ¿no?-, si es posible", todo eso. "Sí, voy a, a ir". Y viene al cabo de unos días y me dice: "Bueno, si quieres puedes mandar a

Julio, en Barcelona, al Palacio de la Cultura. Tendrá que trabajar, tendrá que hacerse cargo de los primarios, que entraban a la escuela, a los que hay que enseñarles de leer, de escribir, en fin, tener mucha paciencia. Y allí le darán la estancia, comida, allí le darán todo y él ya podrá estudiar, seguir su... todo esto". Y así lo hicimos. Yo consulté a su mamá, su madre, que dice: "Sí, encantada" [Tos] Lo llevamos allí, y allí él enseñaba a los hijos... a los niños que iban allí. Y bueno, total, que llegó a estudiar en Barcelona el bachillerato ya, y después empezó a... Ah, en esto tampoco todo el mérito es mío ¿no?, este niño, sí, de tres años hasta digamos de 13 ó 14 dependió económicamente de mí, y entonces no... Un... su madre tenía casada una hermana suya con un hotelero de Barcelona, un hotel de comercio ¿no?, y cuando me casé yo, eh, entonces yo planteé a mis padres: "Bueno, ahora se presenta un problema -yo, vamos, tenía relaciones con Pepeta-, voy a... nosotros queremos casarnos y ¿qué prefieren ustedes?, ¿que me quede yo aquí o que se va ya María? y todo eso". Primero me dijeron: "No, verás, nosotros... es, es la madre de, de, de nuestro nieto y todo esto y no hay que ser..." "No, no la corran, ustedes decidan, sin embargo esto no quiere decir que nos va mos a pelear ni todo esto. Algún día... "Mi padre to da vía ganaba su salario, ya estaba enfermo, pero a la fá-

brica todos debemos haber sido buenos trabajadores que le dijeron: "Mientras podrás venir aquí no te faltará el salario". Pero mi padre tenía lo que tiene ahora mi mamá* ¿no?, el Parkinson ¿no?, y yo se lo dije: "Llegará algún día que necesitarás no solamente del dinero, de mi presencia, de mi ayuda y todo eso". "Bueno, pero ella dice que se quedará con nosotros y todo esto". Pero esto duró ocho días.

ET.- ¿Por qué?

FS.- Cuando nosotros ya buscábamos departamento para ponernos... casarnos y tener nuestro departamento, me llamaron otra vez y dijeron: "No, ahora dice que se quiere ir, y se irá".

ET.- ¿Era costumbre en esta época el quedarse a vivir con los padres?

FS.- Sí, sobre todo el mayor.

ET.- El hijo mayor.

FS.- Es decir, yo era el chico, pero llegué a quedar de mayor, de hombre ¿no?, había mi hermana que estaba... Entonces me dijeron: "No, entonces sí te rogamos que te quedes porque cómo quedarnos nosotros solos..." Tuve, tuvo que plantear la cosa a Ppeta, y dijo: "Como tú quieras". Sí. De ponernos solos, que nosotros dos hubiéramos vivido económicamente muy bien, podemos decir, tal como sería. Ella trabajaba también ¿no?, eran dos salarios,

* Quiso decir esposa.

de momento sin ningún hijo y todo esto. Total, "vendremos aquí". Un buen día me encuentro que... era un sábado que yo salí después de comer, salí con los amigos y todo esto ¿no?, y cuando regreso a la noche dice: "Ha venido María". Era el día que tenían que hacer la separación, y que se llevó muchas, muchos muebles de la casa, en fin. "Bueno, dice, mira, se ha llevado -entonces se enojaron-, se ha llevado tanto y ahora tú te quedas sin nada". "No se preocupe, yo..." No sé si era esto el sábado; el lunes, porque estábamos pronto a casarnos, se fueron mi madre y Pepeta a Manresa, compraron los muebles, yo le di dinero. "Compran los muebles a nuestro gusto, lo que sea". Es decir, yo quería que los muebles que comprasen fueran a gusto de, de... todo esto ¿no?

ET.- Claro, Muy bien. O sea, usted me habla de su sobrino Julio, que realmente llegó a hacer una buena carrera, y de otros niños, lo que quiere decir que los maestros que ustedes tenían en la escuela eran buenos maestros.

FS.- Eran buenos. Había, había dos maestros: el maestro de primera enseñanza del gobierno, que ya residía en Navarcles, y uno que contratamos nosotros - nosotros es mucha gente-, el doctor Artiglás, que era bueno. Y había otros, no tanto, digamos. Sí, él conocía mucho de esto ¿no?

ET.- Ajá . ¿Y los maestros eran de Navarcles también?

FS.- No, no.

ET.- ¿Los con... dónde los consiguieron?

FS.- Los que conseguimos nosotros, en Barcelona.

ET.- Ajá, muy bien. ¿Y cuánto le pagaban a estos maestros?

FS.- Exactamente no se lo puedo decir. Allí la vida era barata ¿no?, pero el maestro, un tal... no me acuerdo ahora del nombre... ya me acordaré en el transcurso de la plática, era muy inteligente, muy buena persona, llegamos a ser, después ya ¿no? de estar nosotros apartados de esto, muy buenos amigos y todo esto. Pero vivían bien, yo veía que vivían bien. Bueno, no puedo decir... pero cobraban más que cualquier obrero de los que, de los que había allí. Por ejemplo, mi padre cobraba un sueldo, y si equiparábamos con el sueldo de mi padre, cobraba casi el doble. Podrían ser, ¿que le diría yo?, uno... mi padre cobraba 24... debían cobrar unos sesenta o setenta duros ¿no?, una cosa así ¿no?

ET.- ¿Y cuánto ganarían los maestros de las otras escuelas, ganaban más o menos?

FS.- No sé, porque allí no había otras, nomás había la del gobierno y hasta esto quedó reducido. La del Centro Catalán, me parece, menos, porque había muchos menos alumnos y allí era puramente primaria ¿no?

ET.- ¿Y la... y los maestros del gobierno, no sabe usted cuánto ganaban?

FS.- No. Me imagino muy poco, porque el señor Soler, el maess

tro Soler, que era muy amigo de la familia, para ayudarse... primero tuvo un hijo, después tuvo hija, o dos, y consiguió que le dieran el expendio de tabaco del pueblo para la señora, para ayudarse. Esto quiere decir que el sueldo era muy bajo.

ET.- Bien, perfecto.

FS.- No puedo... no me acuerdo la cantidad pero sé que calculábamos el doble de... entró mi padre allí ¿no? el doble que... Quien sabe cómo quedó, no sé, porque lo que contrataba el doctor Artiglás no podía revelarlo porque no quería meterme en lo que, en lo que... no sé yo ni lo que cobran, ni, ni, ni lo que requerían ¿no?

ET.- Sí. Muy bien. En cuanto a lo, a la Hermandad de que me hablaba antes, me decía que era un organismo para pagar a la gente equis cantidad cuando se enfermaba ¿verdad?

FS.- Sí, sí.

ET.- ¿Y cuánto tenían que pagar de cuota?

FS.- Una peseta mensual...

ET.- Una peseta mensual.

FS.- ... o semanal [tose], mensual era.

ET.- ¿Y cuando alguien se enfermaba, cuánto le pagaban?

FS.- Bueno, se pagaban tres pesetas diarias. No llegaba para nada.

ET.- No llegaba.

FS.- Pero lo chistoso de esto, lo que no... yo había insisti-

do mucho en esto, era cuándo se determinaba que había de entrar la cuota.

ET.- Claro.

FS.- Y total, no se les ocurrió ni pudo... yo hice mucha guerra... no se les ocurrió otra cosa que se determinara que tenía derecho el, el, al subsidio, estas tres pesetas diarias, cuando recibían el sacramento de la comunión. Cuando la convert... y salía el cura de la iglesia y le llega... le, le llevaba la hostia a la casa, entonces, decía, que tenían el derecho de esto. Yo les decía, mi tesis era este: "Nos pueden engañar mucho en esto ¿no?, porque hay muchos religiosos que siempre les viene bien tomar su comunión y todo esto y estando en la cama todavía mejor la pueden tomar. Esto tendría que ser el doctor el que tendría que decir: "Este hombre es tá... este señor está malo, está..." y requerir de una persona que lo cuide, lo vista. Pero no, cuando decían: "Ya van a comulgar a fulano", ya venían a la casa conmigo: "Mira, ya tienen que dar el subsidio a... para fulano, para zutano", todo esto.

ET.- ¿Y se lo daban hasta que se curaba?

FS.- ¿Cómo?

ET.- Hasta que se curaba.

FS.- Sí, hasta... si se curaba. Pero la verdad, también, que cuando se les daban la comunión, a la mayoría, ya estaban...

ET.- Eso es lo que yo estaba pensando. Porque cuando les daban la comunión quiere decir que ya llevaban bastante tiempo enfermos ¿no?

ET.- Sí, sí, sí. Y entonces, le dábamos tres pesetas y pagábamos un velador, un hombre que ayudaba la familia. A las diez de la noche llegaba a la casa. La familia, como tenía que ir a trabajar, si no la mamá, bueno, el que cuidaba de la casa, los otros tenían que ir a trabajar, y hasta las cinco de la mañana que empezaban el trabajo que... bueno, ellos ya tenían que salir antes, pero hasta las cinco de la mañana estaba un velador allí que le daba la leche, la medicina... Ya era una ayuda ¿no?, más, era para mí esta era más ayuda que las tres pesetas ¿no?

ET.- Claro. Yo pienso una cosa señor Santamaría, como que hablar de pesetas, de tres pesetas o una peseta, es muy, es muy difícil para mí darme una idea de lo que es. Por ejemplo, ¿un kilo de carne, usted se acuerda de lo que costaba?

FS.- Un kilo de carne, no. De muchos kilos: de arroz, de frijoles, de bacalao, de aceite y de todo esto, sí.

ET.- Ah, bueno, a ver, deme algunos precios para que yo me haga una idea de lo que costaba.

FS.- Sí. Mire usted, allí se compraba muy poco en kilos. Es decir, se compraba en libras. La libra catalana tenía

cuatrocientos gramos. Por ejemplo, un, una libra de arroz valía, según la calidad, veinticinco céntimos de peseta o treinta céntimos de peseta, normalmente. Las pastas, que era harina de trigo de lo que la hacían ¿no?, valían más o menos lo mismo. Era muy barata la vida, esto sí. Un litro, un litro de aceite debía valer alrededor de setenta, ochenta centavos; máximo, una peseta. En un litro de aceite, hay que tener en cuenta eso, no era necesario para muchas familias comprar un litro semanal. porque allí se utilizaba mucho la grasa de cerdo, porque casi podría decirse que el noventa por ciento de todas las, las familias de Navarcles al invierno mataban un cerdo, un, un cerdo que hacía cien kilos, ciento veinte, de ochenta a cien kilos ¿no?, para su consumo particular. Es decir, si, por ejemplo, el caso nuestro que no lo... de chicos sí criábamos nuestro cerdito atrás de la casa ¿no?, pero ya más grandes, que todos trabajábamos, comprábamos el cerdo, no criábamos ni teníamos dónde. Primero vivimos en una casa, después en un departamento, éramos un poco emancipados podríamos decir. Comprábamos el cerdo, no de... y pesaban de ochenta a cien kilos. Allí nos daba gran parte de la grasa que se necesitaba para el... bueno, para la familia ¿no? Es decir, hacían embutidos como hace la María* en San Juan de Letrán, el mismo estilo de allí ¿no?, es muy catalana ¿no?

* Dueña de un expedio, en el Mercado de San Juan.

Esa la cocíamos, cuando estaba seca, ya después de elaborada, que la laboramos... la elaboramos en las casas. Venía una persona que estaba dedicada... había dos o tres mujeres que estaban dedicadas a, ¿cómo se dice?, a lavar el intestino. Aprovechábamos el intestino del puerco que era el mejor que había, y lo que nos faltaba, a las tiendas vendían intestinos salados. Que me acuerdo que teníamos una tienda... unos barrilitos que venían de Chicago, tenían la marca, venían de aquí, de Chicago ¿no es verdad?, unos barriles. Y unos compraban media libra de esto, para completar si no les alcanzara. Del intestino chico hacían lo que se llama salchica y una cosa que le llamamos butifarra, que era un poco más, tenía un poco más de diámetro, era más ancho ¿no? Y después, del intestino grande, hacíamos lo que aquí llaman salami, todo esto ¿no? Y aquello lo llenaban de pura carne magra, cruda, nomás tenía sal y pimienta ¿no? Todo esto... el... la butifarra grande, cuando ya estaba un poco sequita, la cortaban a pedazos más o menos de la ración -estaban muy bien organizados de todos modos-, de la ración que se... no que necesitaban, que se acostumbraba a dar allí esto ¿no? y la freían, bien freída, con...

ET.- Qué rico.

FSL- Sí, esto era una cosa deliciosa. Se lo digo. Por nuestro gusto. ¿Cómo se dice?, con mucho, mucha grasa. Y des

pués, cuando esto ya estaba en su punto, creían las señoras que estaban muy acostumbradas, la echaban en una olla de barro. La butifarra y la grasa. Y la tapaban con... echaban un poco de aceite encima. Cuando ya estaba el... la grasa ya estaba reseca ¿no?, ya estaba dura, o más o menos dura, este, le echaban un poco de aceite, por si se cuarteaba un poco, no sé, ¿cómo dirían?, no... rancia, rancio... no se fuera rancio ¿no?, no agarrara un gusto fuerte. Que no perjudicaba ¿no?, pero era desagradable. Le cerraban con un papel, lo amarraban ¿no? Y allí se guardaba en el lugar más fresco de la casa. Los que tenían, como la casa de la señora, que cultivaban mucho vino y tenían adónde... Es decir, primero tenían las tinajas que llamaban, que eran unos depósitos grandes. Pero sacaban el vino para abajo, que estoy ya era bajo tierra ¿no?, era cuatro o cinco metros bajo tierra, lo llevaban allí, que estaba fresco; se prendía muy bien la grasa... Allí tenían un cuartecito para tener todas estas cosas. Que cuando decían... venían y decían: "Hoy comeremos butifarras", sacaban los pedazos de butifarra que salían de allí, y el mismo pedazo ya llevaba la grasa ¿entiende usted?

ET.- Sí.

FS.- Por eso digo que de aceite sí, muchas cosas se hacía...

Cuando estaba enfermo, el doctor... allí los doctores la

primera cosa que hacían, a rajatabla: "Nada de grasas, con aceite...". Es decir, para ellos...

ET.- Cocinar con aceite.

FS.- Sí. Para ellos el aceite, y allí sobre todo que era por lo menos el cincuenta por ciento de oliva, es una grasa. Porque el aceite de oliva es muy graso. Sí. A mí, ahora, me perjudica más el aceite de oliva que el aceite que ya... que, que se come aquí. Sí, tenían... Esto, más o menos, era lo que había: pastas y aceites. El frijol, se cosechaba mucho del frijol allí. Es decir, que no tenían necesidad de exportarlo. Podían exportar lo* de una región a otra, pero del extranjero no, ni todo esto. También era barato. Aquello sí se compraba a kilos: un kilo de frijol. Y podía valer alrededor de esto, de setanta centavos, ochenta centavos. Es decir, eran pocas cosas que pasaran de la peseta. Quizá el aceite era la única cosa que llegaba, porque de aceite España exportaban mucho ¿no?, el aceite se producía, sobre todo, la mayor parte en Andalucía ¿no?, y lo exportaban mucho ¿no?, y todo lo que era de exportación, menos las naranjas que también eran baratas, que la... Ahora, comíamos mucha naranja que venía de Valencia. Pero de la peor calidad ¿no?, la buena la exportaban también. Y sé que nos decían: "La envuelven con un papel, y la llevan a Inglaterra, la llevan aquí..." Era muy barata.

* Con seguridad se refiere a la importación.

El bacalao, bacalao, y noruego ¿no?, también debía ser a peseta el kilo quizá. Era barato, era... Esto, me imagino que la carne también lo era. Ah, después le diré, después de este butifarra y grasa, quedaba la, el tocino, la tocineta, el tocino que llaman aquí. Estas que se hace una rebanada. Allí salaban la mitad del tocino de un, de un puerco y lo salaban las dos partes, lo tendían quince días o tres semanas en un lugar que le decían el saladero, y cuando ya la sal, ya había absorbido la sal que tenía encima, lo colgaban a la... iban las señoras allí, cortando la rebanada, y esto para mezclar con la verdura, con... sobre todo, con esto, con los frijoles y todo esto. Lo cocinaban sin dejar desprender mucho la grasa. No como se come aquí, a la mañana, huevos con tocino, todo esto, no. Aquí es... ya la grasa está prácticamente fuera ¿no? Después lo servían así y servía de carne, podríamos decir, del, del desayuno

ET.- Claro. Muy bien, ya con eso me hago una idea.

FS.- Es decir, que era barato. La carne... de carne, mientras vivimos en Navarcles nomas'comíamos carnero, carnero. Una carne deliciosa. Aquí no he podido comer carne, carnero. A veces he ido a las mejores tiendas en los me... que hay en el mercado de San Juan. Y en López había una tienda, La Fortuna, que a veces veo unas costillas de carnero con grasa. Pero, no sé, debe ser la raza o qué,

qué es, la grasa aquella, no sé, tiene gusto muy distinto. Sin embargo, de vez en cuando, me atrevo a comprar y a comerlo. Era muy buena. Y para la fiesta mayor o las fiestas grandes, los carniceros de allí mataban una vedella, una ternera ¿no?, también riquísima, tierna, bueno. Y si no la vendía toda un carnicero, se iba... se hacía en partes, para cada uno complacer a sus clientes. De vivir y comer, podemos decir que comíamos bien. A medio día la comida era del puchero. Allí hervía un poco de carne de carnero, un poco de carne de tocino, al pie de los... la pata de los tocinos, la pura pata ¿no? Bueno. El pie también se salaba, se confitaba allí con sal, y se lavaba, se echaba a la olla, cubría, hervía tres o cuatro horas. Al medio día tenían el caldo hecho, cuando llegaba la señora del trabajo le echaba los fideos o los macarrones o las letras o... en fin, todas estas cosas. En unos minutos estaba cocido. Comía, se comía rico ¿no?, para nuestro gusto. Le echaban en este p...

ET.- Delicioso [risas].

FS.- ... en este puchero le echaban patata, col, y todo esto, un poco. Se servía caliente todavía, la carn, carn d'olla, carne de olla decimos. Algunas veces la Thelma hace, y yo todavía disfruto mucho con esto ¿no?

ET.- Muy bien. Bueno, yo quería preguntarle, eh, si en Navarcles predominaba alguna tendencia política.

FS.- No, no, nada.

ET.- ¿Quiénes eran en Navarcles los dueños de las fábricas, qué tipo de gente era?

FS.- Bueno, y mire usted, yo conocer la gente de la fábrica, yo conozco una; que eran gente que no se rozaba con los obreros. Eso de ninguna manera. Conozco este señor Oliva que ya le platiqué. El dueño de la fábrica en que trabajaba mi padre, lo conozco por referencia. Toda mi familia había trabajado en la fábrica Del Puente, menos mi madre, que trabajaba en una fábrica que estaba muy cerca de la casa que vivimos. Yo había tenido, y después más grande, ya de más grande, que venían a ver a mi padre, venían a visitar a mi padre, cuando conocí a los directores, podíamos decir que éramos amigos ¿no? Siempre, aparte de que formaban un círculo aparte, podíamos decir, éramos amigos y nos tratábamos bien y todo. Del señor Oliva yo nomás estoy encantado. Aparte de todo, de no tener la confianza material conmigo ¿no? Cuando yo llego a los veinte años, que tuvo... tenía que ingresar al servicio militar, mi padre estaba peor que ahora está la señora. Mi padre no se movía como... si se paraba, se quedaba parado, hasta que uno le daba un empujoncito con las manos, y caminaba un ratito y volvía a quedarse parado. Bueno, cuando yo entré al servicio, salí un número bajo. Es decir, que tenía que ir al servicio militar o comprarme, bueno, la

excensión.

ET.- ¿Cómo que salió un número bajo?

FS.- Sí, el sorteo era: uno, dos, tres, cuatro... Había veinte mozos que estaban, que habían cumplido los veinte años aquel año ¿no?, nos teníamos que presentar al Ayuntamiento. Allí, primero nos medían a todos, y después miraban si eras estrecho de... estret de pit, de, de aquí, si eras bajo de estatura, si tenías los pies llanos, en fin, una serie de cosas que consideraban que eran exentos de... Afortunadamente yo me enfermé a los veinte años, entonces me enfermé, estuve cuatro años enfermo, haciendo mi vida generalmente normal ¿no?

ET.- ¿Y de qué estaba enfermo?

FS.- No sé. Yo creo que tenía úlcera en el estómago. Es decir, todo el pueblo decía que yo era tuberculoso como mi hermano. Total, que saqué el número cinco. Entraba dentro del cupo que nos pertenecía mandar mozos al ejército.

ET.- Ah, es decir, o sea, que si usted hubiera sacado el número cincuenta, por decir algo, ya no hubiera ido.

FS.- Sí, no, no. Entraba dentro... A tal número de mozos, de mozos, correspondía tanto.

ET.- Correspondía tanto.

FS.- Bueno, vino mi... vino este señor Oliva, uno de los viajes, y me dijo: "Bueno, ¿cómo te va en esto de la quinta?", se llamaba la quinta. Digo: "Mal. Y esto. Y digo, pero voy

a abrir un expediente... ", porque los que tenían el padre, el padre, no la madre ¿no?, el padre imposibilitado, eran exentos de ir al servicio. Pero para esto tenían que ir a una revisión al, al... en Barcelona ¿no?, a un, a un organismo militar...

ET.- ¿Una revisión al padre?

FS.- Al padre, sí. Para ver si de verdad estaba enfermo y es estaba imposibilitado pa'l trabajo. Aquí le debo de consi... de confesar que quizá haya sido un poco injusto. Porque de la manera que yo tomaba todas las cosas, les hubiera dicho: "No, te toca y hay que ir, ni modo, hay que guardarla..." Pero había dos cosas: una, de obligación de hijo ¿no?, cómo que [ininteligible]; y otra, quizá la más fuerte, que no sé si le dije que con la señora tuvimos siete años de relaciones ¿no?, y nos portábamos como novios, novios ¿no?, nomás novios, y... pero quizá con un entusiasmo ¿no...? Es decir, que para nosotros, aparte del sexo podríamos decir, no había otra cosa desconocida, conocía el sexo y ella me imagino que también, pero desconocida... habíamos tratado de todo: de tener hijos, de si estamos enfermos, de si esto, de seguros de vida, de todo; lo teníamos... lo tratamos tantos años y, y a nuestra manera también. Bueno, Y esto, también dejar tres años...

ET.- ¿Duraba tres años el servicio?

FS.- El servicio. Aunque no yendo al servicio, también tenía mos que esperar tres años a casarnos. Es decir...

ET.- ¿Por qué?

FS.- Porque hasta veinti... de veinte a veinticuatro años, legalmente, el gobierno, no... tenías que casarte a diecinueve, o antes de los diecinueve, o después de los veinticuatro. Pero nos veíamos los jueves, los sábados, los días que queríamos. Tenía la libertad de su, de sus padres de ir a su casa, me presentaba allí, tocaba el timbre, me abría, y, y... Esto también, la verdad, ¿por qué no ser sincero? Y después, el instinto de conservación que a veces desgraciadamente los hombres tenemos, que nos hace ser malos, pues lo que me propuso el señor Oliva le dí curso. Total, vino un día y me dijo: "Bueno, mira, tu padre me cuida yo. Cuando te ordenen que mandes a tu padre... tú sigue tu expediente... me lo dices a mí y tranquilízate que no tendrás que ir al servicio militar". En mi lugar tuvo que ir otro ¿no?, el del seis, yo era el que cerraba ¿no? Pero como estaba sabido, la gente ya no protestaba.

ET.- ¿Y entonces a su padre no le hicieron la revisión en Barcelona?

FS.- Sí, sí, sí, sí, él pasó, él fue legal, la cosa fue legal ¿no? Lo que es para tener el doctor... Figúrese el, el patrón, si quería asegurarse de mis servicios ¿no?, que

pensaba... estaba pendiente de esto ¿no? Y me dijo: "No, yo me cuido, tu padre... y estés tranquilo que tu padre es tá malo de verdad ¿no?" Pero mi padre, había una cosa en contra de estos: que a pesar de estar mal cobraba el sueldo, todo esto. "Tú no te preocupes, no dirán, no dirán pero ni pío". Y sí, sí, allí: "Uf -cuando lo vieron-", se ve que ya era una cosa preparada. Después me enteré... entonces me enteré que los estudios del, del señor Oliva eran de militar.

ET.- ¡Ah!

FS.- Y dejó, así como los curas si se casan cuando estudian, dicen que "plan... plantan els habits a la figuera, a la figuera", a un árbol que hay.

ET.- "Cuelgan la sotana" [risas]

FS.- La sotana, sí. Bueno, aquellos... él también se casó con una mujer rica, puso un ne... bueno, tenían para poner un negocio, puso un negocio y dejó la carrera. Así es que me libré de ir al servicio por está cosa.

ET.- Bien. Pero me estaba hablando de, de los dueños de las fábricas, que qué tipo de gente era ¿recuerda?

FS.- Ah, sí. Bueno, aquí, hasta aquí conocí. El aspecto, el otro aspecto de este señor ya lo sabe. Mientras yo estuve a la fábrica, nunca, nunca, al contrario, a veces... platicaba muy poco conmigo, porque tenía un, un principio de autoridad él, que como mi tío era el jefe... es decir, me

tenía que llamar a la hora de la comida, a la hora del medio día o a la hora del desayuno o a la hora de cuando fuera, para hablar él conmigo. Porque para esto, tenía él que pedir permiso a mi tío para hablar, allí. Pero, pero conmigo fue muy persona siempre. A veces venía y, y me veía por allí, todo esto: "¿Qué, cómo va Florencio?" "Aquí me ve, como siempre. Nuestra vida es normal y todo esto". "Lo felicito. Este mes apenas hemos tenido que soldar ninguna pieza".

ET.- ¿Eso qué quería decir?

FS.- Sí. Que salían el cien por ciento de las cuestas... de las piezas sin ni un defecto. Que es muy difícil. Yo, un día, le pregunto: "Bueno, ¿y antes? Usted me dice que este mes, ¿y antes? Ya no este mes ni el mes pasado, antes de estar yo aquí. Y no le hablo de los primeros tiempos, porque yo tuve que aprender aquí ¿no? todo. Digamos ya de dos o tres años anteriores, ¿cuántas tenía que soldar?" "Bueno, dice, a veces el uno por ciento". Digo: "Ah...", ya lo quería decir no me venga con eso. "Antes el dos por ciento". Dice: "No, no", me daba un golpe en la espalda y todo esto. Es decir que era muy sincero. Lo que a mí, que era muy decidido en muchas cosas, nunca, por respeto -es que yo también respeto a las personas que no piensan como yo; que no son como yo, no que no piensa; pensar, quizá pensaba más que yo-, es decir: "Esto

de que no ha tenido qué soldar ninguna pieza este mes, téngalo en cuenta en el sueldo", nunca, nunca. Lo había pensado muchas veces, pero por respeto a mi tío también, de no crearle un problema y todo esto. Sin embargo, su cedió lo que sucedió pero...

ET.- Sí, sí...

FS.- Los otros... el de mi padre, mi padre había tenido muchos pleitos. Bueno, mi padre como era rebelde, se vé que una vez le dijo, él, su patrón, un señor Francisco Vives se llamaba ¿no?, este, fue allí y, y medía mi padre -medían con unas máquinas que si las ponían bien, casi cada doblez tenía un metro y no fallaba aquello ¿no?, después contaban los dobleces, los doblaban, porque contaban los dobleces de dos en dos, y tantos metros y todo esto-, y una vez se ve que fue este Vives -era... tenía muy mal carácter, el viejo, el joven se en tendía más con...- y le dijo: "Bueno, cuéntele bien ¿eh? porque si salen aquí... si hay equívocaciones en perju cio de la fábrica, vengo aquí que le echo, que lo levan ten..." Le levantó la voz. Y mi padre, para no equivo car se, cuando sacaba la pieza de la máquina, la... ya do blada la ponía a la mesa, y tenía un metro de fierro, que no podía alterarse, siempre ponía -yo me acuerdo de verlo cuando yo iba-, ponía el metro sobre la pieza, a ver si medía el metro justo y todo esto. Y esta vez que

llegó el patrón le dijo, le dijo esto... le levantó la voz. Y dice: "No, cuando venga aquí no me grite usted porque se... saldrá de aquí -agarró aquel metro- con un golpe de esto. A mí... yo admito una advertencia, una... en fin, y acepto una equivocación, pero no me grite". Sin embargo, debían haber tenido otros pleitos, que un día lo regañó el director de la fábrica y entonces mi hijo... ay, mi hermano, el, el que venía, el chico, yo venía a ser...

ET.- Usted era el menor.

FS.- Sí.

ET.- El que le seguía a usted.

FS.- Sí, el segundo, el más pequeño... los dueños de la fábrica lo hicieron aprender de conducir coches y lo pusieron de chofer. Y este era rebelde, también fue muy rebelde. Y él siempre venía y decía mi padre: "Si te, si te trata mal el señor Vives, dígame, si te trata mal dígame lo, yo le pondré las peras a cuatros, decíamos allí ¿no?, y dígame y todo esto". Y algunas veces mi hijo... mi hermano, había tenido muchos pleitos con el patrón. Pero había el, el, el heredero, que se llamaba Paco, que era un hombre moderno, muy movido, muy simpático ¿no?, con él no, siempre lo habían tratado muy bien. Los demás, tengo que decirle, no los había tratado nunca, ni los... conocerlos sí, de verlos venir, sí, no sé.

ET.- Pero, entonces, era gente que no se mezclaba con el pueblo.

FS.- No, no. Bueno, había de todos. Mire usted, cuando la señora... bueno, esto no era el amo, era la mestressa, la dueña digamos ¿no? o la mujer del amo. Había otra fábrica, Santa Margarita que la llamaban, de allí era... venía el patrón. Después... todo mundo pensaba que era soltero y de repente se presenta allí con una mujer y dos hijos y todo esto, y eran, los hijos eran de la edad más o menos que Rodolfo, que nuestro hijo. Y temporadas que el padre estaba peor y todo esto, la señora no venía a trabajar ¿no? Y cuando ya Rodolfo andaba por la calle, vivimos en una plaza y todo esto, haciendo algún sueter, tejiendo, bajaba, cuidando al niño, cuidando a Rodolfo, total, no sé cómo vino, hicieron amis... amistad, con la mujer de este Reventós, ¿entiende usted? La mujer era una mujer, ya ve, de un hombre millonario, porque éste tenía muchas fábricas fuera de Navarcles. No tenía nomás este negocio. Era muy sencilla y todo esto ¿no? Ella le platicó su vida. Un buen día digo... dijo a su madre: "Hoy te presentaré un regalo que te va a gustar mucho". Y le presentó a la mujer y los dos hijos. Allí hizo las... las llevó a su casa y allí se quedaron y vivieron juntos. Todo esto lo sabemos nosotros por, por esta mujer ¿no? Era sociable. El hombre, el dueño era una cosa; la mujer era otra cosa y...

ET.- Bien, eh, yo le quería también preguntar señor Santamaría ¿estas fábricas, cómo estaban organizadas en cuanto a... es decir, si había varios dueños, había uno, era... había alguna sociedad anónima...?

FS.- Sí, sí, todas eran sociedad. Era costumbre allí de ser sociedad ¿no? de capital variable, sociedad anónima, todo esto. Si era sociedad anónima me imagino que debían de hacer acciones ¿no? cómo se hacen aquí. Si era de capital variable, no sé cómo estaba organizado esta cosa, pero generalmente eran, eran sociedades, sí.

ET.- ¿Y estas fábricas de Navarcles eran fábricas grandes?

FS.- Sí, sí.

ET.- ¿Cuántos obreros tendrían?

FS.- Mire usted, en San Benet, adonde yo me principié en esta rama, de... debía tener cuatrocientos telares. Es mucho, ¿no?

ET.- ¿Cuánta gente trabajaba un telar?

FS.- Dos telares una persona.

ET.- Ajá.

FS.- Sí. Y trabajaban... Bueno, San Benet trabajaba con setecientos telares. La, la, la... trabajaba... No, primero nomás trabajaba una sección que había cuarenta telares, de día y de noche, después la chica y la grande trabajaba de día y de noche, después de la guerra, esto.

ET.- Pero, pero los... no solamente había obreros que trabajaban telares, me imagino.

FS.- No, había la hilatura. Allí, la, la, eh, la gente era más reducida ¿no? porque eran máquinas muy grandes, con mucha producción, con... nomás tenían las máquinas por las, las necesidades de, de hacer el hilo que necesitaban los telares ¿no? Es decir, que la parte donde había más obreros era en la sección de tejidos. Por ejemplo, allí había unas continuas, que es como les llaman, la llaman y la llaman ahora ¿no?, continuas que es donde se hi la, se hace el hilo que... había una... un hombre... una mujer, que eran mujeres aquí generalmente, una mujer a una cara de la... eran unas máquinas a dos caras ¿no?, una mujer a una cara y otra mujer a otra cara y un ayu dante, un muchacho que ya empezaba... ya los admitían a siete años ¿no?, a siete años ¿no?, que eran los que, cuando venía la llenada o la buidada, que dicen nosotros, cambiar el, el carrete ¿no? adonde se arrollaba el hilo, cuando salía hilado ¿no? Es decir, a cada máquina podemos decir que había dos personas grandes, dos mujeres grandes y dos niños ¿no?

ET.- ¿A los niños les pagaban lo mismo?

FS.- Sí, cualquier cosa, sí. Yo no había trabajado nunca aquí.

ET.- ¿Es decir, les pagaban... no les pagaban lo mismo que a un adulto?

FS.- No, no. La hiladora, digamos, o el hilador... Había otras máquinas que decían máquinas del, de carro, que eran otra

construcción. Y el procedimiento de hilar, para hilar hilos más delgados y todo esto, eran, era muy distinto ¿no? Allí trabajaban hombres y también había, digamos, lo mismo ¿no?, cuatro personas a cada máquina ¿no? Allí no eran dos caras ¿no?, era una cara, pero era doble la cara ¿no?, eran dobles.

ET.- Mmm. ¿Entonces podríamos hablar de alrededor de quinientos obreros en cada fábrica?

FS.- Sí.

ETF- Más o menos.

FS.- Sí, a ésta sí. No, a todos no. Es decir, por ejemplo, la fábrica que yo trabajé con... había, cuando yo llegué habían cuarenta telares, cuando salí había cuarenta y cuatro...

ET.- Era más pequeña...

FS.- ... no había más local, quedaba un cuartecito y un buen día viene este señor y dice: "¿Y si poníamos cuatro telares?" "Póngalos". Cuarenta y cuatro telares. Y aquí no trabajaban a la noche. Desde que yo trabajé, no trabajaban en la noche.

ET.- ¿Había... a... alguna fábrica sí trabaja por la noche?

FS.- Sí, la fábrica que trabajaban mis padres también trabajaban de día y de noche ¿no? No puedo decirle los telares, quizá los había ¿no?, pero allí no se lo puedo decir, porque no había trabajado nunca en eso.

ET.- Entonces había dos turnos de trabajo. ¿Y pagaban igual a los obreros que trabajaban de día a, a los que trabajaban de noche?

FS.- Sí, igual, y trabajaban las mismas horas. Sí, trabajaban veinticuatro horas días. Nosotros entramos a las cinco de la mañana y a las siete de la noche entraba el segundo turno, y los de los siete de la noche hasta las cinco de la mañana. Es decir que los obreros nos decían "buenos días" y "buenas noches". Cuando llegábamos, los otros nos decía: "buenos días" y ellos les decimos: "buenas noches", porque se iban a dormir.

ET.- ¿El sueldo no era el mismo?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿El sueldo era el mismo para el turno de la noche?

FS.- Sí, pagaban a tanto el metro para todos. [Me parece que han tocado la chicharra] [Interrupción de la grabación]

ET.- Me decía usted hace un momento...

FS.- [Inés, Inés...] [Interrupción de la grabación]

ET.- Me decía que las fábricas tenían muchas máquinas, eh, ¿cuál era las condiciones de la maquinaria?

FS.- Buena.

ET.- Buena.

FS.- En general, buena. Era máquina anticuada como, como, como, digamos, como está ahora ¿no? Pero era buena, sí, se conservaba mucho. Allí había taller mecánico con seis,

siete, ocho, según las necesidades de los mecánicos para reparar allí, reparaciones, pero buenas reparaciones ¿no?, según la importancia que tenía la fábrica.

ET.- Ya. ¿Y en qué consistía la maquinaria de una fábrica textil?

FS.- Bueno, empezaban con, este, que le llamábamos nosotros, los batientes ¿no? Allí recibíamos la materia prima -esto, de algodón, hablamos de algodón. Si quiere después hablamos de lana, que aquí, no conociendo nada de lana, empecé trabajando la lana; a veces se necesita quizá un poco de cara dura, pero afortunadamente salimos. Este, recibíamos la materia prima en unas pacas de algodón. Usted ha visto seguramente en fotografías y todo esto ¿no? a los, a los campos que cosechan el algodón, ya los empaican allí y los envuelven con una especie... arpillera, pero una arpillera muy clara ¿no?

ET.- ¿Arpillera es tela?

FS.- ¿Eh?

ET.- ¿Tela o...?

FS.- Sí, es una clase de tela ruda ¿no?, de fibras fuertes, no de... y en lugar de cuerdas o algo para hacer la forma -tiene forma, un cuadrado, un pilar cuadrado, que generalmente pesaba dos quintales, deben pesar unos ochenta kilos, una cosa así-, y en lugar de esto tenían unas cintas de este grosor, de, de dos centímetros, de dos y medio, de una pulgada ¿no?, de fierro ¿no? Y con unas má

quinas los apretaban, en fin y éstos se exportaban, y se exportan todavía, de esta manera. Todavía aquí se recibe esto. Allí, aquello... se cortaba aquello y entraba al batiente que decía, un lugar que pasaba por unas máquinas y ablandía*, digamos, esponjaba; si usted... si cambia usted un, ¿cómo se dice?, una almohada ¿no?, que está dura y todo, cuando las lava, que se esponja un poco lo que... el relleno aquel. En fin, se hacía lo mismo ¿no? De allí salía una cosa que salía como un colchón, salía la, la, la fibra con, con una... como si fuera una tela pero no era una tela ¿no?, de un grueso así ¿no?, y entraba a otra máquina que la llaman cardas. Entonces allí ya salía la fibra, que salía de un, de un dedo de grueso, un hilo, de un dedo, y allí entraba a estas máquinas de hilados ¿no?, de hilatura ya ¿no?, que salía el hilo, el... en fin, el hilo del número que se necesitaba ¿no?

ET.- ¿El número era según el grueso?

FS.- ¿Cómo?

ET.- El número dependía del, del grosor del hilo.

FS.- Sí, y de las pasadas que se daba y de la máquina ¿no?, cambien... cambiaba mucho esto ¿no?, tiene mucha importancia esto, es lo esencial ¿no?, para llegar al hilo del grosor y al peso de las telas que se, que se quiere, se necesita. Allí entraba y salían, entraban a las

* Así lo dice.

máquinas de hilar. Allí se hacía dos clases de hilo, uno con más torsión y otro con menos torsión. Digamos, el pie, lo que aquí llaman pie, donde hay estos cilindros grandes ¿no? que se ponen al telar y todo, esto sale con más vueltas ¿no? porque tiene que tener más fuerza, es el que jala y todo esto, el que tiene más roce, porque hay muchos, cuando suben y bajan los peines del telar y todo esto, y si no está al número de torsiones que se debe... Después viene la trama, lo que, digamos, podríamos decir, lo vertical y lo horizontal, en donde... que, que ya es con menos torsión ¿no? para que llene más el tejido, en fin. Cada artículo tiene su número de torsiones en una cosa y en otra. Va a los telares, y allí, cuando salía de los telares... esto, es decir, cuando yo llegué aquí me extrañé mucho, porque aquí las fábricas tenían ya todo el procedimiento completo, desde recibir la materia prima, desde el acabado, desde el teñido, desde todo esto. Allí no, allí... aquí en Navarcles, era todo blanco, menos estos que le digo de Santa Margarita, donde la señora conoció la dueña del, del patrón, y allí era color. Pero yo no trabajé nunca en ninguna fábrica que tuviera departamento de teñido. [Cuando yo llegué aquí, yo empecé a trabajar en Sant Be... en Tulancingo, en San Luis, después una fábrica en Santa Teresa, aquí en Contreras, y allí ya teníamos todo el

procedimiento completo: el estampado, el teñido de hilo, todo, el mererizado que llamábamos, en fin, todas estas cosas de...

ET.- O sea que cuando... después de... cuando ya estaba el hilo se hacía la tela en el telar.

FS.- Sí.

ET.- El telar me decía que era manual.

FS.- No, era mecánico.

ET.- Era de pedal ¿no?

FS.- No, no, no. Era mecánico ya.

ET.- ¿No? Todo mecánico.

FS.- Todo era mecánico. La tejedora no tenía que hacer otra cosa que, cuando se quebraba un hilo, pasar el hilo, por que es un defecto que hay en el tejido, si hay carreras que llamábamos. Esto no lo permitían. Y a veces pasaba, se daban cuenta que había... porque el telar no para ba nunca ¿no?, se había hecho ya medio metro y todo esto. Y teníamos un peine con púas de fierro ¿no?, de acero, y teníamos práctica ¿no? y quedaba perfecto ¿no?

ET.- Una vez que estaba la tela hecha, entonces entraba en jue go su padre ¿no?, la gente como su padre, que lo medía.

FS.- Sí, sí, para doblar las piezas y para saber la producción que se... que salía ¿no? Entonces venían los camiones se manariamente... [Ahora, ahora llega el camión, ahora traen el café].

ET.- [No, no se preocupe].

FS.- Este, venían los camiones, se la llevaban a

Barcelona, y allí en, en los despachos que tenían, los almacenes que tenían, tenían unas oficinas grandes y almacenes grandes, distribuían la tela. Esto con este dibujo, lo teñían ¿no?, hacían varios artículos ¿no?, unos que nomás teñían el dibujo por encima, otros que teñían el hilo, y lo mismo, tenían el mismo dibujo adelante, arriba que abajo ¿no?, es decir, tenían una misma vista para cada lado. Por ejemplo, el caso donde trabajaba yo, nos mandaban el hilo en pacas, también decíamos pacas ¿no?, de madejas de hilo de diferentes colores, de treinta o cuarenta colores. Que era otra paradoja mía, que yo soy ciego de colores, yo no distinguo los colores.

ET.- No me diga. ¿Ninguno?

FS.- Sí, algunos sí, pero muy pocos. Por ejemplo, yo el verde, si me compro una camisa tengo que ir acompañado porque me compraría... me gusta mucho el gris y me las compro todas verdes.

ET.- Todo lo ve verde.

FS.- Sí, para que vea. Y he trabajado, desde que entré a la casa Oliva, he trabajado siempre en colores, y he hecho los dibujos y he distribuido los dibujos, los he sacado, los he, ¿cómo se dice?, he hecho una gama con... de un mismo color con diferentes dibujos. Al llegar aquí empecé a hacer, en Sant... en Tulancingo, este, aquellos cober-

tores, unos cobertores primorosos -no se ha... no se hi
cieron cuando yo vine ¿no?, ya se hacían ¿no?-, todo co
lor. Y no sé cómo me he defendido. Siempre... nunca he
tenido queja de que he cambiado colores; y ha sido, no sé,
sí, cotejando, comparando, todo esto. Nunca lo decía yo,
que no conocía colores, pero como no pasaba nada pues...

ET.- Claro. Usted me... bueno, me había dicho que ya cuando
trabajó en la fábrica fue primero tejedor y después ayu
dante de contramaestre. ¿Qué era el contramaestre?

FS.- Contramaestre era el que componía los telares. El telar
es una máquina que se avería mucho, tiene... con mucha
facilidad se avería, ahora y siempre. Es un... el mo-
vimiento que se da a la lanzadera es de golpe, y todo
lo que va de golpe tiene... es muy propicio a, a, a
accidentarse ¿no?, a todo esto. Hay un árbol, un árbol
vertical, otro horizontal, hay un excéntrico en el hori
zontal... de este vertical sale, digamos, una mano; en el
horizontal hay una pieza excéntrica que da un golpe aquí,
mueve el palo, el palo... al cabo del palo hay una pieza
de cuero que van al taco, aquello empuja la lanzadera:
pa, pa, pa, pa, pa, pa, a ciento cuarenta luchas por minu
to. Es decir, cada minuto generalmente los telares, los
telares blancos ¿no?... los que son con cajones, que hay
diferentes colores, van un poco más despacio, pero éstos
van a ciento cuarenta veces, dan ciento cuarenta... a cada

lado ¿no?

ET.- Mjh, bien. ¿Generalmente el dueño de la fábrica era el que dirigía las operaciones de la fábrica?

FS.- No, no. Había un encargado de hilados que se consideraba el técnico ¿no?, de hilados y te tejidos ¿no? Y en la, en la hilatura había un maestro también que conocía de estirajes, de hilos, de resistencias de hilo, de todo es to ¿no?, de todo lo que se necesita para, podríamos llamar, para el control ¿no? Por ejemplo los hilos, había unas máquinas que poníamos un hilo y todo esto y... has ta que se rompía, y cuando se rompía había una aguja que marcaba adónde había llegado y sabían la resistencia que tenía el hilo. Sencillo, pero mecánicamente reunía las condiciones ¿no?

ET.- Perfecto. Pues ¿le parece bien que lo dejemos por hoy, señor Santamaría?

FS.- Como quiere, si quiere podemos continuar.

ET.- Yo creo que mejor lo dejamos por hoy.

FS.- Bueno, bueno.

ET.- Y la próxima vez yo quisiera que nos hablara sobre los sindicatos, el que usted organizó, en los que tomó par te y eso. Y como... siento que es un tema muy importante...

FS.- Es muy interesante. Tal como lo teníamos organ... era una organización con muy po... Nosotros, cada sección de contra maestres, de un contra maestro y un ayudante,

llevábamos cuarenta telares, teníamos el cuidado de cuarenta telares. Esto quiere decir, por ejemplo, allí adonde había... este, de Sant Benet que le decía, la grande, había cuatrocientos y trescientos... Bueno, había muy pocos contramaestres en una fábrica ¿no? y muy pocos ayudantes en una fábrica. ¿Cómo pudimos organizar, cómo pudo, pudieron -porque yo soy uno de los muchos ¿no?- organizar esto tan bien que teníamos la industria textil, las fábricas, a nuestras manos?

ET.- Sí. Yo pienso que todo esto de los sindicatos es un tema fundamental.

FS.- Lo nuestro vale la pena, éste vale la pena. Quizá, quizás un poco reaccionario ¿no?, porque nuestras huelgas... Una vez, yo lo vi una vez nomás, paralizamos a toda la industria textil de Cataluña, por estar descontentos nosotros, pero no complacernos a nuestras...

ET.- Ajá, era muy importante. Sí, entonces yo le decía que, como es un tema muy importante, yo no quisiera empezarlo hoy y dejarlo a medias. Mejor la próxima vez empezamos a hablar del tema.

FS.- Como quiera, usted manda. Voy a decirle una cosa: para mí es una diversión esto. No me acuerdo del ojo, ni me acuerdo de otras dolencias que tiene uno ya ¿no?, que si la presión arterial, si la taquicardia y todas estas cositas.

ET.- No, pero está usted muy bien.

FS.- Lo malo es que usted se molesta mucho de venir. Claro, si es su trabajo pues...

ET.- No, para mí... no, además a mí me encanta hablar con usted. No es ninguna molestia, de verdad.

FS.- Tengo muy poco que decirle yo, pero es mi vida.

ET.- No, tiene mucho, me está contando muchas cosas importantes.

FS.- Sí, de lo que he tocado me acuerdo de cómo andaba, y a mi manera también pensaba lo que se hubiera podido hacer [inaudible] como ahora. A veces, hablando con mi hijo, pues... bueno, pero él sí, él tiene una preparación grande ¿no?, es... afortunada o desgraciadamente. Afortunadamente todos estos señores, empezando por Diana y acabando con Thelma, todos son inteligentes, todos han estudiado, todos... bueno, y han sido... no, no he visto en la casa ni ceros ni repetir un curso ni nada. Que esto me da mucha satisfacción, es mi alegría. Es decir, usted habla con un hombre feliz en este aspecto, satisfecho. Y me considero muy afortunado. Quizá... no quizá ¿no?, soy económicamente humilde; no nos ha faltado nunca para vivir, pero como esto yo lo dejo a segundo... en segundo plano, para mí es esto: lo que pensé yo desde joven, desde cuando yo me vi tan impotente para la necesidad que me hacía saber cosas y todo esto, no lo he empleado para mí, siempre pensaba: "Buscarás la manera acomodaticia, ¿para

que?, para poder llegar a esto, a levantar un, un poco el nivel cultural de tu familia". Y lo he conseguido.

ET.- Claro. Qué bueno.

FS.- Rodolfo es agrónomo; el, el nieto es, es ingeniero químico; Diana... dice que la conoce, o, o la otra señorita de...

ET.- ¿Diana quién es?

FS.- ¿Eh? La hija... la otra nieta.

ET.- Ah, la otra nieta.

FS.- Esta, esta ahora va a publicar ya el segundo libro, Ella trabaja en el Instituto de Antropología e Historia. Va a excavaciones. Es el jefe del grupo, la cajera, la que compra las cosas, y es la que dirige a las personas. En fin, y esto a mí, a mí...

ET.- Claro que sí. Le tiene que...

FS.- Tampoco, desde que estoy en México, no he tenido carencias de dinero y siempre he tenido para hacer lo que... Rodolfo me salió muy barato, porque fue becado; desde que, que llegamos a México, puedo decir que no me ha costado ninguna, ningún dinero, lo becaron. Si a veces le faltaba algo, yo le dije: "¿Cuánto te falta?" "No, nada más..." Y pidió muy poco, ha sido también muy... En fin, estoy contento, soy feliz.

ET.- Pues eso es una maravillosa suerte, señor Santamaría.

FS.- Sí, para mí ha sido una... Sí, a veces, hablando con ami

gos, algunos, quizá por... no sé por qué, me han dicho: "Te merecías algo mejor tú". Y digo: "Bueno, me merecía ¿no?, cada uno tiene... consigue lo que se merece ¿no?, pero yo sí me considero feliz porque he conseguido..." ¿no? "Pero de millones..." "Ah, no, de eso no hablamos porque yo no he perseguido esto" ¿no? Mis fines han sido bien definidos. He tenido opor... me han ofrecido, que no sé, como no lo seguí, si... yo llegando a México, a los dos meses de estar en México, el patrón de San Luis, en Tulancingo, me ofrecía poner una fábrica, poner una sección de tejidos, tener una aleatura... una hilatura, poner una sección de hilatura y me regalaba el veinticinco... formar una sociedad y me regalaba el veinticinco por ciento de las acciones. Y le dije que no. Porque eso equivalía a separarme de Rodolfo y dije: "He sufrido, durante el viaje de España a México, he sufrido tres separaciones de mi esposa y mi hijo" ¿no? Porque nos separaron en Francia, en un campo de concentración, y nos separamos después, por exigencia. Y digo: "No, no voy a separarme más". Esto, parece, a los tres... sí, a los tres años de entrar Rodolfo a Chapingo lo becaron para ir a Estados Unidos. Tuvo que sufrir un examen con un mexicano: tenían que ir uno de los dos. Por eso digo: "Sí tengo cosas que agradecer a México". Escogieron a mi hijo. Y allí él se formó ya. Cuando llegó de Estados Uni-

dos ya empezo a trabajar, de maestro. El sueldo era bajo ¿no? Sí, nos ayudó un poquito con la familia también, les ayudamos, pero ¿qué más quiere un hombre? Si quería esto...

ET.- Lo logré.

FS.- ... lo he conseguido, yo lo he logrado. Ahora cuando Diana me dice... que no me lo dicen mucho, hasta todo esto, me enoja a veces que no me quieren platicar sus inquietudes ni todo esto ¿no?, porque esté tranquilo y todo esto. Pero sí, a mí cuando me preguntan: "¿Eres feliz?" "Sí". "¿Por qué?" "Porque he conseguido lo que quería". Que soy viejo, que me tengo que morir pronto y todo esto, ya lo sé, pero ni modo. Y ahora no pienso en morirme ¿no?, parece que vuelvo a revivir todavía. Es decir que, para mí, casi les tendría que dar dinero yo...

ET.- [Risa] Bueno.]

TERCERA ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR FLORENCIO SANTAMARIA POR ENRIQUETA TUÑON, EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO EL DIA 29 DE ENERO DE 1980. ARCHIVO DE LA PALABRA.

PHO/10/50.

ET.- Señor Santamaría, en la sesión antepasada usted me había hablado de los sindicatos que había en Navarcles y me había contado que usted organizó un sindicato, cuando era contraamaestre...

FS.- En Navarcles.

ET.- En Navarcles.

FS.- Ya existía el sindicato.

ET.- Ya existía, ajá. ¿Me podría hablar un poquito más sobre eso, cuándo empezaron a surgir los sindicatos, por ejemplo?

FS.- Bueno. Principalmente... había ya sindicatos en las grandes poblaciones de España, ya había sindicatos, pero entonces, después de la guerra del 18, entonces vino la agitación obrera ¿no? Nos dimos... todo el mundo nos dimos cuenta de lo que eran las guerras ¿no?, la ambición que a veces motivaban las guerras, lo de... en fin, la hegemonía del mundo, todo esto, pues yo creo que fue esto lo que, lo que llegó a todos los rincones de España ya, sobre todo adon... adonde habían núcleos de trabajadores que trabajaban diariamente por una empresa y todo esto. En

tonces llegó... yo sabía que existían sindicatos, por la prensa, por ejemplo en Barcelona, en Madrid, en Valencia, en el norte de España, en Bilbao que hay muchas... en Bilbao que hay muchas industrias, pero con una pasividad porque no había agi... no, no había nada. Pero en tonces sí, asesinaron a Dato ¿no? y ya empezaron... bueno, y hasta que vino... particularmente hasta el 24, podríamos decir que fue de transformación todo esto, se fueron organizando sindicatos de todas las especies y todo esto. El sindicato de contra maestres existía ya, ya, pero en Barcelona. Casi dudo si había llegado, no tengo la seguridad, si había llegado en Manresa. Pero un buen día yo me enteré que había un sindicato de contra maestres en Manresa, un día lo... empezamos allí el pueblo, a comentarlo con amigos de la misma profesión y todo esto: "Tendríamos que hacer, tendríamos que ver" y tal. Total que un día fuimos a Manresa a ver cómo estaba aquello, fuimos al sindicato, a ver a unos señores. Entonces al Sindicato Unico que era los, digamos, los tejedores y demás personal de las fábricas, ya tenían un sindicato formado, y allí estaban todos juntos. Había una mesa que era el Sindicato de Contra maestres del radio. Con el Sindicato Unico yo había ido varias veces allí, porque era un poco metiche. Y después me encontré... sabía que estaban allí, fui, les platicué, y sí: "Mira, si quieres

puedes tú... a ver, habla con tus compañeros y a ver qué grupo nos traen y a ver qué..." en fin. Total, que me delegaron en cierto modo a mí a organizar esto ¿no?, y allí empecé.

ET.- ¿Era por el año 24?

FS.- No, no. Esto ya para el añ... para el añ... el año 19 ó 20, una cosa así. Del 18 al 20. Las fechas exactas no se las puedo decir. Tenía... yo tenía el carnet, que lo busqué, del Sindicato de Contramaestres del radio y hasta ahora no lo he encontrado y dudo que lo encuentre porque todo sábado y domingo estuvimos aquí, con la señora, para, para revisar y hacer historia de otras cosas. Total que me... no sé. Y sí, empecé... enseguida encontré gente, digamos, compañeros, que estaban dispuestos a hacer. Sí, lo empezamos y empezamos a cotizar ya ¿no?, ya quedó establecido el Sindicato de Contramaestres del radio. El Sindicato de Contramaestres del radio era muy particular ¿no? Es decir, tenía un reglamento y... no puedo decirle si la fecha que empezamos lo tenía, ya tenía acuerdo con los patrones y todo; un reglamento, digamos, obrero y patronal, que estaba aceptado por el sindicato y por los patrones. A los patrones, a lo mejor porque les convenía que nosotros saliéramos del Sindicato Unico y, en fin, para... pensaba ellos que no tendrían tantas complicaciones. Era muy especial. Es decir, nosotros conseguimos lo

que no había conseguido ningún sindicato ya. Es decir, cuando nos contrataba un patrón, el que contrataba... el que proporcionaba el contramaestre, al obrero, era el Sindicato. Sí, el patrón no alquilaba, sino era el Sindicato. Lo que ahora hacen aquí ¿no?, que cuando faltan obreros lo piden al sindicato. Entonces lo teníamos nosotros, del 18 al 20, ya teníamos esta cosa ¿no? Bueno. Cuando entrábamos en una fábrica, estábamos, está... estábamos seis semanas a, a prueba... a prueba. Es decir, que el patrón tenía seis semanas de tiempo: "Me quedo con este obrero, estoy satisfecho..." El veía, como eran secciones de cuarenta telares, de, de cuarenta telares generalmente, veía si le aumentaba, si se conservaba o disminuía la producción ¿no? Si veía que la producción salía bien en seis semanas, pues ya el tiempo para... mes y medio. O si aumentaba, o si bajaba. Y si bajaba decía: "No, traigan a otro". Pero cuando lo despedían, tenían que darnos doce semanas de salario. Es decir, ya tenían que darnos una indemnización que se les pedía. Si no encontraban, digamos, una falta penal o inmoral, en fin, si era por, a veces, por caracteres de, de las personas y todo esto, que no le gustaba y decía "no", tenían que darnos doce semanas de salario. Es decir, que esto nos daba lugar a nosotros tener, tener doce semanas, no de asueto ni todo esto ¿no?, de probar a una fábrica a ver

si, si conveníamos o no conveníamos ¿no? y en fin. Y si duraba mucho esto, porque a veces duraba ¿no?, en algunos individuos, sobre todo por su carácter, por su incapacidad, duraba, pero había manera de... Y así duramo... duramos muchos años. Pero estábamos completamente separados y con la promesa, que esto es lo peor a mi juicio, de que no intervendríamos, ni apoyaríamos -éramos un poco reaccionarios, el sindicato en sí; las personas, cada uno era como era ¿no?-, que no es... no, no nos haríamos solidarios de una vaga* que tuvieran los tejedores, por ejemplo.

ET.- ¿De una baja?

FS.- Una huelga, una huelga que decretasen los tejedores. En colaboración con ellos ¿no?, nosotros nos quedábamos allí, íbamos a la fábrica, nos pagaban el salario... Es decir, era un poco mi manera de pensar como humano, pero era el Sindicato y teníamos que defenderlo ¿no?

ET.- ¿O sea que no había unión entre los diferentes ramos?

FS.- No, no, no. No había ninguna. Nosotros el Único acuerdo que teníamos éramos con la Federación Patronal. Así lo encontramos y así, todos los años que duré yo en España -no sé después cómo siguió- fue de este modo. Pero el

* Huelga.

día que... En todo este periodo, del 18 hasta el... el 18 hasta el 30, que yo recuerdo, existió una vaga de contramaestres ¿no?

ET.- ¿Una, una...?

FS.- Una huelga. Yo digo vaga porque es en catalán, perdóname.

ET.- Ah, ya, perfecto, ahora sí le entiendo.

FS.- Una... sí, vaga es de vagar, de no hacer nada y todo esto ¿no? Una huelga, una huelga de contramaestres ¿no? Y la perdimos ¿no? Sí, paralizamos toda la industria, este, toda la industria textil de Cataluña, sobre todo en las ramas de algodón y seda. Este, así... la lana no, porque la lana... después tengo fotografías de cómo se doblaban las piezas ¿no? de lana, que más o menos era...

ET.- Ah, me las tiene que enseñar.

FS.- Sí, algún rato ya se las... las tengo todas pero... Este, y esta huelga duró seis o siete semanas, que los obreros... los obreros se morían de gana*, y los contramaestres había algunos que también. Porque no teníamos, no teníamos ni... ningún fondo para cuando hacíamos huelga, ni teníamos nada aquel entonces ¿no? En fin, así quedamos, y al cabo de seis semanas...

ET.- ¿Y qué pedían en esta huelga?

FS.- ¿Cómo? Aumento de salario, en fin. Horas no, las horas estamos siempre... es decir, mire si éramos ventajosos, que estábamos sometidos a lo que el Sindicato Unico con-

* Hambre.

quistara. Si él hubiera con.. tenía... trabajábamos ocho, nueve horas a últimos tiempos. Después de la guer... de la guerr... del, de la guerra del 18 conseguimos las ocho horas ¿no?, pero después, ya le expliqué yo de la huelga de los patrones, volvieron a imponer las nueve horas los patrones, y nosotros con el mismo salario tuvimos que someternos a ello. Bueno, pedimos aumento de salario. Y estaba entonces el Comité Directivo del Sindicato de Contra maestres, en unas elecciones que periódicamente... generalmente duraban, no sé si eran dos o tres años, se elegía un Comité. Y ganó, digamos, la parte izquierdista de los contra maestres y se eligió un Comité que era anarquista.

ET.- ¿El Comité era la jefatura del sindicato?

FS.- Sí. Había un presidente y había un delegado de cada co marca ¿no? Lo formaban quince o dieciséis, no recuerdo. Eligieron un Comité anarquista y declaró la huelga, y bien, todos los secu... los secundamos. Pero había en el... Entonces ya dependíamos nosotros de, de autorida des que no eran de Madrid, eran... ya había la autonomía* en Cataluña ¿no? Y, y el gobierno de Cataluña no era anarquista pero, este, le convenía a veces, le convenía más los anarquistas que los principios de comunistas, que entonces el Partido Comunista era muy reducido y to do esto. ¿Por qué? Porque el Partido Comunista ya salía

* Así lo dice.

organizado, ya tenía una organización, modesta si usted quiere, pero... y en cambio los comunistas, a mi juicio ¿no?, eran locos ¿no?

ET.- Los anarquistas.

FS.- Los anarquistas.

ET.- ¿Y por qué eran locos?

FS.- ¿Eh? Por esto, por todo. Porque no querían... en todos los aspectos, a mi juicio. La idea es muy bonita ¿no?: "Todos iguales y todo amor libre, todo de todo, el canto, el canto de los pájaros", pero no llevaban una organización, como el Sindicato Unico que había gente en general capacitada. También había los anarquistas ¿no?, también la gen... gente que valía mucho, la Dolores... no Dolores Ibarruri, esta era comunista, una tal Montseny.

ET.- Ah, sí, Federica.

FS.- Federica Montseny, sí, era una persona muy preparada ¿no?, sí.

ET.- ¿El Sindicato Unico de quién dependía entonces, de la UGT?

FS.- ¿Cómo? No. La UGT ya era socialismo, ya era una cosa más organizada también, ya las juntas acababan bien, tomaban acuerdos, en fin. Una cosa que... la organización es base de todos los... del triunfo de todas las comunidades ¿no?, si no hay organización es imposible. Ganaba el más fuerte, el más loco, el que se metía en, en, en huelgas

sin premeditar las cosas ¿no?, que a levantar líneas de ferrocarril, en fin, boicotear mucho ¿no?

ET.- Así e... era... entonces dígame una cosa, ¿el Sindicato Unico era de anarquistas?

FS.- Generalmente sí. La UGT ya era un poco más moderada, con más organización, todo esto ¿no? Le digo esto sin mencionar ninguna tendencia mía. Porque ya le he dicho yo, muchas veces, que yo no era político ¿no? Es decir, que, en cierto modo, tendría que ser más anarquista, pero no, no me gustaba tampoco para mí.

ET.- ¿Pero el Sindicato sí estaba afiliado a la CNT?

FS.- No, no. Aquel entonces... el... entonces, hasta que vino la guerra del 36, entonces sí estuvimos en la CNT.

ET.- ¿Pero antes no?

FS.- Antes no, nunca habíamos sido antes. Pero había compañeros del Sindicato que tenían sus tendencias anarquistas ¿no? Esta vez de nuestra huelga fueron los anarqu... los que nos... los anarquistas que mandaron esto, que man... que nos llevaron a la huelga. Lo llevaron, como era de suponer... había... nombraron un Comité de Huelga. También, y no todos, pero generalmente los delegados, el Comité de Huelga se constituían del Consejo... del, del Consejo Directivo del Sindicato y un delegado de cada comarca ¿no? Entonces ampliaba un poco el Comité. También escogieron... aquí hay un tal Alcaide, aquí vinieron Alcaide y algún

otro me parece. Total, que se perdió la huelga, un poco boicoteado por, por el gobierno de la Generalidad ¿no?, porque a pesar de que en ciertas... a veces podían disponer un poco más de los anarquistas que no para... que no de los socialistas, pues tampoco les convenía ¿no? a ellos. Porque el gobierno de la Generalidad eran políticos de izquierda, decían, pero no tanto de izquierdas como éramos muchos ¿no?, sin... ¿entiende usted? Había Izquierda Republicana de Cataluña, pero eran... muchos de ellos eran diputados que habían sido diputados de la monarquía y todo esto. Total, nos fra... fracasamos ¿no?

ET.- ¿Y cuánto duró esta huelga?

FS.- Unas seis o siete semanas, seis o siete semanas. Al cabo de seis o siete semanas se ha perdido la huelga y tuvimos que ir a trabajar con la cola entre las piernas ¿no? Pero allí se paran... los, las fábricas trabajaron mientras tru... tuvieron hilo en los telares y no... Pero cuando se acabó aquello cerraron las fábricas, hasta que nosotros dijimos: "Sí". Bueno. Y así quedó esta huelga ¿no? Entonces vino que el Sindicato quedó un poco dispersado ¿no? No, no se salieron la gente ¿no?, pero quedó con descontentos y todo esto y se hicieron varios, varias reuniones, ple, ple* que le llamamos, lleno.

* Pleno.

Un... pleno quiere decir lleno ¿no?, pleno en catalán quiere decir lleno ¿no? Pero era una reunión de delegados de todas las comarcas, decían, para exigir responsabilidades al Comité Federativo que nos había... Según... muchos decíamos que no, porque los metieron a la cárcel, llevaban, pedían mujeres a la cárcel, era gente desordenada, la verdad es esa ¿no? Aquí hay otro, Plallans, un tal Plallans, no sé si ustedes en sus entrevistas... no sé si es vivo o muerto ¿no?, pero era el presidente del Comité Federativo. Bueno. Y tuvimos varias reuniones y siempre salían éstos, que eran el Comité: "¡No! -con gritos, con esto, con lo otro-, todavía nosotros tenemos la legalidad, la fuerza de, tenemos los timbres, tenemos los documentos, tenemos todo esto..." en fin. Y al cabo de tres o cuatro horas se tenía que cerrar la reunión sin, sin ningún acuerdo. Dos o tres veces se intentó. Y a los tres o cuatro veces de tener esta reunión, no sé por qué tuvimos otra reunión y cuando íbamos -yo era delegado también a todas estas reuniones-, y cuando íbamos de viaje a Barcelona me dijeron: "Mira, se va... se ha acordado elegir un presidente que no sea de ninguna tendencia y este presidente debes de ser tú". Yo digo: "No, yo no, cómo voy..."

ET.- ¿Presidente del Comité?

FS.- De la junta, de esta reunión nomás. "Para que no sea ni de unos ni de otros". Y dice: "Tú..." Yo entonces era presidente de, de la de Manresa, de la comarca de Manresa ¿no? Y digo: "No, no me metan a mí con este lío", porque era el primer -aparte de las cosas pueblerinas ¿no?-, di^gamos el primer embaté de, de fuego que recibía yo en todo esto. Y: "No, tienes que ser. Yo -sale uno-, yo te propongo a ti y todo esto". Y se ve que ya habían hecho sus juegos por bajo, total que la primera cosa que se hizo... empezó como todos los... todas las reuniones: se levantó uno y dice: "Yo lo que creo que tendríamos que hacer es esto. Es decir -decía-, hemos perdido la huelga: que no haya ni vencedores ni perdidos, buscar la unidad" y todo esto que de hecho era mi, era mi criterio -en parte, no en todo ¿no? Yo este criterio lo había expresado en la junta de Manresa, lo que yo pensaba ¿no? Total, me eligieron. Empezó la reunión y... ah, y en estas reuniones venía siempre un delegado del gobierno civil para que no nos trazase... no nos pasásemos de raya, que de allí no saliera una manifestación ni todo esto, que pudiera producir un trastorno, venía un delegado del gobierno. Empezó la reunión con la presidencia del Comité que había perdido la... y entonces dijeron... salió uno y dice: "Miren ustedes, que yo creo que aquí se tendría que encon

trar una persona que presidiera esto. Que lo presida el Comité, pero cediendo la dirección de los debates y todo esto a una persona imparcial". Allí, esas son cosas... estaría mal que yo lo dijera y todo esto. Total, yo es taba al final de todo ¿no?, porque... y me eligieron: "Florencio Santamaría". "Bueno". "Que sí, que sí". Todas las comarcas estuvieron de acuerdo. Nadie me conocía, nomás este de Manresa. Y así quedó la cosa, se empezó la reunión. A mi lado tenía al delegado del gobierno civil y me dice, él me dice: "¿De qué se va a tratar?" Y yo se lo platicué, los dos tuvimos una pequeña entrevista. Y dice: "¿Usted cree que va durar mucho?" Digo: "Esto no lo puedo precisar yo, depende de las cosas". Dice: "Porque nosotros aquí qué hacemos y todo esto". Digo: "¿Sabe lo que le aconsejo yo?, que se vaya. Se va a cenar, se va a tomar un, una, una, una cena y se va adonde quiera ¿no?, y como a la una o las dos o las tres de la mañana venga, nosotros le pagaremos la cena, todo es to. Y... pero yo le aseguro... no le aseguro, nomás los burros pueden asegurar las cosas, que no pasará nada aquí". Y se marchó. Y sí. Entonces se levantó uno allí que dice: "Mire usted, aquí no hay vencedores ni vencidos ni..." todo esto. Y yo lo dij... y yo le dije: "No, sí, yo creo que sí. Todos somos delegados, nos han pagado los viajes, nos pagarán el hotel, nos pagarán la comida,

nos pagarán todo. Y si no fuera suficiente, nos... basta nuestra responsabilidad: hay que acabar este estado de cosas ¿no? El Sindicato de Contramaestres, que empezó antes, un poco antes de los 20, estamos ya -ya estábamos... aquel entonces debía ser el 34 ó 35 ya-, y bueno, hay que terminar esto ya. No, nunca se había... había habido peligro de que se, se, bueno, se deshiciera y que..." Y sí, lo admitieron y continuó la cosa ¿no? Primero cedí la palabra al presidente, este Plallans que está aquí; al presidente. Y dice: "Bueno, ¿qué tengo que decir yo?" "Diles lo que quieras y en los términos que tú quieras". "Pero a mí, si algo me impugnan..." "No, yo te aseguro, antes que tú hayas terminado no te impugnarán nada". Rogué a la asamblea que dejaran platicar sus cosas y todo eso. Bueno. Y platicaron y sí. Entonces se levantó otro: "Que no, que esto es esto, que lo otro, que no sé qué, que no sé cuantos", todo esto. Y digo: "Miren -entonces yo les digo-, miren ustedes, el señor del... el delegado de la autoridad se ha marchado de aquí, nos ha dejado expresar en la forma que queríamos y en, en... hemos dicho todo lo que... y en las palabras bien dichas, mal dichas, gruesas, buenas y malas y todo. Es decir, que esto debe tomar otra, otra cosa. Si acaso* nos disolverán la asamblea, lo que este representante de la autoridad... como me lo dijo, nos disolverá la asamblea y quién sabe

* Así lo dice, seguramente quiso decir "de lo contrario".

cuándo obtendremos el permiso para reun... Es decir, que de esta asamblea, sea hoy, sea mañana a la mañana -era un sábado en la noche, sea mañana en la mañana, o al me di o d í a, o sea mañana a la tarde, o mañana a la noche, tiene que salir una asamblea*¹. Y así quedó, que se discu tir í a. Total, se fueron armonizando, yo concedía la pala bra: "Al compañero fulano de tal", que ya conocía a la gente, que sabía defenderse y todo esto. Total, que no fue obra mía que de aquella asamblea saliera otra vez la unión del Sindicato de Contramaestres, salió fuerte ¿no?, todos los que... se dieron satisfacciones, los que querían, y todo esto. Pero con una palabra: de que no hay vendedo res ni vencidos. Y allí, allí, con, este... no suerte... sí, suerte, no por mi habilidad creo yo, pero por suerte, pues quedó otra vez unido el Sindicato de Contramaestres. Y entonces empezó mi labor en el Sindicato de Contramaestres ¿no? Yo entonces era presidente de, de la comarca de Manresa. Me dio ci... cierto valor para ya afrontar otras cosas ¿no?, y a oponerme o proponer otras cosas; en fin, que empezó la época, digamos, podríamos decir, que du r ó poco, hasta que vino la guerra. Después conti... yo sé que ha continuado el Sindicato de Contramaestres, pero durante estos años yo tuve mucha fuerza dentro del Sindicato ¿no? porque después me eligieron... cuando de j é la presidencia de la comarca de Manresa, fui delegado

* Seguramente quiso decir "Comité".

de, de Manresa ¿no?, ya del Comité Federativo, y después, durante la guerra, durante casi un año, o año y medio, fui presidente del Comité Federativo. Es decir, que llegué a la máxima.

ET.- Ajá. O sea que tuvo realmente puestos muy importantes.

FS.- Sí. Es decir, así era este Sindicato ¿no?

ET.- ¿Cómo, cómo elegían a los jefes?

FS.- Por mayoría.

ET.- ¿Por votación?

FS.- Sí.

ET.- Ajá.

FS.- Sí. El Sindicato actuaba de esta manera: si había veinticinco asociados de una comarca que pedían una reunión general, podríamos decir descontentos, o una persona descontenta que encontrase venticinco compañeros que lo apoyaban con sus quejas o con lo que fuera ¿no?, podían solicitar una, una reunión general y la junta de la comarca tenía la obligación de reunir a todos los socios para celebrar esta reunión ¿no? Yo fui el pri... el primero que empecé a dar una reunión con menos de veinticinco. Un buen día viene uno, todavía me acuerdo del fulano cómo se llamaba, Farrás, un hombre... yo nunca, nunca he podido, nunca, no he podido ver. Yo veo a todo el mundo, pero... no me ha caído bien una persona que, cuando habla, mira al suelo, mira a los pies. Para mí, le falta

hombria o no tiene seguridad con lo que dice. Y aunque a veces se dicen muchas tonterías, seguramente que yo he dicho muchas tonterías, pero los he dicho... te dirán tonto, te dirán burro, te admirarán o te, o te despreciarán, pero los he dicho siempre con los ojos abiertos y mirando adonde... a quien debo de mirar, a los presentes. Y viene un día, y tenía hombría este hombre ¿no?, y me dice: "Mira, Santamaría, yo no estoy contento en muchas cosas que haces". "Que hace la junta -digo-, que hace la junta", yo le rectificué. "Yo no hago nunca nada que previamente no está acordado en la junta, menos las soluciones que damos cuando tenemos un conflicto en una fábrica, que no están contentos con el trato, o la casa no está contenta con ellos. Entonces sí, la principal -yo admití-, la principal respuesta es la mía. Tengo la confianza de la junta y, afortunadamente, siempre me cede la palabra a mí y siempre yo arreglo las cosas a mi modo. Pero quien manda es la junta. ¿Tú quieres la junta?" "Sí". "Anda, tráeme los veinticinco". "Oh, adonde iba, lo que te quiero platicar: que nomás tengo doce". Y digo: "Bueno ¿quieres la junta?" "Sí". "Tendrás la junta. Yo con... ateniéndome al reglamento no te la podría conceder, pero espérate, yo te doy la palabra, que si la junta aprueba mi decisión, yo defenderá la asamblea". Y sí. "Junta como tú quieras, si tú dices esto..." "Sí".

Afortunadamente siempre me dejaron hacer. Y tuve... tu vimos esta junta. Yo empecé una junta que empezó y se terminó ¿no? Y le dije: "Mire, ha sucedido esto -se la platicué a la junta como se la he platicado a usted-, este compañero no estaba contento en ciertas cosas, es decir, pero no encontró los veinticinco". Salió uno que dice: "No, ¿por qué se lo dabas?" "Porque, porque yo no quiero estar aquí... mientras yo sea presidente, no quiero estar aquí cuando una persona no... cuando una persona no esté contento con mi actuación ¿no?, no darle la satisfacciones del caso y públicamente, como se quiere en una junta ¿no? No, no quiero negar este derecho, para mí muy legítimo, de, de estar contra, contra mí, contra las cosas que se hacen". Bueno. Total, que allí empezamos y les, les dije... les expliqué la cosa y: "en esta reunión van dos cosas ¿no? Que se da la razón a este compañero, y si se le da la razón es que nosotros lo habremos hecho mal. No queremos... yo, por lo menos, como presidente, la junta... los demás compañeros hagan lo que quieran, pero yo como presidente, no quiero ser presidente mientras haya un compañero que no esté conforme conmigo y que públicamente, también, haya demostrado que las cosas se han hecho mal. Es decir, juego mi puesto de presidente y todo". Se levantaron tres o cuatro o cinco y entonces dijeron: "No, ya no..." que sí, que no, que

tú te quedas, que la junta se queda, que esto se queda, total, se queda. "No señor, no, dejen explicarle a este hombre y después opinan. Yo acataré las órdenes de la asamblea, los acuerdos de la asamblea, si me respeta, si me con... la mayoría me admite y todo esto. Pero este hombre se explique, porque quién sabe si tiene razón; los hombres nos equivocamos muchas veces, puedo haberme equivocado..." Se explicó, nos explicó que... se levantó y dice: "Como ya veo perdido, pues ya no hay motivos de que tenga lugar..." Y se levantó la sesión, ya quedó en eso. Es decir, yo me hi... por lo menos en la comarca, me hice... haciendo fuerte ¿no?, los que... yo adelan... después de esto le platicaré cómo yo llegué a este lugar ¿no? porque detrás hay muchas cosas. Yo había sido expulsado del Sindicato de Contra maestres.

ET.- ¿Ah, sí?

FS.- Sí.

ET.- ¿Y por qué?

FS.- Porque cuando yo, que ya, que ya lo hemos visto con usted, pasé de contra maestro, primero a encargado de una fábrica en Monistrol de Calders y después patrono de Monistrol de Calders, es decir, cuando yo pasé de encargado, vino la junta del Sindicato de Contramaestres de Manresa y me dice: "Tú no puedes ir allí". "¿Por qué? ¿Tienen alguna... esta, tienen contra maestres allí

que son del Sindicato?" "Sí". Sale uno, dos; venían tres o cuatro, y... el presidente y tres o cuatro: "Nosotros somos del Sindicato de Contra**maestres**". "Está bien, pueden seguir. Que yo venga de encargado, no los despido. Yo de antemano les digo que me meto al Sindicato, yo soy del Sindicato, hasta ahora he sido del Sindicato, porque..." "No, no, no, porque allí tenemos cosas que... no tenemos qué, no tenemos no sé qué, no tenemos..." "Ustedes tengan lo que quieran. Cuando yo... el día que tome posesión allí de encargado, me vienen y hagan las reclamaciones que quieran, yo les entiendo... atenderé como Sindicato. Pero así, sí; no hay ningún, ningún reglamento del Sindicato de Contra**maestres** que diga que uno no puede ser ascendido a encargado de una fábrica o director, incluso, de una fábrica. ¿Hay algún regla...?" "Ah, no". "Bueno, en ese caso, estoy dentro". Total. Y uno, el que era de la junt... uno que era de la junta, que era del mismo pueblo que yo, con él habíamos tenido varios antagonismos, primero porque aprendimos a ser contra**maestres**, después quién adquiriría primero una plaza de contra**maestre**, por méritos y todo esto; no sé si estaba resentido en alguna cosa y se fue... está bien. Total, yo me fui por allí. Dos contra**maestres** que se... había dos contra**maestres** allí nomás, que se retiraron de allí ¿no? Yo contraté dos contra**maestres** en una condición,

no eran del radio: "Vayan al radio, se afilian al radio..."

ET.- ¿El radio es la zona?

FS.- No, el radio es el Sindicato. "Vayan ustedes al radio..."

No, yo digo radio: radium. Es decir: "y si ellos los admiten podrán trabajar aquí". Fueron allí, los admitieron y trabajamos ¿no? Después, un buen día, cuando yo estaba allí, viene un... el representante de un taller mecánico, operario, operit... ya era, ya era el patrón digamos, allí, a ofrecirme repuesto de maquinaria ¿no? de telares y todo eso. Se ve que había esto, que era del mismo pueblo ¿no?, tenía un taller. Y no vino él, mandó a otro, y cuando me dio la tarjeta de quién me buscaba, ya vi que era [inaudible]. Yo le compré refacciones y todo esto. Le compré, se las pagué, vino otra vez a venderme, a comprarme y la últeme... la última vez vino él y todo: "Bueno, nosotros estamos un poco enemistados y todo esto, pero veo que tú no tienes rencores". Digo: "No, una cosa es una cosa, y otra cosa es la otra cosa. Entonces de... cada uno defendía su posición; ahora defendiendo yo la mía también, y como me convienen los precios que me das, te compro como si ofrecieras precios más bajos". Total, la cosa quedó arreglada. Pero vino... es decir, vino el debacle ¿no?, aquello, vino la República. No me convinieron porque quitaron horas de trabajo, yo tenía compromiso a un precio, no quisieron entender mi aumento, lo que

me representaba el aumento de precio, miré de traspasar la fábrica a otras personas y lo conseguí. Sí, al cabo de un tiempo... yo trabajaba por Pirso Laborés*, encontré otro patrón de Barcelona que me daba... un día vino y me dio muestras: "¿Podrías hacerme este artículo?"

"Sí". ¿Cómo se llamaban estas cosas? Ya me acordaré, ya ¿no?, seguramente en el transcurso de esto. Bueno. "¿Quiere hacer estas muestras?" "Sí". Y entonces trabajaba por dos patronos ¿no? Y cuando vino todo esto, de los dos, fui a Pesolabores*, digo: "Mire, a mí me conviene deshacerme de la fábrica porque ustedes no quieren subirme el, el precio de la maquila y ha bajado las horas de trabajo y no". "No, que nosotros también andamos mal, que no podemos" ¿no? Fui con el otro y dice... le platicué lo mismo: "Y si quieres te tas... te tas... te traspaso la... [hoy estoy un poco... no sé cómo]"

ET.- No, está bien.

FS.- ... te traspaso la, la fábrica" ¿no? "¿En qué condiciones?" Tratamos las condiciones y, y sí, llegamos a un acuerdo. Fuimos a un notario, le traspasé... hablé yo con los, los benefactores de Barcelona, como le había platicado a usted, que tenían un capital invertido allí, que yo tenía que pagarle lo que hubieran sacado él si lo hubieran tenido invertido en algún papel, todo esto. Y digo: "Usted puede ir a tratar con ellos; primero nos entendemos usted

*Así se escucha.

y yo: yo quiero tanto por la fábrica, por estos derechos, y se queda usted con la fábrica". Mientras duraba estas negociaciones vino, no sé por qué, vino un señor de Barcelona y me dice, dice: "¿No me conoce?" Digo: "No". Y eran unos que habían tenido también una fábrica, en arriendo, en Navarcles. Y yo me he encontrado... la gente a mí se me ha reproducido y reproducido, los he encontrado; siempre los que he tenido trato, los he ido encontrando, encontrando, no sé. No sé cómo fue, cómo supieron, vinieron y me, y me dicen: "Yo te daré todo el trabajo que tienes aquí; yo sé que pasas esto..." Después supe por quién lo habían sabido: lo su... lo supieron... estos tenían el almacén y las oficinas al lado del almacén o las oficinas del señor Oliva de, de Navarcles ¿no? Y vinieron y: "Te daremos todo el trabajo que pidas". Y digo: "Bueno, es que ahora las cosas están así, ya tengo, ya... yo estoy entendido contra... con otra persona". ¿Cómo se llamaba esto? bueno, ya me acordaré...

ET.- Ya se acordará.

FS.- Y digo, digo: "Y nomás pueden... yo les doy una co..."

Los conocí, reconocimos la cosa del juego, que ellos venían a la tienda que tenía mi hermano, recibían el dinero del Banco y... para pagar a los obreros, los hacíamos el cambio nosotros, de moralla, de pesos... ¡ay!, de duros y pesetas y todo eso. Ellos eran clientes nuestros ¿no? Digo:

"Mira, las cosas están así, los que deben de decidir ahora no soy yo, son estos señores de Barcelona". Les di la dirección, todo esto. Con este primero que habíamos tratado esto, quedamos que yo me quedaría allí de encargado y todo. Me quedaría de encargado y que me subirían el salario: en lugar de veinticinco duros me daría treinta duros semanarios ¿no? Quedamos de esta man... en estas condiciones estábamos arreglados. Y le dije: "Confío en la palabra de usted". Dice: "Sí". Pero me equivoqué yo. Porque cuando hicimos la cri... la escritura de traspaso él, él fue a un notario, yo me presenté allí, solo, inculto y, y no muy bien preparado en estos aspectos administrativos también; y sí, leyeron la escritura, y el notario me dice: "Escucha bien lo que voy a la... leer ahora" ¿no? Y decía todas las cosas que yo estaba conforme, me nos... le fallaba decir... le faltaba decir una cosa: que el señor, el señor se comprometía, la sociedad se comprometía a retenerme allí como encargado, con este sueldo y por un tiempo determinado al menos ¿no? Era lo que yo hubiera tenido que pedir, pero se me pasó. Es decir, esto era un sábado; el domingo vinieron ellos a tomar la, la posesión de la fábrica, y cuando habíamos hecho, habíamos hecho balance, todo estaba conforme a las existencias y todo esto, me vienen con lo mismo del señor Oliva. Dice: "Sí, ahora queda el asunto mío y tuyo -dice-. Sí,

yo me comprometí..." quedarme, "pero tú dijiste a estos otros señores, que también pretendían la fábrica, que si se entendían con ellos..." a mí, lo mismo me daba ¿no?, yo lo encontraba muy natural, "y ahora no, yo no tengo la confian... la confianza moral". Digo: "Mire, ya es la segunda vez que me dicen esto, -digo yo-, váyanse ustedes a fregar y no..." Y total, que me quedé sin trabajo.

ET.- ¡Qué barbaridad!

FS.- Bueno. Entonces fui -se pasan de cosas ¿no?-, fui otra vez con estos de Navarcles, que no habían conseguido estos... que tenían una fábrica en Sant Sadurni . Fui y les dije: "Mire, me ha pasado esto y a ver si no tienes trabajo para mí". Dice: "Sí, sí, te daremos lo, la misma cosa: veinticinco duros, pero tienes que irte a vivir a Sant Sadurni. Tenemos una fábrica con -allí había pocos telares-, con veinticuatro telares, una, una vei... unos veinte telares" ¿no?

ET.- ¿Y Sant Sadurni era lejos de Navarcles?

FS.- Sí, Sant Sadurni era una ciudad muy bonita. Ya era la provincia de Gerona. Y: "Te vas allí, tenemos una persona pero la vamos a quitar a esta persona ¿no? y... ¡ah!, y es del radio; quitaremos un contramaestre que tenemos allí, y tú te harás cargo". Estos ya me, me doblegaron un poquito ¿no? Pero lo poquito bueno, una cantidad respetable

pero... que había sacado yo del traspaso, y veinticinco duros semanarios... Era una ciudad muy bonita, que nos gustó mucho. Había allí todo lo que necesitábamos nosotros, había colegio. Porque en Monistrol de Calders había un maestro ¿no?, pero ya sabíamos... Éramos muy amigos con el maestro de allí y en fin, estimaban mucho a Rodolfo ¿no?, aprendía Rodolfo y todo esto, pero era un pueblo. Total, decidimos irnos a Sant Sadurni. Nos fuimos a Sant Sadurni, y al cabo de seis meses de estar allí... me trataban muy bien, trataban de hacerse, de hacerse querer un poquito, porque, podríamos decir, me trataron muy bien; y vienen... me vienen con el mismo: que tenía que quedarme con la fabriquita, que de tra...

ET.- O sea, otra vez traspasársela.

FS.- ¿Eh?

ET.- Traspasársela otra vez.

FS.- Sí, la fábrica, que era suya, traspasarla y todo esto. Hacía seis meses que me había encontrado, por culpa mía, lo reconozco, en estos percances. Y les digo: "No, no". "Mira, para que te lo pienses bien. Te llevaremos una cantidad grande de hilo, y nos haces este hilo, nos tejes todo este hilo, que tendrás para dos o tres meses, tendrás, tendrás de este hilo para dos o tres meses, con un dibujo único, que no tendrás ¿no?... nomás te lo damos como oportunidad para pensar que te quedas la fábrica". Total, sí

tejí el hilo y todo esto. Y se terminó el hilo y dije: "No, no quiero hacerme otra vez con la fábrica". Y yo veía que el mundo, España, a pesar de que todo fue pacífico, la política de España había muchas convulsiones, muchas cosas...

ET.- ¿Qué época era ahora?

FS.- Esto era el año, esto de Sant Sadurni, inmediatamente después de la República. Después Ma... de Monistrol me fui a, a...

ET.- ¿Por 36?

FS.- No, no, el 31 ó 32, la República vino ¿no?

ET.- Ah, recién instaurada.

FS.- Sí, recién instaurada la República.

ET.- ¿Y cuánto le pedían por esta fábrica de Sant Sadurni?

FS.- No me ac... no, era una fábrica y me la soltaban.

ET.- ¿Ah, se la daban?

FS.- No, no me la daban, no me daban la fábrica. Había... tenían veinticuatro telares que no eran suyos, que eran de la fábrica, eran del patrón de la fábrica más importante de cerveza de España. La tenían instalada a un, a una región, a un, digamos, a una porción de terreno, que al lado de la fábrica había un, una calle de casas, casitas de calles, muy deliciosas, bonitas, a todo dar ¿no? que las tenía en alquiler el propietario, este... Fui a ver a este señor de la cerveza ^{Da}-Dam, cervezas Dam,

ya se me van acordando las cosas-, fui a ver a este señor y le planteé la cosa: "Mira, ahora los Gimferrér -por que estos señores se llamaban Gimferrér- me plantean esto ¿no?, que me quede yo con la maquinaria". "Ah, si quieres, sí". Y él me dijo una cosa, dice: "Si quieres, a mí los Gimferrér me han dicho siempre que, que si allí hubiera una docena más de telares sería una buena febre... una buena fabriquita para que una persona sola, como tú, se ganase muy bien la vida y... y en fin, se ganase la vida. Si quieres yo te pongo hasta diez telares más".

ET.- ¿Pero a cambio de qué?

FS.- A cambio de nada. Que le pagase la renta que pagaban ellos. De estos veinte, yo hubiere tenido treinta telares. "Yo te los pongo..."

ET.- ¿Se los regalaba?

FS.- No, no, pagando también. Me subía un poco la renta y... Es decir, no era propietario. Pero yo veía las cosas cómo andaban ¿n?, estaba al contacto de todo. Los sindicatos se formaban de una manera, empezaron las huelgas ya, con libertad de asociación y todo esto ¿no? Total, debo de reconocer, como dicen aquí, que "me achicopalé" [risas] al no lanzarme como... a todo, a lo que saliere ¿no? Y digo que no y... pero me quedé sin trabajo.

ET.- Otra vez.

FS.- Otra vez. Cerraron la fábrica y me quedé sin trabajo otra

vez. Y esta vez duró cuatro, cinco meses de no tener trabajo. Para ahorrar gastos nos fuimos al pueblo, nos instalamos a casa de Pepeta ¿no? para no tener que pagar todo esto, hasta que saliera. Pepeta trabajó unos meses ¿no? de, de tejedora, como trabajaba antes de casarnos. Y me achicopalé y no. Pero dicen que "Dios no cierra un camino que no abra otro". Al ser tan metiche siempre uno encuentra una, una salida. En el pueblo, mientras yo estaba al pueblo, un amigo mío que era... tenía una... era mecánico ¿cómo le diré?, prácticamente se dedicaban a poner las herraduras a los caballos, cal... ferré, en, en catalán se dice que ferraban a los caballos, les ponían las herraduras; y hacían las herraduras y hacía alguna otra cosa de mecánica, re... reparaciones caseras. Y viene un día y me dice: "Tengo oportunidad, hay un señor... -¿cómo se llamaba?- bueno, un señor de Manresa que me da hilo para tejer, pero yo no sé nada de telares ni sé nada de todo esto" y todo esto. Total que dice: "Compraría cuatro telares de momento, cuatro telares de hacer, este, sá banas anchas -que se podía tejer hasta un metro cincuenta ¿no? o más, hasta de dos metros-, y pondré estos telares. Pero yo no conozco nada de telares. ¿Puedes ayudarme tú?" Le dije: "Sí". "¿Qué me cobrarás si empiezas?" "Nada". Después yo trabajaba, no... y éramos muy amigos; muy buena gen-

te. Total, compró los telares y él mismo se los ajustó, y cuando... las dificultades le vinieron cuando las puso en movimiento. Total que me llamaba, a veces venía a la fábrica que trabajaba -ésta, entonces yo trabajaba toda vía con el señor Oliva ¿no?-, venía allí y: "Me pasa este telar que se me ha lanzado la lanzadera y ha golpeado -trabajaban hombres allí, dos o tres hombres-, me ha golpeado a un hombre y ya no quieren meterse allí porque... no". Le decía: "Mira, al medio día vendré y te lo compondré". Al medio día, cuando yo iba a comer, iba yo allí, se lo componía, se lo ponía en marcha; para mí era, la verdad, era muy fácil todo eso. Después compró más telares, con maquinilla para hacer dibujos. Yo también se los monté -los telares no, la maquinilla-, se lo puse bien, todo esto, le expliqué cómo andaba todo, y cuando tenía una dificultad venía, me lo decía, se lo arreglaba, hasta que ya tuvo para un, un contraamaestre ¿no?, contrató un contraamaestre y ya prescindió de, de mi ayuda. Quedamos muy amigos: "Si alguna vez yo puedo ayudarte en algo, tú sabes, lo que... estoy a tu disposición". Y me ayudó mucho. Resulta que cuando yo quedé sin trabajo, fui al Sindicato de Contraamaestres. Me dijeron que no, porque yo había [inaudible] todavía de este, de este cabrón de Navarcles ¿no? Digo cabrón porque cabrón es mala palabra allí, aquí no sé, para ofenderlo ¿no? Y di-

ce: "No", que no, que sí, que no, que todo esto ¿no? Ya no era de presidente entonces, era de junta nomás. Bajó, y había de juntas un contramaestre que después resultó el presidente del sin... de la comarca de Manresa, que trabajaba en este que yo le había ayudado a poner los telares y todo. El que yo le había ayudado era el patrón ¿no? en Manresa. Este de Navarcles creció. Una fábrica, una fábrica de Navarcles le ayudó mucho, le dio tanto trabajo como quería, él instaló dos o tres mecheras... no mecheras, este, continuos, que eran fábricas de hilar hilo, se lo puso y se ganaba... se hizo rico, este hombre se hizo rico en un dos por tres. Y un buen día viene, yo estaba en Navarcles, viene y dice: "¿Qué, cómo te va?" Digo: "Mal, el Sindicato no quiere saber nada. Busqué, busqué, busqué de contramaestre, de encargado, pero no, de encargado no, no encontramos nada". Este Artiglás me llevó en Tarrasa pero no salía nada, en fin, me llevó en Olesa, que había una fábrica muy importante, total, estaba sin trabajo ¿no? Yo ahora me angustiaba mucho ¿no? porque activo lo he sido siempre. Y un buen día viene éste y dice: "Mira, [tose] hay una plaza de contramaestre, pero necesitas -perdóneme la frase ¿no?-, ahí se necesitan muchos huevos para afrontar lo que te voy a proponer" ¿no? Billi... Baliellas se llamaba el, el presidente del Sindicato. "Vien... vienes a la tarde a Manreu

sa y nos enten... entrevistaremos con Baliellas y te darán la plaza que hay vacante en Manresa". Y sí, me la dieron. Este señor me dice: "Tú te metes allí y de lo demás me encargo yo". Como me convenía ¿no?, porque sobre todo me convenía por dos razones: para poder quitar a la señora de trabajar, para ganar yo dinero para sostener, y mi hijo estaba paralizado allí en los estudios primarios y todo eso. Y digo: "Sí, me interesa, pero no como esquiro!" "No, no, no, no. Te daremos, te daré carnet, este hombre te dará un carnet; lo que te encontrarás: que ninguno de los compañeros del Sindicato que trabaja allí querrá ninguna relación contigo". "Si es para esto, a mí me vale".

ET.- ¿Por qué?

FS.- Por esta razón. Porque aquí... allí trabajaba uno de los que me vino a ver cuando no quería que me metiese en Monistrol yo. Es decir que me encontré con los buenos y con los malos, todos de una vez. "Está bien, yo me voy allí, yo no seré esquiro!". "No, no. Aquí tienes los sindicatos... por acuerdo de la junta yo he logrado tu... mi decisión se ha puesto en votación a la junta y he triunfado yo. Si vienes tú, te espero". "Sí". Llegué allí y me encontré con un ayudante, un ayudante mío del radio. Y llegué allí, el encargado de la fábrica, el director de la fábrica me llamó a la sala de tejidos, me acom

pañó a la sección y dijo al ayudante: "Mire, aquí está un contra maestro en lugar del otro que se ha ido" y todo esto. Y aquel muchacho se quedó parado allí, como si viera a... Bueno. Así continuamos un día, dos, tres días, cuatro días o cinco días, de esta manera ¿no? Allí tenían un, un cuarto para vestirnos, cuando salíamos... nos ensuciábamos porque había aceite, nos cambiábamos de ropa y todo esto ¿no? Yo no iba vestido allí. El, el, el jefe de allí me había dado otro cuartito; me vestía allí solito y todo esto. Hasta que un buen día ellos metieron... estos mismos que no me miraban, que no querían saludarme, todo esto, un buen día ellos metie... ellos mismos pidieron una reunión de estas, general, para tratar mi asunto. Y, y un buen día pidie... antes de tener esta reunión se encontraron con una dificultad, ellos, no una dificultad de telares ¿no? [ya se le ha terminado esto].

ET.- [Casi, casi. La voy a quitar de una vez. Corte]. Sí.

FS.- Total, que el día antes de tener esta junta se rompió una transmisión de la fábrica que trabajábamos juntos. Yo cuando había... tenemos, teníamos la obligación los contra maestros, cuando pasaba una cosa de estas, teníamos que ir a ayudar a los mecánicos, a lo que fuera ¿no? Yo fui, estábamos los tres allí, terminaron de, de arreglar la

transmisión y entonces había que poner las bandas, las correas ¿no?, las bandas que daban el movimiento a otras transmisiones. Pero esto ya era la sección de tejidos no más ¿no? y nos correspondía a nosotros. Llevaba, llevaban las escaleras, ellos, de subida, allí, escaleras ¿no?, y al poner... era una banda de un metro de ancho ¿no?, muy fuerte, muy pesada y todo esto, y probaron de ponerlo. Yo allí, mirando. Estuvieron... pasaron quince minutos, pasaron veinte minutos, pasaron treinta minutos, y venía el patrón y dice: "¿Todavía no han colocado esta banda?" Entonces los patrones eran..." ¿todavía están allí, no han colocado esta...?" Y entonces yo utilicé lo que, lo que creía que debía utilizar. Y el patrón: "¿Todavía no...?" "Que esta banda, que ésta no sé qué, que ésta no sé cuánto..." Y dije: "Si me dejan a mí la coloco". Mire cómo me jugaba, me lo jugaba todo, porque no era bien seguro y era muy peligroso aquello, lo que yo hice. Pero el hombre se tiene que jugar a veces hasta la vida ¿no?, la vida, para ganársela. Me miraron a mí, uno, era un hombrón: "¡Ora, a ver si lo haces!" Y yo: "Le agradezco, por lo menos, por lo menos es la primera palabra que en cinco o seis semanas que hacía yo que trabajaba allí, que lo oigo. Hacía mucho tiempo que le extrañaba esta palabra. ¿Se acuerda?", ya le dije allí, cuando me vino a ver a Navarcles, que yo estaba despidiéndome de

una familia, y vinieron a la casa de esta familia a... diciéndome que no fuera a Monistrol; "tengo mucho gusto de haber escuchado otra vez la palabra. Por lo menos, no tan negativo como... no tan negativo como aquella". Me subí a la escalera y llevé una cuerda. "¿Qué vas a hacer?" Ya... entonces ya todos me pro... me pro... me... querían protegerme. "¿Qué vas a hacer?" "¿Qué voy a hacer? voy a poner esta banda" y todo esto ¿no? Arreglé la cuerda, puse la banda conforme la polea, arreglé la cuerda a mi gusto y todo esto, y digo: "Vayan a... con la banda de, digamos, de la turbina, todas las transmisiones, muevan ustedes un poco la transmisión, despacito la mueven". Y sí, sí. Yo agarrando la cuer... la cuerda de un lado nomás, pegándola a la polea, y se metió, todo esto. Bueno, las cosas quedaron así. Terminamos. Al día siguiente era el domingo y era el día de la reunión, y les dije: "Mañana nos veremos allí, seguramente por lo menos tendremos... tendré el honor de cambiar alguna palabra con ustedes". Bueno, y se quedaron. Y al día siguiente asistí a la reunión, con todos los contra maestros de Navarcles, los hijos de Navarcles, en contra mía, porque en los pueblos cuando uno quiere superarse un poco, se agarra un odio y todo... es una cosa... es lo más malo que tienen los pueblos. Bueno, empieza la reunión y sí, y el... este Baliellas empieza a exponer el motivo de la

reunión: "Pedida por esto, por el otro" y todo esto, "ellos tienen la palabra". Y sale esto también. "El motivo de la reunión es que allí nos han metido un individuo y..." ¿no?, todo esto [risas] Y Baliellas me pidió todo mi historial de, de, desde que yo fundé el radio y todo esto ¿no?, que estando en Monistrol, que no habían tenido nin... ningún afiliado al radio en aquella fábrica, ni en la otra que había tampoco, yo había roto el hielo, a consecuencia de afiliarlos yo allí, se había afiliado los de la otra fábrica y todo esto. Y, bueno, cuando trató: "Allí nos han metido un individuo..." sale este Baliellas y dice: "En primer lugar, yo como presidente exijo respeto para las personas. Cuando, cuando se compruebe que este hombre es un individuo, como le llamas tú... pues por lo menos dí-gale ciudadano, dí-gale otra cosa ¿no?, no lo trates mal, porque el mal no resultes tú". Bueno, él expuso sus cosas: "Que esto de Monistrol, que fuimos allí y se metió allí", y todo esto, en fin. Total, que cuando hubieron expues... expuesto unas cosas... alg... todas estas cosas, él tomó la palabra y dijo: "Miren, este ciudadano que dices tú, yo ya le llamo compañero, porque él fue el primero en Narvacles que organizó... que hizo afiliarse al trabajo de él, a todos los contramaestres" ¿no? Allí estaban todos los de... y algunos que yo los afilié ¿no?

Yo sabía que eran todos contra mí, todos habían prometido el voto contra mí a esta gente ¿no? y... Pero él con una valentía, ya, también. Y llama a uno y dice: "¿Cuántos sois de Navarcles?" "Son seis, siete, ocho, no vinieron todos, algunos se negaron a ir; otros sí". "¿Cuál quieren ustedes? ¿quién motivó la organización de contra maestros de Navarcles?" Se levantaron, todos se miraron ¿no? Y Baliellas le dice: "¿Y tú?" Se levanta, se mira a todos y dice: "Santamaría". Se mira al otro: "Santamaría, señor".

ET.- ¡Qué emocionante!

FS.- ¿Eh? Sí. "En Monistrol de Calders fue Santamaría. Fueron ustedes que eran del radio ¿no?, se marcharon porque quisieron. Porque uno que vino con ustedes, el que era presidente entonces, me platicó la cosa, me ha platicado la cosa cómo estaba ¿no?, que él admitió ponerse de encargado de los tejidos de allí, admitiéndolos a ustedes como trabajadores. Porque ustedes hicieron mal. Ustedes se fueron a trabajar allí como contra maestros, y marchó el encargado que tenían y uno de ustedes tomó el mando, sin tener el consentimiento del radio. Porque el radio tiene muy buenas relaciones con el sindicato de directivos de la industria textil. Sí, ustedes tomaron esto" ¿no? Total, que a última hora dice: "Y ahora cedo la palabra a Santamaría". Y yo me levanté y le digo: "No, yo nomás con..."

si mi motivo ha de ser, si me re... la resolución de esto fue de trabajar, es por votación, no la quiero. Quédense, que les prometo que yo trabajaré de contraamaestre ¿no? y si es necesario me meteré a una, una, una fábrica de... donde hay esquirolas. Yo me he sometido al Sindicato a todo: a maltrato, he sometido a ser encargado de ustedes dos, siendo del radio, que no había ninguno. Y estando yo allí, los, los que, las vacantes que dejaron ustedes fueron suplidas por contraamaestres del radio. No eran del radio pero los obligué el carnet del radio".

Los de la casa Clarasó, que era lo otro -¿ve cómo me van saliendo los nombres?-, los de la casa Clarasó, que...

ET.- ¿Ellos de dónde eran?

FS.- De Monistrol. "... que no habían sido del radio, se metieron al radio -a raíz de una cosa que ya le platicaré a usted también ¿no?-, de... por intervención de él. ¿Qué más quieren de una pensa... que más quieren de una persona? Que se muera de hambre, o que me vaya a un lugar a organizar quizá?" Yo tenía entonces, tenía la seguridad que el doctor Artiglás me con... me encontraría trabajo acá en Bruquesas* -ah, ya me van saliendo los nombres ¿no?-, una, una fábrica, la más importante de Cataluña en tejidos, sí. "Organizaremos el sindicato, los esquirolas no están organizados, yo les aseguro que si... allí trabajan treinta o cuarenta personas, que si me meto allí,

* Así se escucha.

me dejo de ser quien soy si no organizamos un sindicato. ¿Qué les conviene?" ¿no? Se levantó uno que había sido presidente antiguo, también de los fundadores, dice: "¿Qué más quieren de esta persona? Si merecería estar a la presidente... a la presidencia". Total, que se acabó aquello con un aplauso. [Aplaude]

ET.- ¡Ah, qué bien! ¿Y se le acabaron los problemas?

FS.- De esto sí. Pero entonces no los busqué yo los problemas. Yo me fui a trabajar en... bueno, mejor lo dejamos aparte esto, porque vamos en esto. Total, que me metí allí pero no con el interés de meterme allí a, a, a, a su... a suplicar por mis pecados ¿no? El primer sábado me presento al café, al club, podríamos decir, que tenía el Sindicato de Contramaestres del radio, a tomar el café, a dar una vuelta y todo esto. Alguien se puso a mi lado, porque ya me conocían, había sido, había sido el reo que tenían... que pocos días antes, ocho días antes, me habían... me tenían que sentenciar o me tenían que absolver. Fulano de tal y algunos, que me conoció y todo esto, se sentó allí, empezamos a platicar, hacemos una manilla, un juego de cartas, jugando... Después de jugar se sigue de sobremesa allí, se platica de los problemas, de eso. Total, llego el presidente Baliellas, me vino a saludar: "¿Qué tal, cómo te ha ido esta semana?" "Bien, bien". Todo esto. Entró esto al, a la fábrica y ya está. Al ca

bo de cuatro o cinco semanas vino la encargada de los tejidos... Que también me utilizó este hombre. Porque era encargado y sabía la teoría de tejidos ¿no? Cuando él, este encargado, Piñas, que era el patrón, y yo estudiábamos la, la, la teoría de tejidos, la teoría de los ligamentos ¿no?, los dibujos que se hacen, no de color, no, en blanco... pero estos dibujos, estudiábamos todos con el mismo maestro, pero... ahora esa clase es distinta; después de uno recibía al otro, y al otro, y al otro ¿no? Al cabo de cuatro o cinco semanas viene la encargada y me dice: "Mire, tengo la satisfacción de decirle que la producción ha aumentado. Es decir, la producción de su sección es mucho más grande que la otra. Y entonces, lo mismo que le digo a usted -usted ha demostrado que podía, podía producir con el mismo número de telares esta producción-, voy a decirlo a los otros y les voy a plantear, les vamos a plantear la cosa de una manera: que si no... si ellos no se esfuerzan a que salga un promedio de producción como la de usted, vamos a despedirlos, aunque tuviéramos que darle el sueldo". Digo: "No, ahora los defenderé yo. Si hasta ahora habían estado contentos, no tienen... usted les puede decir lo que quiera, pero despedirlos no, porque entonces yo me pondré del radio ¿no? Si hasta ahora estaban contentos porque demostrar, muestra... un día vin... vino un hombre que enseñó, me imagino yo, una

letra ¿no?, después vino otro que enseñó dos o tres o enseñó más que él, después vino otro que enseñó el alfa beto. No tienen que despedir la gente que no es tan capaz -dicen ustedes, no lo digo yo-, que no es tan capaz como yo, eso no, entonces esto promoverá..." Total que me llamó después el patrón, Ediviñas*, un hombre joven, quizá de la misma edad, y dice: "Oh, tienes que reconocerlo". Digo: "No, no lo reconoceré esto ¿no? Yo, si ustedes despiden esta gente y necesitan la colaboración mía para, para plantear una huelga de contra maestres a su industria, nomás yo seño uno de ellos". Dice: "No, no, dejamos... de todos modos yo creo que me harás bien aquí". Y así, así, que yo fui el hombre feliz allí, todo esto. El ayudante vino: "... que me perdone" y todo esto. Los que me buscaron más en el Sindicato... todos se disputaban para venir a hacer la manilla ¿no?, para de mostrarme esto. Es decir, que así quedó zanjado este, es te contratiempo mío. Allí trabajé, fui del Sindicato. Después vino la renovación de juntas, yo hacía lo que podía para hacer... todo esto, hasta que la primera junta que tuvimos me nombraron de junta, me nombraron...

ET.- Integrante de la junta.

FS.- Integrante de la junta. A los seis o siete meses de, de ser de junta vino una... y le aseguro por, por mi hijo, que es lo que quiero más en el mundo, que no fue

* Así se escucha.

promovido por mí para adquirir el cargo de presidente ¿no?, pero vino una reunión de junta, una discrepancia, que creyeron ellos que se tenía que llamar una representación del Comité Federativo allí. Y un sábado, porque todo lo hacíamos... allí no cobrábamos nada para esto ¿no?, ni un centavo, ni... todo, todo se celebraba el sábado y el domingo y a las noches. La única cosa que teníamos, si nos mandaban a una comisión a arreglar algún asunto en alguna fábrica, el taxi que nos llevaba y se acabó la cosa. Bueno, hubo la junta y "que si esto, que si lo otro, que si no sé qué, que si no sé cuánto", yo calladito. Y a última hora, el de la junta me dice: "¿Tú eres aquí el que hubo una reunión aquí en Manresa?". Y digo: "Sí, yo soy el que..." "¿Y por qué estás tan calladito?" ¿no? Y digo: "No, porque me considero más incapacitado, no soy el más..." ¿no? "Bueno, pero en este asunto ¿qué piensas tú?" Y les dije lo que pensaba: "Yo no veo por qué hay que pasar tantas horas, al cabo de muchas horas, para elegir un presidente ¿no? Los que estamos aquí reunidos, muchos de ellos han tenido cargo del Sindicato, cualquiera de ellos lo puede ser. Que este señor exija tanto para continuar de presidente... si dimite, que dimita; se ponga a otro", todo esto. Y éste de la junta dice: "Te has ganado la presidencia. Yo propongo que se quede Santamaría". Al cabo de un año y medio fui

presidente del Sindicato de Contra maestres. Y entonces sí ya hice lo que... hizo las cosas tan bien como pudo, con toda la justicia de mi poco saber -o mucho saber, porque uno no sabe ¿no? Los directores de las fábricas decían, adelante de los compañeros: "Este es el presidente que les convenía muchos años ¿no? La manera que tiene él que tratar las cosas... no se llevarán, no se llevará todo lo que quiere de nosotros, pero siempre se llevarán algo. Y es verdad. Si no lo conseguíamos todo, se conseguía algo. Y a pasos, pasos, el algo se convierte en mucho. Es decir...

ET.- Claro.

FS.- ... llegó a ser, para la gente en general, un buen presidente ¿no? Que ya no dejé más los cargos del Sindicato, hasta que vino la guerra.

ET.- Ajá, perfecto. Muy bien, señor Santamaría, pues ha sido...

FS.- Bueno, una cosa que -bueno, que quiere terminar ya ahora ahora usted-, una cosa que está ligada con el Sindicato. Por el Sindicato de Contra maestres no solamente llegué a ser presidente del, del, de la comarca de Manresa [hoy estoy un poco malo, no he dormido bien, no sé qué], del Sin... de la comarca de Manresa y... miembro del Comité Federativo y presidente del Comité; vino la guerra y por el radio, que si quiere se lo platicaré más adelante, fui el... fui lo que llaman aquí burócrata de la Generalidad de Cataluña; fui inspector, interventor de empresas tex-

tiles, durante la Guerra Civil, durante la guerra. Pero esto también es un poquito...

ET.- Sí, de esto hablaremos después.

FS.- ... es un poquito más larguito y eso. Pero para finalizar esto, para que vea que yo he orientado las cosas por el bien del Sindicato, pero pensaba en mi familia. No soy de los que dejan al olvido la familia cuando tienen un cargo ¿no? Había conseguido una cosa muy importante: en Sant Sadurni había... el hijo fue, mientras estuvimos allí, poco tiempo, unos seis o siete meses, a un colegio de maristas, religiosos ¿no?, que no me gustaba a mí, y él nunca iba allí de gusto, no sé por qué. Pero nos fuimos a Manresa y allí conseguí que mi hijo ya pudiera ser, pudiera ingresar a la segunda enseñanza, que era mi fin premeditado. Segunda enseñanza empezó allí y hizo cinco cursos de bachillerato. [No, no, no tienes que venir a... tan...]

ET.- [Risas] [No importa, gracias. Bueno, sí, gracias]

FS.- Allí empecé, que ya pudiera hacer segunda enseñanza y cinco cursos de bachillerato, cinco años de bachillerato ¿no? Mi plan era, que me era muy fácil entonces ya con los cargos que había tenido, este, trasladarme a Barcelona y empezar una carrera allí ¿no? Primero, con la señora, dijimos, cuando nació dijimos: "Nos lo vamos a jugar el todo por el todo". No pensamos en economías, no pensamos en nada, pensamos no-

más en la instrucción de, de, de Rodolfo. "Pondrá... pondremos toda la leña al fuego para que arda", pero... si tenemos salud ¿no? Y así fue. Es decir, lo hicimos...

ET.- ¿El en qué año nació?

FS.- El nació el año... el 11 de no... nos casamos el 23, el 11 de noviembre de 1924, después de once años de... ¡ay!, de once meses del matrimonio nació y todo esto. Y allí en la cama que atendieron a la señora, ya cuando estuvo apaciguada y quedamos solos, nos juramos que tendríamos un... una persona de carrera, fuera... la señora: "Doctor". Esto ya es otra cosa ¿no? Yo le dije: "Mire, doctor quién sabe; ingeniero, quién sabe. Le exigiremos... nomás podemos al hijo, le podemos exigir una cosa: que haga el bachillerato bien. Cuando tendrá el bachillerato, yo, si él me pidiese, sería contra mi voluntad, que lo llevase a un seminario para ser cura, pensaría yo que ya tiene conocimientos para saber lo que quiere. Lo que le conviene no, porque uno no lo sabe nunca; lo que quiere. Lo llevaríamos allí. Ella accedió también. Pero yo tengo la seguridad, por la educación que le podemos dar nosotros, que no será así". Y no fue así.

ET.- En Manresa él hizo la segunda enseñanza.

FS.- La segunda enseñanza y ponerse en el grado de, de poder estudiar el bachillerato, para entrar al bachillerato. Allí, para esta segunda enseñanza, también tuve los, los

mismos pleitos para hacerlo ingresar a segunda enseñanza. Pero aquí pasé por todo lo que debía de pasar. Mi hijo empezó la segunda enseñanza, que era la enseñanza un poco superior ¿no?, estuvo un año a segunda enseñanza y sacó matrícula de honor siempre. Es decir, tenía... tuvo matrículas de honor, no en esto, no en gimnasia, o no en recreo, ¿no?, en todas las asignaturas ¿no? Total, estuvo dos años allí y no lo tuvo, no le tuve que pagar nunca, nunca, colegiatura. Al que tenía matrícula de honor, tenía la matrícula de balde, sí. Los libros no, pero el impuesto del gobierno, el cobro de la enseñanza, no, nunca.

ET.- ¿O sea que fue muy estudiante, muy buen estudiante desde el principio?

FS.- Todos, todos. Mi familia ha sido... el más burro soy yo, somos nosotros. Pero sí, porque desgraciadamente es así. Y allí él ya podía ingresar al bachillerato, a ocho años.

ET.- ¿A los ocho años?

FS.- Sí, pero hasta nueve no los admitían. Y digo: "Aquí sí tenemos que hacer trampa". Fui al pueblo, a Navarcles -siempre recurrí allí ¿no?-, y fui a ver al, al juez y le pedí un certificado de nacimiento ¿no?: "Pero tu secretario se debe de equivocar de un año ¿no?, debe de tener un año más". Dice: "No te preocupes. ¿Por qué te convino?" "Por esto". Dice: "Ya sé que tú no haces nunca cosas malas, te lo haré". Y al cabo de un año vinieron los exá

menes ya de primer curso, y el muchacho salió... yo no los presencié, tenía que ir a trabajar, porque eso sí te níamos que cumplir allí; y bueno, el tribunal se ve que quedó maravillado ¿no?, todo esto. Y le preguntaron... mi hijo es altote ahora, pero era muy chiquito también ¿no?, como nosotros, y le dijeron: "¿Cuántos años tienes?" Y él no sabía las tampas... las trampas de su padre, y dice: "Ocho años". Me llama el secretario, que era un cura, figúrese, el secretario de segunda enseñanza, y dice: "Mire, tu hijo, lo siento mucho pero no podrá cursar el bachillerato". Digo: "Lo cursará a chaleco, aquí me juego yo la vida". Y le platiqué las cosas co mo eran, le platiqué que nosotros no podíamos darnos el lujo de perder años ni todo esto y que tenía que seguir el bachillerato a fuerza, porque lo poníamos to do a la hoguera y se nos quemaría todo si acaso; hasta nuestra vida, porque nos iríamos haciendo viejos y no..." Y así... y él me dijo: "Bueno, déjeme usted ya, no lo... de primera intención, yo voy a ver al alcalde de Manresa, veré al alcalde de Manrea y la, le platica ré, le expondré que me conteste esto: si pasan los años, o deben de estudiar los años... lo, lo, el bachillerato el que tiene nueve años o el que tiene condiciones para estudiarlo" ¿no? "Creo que Rodolfo les ha dado muestras de que los tenía, le han dado dieces en todo y matrícula de ho

nor, así es que usted se arregla con el... quien sea". Y, y dice: "Es que su hijo es muy inteligente y todo es to, y sí, pero nosotros las reglas..." "No, las reglas de Dios no me las tiene que explicar. Yo procedo de una familia que me las han platicado, platicado, platicado, y según ellos, como todos los religiosos, deben de saber que las leyes de Dios son las justas, y esta es una ley de Dios justa. Una inteligencia que, para ustedes, viene de Dios; para mí, me reservo todas las considera... consideraciones que usted quiera, pero..." Y pasó. Dejaron en balde esto. No sé cómo se lo arreglaron y se dio el segundo año; hizo cinco cursos, sin un suspendido, sin un nueve...

ET.- ¿Puro diez?

FS.- ¿Eh? Puros dieces.

ET.- Puro sobresaliente.

FS.- Sí, no le puedo enseñar... de aquí le puedo enseñar las notas que sacó en Chapingo y el Instituto Luis Vives ¿no?, de dieces. Y las cartas que mandaba el director de Chapingo, que era una excepción. Yo se lo puedo enseñar. Había cumplido satisfactoriamente. A tal grado que después de terminar el año, el primer año en Chapingo, pidió exámenes extra... extraordinarios y lo pasaron a tercer año allá.

ET.- Mmm. ¿O sea que cuando su hijo llegó a México había hecho ya...?

FS.- Cinco cursos de bachillerato.

ET.- ¿Y entró aquí al Luis Vives, a lo que era la preparatoria?

FS.- Sí, una cosa así, sí, con, con todas estas muchachas que... la otra que viene con usted, esta Ruiz Funes, todos han ido al...

ET.- Y yo también he ido al Luis Vives.

FS.- ¿Ah, sí? ¿Usted qué es, mexicana o española?

ET.- Yo nací en México.

FS.- Ajá, pero es españoles...

ET.- Mis papás son españoles y fui al Vives también.

FS.- ¿Ah, sí? Mire usted.

ET.- Claro, su hijo debió haber ido al Vives cuando recién se fundó el Luis Vives ¿verdad?

FS.- Sí, sí, sí. Y estuvo un año nomás allí. Porque después él mismo se arregló... nuestro hijo, que nosotros habíamos hechos tantas previsiones para poderle dar carrera, nos ha salido muy barato: el seguro.

ET.- Eso me decía usted el otro día.

FS.- Nos ha salido baratísimo, porque se fue a estudiar a Estados Unidos con beca. Le di... le dimos dinero cuando salió, mexicano, dólares, y cuando regresó el primer año, regresó con su aquí... equipaje y todavía le encontramos dinero que le habíamos dado. Le dijimos: "En la vida de los hombres, de todas las personas, pero de los hom-

bres, hay muchas necesidades; hay necesidades fisiológicas ¿no? Entonces cuando las tengas, búscalas, toma tus precauciones y siempre lleva un dinero para satisfacerlas". En fin, le enseñamos lo que ahora es tan... en cierto modo tan discutido, la cosa sexual. Si él lo había pensado, que supongo que sí, pero... Pero encontramos dinero. Sí, a veces nos llamaba: "Quiero hacer esto, queremos conocer Estados Unidos -cuando se conocieron con Thelma, quisieron hacer un viaje y todo esto, nos... él nos lo platicaba-, necesitaría un poco de dinero". Siempre le mandamos dólares: "Diviértanse". No le ha faltado nunca nada ni todo esto. Pero nos ha salido baratísimo. Así es que todas estas previsiones de irno... de irme a hacer de contramaestre a Barcelona, vino la guerra, y la guerra... después de los años de guerra, que también son, son muy duros -no duros en un sentido de, de trabajo y de comer y de... no, duros para resolver las cosas ¿no? Porque el que no tiene una pre... preparación muy sólida, aunque sea en tiempos de guerra que las cosas son muy superficiales, pero se necesita la inteligencia. Y a mí, desgraciadamente, me faltaba. Pero nunca tuvieron que correrme. Llegué a ocupar cargos, no de secretario ni de... pero de confianza dentro de...

ET.- Ajá. Yo pienso que de esto ya hablaremos la próxima sesión. ¿Le parece bien que lo dejemos?

FS.- Sí, sí, cómo no.

CUARTA ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR FLORENCIO SANTAMARIA POR ENRIQUETA TUÑON, EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO EL DIA 11 DE FEBRERO DE 1980. ARCHIVO DE LA PALABRA. PHO/10/50.

ET.- En la sesión pasada, señor Santamaría, estábamos hablando sobre el problema de los sindicatos, y usted me había dicho que había organizado el Sindicato de Contramaestres de Navarcles y que se habían unido al de Manresa ¿verdad? ¿Cómo fue... bueno, era una sección el Sindicato Unico, el de Contramaestres?

FS.- No, era totalmente aparte, era un sindicato independiente.

ET.- ¿Entonces, el Sindicato Unico del que usted me habló la vez pasada, qué era?

FS.- El sind... particularmente, la industria textil.

ET.- Ajá. ¿O sea que la industria textil era... tenía un sindicato?

FS.- Sí, la industria textil, los metalúrgicos... es decir, habían todos los demás sindicatos. No estaban, no estaban dispersados, como ahora, por, por secciones ¿no? o por trabajo, por, por profesiones ¿no?, era el Sindicato Unico.

ET.- ¿Era de todo?

FS.- De todo. Esto empezaron a organizarlo después de la gue-

rra sobre todo los líderes ¿no?, que seguramente, si sus papás son españoles, habrán oído hablar de ellos ¿no?

Tal: en Cataluña, Pestaña y "Noi del Sucre", "Niño del Azúcar" ¿no?, un... muy inteligente en esto, fueron los que lo organizaron. Pero los Contramaestres era independiente de todo lo demás, era un sindicato único ¿no? y todos los... debemos entender que todos los contra-maestres, por lo menos un 90, un 95%, estaban todos afiliados ¿no? Porque había pueblecitos y alguna colonia ¿no? que no tenían pueblo, una colonia que había la fábrica y tenían un núcleo de casas, podíamos llamar casas baratas, y tenían los obreros allí mismo ¿no? y poco a poco... y se iban incorporando al Sindicato de Contramaestres ¿no? Y Navarcles fue uno de estos ¿no?

ET.- Ah, perfecto. ¿Y usted recuerda qué fue lo que hizo para organizar este Sindicato?

FS.- No, nomás ver los que... los contra-maestres nos veíamos todos los días o todas las semanas, en un pueblo chico nos encontrábamos todos. Y reuniéndoles a grupito, dos, tres, les planteaba la cosa, las ventajas que podía tener ¿no? "Sí, aceptamos". Llegamos... la primera fábrica que organizamos fue la fábrica de Sant Benet que le llamábamos ¿no?, la razón social era... Manuel o José Puig y Cía. ¿no? Ingresaron allí. Y la primer huelga que tuvimos, de contra-maestres, fue en esta, precisamente.

ET.- Ajá, ya.

FS.- Era un sindicato completamente independiente.

ET.- Independiente. ¿Y le costaba trabajo reunir a la gente?

FS.- No, no, no, no. La verdad, no. Fue muy fácil, relativamente. Como: "Les daremos el carnet, pasaremos a cobrarles las cuotas" ¿no?, yo mismo pasé al principio y... pasábamos los domingos. Vivíamos en un pueblo chico ¿no? La mañana dedicábamos una hora y cobrábamos la cuota; ya estaba arreglado el asunto.

ET.- ¿Como cuántas personas integraban este sindicato?

FS.- Mire usted, debían ser... por ejemplo, en Sant Benet, debía haber diez u once personas. Ah, ¿Quiere decir global?

ET.- El de Contramaestres.

FS.- Sí, de to... de toda Cataluña ¿no?, esto nomás existía en Cataluña.

ET.- No, yo me refiero a su pueblo.

FS.- Ah, bueno. Debían ser... en Sant Benet debían ser unos catorce o quince contra maestres. Incluía contra maestres, ayudantes de contra maestres y una profesión que le llamábamos nosotros "preparadores", "paradores" ¿no?, los que daban... daban cola al hilo para que se pudiera tejer.

ET.- ajá. Muy bien. Usted también me habló de un reglamento obrero-patronal que tenía el Sindicato ¿recuerda? ¿Usted recuerda los puntos fundamentales de este reglamento?

FS.- Los puntos fun... fundamentales eran esto: de cuando necesitaban un contramaestre lo pedían al radio. Si, si individualmente alguno tenía influencia con algún patrón y todo esto, y el patrón estaba dispuesto a contratarle, el Sindicato, si era afiliado desde luego ¿no?, el Sindicato no tenía ningún inconveniente para darle la plaza ¿no? pero tenía, tenía que ser con la... bueno, la voluntad, la autorización del Sindicato. Y a más de esto, teníamos aprendices. Es decir, teníamos registrados un número de aprendices. Por ejemplo, en Navarcles teníamos uno o dos ¿no? para ir ya... para darles autorización para aprender y tener gente preparada para cuando fuera necesario.

ET.- Mjh. ¿Y no recuerda algún otro punto del reglamento?

FS.- No, no, no, francamente no. Era, era muy escueto ¿no? el reglamento. En el, en el carnet llevaba el reglamento mismo ¿no? para que subiera todo... supiera todo mundo a qué atenerse ¿no?

ET.- ¿Y, eh, el Sindicato por qué luchaba, fundamentalmente?

FS.- Bueno, por el bienestar de los obreros. Ultimamente, cuando yo era presidente de la comarca de Manresa, a insistencias de la comarca en el Comité Federativo, habíamos encargado a un expresidente de la comarca de Manresa que hiciera gestiones, en fin, que viere... lo delegamos que viera a la Caja de Ahorros y Pensiones para la Vejez, si podríamos organizar un seguro de, de retiro ¿no? para

el Sindicato de Contramaestres, pagándonos nosotros las cuotas y todo esto. Pero vino la guerra después y todo esto quedó en veremos ¿no? porque todo cambió.

ET.- Claro. Eh, usted me habla de mejorar la condición del obrero ¿en qué, en qué sentido?

FS.- En el sentido económico. Allí no había otras prestaciones, obviamente. Es decir, por ejemplo nosotros estábamos sujetos, las vacaciones... que primero no había de vacaciones, pero cuando el gobierno estableció vacaciones ya obligatorias ¿no? -esto fue una concesión del... de la República ¿no?-, pues nosotros entramos del mismo modo y nos adaptábamos a las vacaciones del ramo textil, en fin, para no estorbar la marcha de la industria.

ET.- Ajá, bien. ¿Entonces no luchaban por otro tipo de prestaciones?

FS.- No, política no. A nosotros se nos encargó: "Cada cual pensara como quisiera y no hay problema". Sí, a... veni... a veces venían elecciones y... pero con charlas de café y todo esto ¿no?, "que yo votaría...", si nos convenía más esto o lo otro, pero nunca una imposición del Sindicato, ni ideológica ni de ninguna especie ¿no? Lo mismo es que fueran protestantes que religiosos, que fuera lo que uno fuera con tal de obedecer a las órdenes del sindic... el reglamento del Sindicato.

ET.- Sí. ¿Pero tenía algún tipo de orientación política, de

todas formas?

FS.- No, no, no, no.

ET.- No. ¿Y los, los jefes que dirigían el Sindicato, qué orientación política tenían?

FS.- Bueno, había de todos, me imagino yo. Por ejemplo, cuando yo fui presidente... yo ya le platicué una vez que fui presidente por accidente, porque el queríamos... el que, el que queríamos elegir se hizo de rogar y de rogar y de rogar, y este era de la FAI.

ET.- Era de la FAI. Ajá.

FS.- Era anarquista ¿no?

ET.- Usted me habló, por ejemplo, de Plallans y de Baliellas.

FS.- ¿Cómo?

ET.- Plallans... que eran jefes del Sindicato ¿no?

FS.- Sí.

ET.- ¿Recuerda la orientación política que tenían ellos?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿La orientación política?

FS.- Plallans era de la FAI, era anarquista también, sí.

ET.- Ajá. ¿Y Baliellas?

FS.- Baliellas no, era más de Izquierda Republicana ¿no?

ET.- Ajá. ¿Recuerda usted el nombre de algún otro dirigente del Sindicato?

FS.- sí, había otro, el que fue presidente, muy in... muy inteligente, de la Federación ¿no?, Carbó. Pero no es ningún Carbó... hay aquí exiliados políticos Carbó ¿no?, hay uno que trabaja, trabajaba por lo menos... yo le compraba agua desti... destilada... bueno, ¡le compraba!, le compraba a Mundet ¿no? agua destilada, cuando era el gerente de laboratorio IQFA que hay aquí. Este, est.... aquí hay un Carbó, pero no tenía nada que ver con...

ET.- ¿Este fue un dirigente importante?

FS.- No sé, la vida de él no sé.

ET.- No, no, el Carbó que usted conoce.

FS.- Sí, sí.

ET.- ¿Y él qué orientación política tenía?

FS.- De Izquierda Republicana era también. Era, en general, yo creo que era más moderado... bueno, diríamos, podríamos decir "panzacontentos" ¿no?: "con tal nosotros vivamos bien..." Pues no, no sé. Yo creo que era así.

ET.- Y, señor Santamaría, estos líderes de los sindicatos, usted me hablaba la vez pasada que los elegían por votación ¿verdad?

FS.- Sí.

ET.- ¿Había alguna diferencia entre los líderes y los obreros, o la base, podríamos decir?

FS.- No, no.

ET.- ¿Ganaban lo mismo y...?

FS.- Igual. Y todo el trabajo que ejercían todas las juntas, desde el presidente del Comité Federativo como el bibio tecario, en fin, todo esto, eran sin sueldo de ninguna especie.

ET.- No tenían sueldo.

FS.- No percibíamos sueldo de ninguna... Nomás, si... cuando teníamos que salir en la comarca, había que alquilar, este, automóviles, un automóvil o un taxi para ir a hacer la comisión, una comisión que nombraba la junta ¿no?, siempre íbamos dos o tres ¿no?, y esto sí lo pagaban el Sindicato ¿no? Si éramos desplaza... desplazados en un. en una junta general en Barcelona, pagaban los gastos y además la comida, si había que hacer junta general.

ET.- ¿Estos gastos quién los pagaba, el Sindicato?

FS.- El Sindicato, sí.

ET.- ¿Y la labor del Sindicato se realizaba a horas de trabajo?

FS.- No, siempre fuera horas de trabajo. Los dirigentes... el presidente de cualquier comarca estaba autorizado, para el patrón, de salir a una comisión. Si tenía acuerdo con una fábrica, que llamaban urgentemente para no... que no llegasen a un paro, o algún desorden o todo esto, estába mos autorizados por la patronal de salir la co... la comisión, los dos o tres personas, de salir a la comisión a ver si podía resolver el asunto.

ET.- Ajá, bien. Eh, aquí hay una cosa que a mí no me quedó muy clara, en cuanto a la organización interna del Sindicato. Usted me habló que estaba dirigido por un Comité Federativo ¿verdad? y este Comité Federativo se formaba por un presidente y por delegados de diferentes comarcas ¿no?

FS.- Eso es, sí.

ET.- ¿Eso era todo en cuanto a la organización interna?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿Qué otros puestos había dentro del Sindicato?

FS.- Ningún otro.

ET.- No había más.

FS.- Ninguna, ninguna otra ¿no? Por ejemplo [ininteligible] puede ser uno de cada pueblo. De cada pueblo había uno que lo podríamos llamar un delegado también ¿no?, que si había una discrepancia o algún problema o todo esto, era... era el que llevaba las cuotas semanalmente en el Sindicato y ponía al corriente a la junta de lo que sucedía en su demarcación, en su pueblo, o en su colonia, a veces ni a pueblo llegaban ¿no? Es decir que el Sindicato... la junta de Manresa, por ejemplo, nos reunía mos dos veces a la semana: el miércoles y el domingo. El miércoles para orden interior ¿no? y el domingo recibía mos a todos los delegados que nos correspondían de, de todos los distintos pueblos o colonias, que llevaban la co-

tización y planteaban algún problema si lo había, y si no lo había, no. El delegado venía, se le pagaba el camión o el tren, según el, el medio de la comisión que utilizaré, ciere, y se regresaba a su pueblo y quedaba toda la cosa solucionada. Otra cosa que teníamos, sobre todo en Manresa, no sé si todas las comarcas, teníamos un maestro de teoría de tejidos y teníamos un telar para, para que los asociados practicasen, estudiaran teoría de, de tejidos, y un telar que cuando habían estudiado el... digamos, la teoría, podían ponerlo en práctica. Se daban todos los domingos a la mañana, para que no hubiera excusas que no hay tiempo ni todo esto, lecciones de todo esto, dentro del mismo Sindicato.

ET.- Ya, perfecto. ¿Y la cuota era semanal?

FS.- Semanal, sí.

ET.- ¿Usted recuerda cuánto, cuánto era?

FS.- Era carita; era, era carita. ¿Por qué? No, no recuerdo, pero... exactamente no. Por ej... mire usted, yo ganaba dieciséis duros y me parece que pagaba unas siete pesetas. Es decir, ganaba sesenta pesetas y pagaba unas siete u ocho pesetas semanarias.

ET.- Mjh. Bien. Y siendo la cuota un poco alta ¿se inscribían todos los obreros al Sindicato?

FS.- Es lo que le digo, no todos. En los pueblos generalmente sí, pero las colonias, es decir, que eran... como una fa-

milia grande, vivían todos: los tejedores, los hiladores, los contramaestres y todo; todos estaban en una colonia donde había la fábrica y una calle de casas para los obreros ¿no?, allí había ¿no? que se hacía la lucha y todo esto. Pero ap... nosotros aprovechábamos cualquier con... convulsión social que hubiere para llamarlos, primero al entendimiento ¿no?, de que... por ejemplo, cuando vino la República, fueron llamados todos los que no estaban afiliados. Entre ellos había un cuñado mío, su marido de una, de una hermana que todavía vive ¿no?, que era muy, muy codo como dicen aquí, y siete pesetas para él era un capital; era capital como para todos ¿no?, pero en fin, no, no... esto, hasta en cierto modo nos habíamos distanciado un poco ¿no? Mi hermana pues, como es natural, nos queríamos mucho porque éramos hermanos, éramos nomás los dos y todo esto, pero cuando tratábamos el asunto... hasta que ya hicimos un plan para nosotros: "No tratemos el asunto; si algún día te pasa algo, allí tú" ¿no? Vino la República y fueron llamados todos y, y casi... los pocos que quedaban para ser afiliados se afiliaron. Pero esto fue uno... del uno... de la fábrica que trabajaba él, fueron de los únicos que no se afiliaron tampoco, hasta que vino la guerra, entonces sí. Entonces yo era presidente ¿no?, los llamé todos y por chaleco: "Cuesta..." y haciéndoles pagar una multa, entre

ellos mi cuñado ¿no? Y entonces sí quedaron todos afiliados. Durante la guerra no pudo, no había persona que trabajase que no pu... que pudiera estarse... que pudiera trabajar sin estar afiliado a un sindicato. Nosotros cumplimos con esto ¿no? Los hacíamos pagar una multa, que el dinero fue a parar a, a, a una junta que nombró el Gobierno de la Generalidad, digamos un Ministerio de Guerra; porque se formaron tantos comités y tantas, tantas juntas y tantas cosas y todo esto... no había armamento, nomás se... de esto ya hablaremos más adelante, si crees conveniente. Es decir, entonces todos quedaron y lo que recogimos, las multas podemos decir, como castigo de estos que siempre habían sido de los otros y ahora ya no los teníamos que llamar, ya venían, que querían ser del Sindicato, ya tenían miedo; no al nuestro ¿no?, a todos los sindicatos se les hacía pagar una multa... y el, el, lo que el Sindicato de Contramaestres reunió fue entregado en este Comité para comprar armamentos, para los gastos, porque no había organización ni había nada.

ET.- Mjh, muy bien. En la sesión anterior usted también me habló de que cada vez que veinticinco personas se unían porque tenían algún problema, entonces se reunía una asamblea ¿verdad? ¿Más o menos con qué frecuencia eran estas asambleas generales?

FS.- Muy pocas, muy pocas.

ET.- Muy pocas.

FS.- Muy pocas. Yo recuerdo, recuerdo que hubo dos. La una que se trató de mi reingreso al Sindicato...

ET.- Sí, me acuerdo.

FS.- ... que yo le platicué detalladamente todo esto. Y la otra cuando yo era presidente, porque había un señor que no estaba contento con lo que hacíamos y todo esto. No, muy poco. En general no había problemas de esta naturalidad.

ET.- ¿Y estas reuniones, estas asambleas generales eran siempre en Barcelona?

FS.- No, eran en la comarca que correspondía. Al Comité Federativo nomás llegaba allí cuando había un asunto grave, cuando se quería pedir aumento de salario, todo esto correspondía al Comité Federativo ¿no? Por mediación de sus delegados, allí trataban la cosa y todo esto ¿no? Es decir, que esto nos lo arreglábamos... siempre, generalmente siempre que pedían. Cuando lo convi... lo convocaba la junta, no; era una cosa local ¿no? Pero como este, en el caso mío, el segundo ¿no?, lo convocaba la junta, pero siempre llamábamos a un delegado del Comité Federativo. Generalmente venía siempre este Carbó ¿no? Era un hombre que tenía muy buena palabra, muy conciliador, muy bien y todo esto. Generalmente venía él, por lo menos mientras yo estuve en activo ¿no?

ET.- Ya. ¿Y como cuánta gente asistía a estas asambleas?

FS.- No, generalmente eran numerosas ¿no?, hasta en esto eran obedientes ¿no? Por ejemplo yo recuerdo esa vez, que ha bía más de cien personas ¿no?, que para lo que representábamos nosotros era mucho ¿no?

ET.- Claro. ¿Asistían mujeres trabajadoras?

FS.- No, no había ninguna mujer.

ET.- ¿Ellas no estaban sindicalizadas?

FS.- Estaban sindicalizadas, sí, pero el sindicato que les co rrespondía, al Sindicato Unico.

ET.- ¿No estaban con ustedes?

FS.- No, no, no.

ET.- ¿Y por qué?

FS.- Porque era independiente.

ET.- ¿Era otro sindicato?

FS.- Era otro sindicato, sí.

ET.- Ajá.

FS.- Las tejedoras, podríamos decir que... El, el trabajo del contramaestre era muy delicado ¿no?, porque de contramaestres había buenos, los había de... no tan buenos, los había que siendo buenos eran buenos com... cumplidores ¿no?, que trataban a las, a las tejedoras bien; aunque nosotros teníamos reuniones, diciéndoles que tenían... que teníamos que tratar a las mujeres bien, a los tejedores y a las tejedoras ¿no?, pero son caracteres... con mu

cha frecuencia había problemas de esta naturaleza. Bueno. Y había muy, muy pocos, muy pocos contra maestres que cuando... si usted tratara el asunto con las tejedoras y los tejedores, que les hubiera dicho: "Es esto, es el otro y todo esto" ¿no? Pero los había, otros tíos: "Que yo voy..." Usted pensará que yo soy el único; no, soy un hombre cargado de defectos. Cuando yo me casé, cuando nos casamos, a mí las tejedoras... un día llegando a la fábrica después de comer, encontré a mi, a mi mesa de trabajo podríamos decir, con una serie de regalos, con una aportación de todas las mujeres que estaban en mi sección. Es decir, pusieron siete pesetas -tenga en cuenta que el salario de las mujeres de aquel tiempo era de unas dieciocho pesetas ¿no?-, pusieron siete pesetas cada una para hacerme una serie de regalos, todo esto.

ET.- O sea que lo querían mucho.

FS.- Bueno, sí. Porque yo siempre hacía las cosas pensando... siempre he sido de este modo, no aprovecharme de un cargo ni de nada para perjudicar a otro. Por ejemplo, yo tenía una, un, una máquina que no andaba bien y necesité... [¿Qué quiere cerillos?] [No, está perfecto] requería, que requería de una reparación ¿no? Yo, si podía andar la máquina y no salía ningún desperfecto del tejido... por ejemplo había, había parte de la máquina que es muy sen

cilla pero muy delicada ¿no?, que cuando se termina el hi lo que tiene, se para el telar y todo esto ¿no? POr ejem plo, cosas... y que había de intervenir el mecánico y esto representaba tener, tener el telar unas horas parado, para llevarlo al mecánico que hiciera la reparación, y a veces era rápida, a veces no, según el trabajo que tenía, hecho por orden ¿no? Yo le decía: "Mire, ¿cuántos... cuántas piezas sacaste?" "Tantas". "¿Cuántas? Estas que tienes al teler -por ejemplo si fuera el jueves-, estas que tienes al telar, te conviene terminarla el sábado pa ra poder cobrar". "Sí". "Entonces, mira, cuando hayas sa cado la pieza me avisas, te sacaré el, la herramienta que hay que reparar, la llevaré al mecánico y el lunes a primera hora te la pongo y no perderás..." Yo tenía en cuenta que ellos también tenían que vivir ¿no? de lo que producían ¿no? Y siempre en reuniones, a veces en discor dias que veía allí, problemas: "Que las mujeres esto, que la sección esta de aquí...", yo siempre les decía: "Hay que convivir con ellos, y pensar que ellos tienen que ganar y depende mucho de nosotros". Pero, desgraciada mente, hay de todo ¿no? Es decir que así era.

ET.- ¿Entonces el sindicato de las tejedoras era aparte?

FS.- Era aparte sí, nosotros no teníamos nada que ver.

ET.- ¿Y ellas mismas lo dirigían?

FS.- No, esto, había el Sindicato Unico. Después había los

socialistas, el, el Partido Socialista, que en puestos grandes ya, ya era distinto ¿no?; había los socialistas, había, en fin, había de todo ¿no?, de la UGT, Sindicatos de la UGT. Por ejemplo los mineros, los ferrocarriles y todo esto, la mayoría eran de la FAI, la Federación Anarquista Ibérica.

ET.- Ya. ¿Qué, qué grado de conciencia tenían los obreros, de conciencia sindical?

FS.- Bueno, no mucha. La verdad, no mucha ¿no? En nuestro Sindicato sí, porque había mucha diferencia de, de salario y todo esto ¿no?, y el dinero pues todos lo queremos; todos lo necesitamos y todos lo queremos ¿no? Pero no, eran más... sobre todo en poblaciones grandes, ya eran más, quizá más obligados que, que, que por voluntad ¿no? Los salarios eran tan reducidos que tener que sacar una cuota, aunque fuera chica, pues había la... Después sí, ya años... yo hablo de cuando empezó todo esto ¿no? Después ya, a los 30 y para arriba, ya era una cosa más... ya tenían su Sindicato y todo, funcionaban normalmente ¿no?, pero los primeros tiempos fueron muy difíciles.

ET.- Como por el 19 ó 20 ¿verdad?

FS.- Sí.

ET.- Mjh. ¿Tenían ustedes alguna influencia del extranjero?

FS.- No, no.

ET.- ¿Nada?

FS.- Bueno, por lo menos hasta donde yo in... había interveni-
do, o se... Pero no creo que las orgaces... las organi-
zaciones sindicales del extranjero influyasen, muy poco,
en las interiores. Quizá los dirigentes para, para...
sí, para ver si se conseguía algo más o todo esto, sí
tenían tratos directivos de España con Francia, en fin,
quizá sí. Pero esto yo lo desconozco completamente.

ET.- Muy bien. ¿Y relaciones con otros sindicatos, las había?

FS.- Sí, sí, sí, las juntas sí, sí, sí. Lo digo... cuando ha-
bía...

ET.- ¿Pero en caso de algún problema de algún sindicato, el
otro lo apoyaba?

FS.- No, con... no. Por lo menos nosotros con... tampoco na-
die nos apoyaba a nosotros ¿no?, en este aspecto no.
Pero había buenas relaciones, después de todo, sí. En
Cataluña... y mire usted, está mal que lo diga, pero
en Cataluña... hacía tiempo que Cataluña, así como ha-
bía toda la industria española, sobre toda la textil,
podíamos considerar que estaba toda en Cataluña; después,
había la metalúrgica, que no... había mucha en Cataluña y
el norte de España ¿no?, en Bilbao, todo esto ¿no?, había
grandes fundiciones, había allí minas de hierro y todo
esto. Pero allí la gente estaba un poco más disciplinada
ya. Los catalanes siempre hemos sido muy disciplinados,

los cata... los catalanes tenemos un lema de: "Mientras el dinero alcance para vivir bien, a secas ¿no?, y un poco más", decíamos. Es decir, pero este poco más no es que a veces lo exigiéramos en el trabajo ¿no?, es decir, que sabíamos orga... organizarnos muy bien, organizarnos muy bien para que todas las semanas nos quedara un poquito. Es decir, por ejemplo, la Caja de Ahorros y Pensiones para la Vejez los sábados a la tarde había siempre cola ¿no? Y muchos, yo era uno de ellos, cuando salíamos de la fábrica el sábado al medio día, pasaba, pasaba yo por la Caja, la Caja de Ahorros de la Vejez, a depositar a nuestra cuenta particular ¿no?, particular. Es decir que éramos muy organizados. Y esto, cuando son organizadas las familias, se organizan familias con familias, esto hacía que... había muy pocas discrepancias, sindicatos con sindicatos; nosotros, a par de considerarnos, de que nos consideraban un sindicato reaccionario ¿no?, estábamos un poco aparte de ellos ¿no? o bastante ¿no?, pues también había buenos...

ET.- ¿Quiénes eran ellos?

FS.- Los otros... los tejedores.

ET.- Ah, ya.

FS.- ¿Entiende usted? Nosotros... había hiladores, que también... en fin, todo el demás personal textil ¿no?

ET.- ¿Y por qué los consideraban reaccionarios?

FS.- Un poco porque nuestro reglamento era tratar directamente con la patronal, que la patronal, los patrones podían alquilar cualquier tejedor, cualquier hilador, cualquier blanqueador, cualquier mecánico, todo menos... a nosotros no, tenían que... y allí ponían el contraamaestre que el patrón quería, junto con el Sindicato. Y la diferencia de salario, que era casi el triple de, de, de ellos. Siempre así ¿no? Y sobre todo, algunos motivos con razón. Porque había contraamaestres que... en fin, que trataban mal a la gente también, no respetaban, no tenían la serie... en fin.

ET.- Ya. Muy bien. ¿Y existían, señor Santamaría, prensa sindical?

FS.- ¿Cómo?

ET.- Prensa sindical, algún tipo de periódico o publicación.

FS.- No, no, nosotros no. Ah, ellos sí, la Federación Anarquista Ibérica, los... la UGT, todo esto sí, había periódicos, pero nosotros no.

ET.- En su sindicato no.

FS.- No.

ET.- Muy bien. Me dijo usted que llegó a tener el cargo de presidente del Comité Federativo. ¿Recuerda usted los principales problemas que tuvo usted en este cargo?

FS.- Ning... ninguno. Fue en época de la guerra, y en la guerra la gente obedecía; durante la guerra obedecía como,

como bens* que llamábamos allí, como corderos ¿no? La... se pasó tanto, tanto terror, tanta maldad, se hicieron tantos destrozos, en fin, se hicieron tantas injusticias, que una vecina porque la vecina del lado le había quitado un, un pajarito que tenía en una jaula, pues lo denunciaba y fusilaban por un pajarito. Tantas cosas que... bueno, pero en general no.

ET.- No tuvo problemas.

FS.- Sobre todo, a nuestro país pasaron muchas de cosas ¿no? A mí estuvieron a punto de fusilarme ¿no?, pero... pasaron tantas cosas así, que los primeros tiempos no había quien... ni Dios podía, podía, podía pararlos a aquellos. Después sí, ya se fue organizando un poco, ya se respetó un poco la autoridad, ya se organizó un ejército y todo esto, la policía, en fin, todo, pero... En Cataluña vivíamos muy bien, en general vivíamos bien, el que trabajaba vivía bien, por eso que no había muchos de problemas de esta manera ¿no? Eran casos aislados ¿no?, digamos en, en una fábrica como nosotros, de una sección de tejidos, con un contraamaestre y todo esto, pero era muy personal, era muy fácil. Hacíamos un cambio... a veces interveníamos, que el patrón nos llamaba y decía: "Mire, esto no lo pueden aguantar ya las tejedoras". Porque él paga ¿no? "Me lo cambian..." Se lo cambiábamos, en fin.

ET.- Muy bien. Yo le quería preguntar cuáles fueron los con-

* Cordero.

flictos entre obreros y patronos que más le impactaron a usted, alguna huelga o algo en especial que le haya impactado.

FS.- No, no, la huelg... la huelga que, que perdimos ¿no? el Sindicato de Contra maestres. Yo intervine en aquella huelga ¿no? No, no fui del Comité Revolucionario ¿no?, pero la viví. No, no me impactó una huelga como nosotros.

ET.- ¿Cómo eran las huelgas, ponían banderas y eso?

FS.- No, no.

ET.- ¿Cómo le hacían? Cuénteme.

FS.- No, no. Nosotros, tal día se declaraba algo, no vamos a trabajar, los otros sindicatos tampoco. El patrón, para conservar, para guardar sus intereses, generalmente llamaba la guardia civil y venía la guardia civil. Aquí, al revés; allí no podían entrar los obreros.

ET.- ¿Cerraba las puertas?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿El dueño de la fábrica cerraba?

FS.- Sí, cerraba las puertas, y custodiadas por la guardia civil, para si alguno atentase contra ello ¿no?

ET.- ¿Y mientras tanto qué hacían los obreros?

FS.- Los obreros, estarse a la casa. Ni manifestaciones. Raras veces había manifestac... en... algo... mire usted, hay que tener en cuenta que yo hablaba de una comarca ¿no? En Barcelona sí, Barcelona ya había manifestaciones gran-

des y relajo, como llaman aquí, grande también ¿no?, pero no... En Barcelona sí había, sobre todo durante la dictadura de Primo de Rivera, que nombraron un... Martínez Anido, era el gobernador, mataron a muchos. Intentaron matar a Noi del Sucre y, este... no, a Pestaña; Noi del Sucre no fue atentado ¿no? No... a Noi del Sucre llegaron a matarlo ¿no? por orden del gobernador ¿no? Allí sí. Pero en los pueblos no, la gente se conformaba ¿no? Creo que eran más rebeldes a últimos del siglo pasado que las épocas que hablamos nosotros ahora.

ET.- Ajá. Eh, esta huelga que me, que me dice usted, de contra maestres duró, me había dicho, cinco o seis semanas ¿verdad?

FS.- Sí, o siete, sí.

ET.- ¿Y cómo fue que terminó?

FS.- Perdiendo la huelga. Se perdió la huelga ¿no?

ET.- Pero entonces fue un conve...

FS.- No. Los patrones no cedían ¿no? y resolvimos con la cola... bueno, pues ir a trabajar ¿no?

ET.- Ir a trabajar.

FS.- Empezamos a ir... primero nomás éramos los contra maestres, vallas grandes de contra maestres, para poner otra vez en marcha los telares, los telares, las laia... los julios, los rollos de hilo a tejer, el telar, poner los dibujos y todo esto, y la segunda semana ya empeza-

ron a venir las tejedoras...

ET.- ¿Había en su pueblo algún tipo de represión hacia el Sin
dicato o hacia las huelgas?

FS.- No, en general no. Desde luego había gente que decía:
"Por qué huelgas, por qué esto, que mejor trabajar..."
en fin. Aunque cuando se ganaba una huelga o una peti-
ción, todo el mundo estaba contento ¿no?, es decir...
Pero cuando venía la hora de la lucha pues había, los ha
bía que no estaban conformes. Pero si la mayoría decidía,
ni modo, tenían que acatarlo ¿no? Es decir...

ET.- ¿Y por parte de las autoridades no había represión?

FS.- No, no. Las autoridades municipales no, alcalde ni todo
esto. La represión venía de los gobiernos civiles de ca
da... del gobernador civil de cada provincia ¿no?

ET.- ¿Pero a su pueblo llegó algún... en algún momento la re-
presión?

FS.- Sí, sí, esta fábrica que es la más grande que había, esta
de no sé qué Puig y Compañía, sostuvo una huelga ¿no?, que
la perdió entonces. Mi, mi tío era el vicepresidente del
Sindicato y fue perseguido por la guardia civil mucho
tiempo ¿no? Tuvo que irse a trabajar ya por el Mares
me , en Mataró y por allí, con nombre falso, en fin. Si
se perdía y se... que la perdimos nosotros, que nadie

creía que perdiésemos, perdimos ¿no? Contábamos con el gobierno de la Generalidad, pero el gobierno de la Generalidad llamó un día al, el Comité Federativo y le dice: "No, nosotros no podemos obligar a, obligar a los patronos de que les dan esto. No tendrán nuestro apoyo. Ustedes pueden holgar tanto que quieran, pueden... pero por consejo les pedimos que... este Comité Federativo que tienen ustedes, este Plallans y esto, no, no ha llevado las cosas bien... con violencia, y no permitiremos violencia". Y cuando llegó esto, decidimos ir a trabajar, a esperar otr... otra hora mejor para poder conseguir lo que queríamos.

ET.- ¿Cuándo fue esta huelga?

FS.- Mire, Rodolfo tenía siete años entonces. No, más de seite; siete u ocho. Ya le digo, esto fue durante el bieno... el Bienio Negro, que decimos nosotros. Cuando vino la República...

ET.- Ah. En 33.

FS.- 33, sí. Que había Lerroux, por... un republicano que... el que gritaba siempre: "Levantad el velo de las monjas y llevarlas a la categoría de madre", no sé qué. Pues un republicano que antes fue un lerrouxista, un malvado y todo esto, pues se transformó en, en reaccionario y se perdió por esto.

ET.- Bien. ¿Usted, eh, qué recuerda de la represión de Martí

nez Anido que me hablaba antes, hace un momento?

FS.- Mmm. Cosas atroces. Allí mataba a la gente con, con... el que no convenía lo mataban. Claro, por parte de los delegados* también mataron a gente ¿no?, mataron al presidente, un tal Grauffera, presidente de la Federación Patronal. Pero con aquello no se pudo ¿no? A última hora se tuvo que ceder a la fuerza ¿no? Hasta que vino la República.

ET.- Bien. ¿Recuerda usted algo de la Semana Trágica?

FS.- Era muy chico yo, el año... yo tenía nueve años. Sí lo recuerdo. La Semana trágica vino no de una cosa obrera ¿no?, de Marruecos ¿no?, de una... el gobierno hizo... aumentó sus fuerzas militares y, y alguaciles, este, años ya pasados y todo esto ¿no? Y como todos los que mandaban allí morían allí ¿no? -una hermana... un hermano de la señora murió, no el año nueve ¿no?, ya era el año 21, murió en el... en Marruecos- y para no dejar, se hizo una... esta Semana Trágica, para no dejar salir a los que tenían que incorporarse al ejército, se provocó todo esto. Detalles no les tengo mucho porque...

ET.- No recuerda.

FS.- No, era chico, no sé, que eran... Entonces había llamado a mi hermano también ¿no?, el mayor ¿no?, estaba incluido en esto. Después se hizo una reducción, no sé cómo arreglaron, no podría darle muchos detalles de esto.

* Así se escucha.

ET.- Bien. ¿Y sobre la huelga del 17, señor Santamaría, tiene algún recuerdo?

FS.- ¿Del 17? No. Yo no recuerdo que hubo... hub... por lo menos por allí en Barcelona o en la comarca, no. Yo recuerdo de las huelgas ya después de la guerra. La guerra terminó el 11 de noviembre de 1918 ¿no? Así. El hijo, Rodolfo, es nacido el 11, el 11 de noviembre ¿no?, un día memorable para la historia en Europa. Recuerdos, no, no sé, del 17 no. Todo fue pacífico y era pacífico por una razón, por lo menos a los pueblos, que si trabajábamos cuatro días, nos pagaban lo que habíamos producido en los cuatro días y nos daban el 40%... o el 60%; si trabajábamos cinco, el 40%... es decir, trabajábamos pocos días y cobrábamos la semana, el equivalente a la semana completa.

ET.- Bien. Muy bien. Yo quisiera ver si es posible que me hiciera usted una comparación entre la situación de los obreros en la época de su padre y la... y su situación como obrero.

FS.- Entre mis padres, de la época de mis padres no ha... según me han platicado, era muy... fue muy distinta. Después de todo éramos más respetados en la época... mi época digamos, que en la... Yo recuerdo que mi padre platicaba que después de esto, cuando lo detuvieron, cuando salió de, de la cárcel, este, tuvo que emigrar del pueblo. Emigrar en cierto modo ¿no? Vivía el pueblo mi madre y, y,

y los hijos que tenía en aquel entonces ¿no?, debían de tener al mayor, a lo mejor el hombre mayor y mi hermana ¿no?, vivían en el pueblo porque cuando se trabajaba, pues mi madre debía ir a trabajar también, en fin. Pero el pueblo... pero mi padre no le daban... no le dieron colocación a ningún, a ningún, a ninguna fábrica de allí del pueblo y tuvo que irse a trabajar a un pueblo que después fue visitado mucho por nosotros, dos o tres veces al año, que cada día lo acompañaba de Navarcles a Santpedor*. Había como hora y media de camino, a pie. Cuando llegaba a Santpedor daba un, un pedazo de pan al perro, se regresaba a la casa...

ET.- El perro.

FS.- El perro, y a la noche esperaba a mi padre que salía. Es decir, que mi padre, fíjese usted, hacía hora y media en la mañana y hora y media en la tarde. Hasta que después debían cambiar las cosas, se debían pacificar y volvió a trabajar ya en el pueblo, y allí hasta que murió. Sí, eran, eran, según me platican, y eran... a pesar de que hubo represión, sobre todo los primeros años del, del 24, cuando hubo el golpe de estado de, de ¿cómo se llamaba aquél?, todavía hay un restaurant famoso... bueno, un general, este, y puso de gobernador a Martínez Anido, hubo una represión terrible.

* Probablemente.

ET.- Con Primo de Rivera.

FS.- Primo de Rivera.

ET.- Mjh, ya. ¿Recuerda usted, eh, algún cambio que haya venido en su pueblo con la República, el 31?

FS.- Bueno, en 31 yo estaba fuera del pueblo ¿no? Tenía aquí... yo he recibido varios años un, un periódico que se... era editado, escrito por lo menos, en el pueblo, en Navarcles. Y fue mejorando el pueblo. De no llegar a dos mil habitantes de la época de mis actividades, ha llegado ahora que tiene cinco mil o seis mil habitantes. Allí se establecieron industrias. Sí, ha cambiado mucho.

ET.- No, yo me refería a la época de la República, en 31.

FS.- No, no.

ET.- ¿La situación de los obreros siguió siendo la misma?

FS.- No, no. Por ejemplo las horas de trabajar, de las cinco de la mañana a las siete de la noche ¿no?, se convirtieron, máximo, primero en ocho horas y después en nueve horas ¿no? Se mejoró la cosa, sí, mejoró bastante.

ET.- ¿Qué otras mejoras hubo?

FS.- Bueno, en los pueblos sí, en los pueblos... en los pueblos sí hubo mejoras y éstos fueron... -uno se va acordando hablando de las cosas- mejoraron durante la dictadura de Primo de Rivera. Este señor Artiglás, el boticario y todo esto, fueron... hicieron gestiones y consiguieron crédito para una porción de terreno que era de temporal que

llaman aquí ¿no? y todo. Lo hicieron regadío, establecieron, hicieron un drenaje, instalaron agua potable en las casas, que las señoras en lugar de ir al río podían lavar en, en la casa ¿no? Hubo, hubo, hubo mejoras de esta naturaleza que para el trabajo de la mujer fueron muy importantes ¿no? Hicieron cosas buenas esta gente también, no, no... mejoró. Pero cuando vino la mejora, se ve que ha mejorado mucho, en estos desplazamientos que hizo Franco, primer tiempo, de desmembrar en parte la, la fábrica... la rama textil de España* en diferentes provincias de Francia* ¿no?, venía gente de otras regiones ¿no?, castellanos... allí pusieron muchos de estos, pusieron fabriquetas chiquitas ¿no? Sí, prosperó. Y hoy dicen... mi hijo me dijo que -el pueblo era un pueblo ¿no?, pero era desconocido-, que estaba urbanizado; me platicó de un tejedor que estaba en mi sección en Navarcles, que era el... le llamaba en "Padrino", pero no en el sentido de este Padrino de, de Estados Unidos ¿no?, el Padrino, porque es el director de la cosa deportiva; que le platicaba: "Si tu padre estuviera aquí, ya, ya intervendría en estas cosas, que no sé qué", que se lo decía ¿no? Dice que ha mejorado mucho. Después estuvo el doctor del pueblo, un tal Jesús Diu, y nos platicaba también, por que yo le platiqué... pensé... cuando me llamó él le dije: "De esto vas a saber muchas cosas, porque el médico

* Probablemente quiso decir Cataluña y España.

visita todas las familias" ¿no? Le preguntaba de esto, del otro, de esto ¿no? Le dijo: "Puede... usted pregúnteme lo que quiera" ¿no? Vino a cenar un día aquí y salimos a las dos o las tres de la madrugada de preguntar y todo esto. Se ve que ha mejorado mucho el pueblo. Otro que era ayudante mío, tengo cartas de él, tengo dos cartas muy interesantes, tengo cartas de él que me decía que habían hecho un... un río, el río Caldert, le habían puesto una presa y con esto habían constituido como un lago ¿no? allí, y venían gente de Manresa a bañarse allí. El decía: "Vienen unas langostas* -con el traje de baño, que ría decir él- a todo esto, a bañar aquí, que es muy divertido..." Se ve que... a pesar de ser antifranquista yo; lo era y lo soy y moriré siéndolo; aunque ya se haya muerto no, no, no lo perdono, no...

ET.- Pero usted también me, me ha... me había dicho que durante la República habían comenzado a tener vacaciones.

FS.- Sí.

ET.- ¿En 31, verdad?

FS.- Sí.

ET.- ¿Antes no tenían vacaciones nunca?

FS.- No, ninguna.

ET.- ¿Y en 31 cuántas vacaciones... cuántos días de vacaciones?

FS.- Una semana. Es decir, el sábado terminábamos las labores

* Así se escucha.

y no teníamos que ir a trabajar hasta el martes de la otra semana. Podríamos... teníamos una semana y un día. No sé por qué motivo del día, quizá para descansar de las vacaciones, no sé, pero fue así. Vinieron vacaciones también.

ET.- ¿No recuerda usted alguna otra mejora para los obreros en la época de la República?

FS.- Sí. Yo creo que las huelgas que había, sobre todo esta... estas huelgas de ferrocarril... de ferrocarriles, de levantar líneas de ferrocarril, las zonas mineras recibían mejor trato ¿no?, mucho mejor trato, sobre, sobre todo en tiempos... en horas de trabajo. Sí, la República cambió ya la faz de, de, de... las represiones no eran, no eran... había autoridad, sí, pero no eran represio... represiones como había las otras. La gente votaba por el que quería ¿no? Habían separado la iglesia del estado, de la influencia religiosa. Los curas también llevaban lo suyo cuando tenían... cuando estaba respaldado por el estado ¿no? Aquello terminó.

ET.- ¿En su pueblo los curas dejaron de tener importancia en la época de la República?

FS.- No, no, yo creo que tenían la misma importancia. Porque el cura pueblerino se amoldaba mucho a las circunstancias. Sostenían sus creencias, querían que la gente fuese... Pero al separar la iglesia del estado... desde luego

subieron sus servicios, en fin, el que quería de ellos pues le daban el servicio que necesitaban, pagando. Sí, la República yo creo hubiera... con paz, hubiera podido transformar España, como lo ha transformado Franco, hay que reconocerlo, en industria y todo esto, con represión, con muchas vidas y todo esto. La República hubiera podido hacerlo si no hubieran sido estos malditos militares.

ET.- ¿En su pueblo habían muchos partidarios de la República?

FS.- No, el ser republicano aquel entonces era ser ya... era un mal nombre republicano ¿no?

ET.- ¿Ah, sí?

FS.- Sí, eh, no había de republicanos. Había muy pocos, y los que había generalmente los llamaban chiflados. Una cosa que no podía ser, no lo concebían ¿no?, que pudiera haber una República.

ET.- ¿Entonces la mayor aprte de la gente qué tipo de gobierno quería?

FS.- El de los mismos... Estaban conformes así, de una manera pasiva. Eran muy pocos los que tenían, o teníamos un poco de, de inquietud ¿no? por algo mejor.

ET.- Ajá. Muy bien. ¿Usted qué sintió cuando se proclamó la Segunda República?

FS.- Me gustó mucho. Estuve muy contento, a pesar de que me perjudicó.

ET.- ¿Por qué?

FS.- Ya se lo dije, porque tenía yo contratos hechos con, con un horario distinto. Quiso establecer lo que mandaba la República, me vi obligado a traspasar la fábrica. Quién sabe si, si me ha dio mejor o me fue peor ¿no? Por que después se desarrollaron una serie de circunstancias; que yo me salí de Navarcles, en fin, ya, ya en otro ambiente, estaba más al orden del día de las cosas, pude formarme un plan, ya puesto en acción, para mi familia. Es decir, yo creo que al venir la República y al perjudicarme económicamente, que tuve que someterme otra vez a contramaestre, con un salario más chico ¿no?, pero antes me ha ayudado que perjudicarme. Aunque perdí un dinero, una posición que yo ya vislumbraba una, una manera de poder salir, pero soy, fui y sigo siendo republicano.

ET.- Muh. ¿Hubo algún tipo de manifestación en su pueblo ese 14 de abril?

FS.- No.

ET.- Nada.

FS.- No. Yo... cuando vino la República yo ya no estaba; cuando... estaba en Monistrol. Pero no hubo, no hubo nada de... fue una República sin sangre. Pero parece que lo que no hay sangre de por medio no puede, no puede prosperar. Lo que no cueste no puede prosperar de ninguna manera; España lo hemos visto.

ET.- Señor Santamaría, ¿usted recuerda algo sobre la huelga de

Asturias del 34, en la época del Bienio Negro?

FS.- Sí, sí, recuerdo que hubo una huelga allí, pero no le diré una... no sé.

ET.- ¿No recuerda?

FS.- No, no, mejor no lo recuerdo...

ET.- Bien. Yo quería volver ahora un poquito sobre sus estudios. Usted me contó ya que estudió primero en la escuela elemental ¿verdad? ¿Cuántos años estuvo en la escuela elemental?

FS.- Hasta que tuve nueve años.

ET.- Hasta los nueve años. ¿Y allí le inculcaban a usted ideas políticas?

FS.- No.

ET.- ¿De ningún tipo?

FS.- No, nomás el rey, el himno nacional. Bueno, teníamos una monarquía. Como iba en un colegio, primero, digamos, del gobierno, lo que había era los reyes, y los reyes, y los reyes, y no había otro mandato que los reyes ¿no? En... cuando mi padre me traspasó en el colegio Catalán, ya no más... en el Catalán, que ya hemos hablado de esto ¿no?, entonces allí eran... ya no eran anti... no antinómárcos ¿no?, pero eran catalanistas ¿no? Siempre para los catalanes, para estos catalanes, Catalán... Cataluña debía ser para los catalanes ¿no?, digo, que teníamos el himno ¿no?, el himno de Cataluña eran Los Segadors.

ET.- Ya. ¿Y algún tip... y de ideas religiosas?

FS.- ¿Quién?

ET.- ¿En la escuela elemental, le inculcaban?

FS.- Bueno, sí. Nos hacían catecismo, pero sobre todo... catecismo muy poco, pero historia sagrada; de la historia sagrada sí, nos hacían pasar unas clases de historia sagrada. Esto dependía mucho de las maestros y de cómo era el maestro. El señor Soler, que era un maestro genial, mi primer maestro, era muy liberal también en esto. Pero no, no, esto más al colegio que iba la señora ¿no?, las monjas.

ET.- Claro. Muy bien.

FS.- En fin, yo salí muy poco, muy poco católico de todos modos. Sé que a veces... mi hermano tenía una tienda y el sábado venían muchachas que ya trabajaban, pero se iban a las monjas, no sé qué iban a hacer, los sábados venían, y pasaban por la tienda y compraban unos caramelos ¿no? Había una monja, una monja que era hija... del pueblo, que era hija de, digamos, la nuera de mi casa, la esposa de mi hermano ¿no?, una monja muy guapa decían, que no... los hombres la miraban y no hacían bajar los ojos ni por nada. Mire que se habían hecho jugadas. Y yo siempre les decía: "Me dan saludos a la hermana Presentación", se llamaba Presentación. Es decir, ya no... y a veces les decía: "Pregúntenle a la hermana

Presentación por qué lleva la camisa con manga larga como los hombres". Cosas que se comentaban y los jo... jóvenes -yo tenía entonces catorce, quince años-, las recogíamos de los mayores y todo esto. Total, que yo ya me tomé la religión como muy, muy secundaria; y no he sido nunca anti... acérrimo anticlerical, cada cual que piense como quiere, pero a mí me ha dicho muy poca cosita.

ET.- Muy bien, después me contó usted que fue a estudiar, eh...

FS.- En Tarrasa.

ET.- ... a un centro industrial a Tarrasa ¿verdad?

FS.- Sí.

ET.- ¿Qué materias llevaba usted allí?

FS.- Bueno, allí principalmente llevábamos ¿no? cosas de tejidos ¿no?, lo que yo quería aprender allí ¿no? Pero para que no fuera nomás una especialidad, pues fue haciendo un poco de marquete... de marco cultural ¿no? rudimentario. Por ejemplo, en un año pasé la historia mundial, historia de España y historia mundial ¿no?, geografía, después gramática, mmm, esto, francés... yo creo nada más. Es de cir, para tener... que no fuera nomás un técnico y cuando le hablaban de, del... que no sabía dónde estaba un estado ni qué, qué gobierno mandaba, si era una república, en fin. Nomás estuve un año yo allí ¿no?

ET.- Sí, ya me acuerdo. ¿Qué edad tenía usted cuando fue a Tarrasa?

FS.- Veintinueve años.

ET.- ¿Y cuánto costaba la escuela?

FS.- Bueno, no sé; exactamente no se lo puedo decir, cuánto costaba cada asignatura.

ET.- Ah, pagaban por asignatura.

FS.- Ah, sí, allí la, la colegiatura era pagada. Menos a la primaria ¿no? No sé, no puedo decirle, la verdad, porque ni sé si la pagué yo o me matriculó este doctor Artiglás. Seguramente la debía pagar él, porque yo ni me acuerdo ni... me acordaría si...

ET.- Claro, muy bien. Eh, me dijo también usted que hizo este año por libre. ¿Era difícil hacerlo?

FS.- Sí, sí. Mire usted, una cosa que se me olvidó: yo todo lo hice por mi cuenta. De francés, el doctor Artiglás leíamos un poco de francés, lo leía yo, allí había las reglas y todo, la gramática francesa. Y todo lo aprendía y después él me lo revisaba un poquito, en fin. Total que yo me examiné de francés y pasé muy bien; aprobado ¿no?, no me dieron sobresaliente ¿no?, pero aprobado, lo pasé bien. Pero lo que no pude, con las matemáticas. Ya teníamos ál... álgebra enseguida ¿no? Y entonces un día digo, digo: "Doctor Artiglás, yo creo que aquí no me salgo ni, ni con nada". Dice: "Te saldrás, espérame". Fue a Tarrasa y viene y me dice: "Mira, te tengo un profesor de matemáticas". Esto equivalía a que yo el sábado saliera... ter

minaba a medio día, me fuera a Tarrasa ¿no?; tenía que ir a Manresa, tomar el tren y a Tarrasa. Daba la lección, regresaba a Manresa con tren, pero de Na... de Manresa a Navarcles ya no había autobuses, ya no había camiones, no había nada, tenía que hacer diez kilómetros, más de diez kilómetros a pie. A la noche... llegaba a las ocho, a las nueve de la noche a casa; verano, invierno ¿no? Y así lo hice ¿no? Tuve dificultades con este profesor, pero... también era un profesor de la Escuela Industrial, que había salido de la nada ¿no?, de una madre viuda, trabajando había hecho una carrera y era ingeniero textil ¿no?, un hombre sabio podíamos decir, lo era, era muy inteligente. Pero el primer día me dice... me platicó un poco de su vida: "Mire, para hacer una carrera libre se necesita mucho esfuerzo. Mi madre tuvo que hacer mucho sacrificio", que esto, que lo otro, me hizo... Y después dice: "Hay muchos...", sin, sin hacer una pregunta, sin enseñarme nada ni todo esto, y me dice: "hay muchos que les hablan de una carrera y les parece que es muy fácil y que esto, que todo, que hay que hacer, que hay que pensar, que no hay que pensar en nada más, que..." Bueno, total, me hizo su... para desalentar a cualquiera. Y digo: "Todo lo que usted me platica... yo tengo padre y madre todavía. Pero usted dice que, que nomás quedó... le quedó su madre. A mí me quedan mi padre y mi madre,

que para ayudarme es peor tener dos que tener uno. Es decir, que estoy en peor circunstancia que usted. Que yo tengo... quiero hacer esto o voy a intentar esto, no digo que lo haga, pero tengo que hacer frente a dos viejos ya, enfermos los dos, todo esto. Así que no me venga usted con cuentos, vamos a lo suyo. ¿Usted se dedica a, a dar lecciones de álgebra?" "Sí". "¿Me las quiere dar?" "Sí, convenimos con el doctor, cada día sábado". "Mientras, cuando llegue aquí... si quiere lo pagaré antes. O antes o después le doy el dinero, no se preocupe. Si usted no se ve con capacidad de poderme enseñar esto, me lo dice, buscaremos otro que lo... pero de momento no me venga usted con todas estas dificultades, porque soy un hombre ya y de antemano sé lo que pueda costar todo esto". Total, llegamos a ser muy amigos, muy amigos, sí, a tal grado que cuando yo tenía la fábrica de Monistrol vino a verme con su esposa, estuvo un domingo a la casa y me ofrecía aportar, si quería admitirlo como socio, y a ver si trabajamos por cuenta pre... por cuenta propia ya, comprar el hilo y todo esto ¿no? Pero le dije: "¿Qué cantidad puede invertir?" Y me dijo: "Cincuenta mil pesetas" ¿no? Digo: "Es poco. Para cuarenta y cuatro telares, y pensar que no tendremos nunca un telar parado por falta de materia prima, se necesita más dinero". Dice: "No dispongo de más". "Ni modo". Quedamos amigos y no... y se

fue. Después fuimos muy amigos. Vino a verme a Barcelona cuando vino la República ¿no? y me encontró. Vino a verme a la Generalidad ¿no?, a una secretaría de la Generalidad: "¿Y cómo has llegado aquí?" "¿Cómo dice usted? Con esfuerzo, con constancia ¿ya ve?" "Sí -dice-, sí, ya veo". Total, que el día que me examinó la primera vez, fui a verlo, él se... él... yo fui a dormir en Tarrasa aquella noche, y a la noche fui a cenar a casa de él. Y me dijo: "La primera cosa que haces mañana, cuando viene el bedel -los empleados del, del colegio allí los llaman bedel, no sé por qué-, y, y piden examen de, de matemáticas, da la boleta tú. Primero, no te metas en ninguna otra asignatura que no hayas pasado la de gram... la de... porque ésta la pasarás bien". Sí, la pasé, pero... [Ah, ¿ya?]

ET.- [Hola, ¿qué tal?]

FS.- [¿Si la paramos? (corte)]

ET.- ¿Esto quiere decir que la persona que hacía su carrera por libre, no tenía nadie que lo ayudara dentro de la escuela?

FS.- No.

ET.- ¿Tenía que pagar sus maestros aparte, si quería él tomar...?

FS.- No, la colegiatura, no los maestros ¿no?, la colegiatura más bien.

ET.- Ya. Eh, ¿usted cuando iba a Tarrasa a estudiar ya trabajaba, verdad?

FS.- Tenía... ya tenía al hijo, ya tenía...

ET.- Claro, ya tenía hijo y todo, claro. Eh, yo le quería preguntar si usted tenía algún problema con sus patronos para que lo dejaran ir a Tarrasa.

FS.- No, no lo tuve. Yo estudiaba estando en el trabajo. Me llevaba los libros de lo que... la asignatura, yo lo organicé, qué me correspondía cada día estudiar, y cuando no tenía que reparar máquinas... yo estaba muchas horas sin hacer nada. Llevaba la... mis máquinas como deben ser. En una palabra, era un buen contraamaestre. Me considero un buen contraamaestre porque a todos los lugares que yo trabajé me han considerado muy capaz, muy... contentos y esto ¿no? Tenía permiso del patrón de abrir el libro allí en mi mesa de trabajo, estudiar; venía, lo cerraba, agarraba mis herramientas, me iba allí ¿no?, tenía toda la libertad. A tal grado que un día el señor Oliva me dijo: "Ojalá, ojalá que llegues, ojalá". Y cuando vinieron las dificultades me llamó a Barcelona, y a la primera cosa que me preguntó: "¿Cómo te ha ido en, en lo de Tarrasa, ya no, ya no has terminado?" Le eché las boletas allí ¿no? Dice: "Ni que lo hubiera jurado, no, no..." He sido una persona que he engañado mucho yo ¿no? Me he encontrado con mucha personas, sobre todo aquí en México, sobre todo con una de personas ¿no? que se engañó mucho conmigo ¿no? y lo recono

ció demasiado tarde: el doctor Puche. Mi vida, aquí en México, ha estado ligada con el doctor Puche durante cuarenta años.

ET.- ¿Y por qué?

FS.- ¿Eh?

ET.- ¿Por qué, por qué tan ligados?

FS.- Por un negocio. Esto es un poco largo de, de platicar ¿no?

ET.- Bueno, si quiere lo hablamos cuando llegemos a México.

FS.- Sí, sí. Bueno, lo que usted crea. No, aquí teníamos que pagarlo. Tenía el hijo ya, tenía... nació el 24, ya tenía cinco años, o seis. Y todo esto ¿no? tuve que pagármelo yo; si no pagué algo fue... una de las dos cosas, debía ser la colegiatura, pero los libros fue a comprármelos el doctor Artiglás. Los libros eran míos, los pagué yo y todo esto.

ET.- Mjh. ¿Y cuántos años duraba la carrera?

FS.- ¿Esta? Según. Había un peritaje, que era lo que yo pretendía hacer ¿no?, un perito, no un ingeniero ni todo esto, porque quién sabe si hubiera ido bien, si... no sé adónde hubiera llegado; a lo mejor igual, un año más, pero... me parece que duraba tres años ¿no? Era una cosa... de lo demás que no eran matemáticas, que no eran, este, geometría, que no eran cosas útiles ¿no? -para un ingeniero podríamos decir-; el dibujo, que era muy fuerte

también ¿no?, y todo esto era muy superficial. Teoría de tejidos, yo llevé la, mi libreta de teoría de tejidos que ya la tenía hecha y la dieron por buena, ya me... ya no hizo... no tuvo que hacer teoría. Es decir, dibujos ¿no? pintados sobre el papel. Entonces ya me lo daba por hecho.

ET.- Mjh. Entonces lo que usted pretendía hacer era un perito, un peritaje. ¿Y cuánto duraba el peritaje?

FS.- Sí. Tres años.

ET.- ¿Y por qué no siguió?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿Y por qué no siguió?

FS.- Bueno, cuando uno tiene un contratiempo de este... como el que tuve yo ¿no?

ET.- ¿Con el maestro de dibujo?

FS.- No, no por esto, no. Esto no es capaz... ni el tren no me paraba, cuando a mí... he sido emprendedor también. Pero tuvo un con... y tuvo una decepción muy grande, y entonces, si yo había sido rebelde, sí, en cierto modo poco moderado, me transformé un poco... es decir, lo que dice "saltó a la banqueta de enfrente" ¿no? No, yo, yo, abiertamente, no me había puesto en lucha contra los patrones nunca, ni personalmente ¿no?, pero entonces sí me decidí. Con lo que me había pasado, que no querían dejarme entrar a trabajar allí, con todo esto, entonces de-

cidí: "Ahora lucharé". Este Gimferrer que fueron uno de los últimos que traté, que después me plantearon el mismo problema, que no quería yo... mandaron la guardia civil a mi casa. Y cuando abrí y vi a la guardia nacional, dice: "¿Usted trabaja con los Gimferrer?" "Sí". Y les... y me dicen: "¿Qué pasa con los Gimferrer?" Digo: "Nada que tenga que hacer la guardia civil". Dice: "Eso usted lo ha dicho... lo dice". "No", digo. "¿Por qué no tiene nada que hacer la guardia civil?", me preguntaron: "Por que lo tenemos, las diferencias que tenemos, hay el Tribunal Industrial, formado por la Generalidad de Cataluña. Que se ventile allí, y no... ¿por qué me mandan a... por qué los Gimferrer mandan la guardia civil a mi casa? A mi casa me dejan tranquilo, que ya saben... sé dónde debo andar". Y así quedó la cosa ¿no? Y entonces digo: "Sí, ahora sí". Fue cuando podíamos decir que yo cambié de... tracé mi manera de hacer, ya no de, de pagarme... si yo vivía... la señora vivimos a un pueblo con un negocio, en Monistrol, y pagar la carrera del hijo, que lo hubiera permitido, [inaudible] trasladarnos de Manresa, como ya habíamos estado, estuvimos, en Barcelona, para trabajar los dos y seguir el estudio, primero al bachillerato, como llegó aquí con cinco años de bachillerato. La parte difícil -le faltaba un año de bachillerato- ya estaba hecha ¿no? Después venían cuatro o cinco años de carrera. Si lo habíamos sostenido hasta ahora, po

díamos sostenerlo de aquí en adelante. Y por eso, por eso yo cambié de rumbo. Usted dice: ¿por qué no terminé? Porque ya finqué, ya no... sin moverme, de no querer ser fabricante ni ser rico, ni ser todo ¿no?, hacer lo que habíamos planeado en un principio. Esto fue la manera que cambió. Y lo he conseguido.

ET.- Muy bien, señor Santamaría. Pues usted se tiene que ir, entonces si quiere lo dejamos.

FS.- Sí. ¿Me perdona?

ET.- No, no...

FS.- Ya sabe, a mí no me viene ni quince minutos más o menos ¿no?, pero quiero ver si me resuelven algo.

ET.- Claro.

QUINTA ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR FLORENCIO SANTAMARIA POR ENRIQUETA TUÑON, EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO EL DIA 19 DE FEBRERO DE 1980. ARCHIVO DE LA PALABRA. PHO/10/50.

ET.- Señor Santamaría, usted nos había hablado en alguna ocasión sobre un hermano que se había ido a Argentina...

FS.- Sí.

ET.- ¿En qué año se fue su hermano a Argentina?

FS.- Debía ser...

ET.- Si no recuerda el año exacto, no importa.

FS.- No, no, no.

ET.- La época, más o menos.

FS.- Sí, éste tenía cinco, seis años más, cinco o seis años más; debía ser el 14 ó el 15.

ET.- Ajá, muy bien. ¿Y qué fue de él?

FS.- Regresó.

ET.- ¿Cuánto tiempo estuvo en Argentina?

FS.- Nomás llegó allí y se contrató de chofer ¿no? con un italiano ¿no? Total, que no le gustó porque, según platicaba él y según se sabe, que en Argetina hay estaas planicies ¿no?, que el automóvil iba por los campos, a campo traviesa ¿no?, encontraban una, un, un buey o una vaca muerta allí, bajaba el patrón y quería que le ayudase el chofer ¿no? a quitarle la piel ¿no? y dejar la carne ti-

rada allí. Y todo esto le hizo... no sé, o se asustó, quién sabe. A pesar de ser... tener este arranque de ir se a la Argentina, regresó. Cuando llegó a Argentina y no le gustó, escribió si podíamos mandarle dinero para el pasaje de regreso. Aquel entonces no había otra manera de mandar dinero, dijeron a mi padre, que por correo, con valores declarados. Mi padre se fue a Manresa, hizo el depósito a correos, y aquella carta, platicaba él, que todos los lugares que pasaba el barco iba a la agencia de correos allí, marcaba cómo había llegado allí. Total, que él lo reci... resolvió personalmente para venir. trabajando de fogonero.

ET.- ¿Y nunca le llegó el dinero?

FS.- No, a él no. Pero el dinero fue regresado a mi casa ¿no? Sí, sí, regresó trabajando, regresó cargado de piojos, de, este... bueno. En casa se... lo limpiamos, se limpió, es tuvo unos días allí de higiene ¿no? y todo esto, y después se fue a Barcelona a trabajar otra vez, hasta que se tuvo que incorporar al servicio militar. Allí el servicio militar le hicieron... no tuvo que ir a filas ni hacer instrucción, ni comer rancho ni todo esto. Por lo que sabía él de matemáticas, lo incorporaron en estos ingenieros, en... a una compañía de ingenieros, ingenieros topográficos ¿no? a levantar planos por el ejército ¿no? Allí fue en do... fue donde se resfrió, no lo cuidó,

se enfermó y murió tuberculoso al cabo de un año, una cosa así.

ET.- Ajá. Bueno, hablando también de otra cosa, yo quería volver un poquito atrás, hablar de la época de la República. Usted nos, nos había dicho también que era partidario de la lengua y de la cultura catalana. Cuando la República dio el Estatuto de autonomía a Cataluña, ¿usted... qué le pareció a usted esta medida?

FS.- Me gustó mucho.

ET.- Estaba en favor del estatuto.

FS.- Sí, estaba en esto por una razón. Por los insultos, no. Voy a aclararle una cosa. Esto le dirá todo cómo veo yo. Cuando llegamos aquí, llegamos el 13 de julio de 1939, y el 11 de septiembre del mismo año, en Cataluña celebramos, el 11... bueno, el 11 de septiembre, que era diga... era la muerte, el último defensor en barricadas, de Rafael Casanovas, un hombre como aquí Morelos, como cualquiera de estos de la Revolución ¿no? Y nos reunimos en el Orfeó Catalá. Tengo una fotografía de este, de esta fecha, que todos llorábamos allí. Y vino con nosotros un t... que ya se murió, un tal doctor Armendáriz, Armen dares. Bueno. Y cuando entrábamos en un pequeño salón que había al Orfeó Catalá de aquí, nos dijo: "Tenemos que gritar, Viva Cataluña y muera España". Y digo: "No, no, eso no. A mí cuando me preguntan qué soy, de qué país procedo, todo esto, siempre digo que soy español. Porque no sería justo que Cataluña, siendo un país, un país pequeño y todo esto, ocurriéramos lo que ocurrió con, con España ¿no?, que España, o el gobierno de Madrid, absorbieron toda la Cataluña,

estaríamos en una contradicción de todo esto. No. Podemos gritar "Viva Cataluña" tanto como usted quiera y todo esto, pero "Muera España" no. Aquí hay muchos compatriotas y muchos que cayeron... que quedaron allí muertos. De Cataluña proporcionalmente se salvaron más que de otras regiones, porque estábamos en la frontera española... ¡ay!, en la frontera francesa. Pero no, gritar esto no. Ahora, a mí... yo he sido siempre... he estado encantado, y no he practicado ninguna: las tradiciones catalanas, los bailes catalanes, la sardana, todo esto, pero me gusta lo andaluz, me gusta... soy un... estoy encantado de las zarzuelas españolas que recuerdan muchas regiones de España ¿no?, con sus bailes, con sus cantos y todo esto. Pero también me gusta... es decir, el respeto que pido para mí, lo pido para las demás regiones de España, decía.

ET.- Muy bien, perfecto. Cuando se proclamó la República en 1931, ¿usted qué esperaba que iba a traer la República?

FS.- Lo que deseábamos ¿no? Aunque a mí me perjudicó la República, que yo creo que lo hemos palticado esto, pero lo que, lo que trajo la República es la libertad ¿no?, la separación de la iglesia y el estado. Porque la iglesia se metía demasiado con la vida civil de todos los ciudadanos. Obligaban a muchas cosas, era el motivo de mucha discordia entre las familias y, y todo esto. Quien quería de

la religión, que, que la buscara. Pero que, por lo menos, que no cargasen al pueblo a sostener la, la, la religión. Fue una de las cosas que me gustaron más de la República. Y las libertades. Pusieron enseguida las ocho horas. En fin, lo que pedía el pueblo aquel entonces, de inmediato la República lo puso. Por eso es... nada más esto ¿no?

ET.- O sea que sí, realmente a usted no le defraudó la República.

FS.- No, no, ni esperaba nada, nada de la República ¿no?, no más las mejoras sociales que, que puso, sobre todo de votar, esto, a quien quisiera, y, y en fin, la libertad, la democracia podríamos decir.

ET.- Ajá. ¿Y para usted, señor Santamaría, qué errores tuvo la República?

FS.- Bueno, para... Los errores. No sé si es... fueron errores, no sé cómo calificarlo ahora, si fueron errores o aciertos ¿no? Quizá fue muy duro el gobierno de la República con los militares ¿no?, que de esto provino más que nada la... si no se hubiera metido tanto con, con los, los militares ¿no?, a poner de retiro muchos generales, en fin, muchos generales monárquicos desde luego, pues como Franco fue uno, este Queipo de Llano fue otro, uno que murió, que tenía que ser el, el... lo que fue Franco ¿no?

ET.- Sanjurjo.

FS.- Sanjurjo... no, Sanjurjo no, todavía no, era otro. Sanjurjo lo metieron a la cárcel ¿no? y después lo indultó la República. Hasta eso, mire si fue buena la República: Sanjurjo fue... en una revuelta, en una media revuelta que hubo, lo detuvieron, lo sentenciaron a muerte, lo liberaron en un tribunal militar, después viene una liberación por parte del gobierno, en fin. Pero...

ET.- Mola, entonces.

FS.- Ah, sí, Mola. En una viaje de avión, sí. Nomás perdóneme que no me acuerdo de los nombres ni todo esto. Es decir, para mí me satisfacía la República con todo lo que es. Es decir, yo me considero, más que una persona digamos política, con tal haya democracia que todo el mundo pide, proclama y lucha para conseguir lo que quiere, que haya libertad para todos ¿no?; la mayoría tiene que gobernar un pueblo, como ahora gobierna, dicen aquí, y dicen a muchos pueblos, que es muy discutible. Creo que es el país, desde que yo soy grande, que, en España, las elecciones se hacían como debían de ser, como Dios manda, todo esto.

ET.- Durante la República.

FS.- Durante la República. Quizá antes de la República también, quizá antes de la República también.

ET.- O sea que para usted, entonces, fue, fue un error, eh, la política dura que siguió la República hacia los mi

litares.

FS.- Es... esto yo considero que fue la causa, la causa del derrocamiento de la República después ¿no?, del golpe de estado y de todo esto.

ET.- Mjh. ¿Y algún otro error de la República que usted me pudiera indicar?

FS.- No, no. Esto, esto, lo que le digo yo es una cosa general ¿no?, es sabido de todos que Azaña se metió enseguida con los militares y... O los tenía que des... fusilar, pero dejarlos a la reserva y todo esto... Si los hubiera fusilado, seguramente que no hubiera pasado lo que pasó, pero no. Era una persona democrática, dice: "No, éstos no me sirven para mí, para mi gobierno. Al retiro; con sueldo, pero al retiro". Y los militares, como mucha gente, aparte del sueldo, la... su carrera, su, su nombre, en fin. Esto es lo que yo pienso; de una persona que no es política, no tengo mucha visibilidad del estado político porque no, no he sido nunca un político.

ET.- Mjh. ¿A Navarcles llegó algún tipo de reforma agraria durante la República?

FS.- No, no.

ET.- ¿No, no hubo cambios en la vida de los campesinos durante la República?

FS.- Hasta donde yo sé, no. Yo me apartó... aparté de Navarcles, ya se lo digo, como el año 30... no, 29 ó 30 ¿no?, y

no sé. Ya cambió de, cambié de manera de actuar, los que yo frecuenta ya eran más industriales que campesinos, y todo esto no... Pero no creo que mejoraron mucho. Hablaron, sí. Recuerdo en Cataluña, cuando vino el Estatuto de Cataluña, que el presi... el primer presidente fue Francisco Maciá, este, que sí, que pregonaba él la casa y el hortet*, la casa y el hortet, la casa y un huerto detrás de la casa, que todos tuvieran vivienda y un pedazo de tierra para poderlo cultivar. Pero todo esto... para estas reformas no puede ser de la noche a la mañana, se necesita pasar por encima de mucha... de muchas cosas y necesita tiempo. O bien, hacer una revolución y un... hablando claro, o con una dictadura y "por aquí pasa, y nada más". Y como no se... había democracia, y las cosas con democracia cuestan mucho de conquistar. Aquí tenemos la experiencia ¿no?

ET.- Mjh. ¿Y en cuanto a la educación, usted recuerda si durenta la República había más escuelas en el lugar donde vivía que antes de la República?

FS.- No, no.

ET.- Tampoco.

FS.- No, no.

ET.- ¿Siguió la situación igual?

FS.- No, no se lo podría decir. Porque yo me ceñí nomás a una cosa, a lo mío, a lo que me convenía a mí, y hacía el esfuerzo de trabajo y económico para conseguirlo, amoldado

* Diminutivo de hort: huerto.

siempre a las leyes que regían entonces. Después, hay que tener en cuenta que es muy difícil la República de an... del año 31, y prácticamente hasta el año 36, porque ya vino la revuelta ¿no? de los militares. En este lapso de tiempo hubo dos años de Bienio Negro ¿no?, que todo lo que había... podía haber avanzado la República, es te, se perdió aquellos dos años. Hay que tener en cuenta, también, que cuando vino la República se hizo una Constitución nueva, se formó una Cámara para... nomás, exclusivamente, para la nueva Constitución. Después hubo que... primero nomás de diputados, se hubo que elegir senadores también, ya es más complicado esto que... nombraban un delegado de cada, eh... y muchos, aquella vez sí, que nombraron a muchos, mucha gente que había destacado en, digamos, en las ideas de que el campo prosperara ¿no? Es decir, algunos campesinos inteligentes, que fueron nombrados para ir a Madrid a votar, en fin, las reuniones que tuvieron para juntar al senado. Esto sí lo recuerdo. Pero prácticamente la República estuvo los dos primeros años, dos años de Bienio Negro y dos años que se hicieron elecciones. Entonces aquellas elecciones hubo un, una victoria aplastante. Pero hicieron un grupo los republicanos, los comunistas, los socialistas, los del... ¿cómo se llamaban?, es que... era Trotski; el nombre de este que mataron aquí; bueno, un partido comunista, pero separatista de...

el partido que formó Trotski... ¡trosquistas!

ET.- Trosquistas.

FS.- Así es, esta es la palabra. En fin, también ya hubo un poco más después... se tuvo que, que, en fin, que ceder algo en todos los partidos. Y a mi juicio privaba mucho de que pudiere, se pudiera levantar un plan determinado sin muchas dificultades.

ET.- Mjh.

FS.- Esto es lo que pienso yo.

ET.- Bien. ¿Y su familia... es decir, su familia tenía la misma ideología que usted en esta época de la República?

FS.- Bueno, mi familia se constituía, la nuestra, de mi esposa, y después vino el hijo. El hijo sí, siempre pareció; aunque era joven, no... Yo me sen... desentendía de tod... no me entendía de toda la familia ¿no? La familia de mi esposa, su papá era campesino, era dentro de, de su ramo, del vino, del pueblo, era los que cosechaban más vino, todo esto, pero no se metían en nada de nada, de todo esto ¿no? Es decir que no hubo... ni yo hizo ni intervino a su manera de ser, ni ellos intervinieron a la mía. Mi hermana estaba casada, tenía una hija, pues se cuidaban de trabajar, y a ellos no les importaba la República con tal... al final de la semana. Pero una ambición quizá que yo tenía un poco más destaca de todos ellos, una manera de pensar, era que progresara España en bien

de todos, sí. No, yo no, no, yo no fui... mi tío, el tío, este tío Ballús*, el hermano de mi madre, sí era... pero estaba contento con la República en cierto modo ¿no?, también tendía a ser más de izquierda y todo. Pero nunca tuvo problemas... me crearon problemas a mí, ni yo les creé a ellos tampoco.

ET.- Mjh. Muy bien. También nos habló, señor Santamaría, de sus trabajos como contramaestre y después, eh, nos contó que hizo un trato con una cooperativa, mmm, y que esta cooperativa le entregó una fábrica a cambio de mil ochocientas pesetas al año ¿verdad?

FS.- Sí. No, no.

ET.- ¿Al mes?

FS.- No a ellos ¿no? Al año, al año. No a ellos ¿no?, a la cooperativa ¿no?, a los prest... el préstamo... en, en pagos de los intereses del préstamo que habían dejado dos hijos de Monistrol de Calders a este grupo de residentes de Monistrol para que pudieran poner aquella fábrica. Sí.

ET.- Ah, ya. ¿En qué año fue esto, señor Santamaría?

FS.- Bue... el... vino la República... un año antes de la República, el año 30.

ET.- 30. Ajá. Y también nos está... nos había dicho que cuando terminó el primer año de sus estudios en Tarrasa, había habido un giro en su vida.

FS.- Sí, es este. /

* Así se escucha.

ET.- Es esto, cuando...

FS.- A 29 años, yo empecé el curso en Tarrasa.

ET.- Mjh.

FS.- Mjh, todavía yo entonces estaba en, en Navarcles ¿no?, en casa de Martín Oliva.

ET.- Mjh. ¿Entonces el giro en qué consistió?

FS.- El giro fue que yo olvidé los estudios y me metí ya en el Sindicato y seguí esto ¿no?, con... siempre con la mira fija a poder conseguir una carrera para el, para el hijo ¿no?

ET.- Para su hijo.

FS.- Yo no vi otro camino que esto, que trabajando la señora y yo... Y la, la, la segunda enseñanza, una escuela de segunda enseñanza estaba en Manresa, y el bachillerato estaba en Manresa. Estando en Manresa pues, yo trabajando, podía ir al colegio, podía, pensaba yo, podía pagar la co... colegiatura, que no tuvimos que pagarla porque siempre se sacaba matrícula de honor y la tenía de balde ¿no?, nomás teníamos la cosa de la comida y vestido, comprar los libros, en fin. Y después, tener un poco de influencia dentro del sindicato, para trasladarme a Barcelona cuando tuviera ya que entrar a la Universidad para la que... la carrera que él escogiera.

ET.- Usted pensaba que en el momento en que su hijo terminara el bachillerato se quería ir a vivir a Barcelona.

FS.- Sí.

ET.- Pero también me había dicho que durante la guerra usted estuvo en Barcelona ¿no?

FS.- Sí, sí.

ET.- ¿Cómo es que llegó a Barcelona?

FS.- Mire, llegué a Barcelona por esta razón: cuando vino la guerra, el Sindicato de Contra maestres fue asaltado, la Federación en Barcelona fue asaltada por los anarquistas ¿no?, la FAI. Y llegaron allí armados y dijeron: "Ustedes deben de ser..." No tenía, no tenía mala idea la FAI ¿no?, no tuvo mala idea en esto ¿no? Porque si bien es verdad que los contra maestres no éramos gente de carrera, no habíamos cursado estudios muy... bueno, unos más, un poco más, otros menos, pero muy simples ¿no?, pero conocíamos la industria ¿no? porque la arreglábamos, la mayoría tenía, teníamos ya teoría de tejidos y todo esto. Ellos creyeron que podíamos ser los que podíamos apoyar, en otros términos, en términos que no son los justos, de una manera de saber más en el... de lo que era la industria, que los sindicatos de tejedores, del Sindicato Unico que tenían formado ellos.

ET.- Mjh.

FS.- A tal grado que asaltaron allí y ya inmediatamente ya dijeron que Carbó, que era el entonces presidente, sería delegado en el Comité Algodonero. Es decir, ellos

ya nombraron. Asaltaron al mismo tiempo el Comité Algodonero, en fin, asaltaron las fábricas y asaltaron los organismo que regían o que dirigían las fábricas ¿no? El Comité Algodonero una... era una organización que es el que surtía de algodón, el que importaba algodón, porque España apenas se cosechaba nada, pues tenían que se... importar, hacían los trámites para importar, en el gobierno, conseguían los derechos de importación, en fin, y, y todo esto. Ya nombraron a Carbó delegado del Sindicato, la FAI, para el Comité Algodonero. A un amigo mío también, un tal Félix de Avancés*, al Comité Algodonero. Y más tarde nombraron una comisión, una dirección de fibras fuertes, fibras fuertes, que era el lino, el cáñamo (como es aquí, para darle una idea más o menos, el henequén, este que se cultiva, es una fibra fuerte también). Bueno. Y nombraron esto, una comisión, y entonces me nombraron a mí para que intervinieran a una jun... a una industria que estaba en gestación ¿no? Lo, lo financiaba un industrial muy rico, un tal Villadomil, del lino. Es decir, desde cosechar el lino... primero hacer campaña para que los agricultores sembraran lino, les avanzábamos el dinero, después recoger el lino, quitábamos el grano, que lo vendíamos, y nos quedábamos el, el, la fibra. Bueno, entonces me nombraron a mí. Es decir... pero aparte de todo esto que hizo la FAI en nuestro Sindicato, era

* Así se escucha.

la obligación de ingresar nosotros... todas las Federaciones estaban más o menos interesadas a que formamos parte de ellas ¿no? También había la UD... la UDG*, que también hizo algunos... Pero no; ellos sorprendieron a todo el mundo porque, sobre todo en Cataluña, el golpe, la, la contrarrevolución de los militares, la dominó la FAI. Fue este García Olivier, que está aquí, un tal Durruti, que si no estoy equivocado era un... era el jefe de una banda, de, de un ejército, murió en la guerra; y allí había algún otro. Eran tres los que asaltaron los, los cuarteles de Atarazanas.

ET.- Ascaso.

FS.- ¿Eh?

ET.- Ascaso.

FS.- Sí, que asaltaron los cuarteles de Atarazanas, en fin, se fueron... fueron unos días fueron dueños de la situación, a tal grado que el gobierno de la República hizo un decreto, inmediatamente, que todo el mundo quedaba liberado del... que no había ejército ¿no?, que sacasen las armas de allí para defender al pueblo, en fin. Figúrese cómo andaba todas aquellas cosas con este desorden ¿no?, pues... Y ellos vinieron allí y dijeron: "No, ustedes deben de tener un carnet de la FAI, la FAI, de la CNT... la CNT".

ET.- ¿Y usted qué hizo?

FS.- Oh, yo hice como todos ¿no?, seguir. Nosotros tuvimos...

* Probablemente se refiera a la UGT.

entonces el Comité Federativo mandó una orden... no una orden... sí, una orden podíamos decir, a todas las comarcas, que reuníamos la comarca y, por todos los modos que pudiéramos, que consiguiéramos el ingreso de, de la CNT por... sin votación ¿no?, por unanimidad ¿no? Y así se realizó, y así se hizo. Es decir, se fue... yo llevé durante la guerra -y ahora la mudanza no sé, a lo mejor la encuentro-, pero se me, se me extravió el carnet de la FAI, que yo todavía tenía.

ET.- ¿Y realmente usted estaba convencido de, de los propósitos de, de este partido, de la FAI, de lo de... de los fines por los que luchaba la FAI, estaba usted de acuerdo?

FS.- No, no, honradamente no. No sé, a lo mejor es... no sé por qué, porque... a lo mejor por la manera de ser de uno mismo ¿no?, que sin una organización no es... dentro de la familia, ninguna familia puede andar bien, no. Al decirle esto no crea que yo haya sido para la familia, para mi esposa, un hombre de no... Desde que estamos casados, todas las cosas de la vida, cuando no teníamos nada, como has tenido, te... tuvimos un poco, y después un poco más, siempre ha dio a nombre... y cuando Rodolfo ya se... bueno, fue bueno para poner una firma, prácticamente siempre todas las cosas fueron como si fueran en sociedad ¿no? Es decir, aquí, al llegar a México, yo vi que podía

ahorrar, enseguida ¿no? Al llegar a México yo llevaba unos sesenta o setenta mil pesetas, que no me valieron para nada ¿no? porque cuando vino Franco, todo las... el dinero emitido de la República quedó fuera de serie ya y no valía para nada ¿no?

ET.- Ajá.

FS.- Y como le he platicado... no, esto... pero econtré tr
bajo enseguida ¿no? Es decir que yo, a los tres meses de llegar aquí, ganaba setecientos cincuenta pesos men
suales, con casa, no tenía que pagar alquiler ni nada de todo esto ¿no? Y pensé aho... en, en ahorrar. Pero no en dinero ¿no? La primera compra de din... de... para ahorrar, compré veinticinco dólares. Entonces se compraba dos por uno.

ET.- Ah, sí.

FS.- Sí. Y me fui al Banco Nacional de México y alquilé una caja, una caja de seguridad, un cajón de seguridad. Todav
ía lo tengo. Es decir, hace 40 años. Y después, pasaban por Bolívar y por Isabel la Católica, por Venustiano Carranza, allí había, a la banqueta, unos señores que ha
cían botar los dólares y el oro: "Se ven... se comp... compro y vendo oro, compro y vendo oro". Y después empecé a comprar centenarios. Lo comprábamos a doscientos veinticinco o doscientos cincuenta pesos. Siempre os
cilaba, más o menos, en este precio. Y allí se guardaban.

Es decir, siempre he tenido un orden. Y la FAI, para mí, no lo tenían esto. Lo botaban todo en un día. Así como el Sindicato de Contramaestres, que yo también le he mencionado, que lo consideraba un poco reaccionario ¿no?, que nomás pensaban en ellos y todo esto, pues no, tenía una organización, pensaba en todo. Allí no; en una huelga lo botaban todo y lo quemaban todo y no... En fin, se disolvían, se volvían a agrupar, en fin, unas mareadas que no...

ET.- No había orden.

FS.- No, a mi juicio no. No tengo nada contra los anarquistas, porque considero que los hay de muy bueno... yo he leído algunos, en fin, es muy bonito lo que dicen. Pero lo veo muy difícil ponerlo a la práctica, porque por esto sería necesario tener una inteligencia muy pareja, para tener la comprensión debida para vivir como ellos, pienso yo, como ellos dicen.

ET.- Bien. ¿Usted tenía alguna actividad especial dentro de la FAI?

FS.- No, no. Este, yo tuvo el nombramiento de, de... es decir, los que me propusieron fueron los de la FAI, lo pidieron al Sindicato ¿no?, y el Sindicato de nosotros... Pidieron un hombre para esto ¿no? y el Sindicato me dice, un día dice: "Ven, que tenemos que ir a la Secretaría de Economía que te van a hacer un nombramiento". Lo hice.

ET.- O sea que le dieron este nombramiento en Barcelona.

FS.- Sí.

ET.- Y así es como usted llegó a Barcelona a comien... al comienzo de la guerra.

FS.- Sí, sí. Y mientras... hasta... nosotros salimos de España al 7, 8 ó 9 de febrero, y hasta el 25, al día de Navidad del año anterior, del 38, mi familia residía en Manresa. Primero yo iba, me iba de Manresa a Barcelona todas las mañanas y regresaba a la noche. Después, cuando ya se hacía difícil por los transportes y por mis desplazamientos que tenía que hacer, iba una vez a la semana no más, los sábados iba y el domingo, y el lunes me regresaba.

ET.- O sea, su, su esposa y su hijo estaban en Manresa.

FS.- Vivían con mi madre, vivían en Manresa.

ET.- Con su madre. Ah, perfecto. ¿Eh, usted cuando... en el momento en que estalló la sublevación estaba en Manrea?

FS.- Sí.

ET.- ¿Y qué sintió usted?

FS.- Bueno, una cosa... bueno, un, una cosa inesperada, porque la verdad, mire, mire usted. Yo trabajaba entonces en una fábrica de Manresa, en Calvillas, y el encargado -que de esto ya hemos platicado-, el encargado de Calvillas era un reaccionario ¿no? Pero no sé, yo nunca le había ocultado mi manera de pensar ni nada de todo, estaba contra él, pero me tenía confianza a pesar de todo. Y un

día me llamó y me dice: "Mire, Santamaría, ha, han asesinado a..." ¿quién fue el que mataron en aquel...? No Primo de... el hijo de Primo de Rivera no... ya me acordaré algún día. Asesinaron un, un funcionario reaccionario en...

ET.- A Calvo Sotelo.

FS.- ¿Eh?

ET.- A Calvo Sotelo.

FS.- Sí. "Han asesinado a Calvo Sotelo -dice-, y esto traerá una guerra civil en España". Y él mismo me lo dijo: "Mira, -me dice-, si algo te pasa -era presidente del Sindicato yo-, si algo te pasa, dígamelo a mí, que yo te salvaré de lo que sea". El pensando que el triunfo era de ellos ¿no?, fuera de ellos ¿no? Pero vino al revés ¿no?, es decir, por lo menos a las regiones que se quedaron con la República ¿no? Total, que cuando vino la República, un buen día... desapareció este hombre ¿no? y vino, vino un buen día y que me habla... no me hab... no me habló, me hizo hablar por el escribiente que llevaba... el tenedor de libros de la fábrica, me llamó y me dice: "Mire, Basora -se llamaba Basora éste- quería verte". Yo le dije: "Mire, dile que es mejor que no me vea porque, desgraciadamente, con estos hechos estamos en el campo contrario. No quiero que yo me vea en la necesidad, un día, de haberle... es decir, de cooperar, de hablar,

de tener una conversación, de hacer un arreglo y todo esto, no. Sin embargo, él me había dicho -entonces se lo confesé esto-, me había dicho que si me pasaba alguna cosa, si las cosas hubieran ido al contrario, que me ayudaría. Te digo a ti lo mismo que le dices a él: ¿qué necesita?" Y sí, al ratito -se ve que él tenía manera de comunicarse con él también-: "No, yo te diré adónde..." "No, no quiero saber ni adónde está, ni quiero este secreto. ¿Qué necesita?" Dice: "Necesita..." para ir de Manresa a Barcelona se, se, se necesitaba un, un pase del Sindicato; yo se lo podía conseguir a cualquier sindicato, porque aparte de ser de la FAI yo estaba en buena relación con el Partido Socialista, la UGT, todo esto. "¿De, de, de cuándo lo quiere?" Viene y me dice: "Lo quiere de la FAI, de la CNT", las que dominaban aquel momento. Y sí, le llevé un pase para desplazarse a Barcelona. Después supo que se había arreglado un poquito ¿no?, mal vestido y todo esto, tomó el tren y todo esto. "Dígale que si necesita... nada, nada que yo lo pueda hacer, entiéndase bien, nada contra, no me pida nada contra la República ¿no?, yo le conseguiré de la situación actual todo lo que pueda ¿no?, pero si esto es para... personalmente; si esto fuera para uno... si yo supiera alguna vez que fuera para una organización, entonces lo delataría yo también ¿no? porque no quiero ser traidor, ni de él

ni de nadie. Yo soy de los de acá y no de los de allá" ¿no? En fin, no, no me pidió nada más. Y un buen día lo encontré en Barcelona, en la calle... yo iba al Sindicato, en la calle Escudillers que se llamaba, nos, nos chocamos. Y hablamos allí, todo eso, hablamos de las cosas. Me dijo que trabajaba. "No me digas dónde, porque si te pasaba alguna cosa, no, no pensarás, no pudieras pensar nunca que yo... no me digas dónde, ni todo esto. ¿Pero trabajas, no te falta nada, comes?" Incluso le dije ¿no?: "Esto de comer yo te lo puedo hacer, te lo puedo arreglar". "No necesito nada, no". Todo esto ¿no? Incluso me hizo alguna confianza, que estaba en relación con los patrones de la fábrica. "Tampoco quiero saber nada de, de todo esto, se arreglan como quieran y todo, pero..." Y así lo hicimos.

ET.- Mjh. ¿Y... o sea que usted no, no esperaba que iba a surgir una guerra?

FS.- ¿Eh? No.

ET.- ¿No se lo imaginaba?

FS.- No. Verá, los primeros tiempos ignorábamos lo que, lo que... me acuerdo entonces que hubo, mientras duraba los primeros tiempos de esto, hubo una entrevista de... no Churchill... Churchill*, sí, el primer ministro inglés, Churchill, con... ¿con quién?, con Rusia me parece, o con Alemania, no sé qué. Y nosotros pensábamos que Inglate-

* Seguramente quiso decir Chamberlain.

re haría lo que hizo después con Rusia ¿no?, lo que hizo después Rusia con Alemania ¿no? Llegó con... me acuerdo todavía la fotografía que llevaba el periódico, que Churchill había conseguido la paz. Es decir, Churchill fue en viaje a Alemania y Hitler le prometió que no invadiría ni esto, ni invadiría ni esto, a pesar de que ya ha bía invadido algo de los Sudetes que llamaban, alguna pequeña región, todo esto; que no invadiría. Se creía que no invadiría nada, hasta que Hitler ya se metió. Y nosotros pensábamos: "Si han hecho un arreglo Hitler con Alemania*", en fin, puede ser que tengamos nosotros un apoyo". Estaba entonces de, de secretario de Relaciones Exteriores de Inglaterra un tal Eden o Iden, no sé, un, un, una persona muy alta, muy... y decíamos: "Es te es izquierda". El representaba un poco... era laborista, de izquierda del gobierno, en fin, total que pensábamos: "Con este..."

ET.- Que los iban a ayudar.

FS.- Que en España recibiríamos ayuda. Y todo fue una mentira. Al contrario, nos hicieron el bloqueo de "no intervención" al lado republicano, pero de bajo mano intervenían con Franco, y sobre todo Alemania e Italia. Por eso yo nunca pensaba primero... pensaba que cuando se habían... cuando dominaba tantos, a tantas provincias la República, que podríamos, y si nos ayudaban un poco el ex

* Seguramente quiso decir Inglaterra.

tranjero. Pero desgraciadamente no. No pensé, los primeros días, que pudiera venir esto.

ET.- Ajá. ¿Y entonces, en el momento en que surge la sublevación, llegan los integrantes de la FAI a Manresa?

FS.- A Barcelona. Todo, todo...

ET.- ¿Ya estaba usted en Barcelona?

FS.- No, no, todo, toda la intervención de la FAI con el Sindicato de Contra maestres fue con el Comité Federativo de Barcelona.

ET.- Ah, sí, tiene razón. Bueno, el caso es que usted llegó a Barcelona ¿verdad?

FS.- No, todavía no vivía en Barcelona, porque el hijo estaba cursando el bachillerato en Manresa.

ET.- ¿Entonces cómo fue que llegó usted a Barcelona?

FS.- Fue de esta manera, viajando, viajando. Es decir, yo no estuv... estuvo, no viví en Barcelona; trabajaba en Barcelona, pero no vivía en...

ET.- Ah, ya.

FS.- ... en Barcelona, no, no, no llevé a la familia a Barcelona hasta... 25 y 6, 31, un mes, 36 ó 37, y seis o siete días que pasamos la frontera. Unos cuarenta días.

ET.- Ah, perfecto. Ahora sí ya entendí. Eh, ¿cuándo comenzó usted a trabajar en Barcelona?

FS.- A los primeros tiempos, al mes, o mes y medio de, de, bue

no, de, bueno, de Franco, de que vino Franco ¿no?

ET.- De la sublevación.

FS.- De la sublevación, sí.

ET.- ¿Y, y por qué usted no fue al frente?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿Por qué no fue al frente?

FS.- Porque yo tenía, figúrese, yo soy de un año antes del siglo.

ET.- Tenía 37 años.

FS.- 37 años, sí.

ET.- Iba gente más joven.

FS.- ¿Cómo? Sí. Entonces no llamaron las reservas ¿no?

ET.- Ajá.

FS.- Ya le platicaré de las reservas ¿no?, porque me llamaron tres o cuatro días antes de salir a la frontera. Me llamaron, llamaron a mi reserva, pero la gente ya no acudía a los llamados.

ET.- Claro.

FS.- Ya habían pasado el río Ebro, ya estaban... de Manresa ya se escuchaban las, las batallas, los cañones y bombardeos en el frente de... que ya llegaban en... dentro de Cataluña. Es decir, la cosa ya caía. El gobierno de Madrid pasó a Valencia, después a Barcelona y después ya en un pueblo, a Figueras, en fin, ya las cosas... ya todo el mundo, como dicen aquí cuando tienen tres años de presi

denes, que ya van de salida ¿no? ¿Entiende usted, no?

ET.- Sí, sí, así es. O sea que lo llamaron ya al final.

FS.- Y otra vez, en Ba... siempre en Bar... Barcelona, yo pensaba que la familia estaba más tranquila en Manresa que en Barcelona ¿no? Después tenía a mi madre, que me do-
lía mucho de... bueno, de llevarla a mi hermana, como hice el día de navidad, le digo, que fuimos a despedirnos. Sin decir, fuimos a pasar el día con la familia, a Navarcles, la familia de la señora, llevamos a mi ma-
dre a casa de mi hermana, yo le dije esto: "Me voy a Barcelona porque tal como está la situación pues, pues quiero tenerlos cerca, y mi mamá... no sé qué tendremos que correr". Hasta les mencioné la posibilidad de emi-
grar, que ya tenía el convencimiento que si podíamos, lo haríamos ¿no? Y ya no vi más a mi madre, ni más a la familia de la señora ni nadie. Ya no pudimos comuni-
carnos más.

ET.- Bien. ¿Y en qué consistía su trabajo en Barcelona?

FS.- ¿En Barcelona? Mire usted, debo de decirle que cuando vino esto, el Gobierno de la Generalidad hizo un decreto de colectivización de todas las industrias que no había patrono, que los patrones habían huido. Bueno, el patrón de mi fábrica ya no lo vimos más. Es decir que el día 19, el día 20, ya no apareció por ningún lado ninguno de los patrones ni nada. Es decir, que nos quedamos los obreros.

Yo no tuve ninguna influencia, ni nombramiento, ni nada. Total, que se hacían reuniones de todo... el, el gobierno de la Generalidad decía que hicieran reuniones todos los obreros de las fábricas que no tenían patrón, y que eligieran una persona que fuere... para negociar las cosas que eran necesarias ¿no? y que fuera el representante de la Generalidad, esto, interventor de la Generalidad ¿no?, pero dentro de la misma organización. No sé por qué, me nombraron a mí. Los que... sobre todo, si digo no sé por qué, los que me propusieron fueron aquellos dos contra maestros o tres, cuando... dos contra maestros y un ayudante... dos ayudantes, cuatro, que no querían que yo trabajase en la fábrica que trabajaba, que hubo aquel lío en el Sindicato. Me propusieron ellos. ¿Ya ve cómo habían cambiado las cosas? Bueno, está bien. Nombramos un Comité de Fábrica que se llamaba. Era yo... -voy adelante, nomás los burros van adelante ¿no?, pero todavía lo soy, lo he sido siempre y todavía sigo- este, era el, el contador, era dos tejedores, era un señor, un tal Serre. Que la industria nuestra tenía otra industria de desperdicios, compraba los desperdicios de algodón que se hacían en las fábricas, es decir, tenía a las afueras de Manresa... compraba hilo, lo blanqueaba allí; lo teñía; todo eran, eran cosas con razones sociales distintas, pero todos eran del mismo patrón. Lo anexamos todo para, para que... porque todos tenían necesidad. La primera necesidad

que tuvimos, que no se podía cobrar el sábado. Y ya ve, qué casualidad, cuando fui a Monistrol, el, el notario que me hizo la escritura de traspaso de la cooperativa allí, vivía en un edificio, y abajo, abajo estaba ocupado por el Banco... una sucursal del Banco Urquijo. El Banco Urquijo es un banco del norte de España ¿no?, pero tiene sucursales en todo el... Y el patrón tenía cuenta corriente en el Banco Urquijo. Porque al lado tenía este negocio de compra y venta de desperdicio, se ve que le, le era muy cómodo para hacer las transacciones y todo esto. Total que me llama, este, bueno, el contador y me dice: "No hay dinero". Digo: "Bueno, tú debes saber adónde tenía el dinero el patrón, porque eres el contador". Dice: "Sí lo sé, es el Banco Urquijo". Pero todo el mundo tenía miedo. Este señor, este... que era muy buen muchacho de todos modos ¿no?, este contador debía pensar: "¿Y si perdemos la guerra? ¿y..." no sé qué. Se retraía un poco. Yo lo comprendí, le digo: "Mire, yo no, yo no... si no hay dinero tenemos que cobrar de algún modo; si tú no quieres dar la cara, la daré yo. Yo me comprometo, y que pase lo que pase si perdemos" ¿no? Y: "Bueno". "Pero quiero lealtad ¿eh? Yo escudriñaré hasta donde sea posible ¿no? que no me engañes". No, no, fue muy leal. Total que un día, dijimos: "Tendremos que ir al Banco Urquijo". Y fuimos al Banco Urquijo, y cuando llegaba

mos allí me acuerdo que arriba tenemos el, el, el notario aquel que había hecho la escritura, y digo: "Espérate, antes de entrar al banco vamos a ver a otra persona". Me fui a ver al notario. Cuando me vio dice: "¿Qué, que te persiguen?" "No -le dije-, no, no sé si... a mí no me persiguen, hasta ahora no; no sé si persigo yo a los otros ahora". Y le, le platicué la cosa y todo esto y le digo: "Bueno, usted me cono... usted me conoce muy poco, pero hemos tenido es... tuvimos este contacto y todo esto. Y ahora me encuentro con esto -le platicué esto-, y ¿quisiera, me hiciera el favor de acompañarme con esto?, nomás me haga la presentación". Yo aquel entonces no tenía cuenta corriente, nomás a la Caja de Ahorros y Pensiones para la Vejez. "Cómo no, bajaré". Sí bajó y me presentó allí con el gerente, todo esto. Y bueno, el gerente... Cuando me hubo presentado: "Muchas gracias" y todo esto. Y aquella presentación me hizo. Total que conseguí el dinero de la fábrica, el dinero para pagar la raya de aquella semana. Había muchas fábricas que pasaron una semana, dos semanas y tres semanas sin cobrar, figúrese usted los nuestros, los que cobraron y fueron... y siguieron cobrando todas las semanas. Este, total, que hablé con el gerente, le digo: "Yo soy esto"

¿no? Y enseguida dice: "A ver la cuenta de los [inaudible]". Parece que tenían setecientas mil pesetas allí, y todo esto, y: "¿Cuánto necesita?" "Nomás lo justo de la raya" ¿no? Fuimos con este, el contador, el que cuidaba de hacer la raya de allá: "Haces la raya y al centavo, se lo pides aquí, le hablas al gerente, te lo cederá". Todavía yo no tuve ningún contacto con el dinero ni nada. Sí, pregunté, vigilé, a ver si todos había cobrado lo que tenían que cobrar, y así fue. Bueno, y entonces ya era yo nombrado por, por... me nombraron como representante antes las autoridades; vino esto de la colectivización, ya me llegó el nombramiento de, de la Generalidad, ya de una manera oficial, y después fui... me nombraron para esto de Fibrofil, y, y ya tuve dos nombramientos de la Gen... el de la fábrica y el de Fibrofil; y después vino esto general, que podía meterme en cualquier empresa de Cataluña y hacer lo que yo creyera conveniente ¿no? Y entonces ya... ¡ah!, entonces yo tuve que intervenir también en el despacho de Barcelona, que teníamos allí el almacén de productos elaborados, la distribución, el cobro, en fin, todas estas cosas. Y sí, allí también fueron muy buena gente conmigo y yo con ellos ¿no? Cuando llegué allí, el, el responsable de la administración de allí: "Estamos a sus órdenes..." es decir, me dieron el mando: "No -digo-, no, no, no, no están a las órdenes, ninguno está a las

órdenes. Entre todos tenemos que hacerlo bien y honradamente. No quiero cosas de bajo mano ni todo esto. Ni quiero, sobre todo una cosa, que vengan los patrones aquí". Porque adonde teníamos el despacho había, había unas puertas, unas cortinas de fierro, seis o siete puetas, era grande el despacho, pero para entrar allí, allí no había candados, todo se cerraba por dentro ¿no?, había que entrar por la portería del edificio ¿no? Y el portero, yo enseguida me di cuenta de esto ¿no?, el portero tenía el comedor en el hueco de la puerta que entraba al almacén. Es decir, cuando llegaba el responsable de allí, entraba por la portería, quitaban la puerta en que comían, esto, y abrían la puerta y entraba. "Aquella puerta debe quedar cancelada, no, no deben..." se llamaba Viñas éste, me parece, Viñas, digo: "no, Viñas, no. Si tú te encuentras un día con el patrón y quieres verlo, velo, no está... pero que no descubra yo ninguna, porque entonces sí, nos cruzaríamos de alguna manera u otra y fuerte. No tendría ningún inconveniente en denunciarte y... Pero si tú los quieres ver, velos". Y, bueno, así. Estaba en el despacho en las mañanas. Cuando iba de Manresa a Barcelona -la estación del norte era cerca de donde había este almacén, almacén de la fábrica-, me iba yo, lo primero, al almacén, y cuando vivo... vino el nombramiento, a la tarde me iba a Fibro... me iba a Fibrofil. Salvo que

más tarde tuvo que salir para la provincia de Lérida, a Balaguer, a cuidar de las plantaciones de li... del, de lino, la recolección y todo esto, la... y a secar la fibra en limpio, en fin, todo esto. Y todo fue bien, sí. Entonces yo económicamente estaba bien. Porque cobraba de la fábrica... yo lo planteé: "Me han nombrado esto" ¿no? y todo esto ¿no?" No, esos son cargos... No, no..." que me mantengan el sueldo que yo ganaba aquí ¿no? A Fibrofil ya lo traté de otra manera ¿no? A Fibrofil me ofrecían, me ofrecían mil quinientas pesetas mensuales, y digo: "No, no -es decir, soy burro en cierto modo ¿no?-, no, no quiero, no tengo ganas de enriquecerme ni todo esto. En estas circunstancias... si algún día esto va bien y es una compañía ya, el negocio es en serio..." Que todo esto estaba en gestación, ya se estaba fabricando una fábrica que, bajo mis controles, se acabó de fabricar totalmente ¿no? durante estos tres años de guerra, una fábrica nomás para que el lino estuviera en situación ya de hilarlo ¿no? como en cualquier fábrica de algodón, según decía el técnico, el francés, el doctor Chargoló*. Total que yo dedicaba el tiempo. Es decir, ganábamos ahí siete... setecientas cincuenta pesetas. Sí, al primero... nos sobra-
ba dinero ¿no?, los primeros tiempos. Después ya empezaron el, el mercado negro, ya las cosas se tenían que ir a com-

* Así se escucha.

parar al campo, a cambiar con otras cosas y todo esto. Y al cabo de un tiempo les dije: "¿Lo pondremos a mil?" "Sí, cómo no, compañero". Hacían todo esto, lo de mi sueldo, con autorización de la Generalidad. Siempre el secretario de Hacienda de la Generalidad, que fue el que concedió el préstamo de un millón de pesetas a esta gente, sabía cómo yo estaba, y todo escrito para que no... Y así fue. Yo trabajaba allí, y nuestro... el hijo en Manresa estudiaba bachillerato, todos los tres años.

ET.- ¿Y usted iba todas las noches a Manresa?

FS.- A Manresa, sí, mientras, mientras hubo facilidad. Después ya no salían los trenes diarios.

ET.- ¿Iba en tren?

FS.- En tren, sí.

ET.- ¿Y después ya no salían diario?

FS.- No, salían los lunes. Allí es que uno agarra tantas relaciones... En la Generalidad trabajaba un inspector a mis órdenes, porque hicieron grupos, unió a mis órdenes, que un buen día me presentó un tal León y: "Mire, mi cuñado León..." no, no mi cuñado, mi sobrino: "León, un, un sobrino". Dice: "Ah sí, qué tal, cómo va". Es, es factor de la Compañía de Ferrocarriles del Norte de España". Y digo: "Nos conocemos, ya le quiero pedir un favor". Y me dice eso ¿no?: "¿Qué quieres?" "¿Cómo podría hacer por poder ir con regularidad los lunes... los sábados a Man-

resa y los lunes que pudiera regresar de Manresa" y todo esto. Y dice: "Ven un día..." me citó un día a la estación de los ferrocarriles, a su oficina, y me arregló las cosas, que yo tenía siempre tren -asiento no asegurado, pero tren sí- para irme, el lunes y regresar, y así. Y así lo hacíamos, sí.

ET.- ¿Cuánto duraba el viaje?

FS.- Bueno, el viaje depende de la hora que salíamos, porque había trenes eléctricos que estaban a los primeros tiempos, todavía funcionaban los trenes eléctricos, estaban a hora y cuarto. A vapor estaban dos horas. Después hasta tres estuvieron, porque andaban mal de carbón, de refacciones, las máquinas se averiaban, en fin, se iba dificultando todo esto.

ET.- Claro. ¿Señor Santamaría, cómo era la vida en Barcelona durante la guerra?

FS.- Bueno, la vida, mire usted, hay que verlo para vivirlo ¿no? Los primeros tiempos eran más o menos normal, pero se fueron vaciando los, los almacenes, de todo, hasta de papel para el baño, de sal, no había nada, nada en absoluto. Voy a decirle una cosa: yo, como viajaba mucho, iba a Balaguer para esto del cultivo del lino, allí era una región fértil, allí había de todo, pero todo estaba controlado en el Sindicato. Sí, yo he sido una persona muy afortunada en todo, en todo. Pues iba allí, y teníamos

que hacer propaganda para conseguir contratos de siembra, hacíamos contratos directos con los agricultores pero a través siempre del Sindicato ¿no?, siempre con la benevolencia del sind... la conformidad del Sindicato. Total, también me gané la simpatía en el Sindicato, iba allí a trabajar y, en fin, hacía las cosas, y cuando me iba: "Bueno, ¿cuándo volveremos a vernos?" Y les decía: "Bueno, para que los recuerde cuando no nos veamos, a ver qué me consiguen allí: Y siempre me conseguían algo, no crea mucho ¿no?, lo que yo podía llevar en el portafolio y a veces algún poquito más y así... y llevarlo a la familia ¿no? Yo nomás vivía un día en Manresa.

ET.- ¿En Manresa también había escasez de cosas?

FS.- Igual, igual, en todo ¿no? Después, este que era contador de la casa Viñas, después, era más joven que yo, lo incorporaron a, a una, a una leva ¿no? que le decían allí. Y estaba, estaba... tenía el cuerpo un poco defectuoso y lo hicieron de sanidad militar, y le pusieron, de sanidad militar, le pusieron de, de... el que llevaba el registro de entradas y salidas -como esto lo sabía hacer muy bien- de un hospital de Barcelona. Y nos veíamos. Y éste me conseguía el pan. Del suyo. El decía que... no; sí, sí; no, no; él le daban el pan a la mañana y cortaba un pedazo y: "Para Santamaría llevo esto".

ET.- ¿Y si su familia estaba en Manresa, usted en dónde comía, por ejemplo?

FS.- Bueno, a donde me... primero, adonde se podía ¿no? Era muy difícil ¿no? Había dos restaurantes de lujo, allí le daban carne no sé de qué. De burro. En Manresa nos enseñaban... pasaban los burros viejos y leprosos ¿no?, que pasaban por la carretera, que... los mandaba, a la señora, llevaba a Rodolfo al balcón, pasaban, de... venían de Cardona, de pueblos de campesinos y todo esto, y pasaban por allí, y la llamaba y le decía: "Mire, habrá carne, pero mire de qué carne. Si quieres voy a hacer cola para nosotros, para mí no", y todo esto. Y Rodolfo decía que sí. Ibamos a comprar carne de esta, y lo que se podía conseguir ¿no? Después, una vez, en estos años pudimos matar un puerco, todo un puerco. Un, unas, una familia, de la familia de mi señora, vivían en una casa de pagés* y nos ofrecieron un puerco, pero lo teníamos que ir a matar allí, a, a... ellos se cuidaron ellos de matarlo, de ver quién lo mataba allí ¿no?, obrarlo allí, hacer la salchicha, la... en fin, todas las cosas. Y sí, digo: "Sí". Tuvimos que pagarlo a un precio como no se imagina, pero lo pagamos. Fueron la señora, fue un día o dos en una casa, a la casa que eran amigos de, de su familia, y allí arreglaron el puerco, lo arreglaron todo...

ET.- ¿Y cuánto les cobraron por el puerco?

* Labriego, campesino.

FS.- No sé, no me acuerdo lo que era, no tenía... no tenía va-
lor el dinero porque de u... de una cajetilla de, de, de
estos, de tabaco que se lía con. con los dedos, pagába-
mos cien pesetas, una cosa... Y cuando habían arreglado
esto, un domingo, yo llegué el sábado y dice: "Ahora lo
tenemos que llevar y tenemos que pasar por los buróts",
que decíamos nosotros, era los que recaudaban el subsi-
dio del municipio cuando se entraba en esta ciudad. Y,
y... ya ve, le digo cosas que son mal hechas ¿no?, pero
en fin, para el hambre, ya ve. Y hasta yo disfrutaba de
aquello el domingo y después. Pero... digo: "Bueno, ya
vendré yo". Y fui un día, porque nosotros vivíamos ya a
la salida de la ciudad de Manresa, y en la casilla de,
de esta gente, de los derechos, estaba, un poco más allá,
fui allí, y digo: "¿Quién estará mañana de, de servicio?"
y todo esto. "Estará fulano", me dicen. "Bueno, ¿y tú
no lo conoces?" "Sí, lo conozco". Digo: "porque voy a
pasar un fraude" ¿no? Y, y de todo esto la familia no
sabía nada, no. "¿Un fraude, eh?" "Sí". "¿Y qué vas a
pasar?" Digo: "Un puerco. No vivo, ya..." Y: "¡qué suer-
te tienes!" "Bueno, si vienes mañana aquí... pierdes el
día, porque no sé la hora que pasaré, te daré un paquete
con cinco kilos de esto". "¿Y qué me cobrarás?" "Nada,
nomás que pueda pasar" y todo esto. "Estaré todo el día aquí".
Estuvo todo el día allí, y sí, llegamos allí con un camión, un

camión de tránsito ¿no? Estos pararon allí: "A ver, qué tiene, a ver qué..." todo esto. Nosotros lo metimos debajo del sillón del camión y todo esto. "Que pase, que... está bien". Pasó el... Al día siguiente yo ya dejé el paquete a la señora: "Le das". Y así. Tuvo mucha suerte. Porque bajamos una barbaridad de kilos, no esto... como usted no tiene idea. La gente hablaba por las calles solo, había una nervis... nervios... nerviosismo ¿no? Cuando todaban las alarmas, las corridas que hacía la gente para meterse en el túnel del metro... desgracias hubo allí, en fin, como... la gente vivía de una manera atroz ¿no? En fin, es una cosa que uno no se lo puede explicar, cómo se puede llegar a un nerviosismo de esta naturaleza. Los tranvías de Barcelona no corrían. Veni... cuando venía la alarma se paralizaba todo. Las noches... cuando venía las noches, bueno, que se apagaran las luces, ir por las calles en Barcelona de noche era... ya cuando había oscurecido era, era un peligro enorme. Sobre todo los primeros días, porque hubo tiroteos quizá durante dos o tres meses ¿no? hasta que se pudo reducir. Cuando empeza... empezó a ponerse el orden y aplicar alguna orden del gobierno de la Generalidad, los unos partidos no estaban conformes, los otros querían imponer el orden, bueno, hubo... El tren, a veces, llegando a Barcelona había tiroteos, uno se tenía que acostar al sue-

lo para pasar, en fin, una cosa que no... hay que vivirlo para verlo. Y sobre todo con el hambre. A veces aquí la señora y yo, cuando la muchacha tira las cosas ¿no?, y todos decimos: "Si pasase... si hubieran pasado el hambre que hemos pasado nosotros, no tirarían nada". Porque casa, en la casa, ni ahora, si una cosa no está pasada, no se tira nunca nada, lo comemos al día siguiente, por la experiencia que tenemos. Esto era el ámbito que había allí. Gente... toda la gente entraba detrás de... no pensaba en el trabajo. De hecho tenían el salario asegurado ¿no?, porque si no trabajaban... las fábricas, los almacenes estaban llenos de, de, de piezas elaboradas ¿no? para la venta y todo esto. El ejército lo compraba todo, te lo compraba todo el ejército, lo que tenían, y pagaba. El ejército pagaba. Porque de otro modo la gente no hubiera obedecido tampoco. Si no nos pagaba el ejército, nosotros... ¡el ejército!, el gobierno, si... nosotros no hubiéramos podido pagar en... los obreros y no se hubiera sostenido nada.

ET.- Claro. Eh... pero ¿usted en dónde vivía, con quién vivía en Barcelona?

FS.- Yo vivía con unos amigos nuestros, del pueblo de Na... eran del pueblo de Navarcles.

ET.- Mjh.

FS.- Un amigo... de esto todavía tengo una carta que la recibí,

que también estuvo en México ¿no?, y tenían... éste salió de Manresa, se fue al frente; en los primeros que fueron al frente, se fue al frente, voluntario. Este sí era rebelde, para que vea, era un rebelde, un disconforme en todo ¿no?, protestaba siempre de todo y... pero éramos amigos ¿no?, habíamos crecido juntos. Y en Manresa le estaban construyendo unos telares de cintas, que más tarde yo había tenido aquí de telares de estos. Y vino la revolución, vino la sublevación y se le apoderaron del, de todo esto y, no sé cómo ni de qué manera, consi... ¡ah!, se fue al ejército, y regresó del ejército, más bien di... lo corrieron del ejército, el me lo dijo...

ET.- ¿Por qué?

FS.- ... lo hubieran fusilado, porque protestaba porque no estaba conforme con la comida. En fin, ellos que no... estas personas que no se amoldan nunca a las necesidades. Y se llamaba Raspi* este. Y no sé, allí hizo alguna amistad, en el comisario de, de donde había ido, total, que se fue a Barcelona y lo metieron de simple escribiente. Sabía... tenía muy buena letra y sabía un poco, bastante bien, escribir. Lo metieron allí para escribir a máquina. Y se fue con la familia a Barcelona, a un piso que lo habían abandonado, un piso muy bien, un piso muy grande, todo esto. Y cuando yo ya se fue... fue tan dificultoso, bueno, de ir por las mañanas y en la noche, en la necesidad de

* Probablemente.

quedarme allí, me... le... fui a verlo y me dice: "Yo tengo un cuarto, puedes venir aquí". Y así lo hicimos, vivía, y últimamente llevé a la familia, los últimos días también vivimos allí juntos de la manera que pudimos.

ET.- Bien, muy bien. Eh, ¿qué tipo de vida hacía usted durante la guerra; o sea, usted trabajaba todo el día, y por la noche usted asistía al cine o a algún espectáculo...?

FS.- Algunas veces sí, algunas veces sí.

ET.- Ajá. Eh, la gente, me decía hace un momento, que se veía muy nerviosa, muy...

FS.- Sí.

ET.- ¿Y a pesar de eso, la gente asistía a espectáculos?

FS.- Sí, sí, sí. Se estrenaron esto de la revista ¿no?, se estrenaron en Barcelona dos o tres revistas, todos haciendo alusión a la guerra: "No pasarán, no pasarán, no pasarán". En fin, hacer un poco de ambiente...

ET.- O sea, eran espectáculos politizados, podríamos decir.

FS.- Sí, para hacer ambiente ¿no? de que ganaríamos la guerra y todo esto. Hubo un concierto que dio -usted, si no lo ha conocido, pues has oído hablar- Pablo Casals...

ET.- Sí, cómo no.

FS.- ... este violoncelista ¿no?, en el Teatro Liceo de Barcelona. También asistí allí. Se tenían que conseguir las entradas

no pel... por el dinero, no es por el dineró que por influencia política.

ET.- Claro.

FS.- Y después, con los años, uno hacía mucha relación de... a tal grado, mire usted, si yo siempre me encuentro con el que he tenido pleitos ¿no? Un buen día viene él, el contador de don Martín Oliva y me di... y me dice: "Don Martín quiere verte". Digo: "¿Qué necesita don Martín?" "No, le gustaría hablar con... contigo -el joven ¿no?, se llamaba Salvador- quiere hablar contigo" y todo esto. Digo: "Mire, mire, todos estamos en peligro aquí..." Uno no sabía adónde ponía los pies. Si... aunque los deseos de, de ver a don Martín, me hubiera gus... gustado de verlo después de, de lo que había pasado y todo esto, y que me acordaba en bien de él, me hubiera gustado, pero no me gustaba tener relación... yo hubiera podido sacar mucho provecho de gente que estaban contra la situación, pero no quise aprovecharme de nada de todo esto, no. Podía defenderme y me defendí. "Dígame qué quiere", digo. "No, ya te lo puede decir lo que quiere. Le han bloqueado, le han can... cancelado la... congelado la cuenta del Banco de España". "Mjh. ¿Adónde vamos a llegar al Banco de España?" El Banco de España es una, era una cosa seria ¿no?, daba el crédito Iyonnais en Francia y todas estas ¿no?, era una cosa seria y todo esto. Y digo: "Sin

embargo lo intentaré, lo intentaré. Dígale que esté tranquilo, que cuando yo le digo que lo intentaré, lo intentaré ¿no? A ver si lo puedo conseguir. Ya les diré una cosa u otra". Y entonces yo tenía relación con el que después tuvimos... empezamos la fábrica juntos. La fábrica iba a nombre mío ¿no? Y él, como era un acérrimo del Partido Socialis... ¡ay!, del Partido Comunista, no podía tener... podía ser un, un patrón ni todo esto. Por él conseguí la fábrica, ya le platicaré después aparte. Y venía al Sindicato de Contra maestres de Manresa, no sé por qué. Claro, estaba... yo era el de los tejidos, el de los telares, él era en la fábrica, que repartía la mercancía que salía de los telares ¿no? Y por amistad que tenía a Baliellas, un pre... un presidente del Sindicato, venía allí y nos conocíamos de... Y un día le encontré, digo: "¿Qué cargo tiene ahora tú?" Porque él era del Centro de Dependientes del Comercio y la Industria de Barcelona y ya contaba en eso también ¿no?, era de junta de aquellos. Digo: "¿Qué enchufe tienes?, allí decíamos los enchufes ¿no? Dice: "Me han nombrado Director General del Trabajo, de Cataluña". Y digo: "No, malo". Dice: "¿Por qué?" "Porque no puedes resolverme un problema". Dice: "¿Qué problema tienes?" Y le platicué, digo: "Mira, ha venido mi antiguo patrón, el de Navarcles -como Navarcles y Manresa éramos nueve kilómetros-, y me han dicho esto, y no puede pagar, ya no puede pagar

salarios a los obreros ni, ni esto". Porque éste no, no salió; Oliva se quedó en Barcelona, sí, sí. A tal grado que se atrevieron a venirme a ver a mí, que muchos hubieran pensado: "Este hombre será un enemigo ahora ¿no?, porque después de todo le hicieras una cosa..." que yo, que yo pensaba que no me debía hacer. Porque se lo digo. No sé si me lo merezco, pero yo lo pensaba. El podía pensar en una venganza. Y, y esto, digo: "Bueno, me encuentro en esto, que vino a verme Salvador, su contador, y me dijo esto. Y no conozco a nadie de nadie allí, a ver quién podría resolverlo". Bueno, él me preguntó: "¿Tú crees...?" "Sí, yo creo que se le puede hacer esto, porque esto..." Y dice: "Mire..." me da una tarjetita y: "ve a ver a éste ¿no? Ve a la bolsa -la bol... a la bolsa allí le llamaban el bolsí ¿no?, que había una organ... una, una dependencia de la unever... de la Universidad ¿no? que no se dedicaban ya a la compra de valores ¿no? durante aquel tiempo, nomás no sé qué tenían allí-, y ve a ver..." uno que también es de aquí, si algún... preguntaré a la señora si se acuerda del nombre, "a ver qué puede hacer". Y fui a verlo y me preguntó lo mismo: "Bueno, ¿y tú cómo vienes aquí defendiendo a un patrón?" Digo: "Yo no defiendo, no defiendo al patrón, defiendo a los obreros. El patrón si no, si no le dais para sacar rayas de allí por lo menos, no cobrarán los obreros, ¿y no estamos a fa

vor de los obreros nosotros?" "Ah, sí, sí". Porque había unas mentalidades también... Y total, llamé a no sé quién y me vienen con un papel con la autorización del Banco de España. Mire si había... y allí no había personalidades del Banco de España, ni del banco de esto, ni del banco del otro. Eran gente todo, los que subían arriba, aparte de los políticos, políticos, eran gente que había subido debido a las circunstancias, como el caso mío ¿no? por lo poco que hacía ¿no? Y me viene con el papel autorizando a la, a la Industria Martín Oliva S.A. para sacar lo necesario para rayas y compras de materias primas. De ventas no hablaban ¿eh? Figúrese si le resolví el problema. Lo resolvió a través mío, yo no, no resolví nada, pero...

ET.- Bueno, usted hizo algo importante.

FS.- ... sí, lo resolví, se puede decir que sí, todo esto ¿no? Y un día llamé Salvador y me dice: "¿Qué, ha podido re...? Dije: "Sí, lo tengo resuelto ¿no?, ven a burscarlo" y todo esto. Di... di... "¿Y lo tiene resuelto?" "Te digo que sí, lo tengo resuelto". "¿Y no quieres venir a ver al señor Oliva?" Digo: "No, dile que le hecho un favor, eh, esto lo tiene resuelto, y estoy dispuesto a hacerle otro, si puedo, que tenga una finalidad como esto: para pagar un salario ¿no? y, y todo esto. Pero venir a verlo no, porque no quiero comprometerme. Para mí sería un compro

miso hoy, si alguien me viera dar un abrazo o que el señor Martín Oliva me abrazara a mí. Porque es un patrón, y la gente los patrones en general los consideran como enemigos. Y yo no, yo creo que, si no un patrón, le llamaremos otra cosa pero, pero tendrá que haber, aunque triunfasen todas las ideas de este núcleo de ideas que hay aquí, tendríamos que buscar una persona que tendría que decidir y tendría que organizar y tendría que mandar incluso" ¿no? Bueno, se lo di y le resolví el problema. Y al cabo de dos o tres meses aga... agarró una tifoidea y este Salvador mismo me habló y me dice: "¿Sabes quién se murió?" "No me digas, ¿don Martín?" Dice: "Sí, hizo una tifoidea y no ha habido manera y todo esto -dice-, ya no te pido por venir..." "No, no me pidas por venir, porque quizá sería más, más, para mucha gente, más delictivo que viniera al entierro, porque ir al entierro se ve que uno debe sentirlo, y aunque lo siento ¿no?, no quiero" ¿no? y así.

ET.- Claro. Muy bien. [Voy a, a cambiarle el lado...] [Corte] Señor Santamaría, yo le quería preguntar: ¿cuáles eran los medios de difusión durante la guerra, cómo se enteraba de las noticias?

FS.- Bueno, las noticias... todas las noticias que se recibían estaban intervenidas ¿no?, los periódicos decían lo que querían. Por ejemplo, los periódicos que se editaban

en, al lado de la República, eran todos a favor nuestro: "Que sí, que ahora pronto, que, que saldremos victoriosos, que todo esto". Y a las noches, la gente que tenía radio, que yo no tuve radio hasta llegar a México, escuchaban a Queipo de Llano, que era el capitán general de la región de Andalucía, un borrachín que no... y, esto, y explicaba las cosas: "Que ahora haremos esto, que ahora haremos lo otro", es decir, y allí, cree... había mucha gente que lo escuchaba.

ET.- O sea que usted se enteraba por los periódicos.

FS.- Sí, sí. Lo que decían los periódicos y lo que se decía en las tertulias de los cafés y de los puntos de reunión que nos veíamos. Por ejemplo, yo iba a comer siempre a un lugar, si, si podía, si lo tenía a mano, que íbamos a comer cuando iba yo de delegado al Sindicato de Contra-maestres, al Comité Federativo de Barcelona, en una taberna que había allí. Hacían muy buena comida, y limpia y todo. Mientras... cuando tenían comida, cuando no la tenían... [interrupción] este, iba a comer allí, en fin, se pasaba...

ET.- ¿Y cuando no la tenían?

FS.- Bueno, a otro lugar. Entonces uno iba a una... a algún restaurante de más lujo, que a veces lo tenían también, a veces no, en fin. Pero de todos modos, buscándolo, buscándolo y llevando pesetas, no se encontraba lo que

quería uno ¿no? pero se encontraba algo ¿no? Se hicieron cosas que... no sé. Por ejemplo, el maíz allí se utilizaba para animales, lo comían las bestias ¿no?, para... las gallinas, los puercos, en fin. Durante la, la guerra se hacía harina de maíz y hacían una sopa, un puré de harina de maíz, y comíamos harina de maíz. Se comieron muchas cosas ¿no? Lentejas, en Cataluña se conocían, sí, pero no se comían.

ET.- Ah, ¿no se comían?

FS.- No se comían, no. El ejército se ve que importó, no sé de dónde le llegaron, muchas lentejas, desde ve... de vez en cuando las repartían, en fin. Y cuando uno conseguía, se hacían traspasos con, con los vecinos, con todos éstos: "A ver ¿qué tienes tú?" "Yo tengo, yo tengo... si me das esto, te doy..." Por ejemplo con una tableta de chocolate, una, una tableta ¿no? que había dieciséis particiones en una de estas, se podían hacer muchos cambios ¿no?

ET.- Claro.

FS.- Por ejemplo, una casa de, de campo, si ibas con una tableta de chocolate, te daban mucho más cosas de valor que lo que dabas. Pero ellos se daban un gusto y te daban lo que te faltaba a ti, más necesario. Sí, era un intercambio constante. Por el tabaco. Rodolfo me sembró en una maceta plantas de tabaco, decía ¿no? No tenía

gusto de tabaco ni nada. Hasta yerbas: "He encontrado una yerba que es igual que el tabaco", fumábamos tabaco.

ET.- Mjh. Muy bien. ¿Usted estaba en Barcelona, señor Santa-
maría, cuando salieron las Brigadas Internacionales?

FS.- ¿De España?

ET.- Sí.

FS.- No sé, no puedo informarle cuándo salieron, porque yo
sabía que había Brigadas Internacionales...

ET.- Cuando salieron de... hubo un desfile en Barcelona, ¿no
lo recuerda usted?

ES.- No.

ET.- Ajá.

FS.- No, no recuerdo, de esto no. Lo que recuerdo, que habla-
ban de un Alfaro Siqueiros y... sí, Alfaro Siqueiros ¿y
quién más? Bueno, hablaban de un Alfaro Siqueiros. Y una
vez vino una persona a la fábrica y me dijo que era Alfa-
ro Siqueiros. A mí no me han, no me han hecho un enga-
ño grande en las cosas, no, pero engaños pequeños... Có-
mo es posible que sean, estas fotos que usted se lleva
de, de todo esto, que se hayan recogido de, de, de periód-
icos o de todo esto, y los que me las vendieron se... que
decían que eran auténticas, que eran... y que eran pa-
ra... tenían un, un fin benéfico ¿no? Y: "Bueno, es un
fin benéfico..." Y esto de los fines benéficos a mí me
ha dado muchos quebraderos de cabeza más adelante de mi

vida ¿no?, y muy serios ¿no? Y, y las... se las compré, ya podía, yo ya... la primera semana de trabajar gané cien pesos. Me daban treinta y cinco y digo: "No estoy contento". Protesté y me dieron cien pesos ¿no?

ET.- Pesetas.

FS.- ¡Cien pesos! Aquí en México.

ET.- Ah, en México.

FS.- Aquí en México ¿no?, éstas las compré aquí en México ¿no?

ET.- Ah, las fotos.

FS.- Es decir, tengo mis dudas de la autenticidad ¿no? Pero me dijeron... todavía... las compré. Pero vino esta vez un señor que me dijo que era Alfaro Siqueiros.

ET.- ¿Esto en dónde?

FS.- Aquí, a la fábrica, al despacho de la fábrica, a la oficina que tenía yo a la fábrica. Y me dijo que era Alfaro Siqueiros y -que lo dudé mucho ¿no?-, y, y... con unos boletos de teatro, para entrar a un teatro que él patrocinaba u organizaba o no sé qué, y que eran para ayudarse él ¿no?, que había regresado de España, que había militado allí, que había esto, que había lo otro... "Está bien, si es Alfaro Siqueiros... yo sé que en Alfaro Si... en España se hablaba de Alfaro Siqueiros. Si es usted, no lo conozco ni..." "No, no, puedo dar..." "No, no, no me traiga nada, lo acepto. Usted hace esto para un fin... es un fin

benéfico, está bien. ¿Cuántos boletos me trae?" "Diez, a tanto". "Tanto", le di el dinero, "estamos arreglados". Han venido de... representantes de revistas ¿no?, sí, con, con papeles, con que "yo soy representante de esta revista", esto ¿no?, "y si quiere le ponemos un anuncio, todo esto, pero publicamos, eh, publicamos artículos a favor de los refugiados, de todo esto, y todo esto, si nos da cualquier cosa para ayudar a la publicación..." En fin, si eran cosas pequeñas, a mi alcance, porque yo también era y soy pequeño, y más entonces, pues que "esto con cincuenta pesos, cien pesos, se puede...", "aquí van". No he querido decir a un mexicano que haya venido a pedir algo que no se lo haya dado, si no me ha pedido "las perlas de la virgen" ¿entiende usted? He seguido esto ¿no? Es decir, nos han recibido aquí bien, en fin, he querido, en lo que he podido, colaborar con esto.

ET.- Mjh. Bueno. Y usted, en esa época de la guerra, me decía que había oído nombrar a Alfaro Siqueiros en España. ¿Usted qué sabía de México en esta época?

FS.- Nada, nada.

ET.- Nada. Mjh.

FS.- Nomás sabía lo de Pancho Villa, que había aquí, había habido un... porque en España, del revolucionario Pancho Villa era del que se hablaba ¿no? Es decir, pintaban a

México como un país... no sé cómo estaban los tiempos, me imagino mal también ¿no?, porque ahora vemos las películas que pasan de aquel tiempo, que no debían estar muy bien tampoco ¿no?

ET.- Mjh.

FS.- Pero yo hablar de México, no. A tal grado que hay un mexicano, un primo político mío, no bien directos ¿no?, que cuando nos embarcaron en Sète, en, en Francia, lo encontré yo allí y: "Hola, ¿por aquí? ¿qué, te embarcas, y adónde vas?" "A México". "¿A México? ¡No te vayas a México! ¡Ah, está México en una revolución!" "¿Una revolución? Una revolución no... Me voy a donde sea libre, a donde no tenga que estarme en un campo de concentración, a donde... que haya lo que haya: guerras, que haya hambre, que haya lo que sea, pero que me dejen andar por las calles o por donde sea. Si me dejan esto, de algún modo te aseguro que me ganaré la vida, aunque tú desprecies -se lo dije-, aunque des... como si fuéramos a suicidarnos" ¿no? Ya ha pasado lo suyo también ¿no? Y gracias tuvo de Santamaría cuando llegó él a México. Ya se lo recordé, ya.

ET.- ¿Usted... si usted se hubiese quedado en España, después de la derrota, qué le hubiera pasado?

FS.- Me hubieran fusilado, yo creo que me hubieran fusilado. El solo hecho... verá, uno tenía que dar la casa ¿no?, tenía... no podía decir, no podía decir, aunque viera las

cosas, a veces cosas que no le gustaban a él, no podía decirle ¿no? Pero, de plano, yo creo que me hubieran fusilado. A tal grado que cuando yo planteé a la señora y a Rodolfo de irnos a Francia, les dije: "Me voy a Francia, o todos o ninguno". Fui un poco impositivo en esto. Porque yo sé qué representaba para la señora decirle "o todos o ninguno". Si me quedaba, ella lo sabía ¿no?, las cosas... cuando hay tanta sangre de por medio no pueden salir esto ¿no?: "ha pasado tres meses y aquí ya está la normalidad", no. Hay tanta sangre de por medio que la represión tiene que... yo veía una represión muy fuerte. Porque nosotros también lo vimos, la represión. Se mataron curas sin, sin más ni más. Gente que... gente inculta que no sabía ni el abecedario, se lanzaba a las calles, se ponía un vestido de militar, con los galones de militar, mujeres con galones de capitán y todo esto, a quemar iglesias, a... en fin, a todo. Se hicieron todos los escarnios; la... no hemos sido los republicanos, los que hemos defendido la República, no hemos sido vírgenes ¿no? No, no, aquí no, nosotros no. Ha habido de todo, y de lo más malo que usted se puede imaginar. A mí me han sucedido cosas, todavía las recuerdo, y me han platicado cosas pero verídicas, que sí, está mal decirlo, la situación era para tanto ¿no? porque era a morir o a matar ¿no? Mjh. Bueno, ahora no sé, yo siempre me voy a

otra cosa ¿no?

ET.- No, no, está muy bien. Eh, yo quería preguntarle: ¿qué pasó con la industria durante la época de la guerra?

FS.- Bueno, las fábricas se conservaron.

ET.- ¿Se conservaron?

FS.- Si hay algo destruido, lo destruyeron los, los bombardeos. Pero poco. En general no creo, con sinceridad, que nos asustaban con... nomás con unas bombas, no, no. Y se respetaron las industrias, la maquinaria. Es decir, no creo que surtidos de materia prima, porque se agotaron y con... al gobier... con... creo que el gobierno tenía dificultades para pagar incluso, para comprar pagando ¿no? y todo, se agotaron todo, eso sí. Pero la industria, la maquinaria se conservó. Esto se respetó. Porque en general, las personas que nombraron de comisiones de las fábricas fueron gentes responsables. Yo visité muchas de fábricas, y allí estaban las fábricas con la maquinaria cuidada. No quemaron, no rompieron, ni todo esto ¿no? Muchas fábricas estaban vacías, o prácticamente vacías, de hilo de, de trab... de falta de materia prima de trabajo. Pero destruido no.

ET.- ¿Entonces durante la guerra no se trabajaba en las fábricas?

FS.- Poco, sí, la, la... y mucha... y lo que se trabajaba más era del trabajo de telas que necesitaba para el, el ves

tuario del ejército y lo... cosas. Todos tuvimos que cambiar de nuestro ramo ¿no? El gobierno pedía tantos millones de metros para esto, y los daba. En esto yo también ayudé a la fábrica mía, que yo también hacía mis arreglos para que pudiéramos trabajar un poquito. Ya ve, hasta un día, en el túnel que daba el metro, encontré, a la salida del metro, encontré al patrón y se paró y me miró. Yo también me paré. Y él fue... llevaba una hija, una niña chica, todo esto: "¿Cómo te va, Santamaría?" Digo: "¿Y a usted cómo le va? Se supone bien ¿no?, porque veo ¿no?..." se veía bien arreglado. Es decir, era un joven pero gordo ¿no?, pero bien, y sí. "A ver a qué llegaremos". "No hablamos de esto. Si quiere..." Quizá por única vez que he hablado con un patrón que yo he tenido relación directa, no hablamos de esto. Nos saludamos y todo esto, nos saludamos allí. Pero yo, a raíz de esta industria que digo, de Fibrofil, ocupé, en una sección que teníamos de cardas ¿no?, es decir, para empezar a hacer la mecha para llegar al hilo ¿no?, contraté al hijo del patrón que había sido de mi padre y prácticamente de mi familia. Este, un hijo del patrón se casó con la hija del director de la fábrica, y con este muchacho... el director de la fábrica que trabajaba mi padre tenía un hijo de la misma edad y él era un poco más grande que nosotros, y como venían a pasar los veranos a la fábrica, tenían un

departamento allí, y salían del calor de Barcelona y venían a pasar el verano a la fábrica. Yo también teníamos vacaciones a la escuela, mi padre me llevaba a la fábrica y jugábamos con el hijo del director y el hijo... Enrique, y el hijo del dueño ¿no? O sea que hacíamos cosas de niños, ya grandecitos hicimos un túnel, llevábamos cántaros de agua allí para que fuera fresca, en fin, jugábamos. Y éste se casó con el hijo... con el hermano de, de uno de estos muchachos. Y durante la guerra yo sabía donde vivían, los había visto varias veces ¿no?, me enteraba por mi familia de qué, cómo andaba la fábrica de Vives y Compañía: "que no trabajaban ahora, ahora trabajamos y todo", me enteraba de todo; que la mayor de los hermanos del patrón, del hijo, de... de los hijos, el mayor, el hijo, hijo del patrón se había pasado a la banda fascista, decían, decían; no sé dónde estaba, pero los que no los veían decían que habían pasado al lado fascista, que no era verdad, porque yo encontré al mío en el túnel del metro ¿no?, esto queda así. Bueno, total que un día fui a ver a, este, a Angelina, que era la mujer, y digo: "¿Cómo les va?" Y dice: "Bueno, aquí vamos viviendo y todo esto, -dice-, nomás estoy apenada por una cosa, que cuando llaman a una quinta más, llamarán a Enrique, y ¿no podrías hacer algo para esto?" Digo: "Mire, he venido a verte por una cosa y puede que arreglamos las dos cosas. Yo necesi

to un empleado allí para esto, no sé si Enrique -no es
taba Enrique en aquel momento allí-, no sé si Enrique
está capacitado para él, para esto ¿no? Porque ha inter
venido en una fábrica -intervenia más grande ya allí en
la fábrica y todo esto-, no sé los conocimientos que
tendrá. Pero tu padre y el mío... han sido muy buenos
con, con mi padre ¿no? Y ahora este patrón es tu mari-
do ¿no? y lo considero incapaz porque se ha quedado aquí;
si hubiere tenido algo que purgar se hubiere... se ha que
dado aquí. Voy a mirar si puedo hacer algo. Se... quizá
sea un poco difícil -le digo-, con tal... le consigues:
"movilizado por la guerra", un papel: "movilizado por la
guerra", ya sería lo suficiente. Tendría que ir a tra-
bajar a la noche, tendría que ir a Rosas de Mons... de
Llobregat -antes le llamaron Molins de Rey, pero como
de Rey quitaron el nombre cuando vino la República, no,
no-, a Molins de Rey a las noches ¿no?, porque de día
tengo una allí". "Yo le diré". Y sí, me hablaron y dice:
"Sí, está dispuesto a ir". Y quedamos contentos y todo
¿no? Digo: "Bueno, ¿y el sueldo?" "No, esto no es pro-
blema, no es problema ni..." "No, yo le tengo que dar un
sueldo, no puedo meter allí una persona..." "Dale lo que quieras,
pero no es problema". Total, que sí se ganó y trabajó allí seis o
siete meses, u ocho meses ¿no? Y cuando las cosas ya se ponían
difíciles para la República, que ya estaban cerca ¿no?,

habían atravesado el Río Ebro, que aquello fue la debacle, atravesado aquella barrera que tenían los ejércitos para atravesar, cualquier día los teníamos en Barcelona ¿no? Un día me llamó, dijo: "Santamaría, Florencio, te quisiera ver". Y encontré a él y a Enrique, los dos, y me ofrecieron su casa para cuando hubieran entrado los fran... los franquistas: "Y estamos seguros el hermano de Enrique está enterado de lo que hiciste por, por él ¿no? Tú cuando viene esto te quedas en nuestra casa, tú y tu familia, a nuestro departamento y, y él te conseguirá lo que has conseguido para su hermano ¿no?, de que... bueno, no te pasará nada". Pero yo: "No. No, no. Te lo agradezco mucho, pero si mi familia me sigue... no más te aceptaré esto si mi señora, si mi esposa no quiere..." Pero éramos dos, ¿qué habiéramos ganado uno? La señora ni hizo ninguna, ninguna resistencia en esto. Yo creo que no lo hubiese hecho para mí solo ¿no? tampoco, pero Rodolfo, sobre todo, tenía miedo. Rodolfo ya era un hombrecito, ya estaba educado, ya tenía... estaba mucho más educado que yo, cien veces más que yo, veía las cosas cómo andaban ¿no? y su idea era de pasar la frontera y así lo decidimos ¿no?

ET.- Muy bien. Eh, ¿por qué cree usted, señor Santamaría, que se perdió la guerra?

FS.- Bueno, yo tengo muy, muy poco alcance. Yo creo, siempre

he creído lo mismo, porque no nos, no nos ayudaron. Lo único que recibimos España de fuera, de México, fueron unos fusiles que nos mandó México, que me decían a mí que tenían que pro... probar las balas por la salida del cañón a ver si... que había mucho, muchas desgracias porque no eran del calibre. Aquí, aquella época todavía no estaban muy pacíficos, hacían lo que... Y Rusia, que Rusia dudo, dudo, que nos hubieran ayudado mucho. Sí, nos ayudaron en alimentos, eso sí, porque alguna vez pude alcanzar un bote de carne guisada rusa ¿no?, muy rica, y no sé, quizá lentejas; no sé de dónde salían las lentejas, pero había, era lo único que había. Pero de armamento y todo esto, nada. Yo creo que se perdió por falta de material bélico. La gente iba al frente y muchos conven... después, cuando veían... muchos iban al frente, organizaron un cuerpo de carabineros muy bien, decían, muy bien organizado ¿no?, pero cuando llegaban al frente veían el desbarajuste que había allí. Esto ya ve que yo me inclino más por los comunistas que por los anarquistas, pero los comisarios de guerra eran, todos eran comunistas ¿no?, la mayoría de ellos, y tampoco decían que lo hacían mal, por lo que se oía. En fin, no lo he vivido; si lo hubiera vivido le daría razones, qué hubiera sido estar al frente, seguramente podía, pero no, no le puedo platicar, nomás lo que decían.

ET.- Claro. ¿Y cuál es su opinión sobre la actuación del gobierno republicano durante la guerra?

FS.- Para mí, para mí, hizo lo que pudo ¿no? Tampoco el gobierno se entendió mucho ¿no?, porque en el gobierno había discrepancias ¿no? Tuvieron que hacer un gobierno con representación de todo esto, el... esto, ¿cómo se llamaba?, este, Montseny, no sé cuál es el primer nombre, ya no me acuerdo.

ET.- Federica.

FS.- Fue ministra también durante la guerra ¿no? Había el representante comunista y había de la CNT. El gobierno tenía que tener... no podía permitirse el lujo: "No, éstos no, porque son más desorganiza..." no podía permitirse esto.

ET.- Mjh.

FS.- Fue un poco de todo para...

ET.- Claro. Ya para terminar el día de hoy, ¿qué recuerda usted con más intensidad de la guerra, o de esa época, o sea, algún recuerdo que le haya impactado?

FS.- No. Los bombardeos. Porque me he encontrado muy cerca de la muerte también en esto ¿no?, porque uno andaba... un bombardeo que hicieron allí, a una población... no creo que fuera la provincia de Barcelona, no sé, pero me encontré un bombardeo allí, sí, que se derrumbó una casa, estando yo agachado cerca de una pared de aquella casa ¿no? Por for-

tuna no me tocó una piedra, no, no, no sé, no sé por qué. Los bombardeos y aquello espantaba a todo el mundo: no. Yo sé que en el trabajo muchas veces tocaban las alarmas y la gente se iba a los, arriba de los edificios para ver los aviones, porque siempre iban al sur de la ciudad ¿no?, al puerto; siem... generalmente iban siempre por allí, cuando venían a la ciudad, a ver cómo andaba esto. Yo no, me quedaba allí donde estaba, esperando que terminase. Podemos decir que no fui valiente, esto de ir a ver cómo bombardeaban. Vi bombardeos y me encontré entre ellos ¿no?, pero no...

ET.- Mjh. Muy bien. ¿Le parece bien si lo dejamos por hoy?

FS.- Usted manda. Si no dura demasiado para usted esto, porque yo veo que vamos para largo.

ET.- No, todo... no, no hay ningún problema.

FS.- Si no les interesa, lo terminamos cuando guste.

ET.- No, no.

FS.- Pero si les interesa de mi vida, de mi vida tengo mucho que platicar.

ET.- Claro que sí, nos interesa mucho.

FS.- Como... usted pensaré que lo digo por decirlo: no tengo nada que ocultar, puedo platicar muchas cosas, aunque...

ET.- Claro.

FS.- ... aunque no sé la utilidad que puede tener.

ET.- Mucha, va a ver que va a tener mucha. Gracias.

SEXTA ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR FLORENCIO SANTAMARIA POR ENRIQUETA TUÑÓN, EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO EL DIA 28 DE FEBRERO DE 1980. ARCHIVO DE LA PALABRA, PHO/10/50.

ET.- Señor Santamaría, en la sesión anterior habíamos visto algo sobre la Guerra Civil ¿no? Usted me había contado que había estado en Barcelona durante la guerra. Yo le quería preguntar: ¿cuándo usted se dio cuenta que iban a perder la guerra?

FS.- Bueno, honradamente, casi desde un principio.

ET.- Ajá. ¿Por qué lo pensó?

FS.- Porque, en principio, hubo muchas dificultades. Me parece que ya le platicué, anteriormente, que ganamos las elecciones, las últimas elecciones que se hicieron ¿no?, y las ganamos por el 90% de votos ¿no? Pero éramos... porque se formó una coalición de todos los partidos ¿no?

ET.- Sí, el Frente Popular.

FS.- Sí. Cuando vino el golpe de estado de Franco, pues se hicieron... se hizo un gobierno con representación de todos los partidos, ampliado un poco ¿no? Por ejemplo, la, la... los anarquistas, la CNT digamos, pues no tenía ningún ministro; entonces incluyeron a Margarita Montseny.

ET.- Federica.

FS.- ¿Eh?

ET.- Federica.

FS.- Federica Motnseny, en el gobierno ¿no? Había un líder

que era el líder de los, de los que trabajaban en, en el vino, este... el vidrio soplado ¿no?, este, envases de vi drio y todo esto, de mucho arraigo ¿no?, un tal... no creo que sea exactamente Moch* porque hay un Moch que es tuvo aquí en... pero un nombre así; también lo metieron de ministro ¿no? Y hubo, hubo muchas disidencias en los partidos, dentro del gobierno y fuera del gobierno, a tal grado que, incluso, hubo varios tiroteos de grupos, digamos, de la CNT y del Partido Socialista Unificado de Cata luña, los comunistas podría... podemos decir ¿no?, hubo tiroteos para desalojarlos de, de locales que, que habían incautado, en fin. Total, que se tardó como cinco o seis meses, que estuvimos en este, en todas estas cosas, y cuando hay dificultades en un gobierno, como en una fami lia, cuesta mucho, antes no se han arreglado todas las co sas. Después, por otro lado, ya sabíamos de antemano, un acuerdo que tuvieron la Sociedad de las Naciones: la No Intervención en España ¿no?, en España, en el sector repu blicano ¿no? No teníamos ayuda de nadie; se veía a ver qué se nos... las fábricas no trabajaban a lleno ¿no?, trabajaban a un tanto por ciento, a veces semanas más, se manas menos, a un tanto por ciento muy chico, en fin, que se iba agotando todas las subsistencias; la gente estaba

* Probablemente.

en el frente o no trabajaban, porque no tenían seguridad, en fin. Se producía, en general, muy poco y sin tener refacciones, sin tener ayuda y sin... y cuando hay hambre la gente se desmoraliza, en fin, era una desmoralización completa. Después se organizó un poco más, pero de cualquier modo siempre íbamos a los frentes de batalla. A veces estaba un mes, dos meses, que no había nada importante, pero había combates que ten... de sitios estratégicos ¿no? que tenían importancia, pero todos los íbamos perdiendo nosotros. Yo creo que las victorias de, del frente republicano, en guerra digamos, en la Guerra Civil, tuvo nomás una victoria un poco significativa, que fue contra los italianos, en...

ET.- En Guadalajara.

FS.- Guadalajara, sí; es decir, la única cosa, pero las demás no, siempre atrás, atrás, atrás.

ET.- ¿Usted considera que fue la única victoria importante de la República?

FS.- Yo qui... quizá había otra ¿no?, pero aquella fue una victoría, bueno, que se habló de la victoria. Yo pienso eso.

ET.- ¿O sea que usted considera, señor Santamaría, que la No Intervención de las potencias extranjeras fue decisiva para perder la guerra en España?

FS.- Sí, sí. Una, una... yo creo, la parte más importante es esto de la No Intervención ¿no? en el lado republicano.

Porque si nosotros no teníamos intervención y el otro lado... me... lado llevaban todo lo que querían, no solamente de refacciones para... no: ejércitos, Mussolini trajo ejércitos allí después de esta victoria digamos ¿no? Pero yo creo que estaba muy difícil para el gobierno republicano ya desde un principio ¿no? Primero, por esta razón; segundo, quedó... que a donde se cosechaba trigo, que era Castilla, Andalucía... aceite, por ejemplo ¿no? Valencia no, quedó... este, Castellón de la Plana, Valencia, Alicante, quedó todo del lado republicano ¿no? En fin, se nos acababa todo.

ET.- Ahora que me habla usted del campo, yo le quiero preguntar ¿eh, se siguió sembrando, durante la guerra?

FS.- Bueno, sí, los campesinos de Cataluña sí. Pero en Cataluña, aparte de, de la provincia de Lérida, este, se cosechaba poquito ¿no?, fuera de, de esta zona ¿no?, digamos Lérida... sí, Lérida, después ya venía Aragón, no; digamos la provincia de Lérida, era... allí sí se cul... el Canal de Urgel que llamaban ¿no?, que tenía riego para todo esto, allí sí se trabajaba y se cosechaba ¿no? Pero en una guerra hay tanta gente movilizada, se movilizó tanta gente, no solamente al frente sino a los... a lo que llaman aquí del, del gobierno ¿no?, empleados de gobierno, en fin; y se nombró un Comité Revolucionario en todos los pueblos, que en muchos lugares no hacían nada, pero en fin, pero era gente que no

trabajaba, y sin trabajar no... es imposible de tener... tener lo necesario para... Sí. En Ba... no, en Balaguer sí, por ejemplo Balaguer, la provincia de Lérida, empezando por Tárrega, este, Balaguer y todo el río Ter, toda aquella cuenca, el Canal de Urgel, Urgel dicho tal como suena ¿no?, allí sí se cosechaba de todo ¿no? Yo aquello lo conocía muy bien porque yo tenía que hacer viajes allí casi cada quince días ¿no?, sobre todo cuando había el cultivo del lino, lo que tenían allí. Iba a los diferentes pueblos ¿no? para hacer contratos, se reunían allí los campesinos. Y sí, allí tenían de todo, a tal grado... mire si tenían de todo, que cuando estábamos a... no a punto... de Figueres fuimos por Darniús hasta la Junquera, de Figueres a Darniús a pie, y pasábamos por la carretera, que ya debían ser las siete o las ocho de la noche, aquel tiempo en febrero ¿no?, era oscuro completamente, y de re repente, y de repente siento que llaman: "¡Santamaría!, ¡San tamaría!, ¡Santamaría!" Y era un grupo de campesinos de Balaguer, que se ve que pasando... pasábamos cerca de la carretera, y ellos estaban acampados ahí, con un hambre nosotros, y allí estaban cocinando un, un perol de patatas y... de lo que tenían ¿no? Y allí nos quedamos a comer, a las ocho de la noche, hasta llegar a La... Todavía allí iban con el... los carros cargados ¿no? de cosas, figúrese usted los días que pasaron porque de Balaguer fue-

ron, fueron reculando también, para atrás, para atrás hasta llegar a la frontera por donde la querían pasar. Allí sí, allí se cosechaba. Pero en Cataluña, aparte del vino... en Cataluña se cosechaba buen vino ¿no?, pero no era suficiente esto, no se, no se podía importar nada, porque no había ni... yo lo vi siempre mal ¿no?

ET.- Bien. ¿Qué hizo usted cuando terminó la guerra, señor Santamaría?

FS.- Cuando terminó la guerra, como hacía todo el mundo... yo entonces, ya le, ya le platicaba, estaba de inspector interventor de la Generalidad. Bueno. Y pocos días antes, digamos como al... del 20 para arriba, de enero, me movilizaron, llamaron a todas las, las levadas ¿no? y me tocaba a mí, pero como estaba en la Generalidad, entonces me delegaron en Gerona. Pero cuando me vali... me moli... me movilizaron, me tocaba presentarme ¿no? Tenía un compañero, Avancés, que era del Sindicato de Contra maestres ¿no?, que estaba en el, en el mando general de los ejércitos ¿no? Y me llamó, porque estaban pendiente de mí también ¿no?, me llamó y me dice: "Mire, te van... te han movilizado ya ¿no?, tienes que presentarte". "Sí". Y entonces el mando militar estaba en Tarrasa, cerca de Barcelona. Me habló por teléfono y dice: "Vente un día a Tarrasa". Y vine un día a Tarrasa y me hizo un pase para que me fuera a la Seo de Urgell, que estaba... la Seo de Urgell...

está Andorra allí también ¿no?, tocando la Seo de Urgell, que había un cuartel de mando por allí. Dice: "Tú te presentas allí y cuando ya no hay nada que hacer -dice-, porque ya no hay nada que hacer allí -llevaba él referencias fidedignas ¿no?-, te pasas la frontera y nos encontraremos todos en Perpignan". Pero...

ET.- ¿Cómo se llamaba él?

FS.- Avancés.

ET.- ¿Avancés?

FS.- Avancés. Y... bueno, y yo con esto al bolsillo ya andaba tranquilo ¿no? Yo entonces hice mis planes a mi manera y a mi conveniencia. El jefe que tenía yo en la Generalidad, el jefe máximo, era un ingeniero eléctrico, electricista, un tal Jouvét,* que era el, el, el ingeniero de confianza de un fulano, de un político, Cambó. Cambó era el abogado de los jesuitas. No de España, no, de los jesuitas. Este hombre viajaba a todo el mundo para dar órdenes, bueno, de su oficio ¿no?, de su carrera. Pero inmediato a él, más bajo, venía otro Jouvét, pero no tenía nada que ver, se llamaba igual. Y este hombre me había agarrado mucha confianza, porque el otro era el máximo, y éste lo que intervenía con los inspectores, me agarró confianza y yo era su hombre de confianza. Y me dice: "Mire, tú no te vas ni a la Seo de Urgell, ni te vas a ningún lugar -dice-, hoy el medio día vamos a comer a la casa -que vivía... ya

* Así se escucha.

no me acuerdo... bueno, a donde había una fábrica de cemento Portland muy importante, bueno, a un pueblo vecino de Barcelona-, y allí vendrá a recogernos una camioneta y nos iremos a Gerona, acercándonos ya a la..." Y así lo hicimos. Yo como tenía la familia, salí para irme a la oficina en la mañana...

ET.- ¿Su familia estaba ya en Barcelona?

FS.- Ya en Barcelona, sí. Salí de la oficina más temprano, y le dije: "No, hagan las valijas, lo que tenemos -que teníamos poco ya, porque nos habíamos llevado de Manresa nomás lo necesario para...-, hagan lo poco que tenemos y nos iremos para... no me acuerdo el nombre... a la casa de Jouvét, comeremos allí y nos iremos para Gerona". Y de allí nos fuimos a Gerona. Pero en la carretera había guardias, había guardias del ejército ¿no? que requisaban a los que estaban movilizados ¿no? Yo, este papel no me lo saqué sino... como no tuvo necesidad; hasta que tuvo necesidad, no me lo saqué nunca del bolsillo. Lo que hizo no ra... es... llegamos a Gerona bien, sin ninguna dificultad, pero ya no me rasuré todos aquellos días ni nada de todo esto...

ET.- ¿Qué día era, señor Santamaría, más o menos?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿Por qué día era esto?

FS.- No sé, era para finales de, de enero, no puedo decir los

días porque... A lo mejor me acordaría si estas conversas* hubieran sido cuatro o cinco años antes.

ET.- No, no importa, con eso es suficiente.

FS.- Total, yo no lo saqué. Pero cuando salimos de Gi... de Gerona ya para la frontera, sí. Saliendo de Gerona, nos llamó... íbamos un grupo a pie, ya no con camioneta ¿no?, porque este Jouvét iba con su esposa, y la esp... y una cuñada de él, también una mujer grande ya, más grande, mucho más grande que la señora y que nosotros. ¡Ah!, y fuimos con Jouvét, fuimos al mando de Gerona a pedir una camioneta para irnos a la frontera y sí, nos dijeron: "Sí". Nos dieron incluso la llave para... en un lugar, en un garage, había una camioneta, "se van allí, la agarran y se van". Es decir que teníamos influencia para irnos ¿no? Y... ¿cómo se dice?, y fuimos. A la mañana siguiente cuando nos levantamos para irnos a la frontera, habían levantado ya la puerta del garage, ya se habían llevado la camioneta, fíjese usted cómo andaban las cosas ¿no? Total que nos quedamos sin vehículo, tuvimos que irnos a pie. Fuimos...

ET.- ¿Con quién iba usted?

FS.- Con la señora Jouvét, su esposa y la otra señora se quedaron en Gerona. Me parece que esta vez me jugó un poco bruto ¿no?, me jugó en falso ¿no?, pero en fin.

ET.- ¿Usted iba con su esposa y su hijo?

* Conversaciones.

FS.- Sí, con mi esposa, mi hijo, dos hijas, dos hijas de este Jouvét, y una hija de un cuñado de Jouvét. Es decir que los que... no está mal pensado para poder salir del paso ¿no?: los que podíamos hacer cuarenta y pico de kilómetros que había de Gerona a... hasta Figueras ¿no? Total que sa limos de Gerona, allí había una guardia: "A ver, ¿cómo...? Yo me presenté allí, no me, no me resuró en 3 ó 4 días antes ya, andaba ya con... no... vestido ¿no?, ya para irme al frente ¿no?, con un, un plato de estos que... en fin, con el equipo de ahí del frente ¿no? para irme, si convenía, a la Seo de Urgell, allí donde me habían destinado. Y no, cuando me acerqué allí al control, habían... eran varios: "No, nomás a los jóvenes, nomás a los jóvenes. Hicieron pasar... pasar a este cuñado de Jouvét, que tenía 10 años más que yo, lo tomaron por ma... para más joven que yo. Yo pasé, no tuvo... yo siempre llevaba esto, el papel de la orden ¿no?

ET.- ¿O sea que a los jóvenes no los dejaban pasar?

FS.- No, no. Tenían que enseñar la documentación ¿no?, y con la documentación, la cédula personal. Era una cosa... usted, si sus padres son de España, lo saben cómo es, era el... la identificación ¿no? y había edad y había todos los... Bueno. Pero no, no me la pidieron, no, yo era un viejo ¿no?, ya no estaba... me dejaron pasar. Más adelante encontramos

un camión, un camión, un camión que era un taller mecánico de campaña ¿no? Y empezó a llover, y teníamos que hacer 47 kilómetros de Gerona a La Junquera ¿no?, a Figueras. Empezó a llover, y nos arrimamos allí al camión y dijimos a los que conducían el camión: "Por lo menos a las mujeres y a los niños" ¿no? "Bueno, las mujeres que suban y el niño". No había otro niño que Rodolfo, tenía 14 años ¿no?, los dejaron... Es decir que allí fue la primera separación que tuvimos con la señora ¿no?, ahí ya nos separaron ¿no? Este camión, nosotros pensamos -había el, el, el desconcierto para todo el mundo ¿no?- que iba en nuestra ruta ¿no? Cuando fueron más adelante cambiaron la ruta y se fueron a un pueblo que se llamaba Fortiá. La, la que entrevistó a mi hijo, el padre de ella era de Fortiá. Bueno, los pasaron allí, y nosotros como habíamos... cuando nos despedimos allí: "Nos encontraremos a las puertas del Ayuntamiento de Figueras -no conocía Figueras yo ni nadie-, para mejores señas, el Ayuntamiento; pidiendo el Ayuntamiento, todo..." Fuimos... nos partimos, y nosotros a pie, con una lluvia, con estas dos personas ¿no?, el cuñado de Jouvét y yo, dos personas adelante, a pie. Antes de llegar a Figueras... allí las carreteras cada heptómetro* había, salía una piedra ¿no?, que decía los heptómetros y todo esto, antes de llegar a Figueras, a cada... primero cada 3 ó 4 heptómetros te

* Así se escucha.

níamos que sentarnos un poco, cubrirnos con la manta, que ya la llevábamos siempre encima, y por fin llegamos a Figueras.

ET.- ¿Cuánto se tardaron?

FS.- No sé, no sé la hora que llegamos. Sé que llegamos a Figueras y fuimos al Ayuntamiento, y el Ayuntamiento estaba... todas las salas estaban invadidas ¿no? Total, a la Sala de Artes del Ayuntamiento de Figueras era un dormitorio ¿no?, había hombres, mujeres allí. Y yo digo: "Aquí a chaleco encontraremos... encontraré yo a mi mujer y a mi hijo" ¿no? Y niños... estaba todo revuelto allí. Y empecé a pasar por entre unos, dando un golpecito, como para pasar, me dijeron... me mentaron hasta lo que no tenía ¿no? Y allí, no estaba ni mi mujer ni mi hijo. Bueno, ni modo, a última hora, cuando vi que no había modo de... por lo menos si estaban y no encontrarlos porque era allí... digo ¿no?, también encontré un huequito por allí y arrastrando me metí, me tiré allí y a dormir ¿no? Y a la mañana siguiente, cuando llegamos a la mañana siguiente, ya temprano, ya me fui a la puerta del Ayuntamiento de Figueras y digo: "De aquí no te mueves que llegará, la señora llegará. Sobre todo yendo con Julio*, llegará -Julio tenía 14 años, ya estaba educado, en fin-, llegarán". Y sí, sí, como allí a las 10 de la mañana llegaron. Fueron de Fortiá a Figueras, que estaba más cerca, a pie, a

* Rodolfo.

pie. Por el camino hicieron un bombardeo; fueron a bombardear aquellos campos. Usted imagínese cómo llegaron, porque había llovido toda la noche, se tuvieron que echar al suelo, en fin, lo que decían, echar al suelo, no sé para qué o por qué, no sé si había alguna ventaja. Llegaron pero... ya nos reunimos: "Ah, no. Ahora nunca más nos separaremos. Pase lo que pase, no nos separaremos". Bueno, estábamos en Figueras: "¿A dónde iremos, a dónde iremos?" Y en Figueras, como era la frontera ya, prácticamente toda la gente de la front... de Figueras que quería emigrar ya se había ido, ya habían dejado una... las casas ¿no?, había muchas casas vacías ¿no? Nosotros encontramos una casa vacía y nos metimos en ella. Aquella casa, figúrese cómo se... cómo se enc... como se complican y se encuentran las cosas, resultó que era una casa de, de mujeres ¿no?, de prostitución. Al cabo de un rato de estar allí empezaron a llamar soldados la puerta, y soldados a la puerta, y soldados a la puerta, y dijimos: "Bueno...", yo dije a Carbonell, el cuñado de Jovet, se llamaba Carbonell, digo: "¿sabe lo que podría hacer usted? Quedarse aquí en la puerta y cuando vengan ya... y nos turnaremos ¿no?: 'Aquí ya no hay este negocio' y todo". "Bueno". Y allí hicieron otra vez una requisa de

soldados para hacer frente ¿no?, a ver si en Barcelona... mandarlos a Barcelona, a ver si podían intentar que no se apoderaran de Barcelona y todo esto. Y así, yo un día andaba por la calle, me salían de las puertas de las casas los, los controles que había, me agarraron por el brazo: "¿A ver tu, tu documentación?" Entonces la saqué yo aquel... y dice: "Pero por aquí no se va a la Seo de Urgell". "Sí. Me dijeron que fuera para Figueras, para el puesto militar de Figueras, para que me controlara, me firmara, me timbrara la orden, y que me fuera para allí". Como aquella gente no estaba muy enterada: "Mire, la... el mando militar de Figueras está allí. Te vas allí..." Fui allí, habría... habían abierto una ventana y pasaban... estaban colas allí ¿no?, la gente que habían detenido. Pasé yo, me dicen: "Sí, cómo no". Pum, ya, campo libre para Figueras. Está bien. Después ya me metí otra vez a Figueras, ya andaba por la calle: "¿Y, y tú...?" "No, mire". Ya no me dijeron nada, ni me pasó nada, ni...

ET.- ¡Ay, qué suerte!

FS.- ... ni todo esto ¿no? Y así lo hicimos. Bueno. Estuvimos 2 ó 3 días en Figueras. Las hijas de este Jovet recibieron noticias... ¡ah, no!, un buen día llegó este Jovet, el que se había quedado con su mujer y su cuñada en...

ET.- Gerona.

FS.- ... en Figuera... en Gerona, vi... nos compareció allí y dijo: "Vamos, nos iremos para Darniús". Y me dice... y aquí, y aquí pienso que es a donde me metió al asunto ¿no?, dice: "Y... porque el Gobierno de la Generalidad es tá en Darniús, y les vengo a recoger, y casi tengo la seguridad que te conseguiré pasa... pasaporte para ti y para la familia". Nos fuimos a Darniús; en el camino encontré estos de Balaguer...

ET.- ¿Se fueron caminando también?

FS.- Caminando sí, a pata ¿no? Saliendo de Figueras, un bombardeo, tuvimos que arrojarnos a la carretera... bueno, un poco al lado de la carretera, y llegamos a Darniús. Total, que después me dice: "No, no hay pasaporte". Seguramente que él ya llevaba pasaporte de él y de su señora, y de la, de la cuñada ¿no? Y nos quedamos allí 2 ó 3 días y un buen día dice: "Tenemos que irnos". Y nos vamos hasta La Junquera. En La Junquera pasamos una noche, y a la noche siguiente ya pasamos la frontera. Cuando salimos de La Junquera, yo dije a mi esposa... nos dijimos: "No nos separaremos para nada". Apenas habíamos cruzado La Junquera, ahí había una guardia francesa ya, hacía dejar todas las armas ¿no?, yo no llevamos ni una, ni pistola llevaba, ni nada de esto, y allí las... Y cruzamos. Cuando llegamos allí: "Las mujeres a un lado, en un camión, y los niños a un camión; los hombres a pie". "¿A pie, a dón-

de?" "Adelante, ya se irán encontrando; adelante, a..."
decían: "a Le Boulou", que era un pueblo cercano a la frontera. Cuando nos dejaron: "Nos encontraremos a Le Boulou, nos encontraremos". Yo, viejo, no podía imponerme allí...

ET.- Claro.

FS.- ... a estos brutos de franceses. Yo no he visto gente más bruta y más estúpida que los franceses.

ET.- ¿Los trataron mal?

FS.- ¿Eh?

ET.- ¿Los trataron mal?

FS.- Por todo, sí, sí, mal, francamente mal. Total, que digo... hice un pensamiento: "A ver quién es más listo, unos u otros" ¿no? total, que cuando ya se habían ido ellos, nosotros seguimos la carretera, y encontrábamos... casi había un cordón de gendarmes: "¡Allez, allez, allez, allez! ¡Adelante, adelante!" "¿Y cómo saldrás de aquí?" Aquel... en aquel terreno, el campo de allí eran cepas, había muchas cepas ¿no? Y a todas las cepas llevaban un vástago, llevaban un madero ¿no? para que estuvieran derechas y todo esto; me pude meter en un momento en un recodo, en un, en un campo de estas... de cepas, agarré un bastón, el madero que tenían para aguantar las cepas, agarré el bastón, y estaba cojo, me hice el cojo: "A ver si hay un entronque, alguna carretera, a ver qué", porque no conocíamos Le Boulou y todo esto. El otro, como era más gran-

de que yo [risa], pasaría por viejo ¿no? total, que vino... encontramos, la carretera adelante, encontramos un destronque, un entronque, y un puente, y el letrero que decía "Le Boulou". Y digo: "Bueno, la mujer está allí, el hijo está allí". Cuando llegué, me acerqué allí, había quince o sei... o dieciséis o veinte moto... moticiclistas, gendarmes franceses que decían: "¡Allez, alléz!" al campo de Barcarés, un campo de concentración, de Barcarés. Yo llegué allí y él, Carbonell también me imitó. Cojos, heridos... "¿Heridos de guerra?" "Sí, sí..." Pero... estúpidos, con... a donde está la vida ¿no?, yo sí prefiero ¿no?, heridos, que el saber si te miran o qué, no. Bueno. Al menos ya me habían... ya habíamos salvado otro, otro...

ET.- Otro bache.

FS.- Sí, otra dificultad. Llegamos a Le Boulou y entonces busqué... dejé de buscar: habían metido todos los camiones que pasaban por allí, por la frontera, los metían a un campo, que la tierra era movediza, que era... que se bajaba y subía cuando uno caminaba...

ET.- ¿Un campo de concentración?

FS.- Sí, sí, era un... pero nos... pudimos entrar y salir de aquel campo. Nos metimos y digo: "Aquí ellos tienen que haber venido, aquí los encontrará".

ET.- ¿Cómo se llamaba el campo, usted se acuerda?

FS.- Le Boulou. El pueblo.

ET.- Ah. ¿Y el campo de, de ahí, no se acuerda?

FS.- No, no, no tenía nombre, no.

ET.- Ajá.

FS.- En aquel campo encontré la mujer y el hijo. Tuvimos que dormir tres días en la cabina de un camión, los tres, todos sentados nomás, en fin, con los inconvenientes. Había muchos incendios, porque hacía tanto frío, era 7 de enero, hacía tanta... de febrero, hacía tanto frío, agarraban gasolina de los depósitos de camiones, hacía fuego, había incendios, de repente gritaban: "¡Incendio!, ¡Incendio!" total, no pasó nada fuerte por milagro. Pero también se acabó aquello. Entraban... entrábamos, salíamos, allí encontré a otro paisano y me hizo tomar una cerveza, se llamaba... uno que había estado allá en Francia, de la primera guerra, del 14 ¿no? Y total, el dinero mío no valía para nada ¿no? Y allí pasamos tres o cuatro días, hasta que dijeron: "Las mujeres a un lado, y los hombres se quedan aquí". Sí, nos quitaron... la mujer... salió mi mujer, las dos hijas de Jovet, la hija de Carbonell. "¿A, a dónde las llevaban?" Decían: "A Perpignan". Pero pasaron por Perpignan y se fueron a Clermont-L'Herault, L'Herault, sí. Después lo supe yo ¿no? "Ya nosotros... ¿qué haremos nosotros?" Ya nos pusimos de acuerdo: "Nosotros nos iremos a Barcarés", que es a donde mandaban... los de Le Boulou nos mandaban todos

ahí. Con camiones de... mismos de la República nos movilizaron los franceses, y con choferes, nos cargaron a camiones y nos llevaron a Le Boulou*. Y allí, enterrados en la arena, esperando a ver qué.

ET.- ¿En... dentro del campo?

FS.- Dentro del campo, sí.

ET.- ¿Y su mujer estaba en el otro campo?

FS.- Sí, custodiado aquello por, por senegaleses ¿no? Bueno, "A ver cómo andaría todo esto". Y la verdad, que éramos más bue... más buenos organizadores los españoles que los franceses. Aquel campo, a los ocho días ya había calles, ya se habían formado calles, se habían formado... ya había letreros que decían: "Calle de tal, calle de tal, calle de tal..."

ET.- ¿Esto lo hicieron ustedes?

FS.- No, no, cada uno por sí. Porque pasaban gente con un tronco, o alguna cosa que encontraban por la playa, y un letrero que decía: "Busco a fulano de tal, busco esto, para ver... sí, no, mujeres no, porque allí no se permitían mujeres, pero amigos sí. Es decir, que se fueron movilizando grupos de amigos, de pueblos, de ciudades, en fin, había cierta organización. Después empecé, empezaron... ¡ah!, nos traían nomás pan. Venía un camión y un señor que empezaba a echar el pan allí..."

ET.- ¿Era el único alimento que les daban?

* Seguramente quiso decir Barcarés.

FS.- Nomás, sí.

ET.- ¿Se los echaban así?

FS.- Así. Y el que lo agarraba. El que no lo agarraba, no lo agarraba... y así.

ET.- ¡Qué horror!

FS.- Sobre todo los primeros días ¿no? Nosotros llevábamos, de Darniús, unos cuantos botes de leche y pan. En fin, lo pasábamos como podíamos ¿no? Tomábamos agua. Para el agua de tomar, pusieron unas bombas, un caño, que lo hundieron a la, a la arena, hasta que encontraron sal, pero... ¡ay!, hasta que encontraron agua, pero era agua salada. Si no era salada totalmente, llevaba residuos de sal y todo esto. A todos nos dio una diarrea como usted no se puede imaginar ¿no?

ET.- Por el agua.

FS.- Por el agua, sí. Bueno, y allí la pasamos... a ver, a esperar, a ver si sabíamos algo ¿no? Un buen día dijeron que llegaría correo. En un, en una barraca subían unos señores allí y gritaban nombres, el nombre que llevaba la car... la carta. Y entonces yo le dije al Carbonell: "Mi re, iremos, haremos guardia aquí, hasta que salga alguna de las nuestras familias. Cualquiera que sea. Una carta para usted llevará noticias de mi esposa, y si es mi esposa, de, de su hija por lo menos" ¿no? Hicimos guardia los días que fueron necesarios, no sé si fueron tres o

cuatro o cinco, nos turnábamos, nos turnábamos ahí en la barraca, hasta que un buen día oí que me gritaron: "Florencio Santamaría". Me la dieron, me la llevé, con Carbonell la vimos: "Ya tenemos las mujeres localizadas" ¿no? Escribimos [tose]... ¡ah!, este, yo no llevaba... yo nomás llevaba papel; este Carbonell llevaba, llevaba setenta u ochenta duros, una cosa así, y me dijo ¿no?, muy buena persona ¿no?: "Mientras durará... mientras dure esto será para los dos" ¿no? Dije: "Sí". El, cuando ya se terminó la leche, comprábamos alguna cosa y lo partíamos, en fin...

ET.- Dígame una cosa, ¿en el, en el campo había tiendas para comprar alimentos?

FS.- No, no.

ET.- ¿Entonces dónde compraban la leche?

FS.- No, la leche la, la trajimos.

ET.- ¿La llevaban de antes?

FS.- De antes, de Darniús ¿no?

ET.- Pero usted acaba de decir que compraban...

FS.- Sí, lo... el que tenía pesos... ¡ay!, tenía francos, compraba, eh...

ET.- ¿Pero en dónde?

FS.- Sí... no sé. Pedían a los guardias allí.

ET.- ¡Ah, ya!

FS.- Hacían negocio los guardias también en todo esto, y te llevaban lo que, lo que pedías ¿no? Yo, como no traía na

da, nomás traía una pluma estilográfica y no traía nada más que podía valer algo ¿no? Y allí pasamos hata que dijeron: "Ahora los viejos se irán a Bram, el campo modelo de Bram, los viejos". Otra vez la misma comedia de los viejos. Nos reuni... allí nos juntamos con otro señor que trabajaba a la Generalidad, señor grande ¿no?, bastante grande, y un sobrino de, de Carbonell. Es decir, nos juntamos allí, y cuando dijeron: "A Bra... los, los viejos los mandarán a Bram, que son un campo con barracas muy confortables, que estaremos muy bien y todo esto". Y yo pensé: "Tendrías que irte a Bram, pero eres joven desgraciadamente" ¿no?, aunque tenía 40 años ó 39 entonces, "pero a ver si pasas" ¿no? Para... por eso digo que son estúpidos los franceses: nos hacían pasar, a la cola ¿no?, por una puertecita chica así, que pasaba una persona sola ¿no? Y la misma comedia de me dio cojo, barbudo, todo esto, pasé, y pasé y me llevaron a... llegamos a Bram.

ET.- Pero antes de, de que me cuente usted de Bram, yo le quisiera hacer algunas preguntas sobre Barcarés. ¿Cuánto tiempo estuvo usted aquí, en Barcarés?

FS.- Poco.

ET.- ¿Qué habrá sido, unos días o unas semanas?

FS.- No... sí, unas semanas, quizá un mes.

ET.- Quizá un mes.

FS.- Quizá no tanto ¿no? En esto de fechas, no, no... porque

allí nomas contaba... contábamos cuándo podríamos salir, las posibilidades de poder salir, nos...

ET.- Claro.

FS.- Pongamos la posibilidad de un mes ¿no?, de tres semanas a un mes, no más de esto ¿no?

ET.- ¿Y cómo eran estos campos... cómo era este campo de Barcarés?

FS.- El Barcarés era un... se cubría quien traía algo ¿no? No nosotros al salir de Le Boulou cambiamos... ¿qué cambiamos? Hicimos un cambalache, por un toldo y algunos alimentos que llevábamos ¿no?, todavía de, de, de Espa... de, de Darniús ¿no? Se ve que una tienda que también salían, empezó a repartir botes de leche, en fin, no sé cómo fue, cambiamos todas las existencias que teníamos por un, por un toldo. Nosotros llevábamos un toldo y allí hicimos como pudimos. El primer día, por ejemplo, cuando llegamos, al... sobre la arena y de... con el toldo echado encima. Después se juntaron dos o tres que eran de Lérida ¿no?, que traían comida pero no tenían toldo. Entonces hicimos, hicimos un trato ¿no?: "Ustedes nos, nos dan la comida, un poco de comida, y nosotros les daremos..." Quizá era más importante, o tan impor... importante el toldo como, como la comida, porque amanecíamos con el toldo blanco todos los días, no de nieve pero de...

ET.- Escarcha.

FS.- Escarcha, sí. Bueno, y así pasamos una serie de días.

Uno de estos traía una, un, una pila de, de un, de, de un camión, hasta luz teníamos ¿no?; con un trozo de alambre y la lamparita de... algún foco del camión, teníamos un poco de luz ¿no? Y lo pasamos hasta que pudimos pasar ya para, eh, para Bram.

ET.- Para Bram. ¿Y no había ningún tipo de barraca, barraca?

FS.- En Barc... en Barcarés, no.

ET.- No.

FS.- Nada.

ET.- Eh, me decía usted que lo, los cuidaban senegaleses. ¿Cómo los trataban?

FS.- Bueno, los... es decir, nos... cuidaban, tenían cercado el campo.

ET.- Sí.

FS.- Pero como vino esta plaga de, de diarrea ¿no?, todo el mundo padecía de lo mismo ¿no?, y esto teníamos que salir, les hicimos entender de algún modo que nos dejaran, nos dieran libertad para ir a hacer nuestras necesidades fuera de donde vivíamos ¿no? y nos autorizaban ¿no? Y estos senegaleses, como la mayoría de allí éramos catalanes, los catalanes somos co... como los de Alvarado aquí, somos renegados ¿no?, y cuando alguno se oponía, protestábamos ¿no?: "¡Coño, que...! ¡Hijo...!" no sé de qué, pero en catalán.

ET.- Ajá.

FS.- Total que estos senegaleses aprendieron todas las malas palabras que teníamos los catalanes ¿no?

ET.- [Risa].

FS.- Pero a última hora, después de todo ¿verdad?, nos daban permiso. No nos entendían, yo no hablaba el francés, no nos entendíamos ni todo esto, pero hacíamos así...

ET.- Ajá.

FS.- ... y decían: "Bueno, pasen..." y así, así.

ET.- En cuanto a la comida que les daban, me decía usted que en un principio les tiraban desde los camiones el pan.

FS.- Sí.

ET.- ¿Este sistema no cambió con el tiempo?

FS.- En, en Barcarés yo no me acuerdo, no me acuerdo de rancho.

ET.- Ajá.

FS.- No podría decirle si lo tuvimos o no lo tu... no lo tuvimos. En Barcarés no. Por eso digo que no estuvimos muchos días. No, no, no sé.

ET.- No recuerda.

FS.- No recuerdo, entonces no se lo podría decir. De allí no me acuerdo si tuvimos rancho o no. Yo, yo diría que no.

ET.- Ajá. ¿Y en cuanto a las enfermedades, hubo alguna otra, aparte de esta diarrea?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿Algún otro tipo de enfermedades?

FS.- No, que yo recuerde no. Era invierno ¿verdad? y el invierno siempre es más saludable que el verano para estas cosas de infecciones del vientre. Se pasaba después ¿no? No sé, yo no me acuerdo... yo lo padecí como todo el mundo. Porque a veces veías uno que salía de la barraca y... ¡de la barraca!, del toldo -usted me hablaba de barracas, lo que... conseguir un toldo, con unos palos-, salía de allí, y allí cerca quería hacer y todo el mundo gritaba: "¡A la playa, a la playa, a la playa!" Hasta que en Bram, como muchos de éstos pasamos a Bram, por Na... por Pascua, y en Cataluña se utiliza mucho las caramelles, esto, un grupo de cantantes que va a cantar a las muchachas el día de Pascua ¿no?, hicieron caramelles. Sí había humor todavía...

ET.- Ajá.

FS.- ... con fe y esperanza. Y decía: "Allí la playa era un calvario, allá la playa era un calvario que todos tenían que fer el necesari". Sí, le hicieron una poesía, una letra que más o menos...

ET.- ¿Y qué quería decir?

FS.- Sí. "Allí la... allí la playa era un calvario que todos teníamos que ir a hacer lo necesario".

ET.- Ajá.

FS.- Y así otras cosas. Pero tono satírico así. Y cantaron en Bram, pasaron por todos los cam... dieron permiso pa

ra todos los campos de Bram a que fueran a cantar las caramelles y esto y lo otro, para olvidar un poco es to.

ET.- ¿Como cuanta gente había en Barcarés?

FS.- Seguramente... yo calculo que había... los había, tengo la segu... como unas dieciocho o veinte barracas, que ha**u**bían cien personas en cada una.

ET.- Pero me decía que no había barracas.

FS.- En... ¡ah! ¿en Barcarés?

ET.- Sí, sí.

FS.- ¡Ah!, no sé, en Barcarés no sé. Allí no había control. En Bram sí que lo hubo, porque cada barraca había cien personas.

ET.- Cien personas.

FS.- Había dieciocho o veinte barracas.

ET.- Ajá.

FS.- Cuando entramos todavía lo estaban construyendo. Yo no sa lí nunca a... los había que salían ¿no? De vez en cuando nos decían para ir a bañarnos a un, a una acequia, a un, a un río que pasaba por allí cerca, y yo no quise ir nunca. Yo no me moví nunca de allí. Siempre decía: "Te moverás cuando será, para salir". No quería ver un pueblo con li- bertad. A la mejor me hubiera tomado una depresión.

ET.- Claro.

FS.- No, no quise salir.

ET.- ¿Y recibían algún tipo de castigo en Barcarés?

FS.- Sí.

ET.- ¿Como cuál?

FS.- Puñetazos, de lo que se fuese. Yo vi uno, yo vi un, un castigo en mi barraca ¿no?

ET.- Mjh. No, pero en, en Barcarés.

FS.- Ah, en Barcarés no.

ET.- No.

FS.- No, no.

ET.- ¿Su hijo estaba con usted?

FS.- No, se fue con la señora.

ET.- A pesar de que ya era un adolescente.

FS.- Sí, sí, sí. La señora ya le ha de haber explicado a, a... esto, cómo la pasaron también ¿no?

ET.- Mjh. Bien. Bueno, pues entonces salieron de Barcarés y se fueron a Bram ¿verdad?

FS.- Sí, sí.

ET.- ¿Qué, qué diferencias notó usted entre un campo y el otro?

FS.- Bueno, que teníamos una barraca...

ET.- Ajá.

FS.- ... y paja.

ET.- Ajá.

FS.- En la barraca dormíamos en el suelo ¿no? y para cubrirnos todos llevábamos una manta ¿no?, y nos cubríamos, dormíamos en la paja ¿no? Y teníamos rancho, allí sí, nos daban...

ET.- ¿Había algún comedor, o no?

FS.- No, no.

ET.- ¿Comían en la barraca?

FS.- Sí, llevaban los... donde hacían el cocido ¿no? a cada barraca, y había un delegado cada día que con un bote de estos de leche -los mism... la misma leche que hay aquí ¿no?, por el estilo- y un palo de madera con unos clavos allí. Llenaban el bote, te lo metían al plato, ya estaba. Y nos daban... de cua... de un pan, hacían un pan para cuatro personas, que hacíamos cuatro pedazos. Fabricamos también... improvisamos balanzas para que no hubiera un gramo más en uno que otro.

ET.- [Risa].

FS.- Y ahí sí, allí había castigo. Yo presencié uno, de un... uno que dormía frente a nosotros, y a la hora del rancho protestó del rancho, porque había poca carne y todo esto. A cada barraca había un jefe de barraca.

ET.- ¿También senegaleses?

FS.- No, no, este exilado...

ET.- Español.

FS.- ... de los nuestros, español. Había uno que era, que hablaba muy bien el francés, proque había luchado con los franceses en la primera guerra, del 14 ¿no?, ya era grande ¿no? Y es un hombre que se le subió los galones a la

cabeza ¿no? y delataba cualquier cosa. Este, este hombre protestaba porque no le daban carne o había muy poca carne y todo esto. Se ve que... o tenía alguna cosa contra él, porque allí se vengaron muchas cosas que venían de Es paña también, gente conocida, en fin, había...

ET.- Claro.

FS.- ... la gente se estropea mucho ¿no? Se ve que lo dijo en el, en el capitán de la barraca, que... capitán Casanda*, que era el que mandaba allí, él pasó el aviso a otros gen darmes: "A ver..." Nos hicieron reunir fuera de la barraca, llamó al jefe de barraca: "¿Quién es el que protesta del rancho?" "Fulano". Lo entregó. Había dos o tres gen darmes allí: pam, pam, pam, pam, unos cuantos puñetazos, y se lo llevaron.

ET.- ¿A dónde?

FS.- No sé, a una barraca que tenían a la entrada los gendarmes y todo esto. Vivían también en barracas; desde luego, me imagino yo, más bien acondicionadas que las nuestras, pero... Se lo llevaron allí, y regresó después, con morados y todo esto. Esto es lo que yo presencié.

ET.- Fue lo único que usted vio.

FS.- Lo que yo ví, sí.

ET.- ¿La comida en este campo, en Bram, en qué consistía?

FS.- Siempre consistía... el rancho era: o lentejas, o frijoles, y carne de caballo. La carne de caballo, si se puede

* Probablemente.

llamar carne... ya tenía ración... razón éste, ya... no había carne, no había. Venían los carros que venían del matadero, del rastro, con los caballos, y allí arreglaban los caballos. Quitaban todo el desecho de los caballos y... con un poco de carne ¿no?, lo que.. Después, me imagino, lo que queda lo llevaban a las carnicerías -porque en Francia se ve que se come mucho el caballo-, y lo que no era vendible, podemos decir, lo echaban para hacer caldo, era un caldo. Y para que viera, yo me acostumburé en el caldo, en el potaje que hacían; en la carne no, yo no probé nunca carne.

ET.- No.

FS.- Este Carbonell, que allí estábamos al lado uno de otro, me decía -él se ve que por la carne estaba loco; ni ahora... yo soy malo de la carne, ni ahora...

ET.- Mjh.

FS.- ... pero aquella menos-, me decía: "Mira, ¿hacemos un trato?" "A ver". Y éramos muy buenos amigos, y lo fuimos hasta aquí en México, que venimos juntos. Después yo lo tuve a trabajar en mi fábrica, allí. Este, "yo te voy a dar toda la carne, a cambio ¿qué me das tú?" "Mira, cada pedacito de carne yo te daré una cucharada de lo demás, de lo que sea". Y así lo hicimos. El pan, la parte de pan, que lo pesábamos, que no hubiera un gramo más a un, a un pedazo que a otro, un poquito más ni... más. Y así, era

lo que teníamos. A la, a la mañana un café nomás, un bote de café, y con el pan que repartían, nos guardábamos un poco de pan; al medio día rancho y en la noche también rancho. Algunas veces hacían bacalao. Pero bacalao era mucho, por encima de todas las cosas.

ET.- Mjh.

FS.- Y así, durante todo el tiempo que estuvimos, hasta el 19... no... del 19 al 20... hasta el 17 de mayo estuve allí ¿no?

ET.- Estuvo bastante tiempo.

FS.- Sí.

ET.- ¿Y cómo se sentía usted en el campo, cuál era su estado de ánimo?

FS.- No, esto no lo perdí ¿no? Mire usted, se lo diré con los mismos ti... términos que lo decían allí: cuando los baños... -sí los... yo no... cuando hablo de Francia... no de Francia, de los gendarmes franceses ¿no?- Se les ocurrió hacer los baños, hicieron como una tribuna. Digamos, el plano del suelo era aquí, hicieron una tribuna alta como, como este techo ¿no?, el más bajo ¿no? Allí metieron unos tubos, unos baldes, unos... grandes ¿no? y todos teníamos que subir a una escalera para hacer nuestras necesidades. Esto era entre una barraca y otra barraca ¿no? Es decir, una barraca, un baño; una barraca, ¡ah! un baño; una barraca, un baño; un, una reja de... bueno, de, de

esto, como esto de un gallinero ¿no?...

ET.- Ajá.

FS.- ... pero más grueso ¿no?, separaba una con otra. Y todo, y todo estaba ¿no?: todos teníamos que subir ahí. Se llenaba pronto porque... se llenaba; éramos cien personas. Y había varios tubos, no era uno, pero... eran varios, pero la gente estaba mal del estómago y tenía que ir con mucha frecuencia al baño. Y teníamos que quitarlo nosotros. Yo siempre fui uno para ir a quitarlo.

ET.- Le to... le tocaba.

FS.- Sí. Es decir, yo me di cuenta inmediatamente de las cosas. Y cuando uno se puede rebelar, se, se rebela ¿no? Con una posibilidad de éxito, aunque sea a costas de... a veces de la vida ¿no?

ET.- Sí.

FS.- Pero allí no teníamos ninguna. ¿Para qué rebelarnos? No podíamos... sí, hacíamos un acto de hombría ¿y después qué? No se... no resolvíamos nada, porque eran los, los gendarmes los que mandaban. Yo no, no tenía... Decían: "Al rancho", a ir a buscar el rancho. Siempre ir por algo.

ET.- ¿Y no pensó usted en algún momento en escaparse?

FS.- No, no.

ET.- ¿No se escapó nadie de, de alguno de los campos donde usted estuvo?

FS.- No, que yo lo sepa, no. En mi barraca... la cosa estaba

muy limitada a la barraca, porque la barraca era un campo

ET.- Claro.

FS.- Y se acabó. No, no pensé nunca en escaparme, no. Yo no-
más pensaba en, en la, la, la... bueno, de que podríamos
salir, y pude salir...

ET.- Mjh.

FS.- ... pudimos salir ya. Total. Bueno, ¿quiere algo más de
esto de aquí?

ET.- Bueno, yo le... quería preguntarle entonces un poco más
sobre su estado de ánimo, o sea, me decía que no, no, no
decayó su estado de ánimo.

FS.- No, no, siempre tuve confianza, no sé.

ET.- Sí.

FS.- Siempre yo... dirá que son manías esto ¿no?, pero yo siem-
pre parece que en la vida he presentido las cosas.

ET.- Sí.

FS.- No sé por qué, yo presentía que algún día, a pesar de que
este Jouvét me hiciera un poco el trinquete en esto... a lo
mejor no pudo, porque no es igual dar tres pasaportes que
dar diez pasaportes u ocho pasaportes ¿no?, a la mejor no
pudo conseguirlos. Y yo creo, y también acepto que eran
unas, unas... era mejor; que yo hubiera hecho lo mismo,
lo hubiera dado a mi mujer, grande ya, mucho más grande,
y a, y a la otra, que era un familiar, un familiar suyo.
Pero siempre tuve confianza que de allí vendría alguna co

sa. ¿Y sabe por qué? Y no me engañé: tuve confianza por que con mi esposa había sus dos hijas.

ET.- Mjh.

FS.- Y de alguna manera yo pensé: "Este hombre, si puede conseguir algo...

ET.- Claro.

FS.- ... no lo conseguirá nomás para él". Entonces sí que hubiera sido una cosa muy descarada ¿no?

ET.- Claro.

FS.- Hay que tener un... en cuenta una cosa: este hombre yo sabía, sabía lo que se llevó de, de Cataluña, de España. El había sido, eh. secretario de Salubridad de la Generalidad de Cataluña...

ET.- Mjh.

FS.- ... y en un no sé qué, le regalaron un bastón de mando...

ET.- Mjh.

FS.- ... que tenía un puño... era un bastón delgado ¿no?, pero arriba, en la parte donde se agarraba con la mano, era mucho más grueso ¿no?, como la mitad de esto ¿no?, y estaba lleno de brillantes que valían mucho... valía mucho dinero aquello ¿no? Y él lo contó, el día que fuimos a comer, para marcharnos, lo... Yo sabía que llevaba esto. Y entonces me dijo: "A ver, esto será para ayudarnos en Francia".

ET.- Mjh.

FS.- Y digo: "Lo que pasa es que yo dinero no tengo -digo-, ten go papeles".

ET.- ¿Y no servía el papel?

FS.- No lo sabíamos entonces.

ET.- Mmm.

FS.- Digo: "Yo tengo esto".

ET.- Mjh.

FS.- Y digo: "Bueno, si pudieras ayudarme tú -digo-, claro que ahora ya me ayudarás ahora. Yo, con esto, veremos qué; esperemos... quién sabe si nos lo quitarán al pasar la frontera". Allí él no debería tener problemas porque iba con pasaporte oficial y todo eso. Y así, tenía confianza en esto, y de allí me vino la cosa.

ET.- Mjh. Bien, o sea que usted sí tenía esperanzas de que se iba a arreglar.

FS.- Sí, yo siempre pensé que volvería a reunirme con los míos y que tendría libertad, no sé por qué. Para este hombre sí sé por qué, que tendría que venir mañana. Hubo...

ET.- Eh...

FS.- Sí, dígame.

ET.- Sí, en Bram, aparte de realizar el trabajo éste de recoger los, los, las letrinas, ¿realizó algún otro tipo de trabajo?

FS.- No, no, tampoco, no, no, no quise meterme en todo lo que era gendarmes, no quise meterme con nada. Quería salir yo

de allí; ir... problemas creados para mí, no. Era obediente.

ET.- Ajá. Bien. ¿Cómo fue que salió?

FS.- Bueno, yo siempre pensaba: "Algún día..." La gente de allí recibía paquetes de comida. Tenían relaciones muchos de ellos ¿no? y recibían paquetes que había comida. Siempre pensaba: "Algún día te llegará un paquete". Y un buen día viene un gendarme a la barraca y llama: "Santamaría, Carbonell, al salón de visitas -decía-, tienen una visita". Y nos acompañó. El salón de visi... de visitas consistía en un enre... no rejas, vulgarmente dicen ¿no?, con, este, con alambres ¿no?

ET.- Mjh.

FS.- Y allí, sin cubierta ni sin nada, miré a un señor que estaba de espaldas a donde veníamos nosotros, y era este señor, era Jouvét.

ET.- Ajá.

FS.- Y nos traía un paquete, nos traía un paquete. Bueno, y allí platicamos y platicamos y platicamos, y: "Bueno, ¿y usted está libre?" Y dice: "Sí..." dice, porque él hablaba el francés también, había sido ya e... extraditado en Francia, a los primeros tiempos de Maciá en Cataluña, y había estado en Francia y hablaba francés, en fin. Y di... le digo: "Bueno, usted ya debe tener la cosa resuelta" ¿no? Dice: "Sí, la tengo ya resuelta". Y entonde

ces me dijo: "Mire, la tengo resuleta..." Me llamó aparte, ni con su cuñado tuvo confianza, me llevó aparte y dice: "Yo lo tengo resuelto para mí y para mi familia". Es decir, para la mujer, que estaba allá; para su cuñada no; y a, y a sus dos hijas, para él y sus dos hijas. "Yo, en cambio, por mi hijo no lo tengo arreglado". "No, para su hijo tampoco; pero yo creo que podré arreglarte para ti, para si... -ya se hablaba de si México quería exiliados, que si todo esto, todo esto- yo creo que podré conseguirte que salgas para México".

ET.- Ajá.

FS.- "Que salgas". Para qué país, no me lo pudo... pero dice: "se habla de México, que hay un Comité Británico, es decir, estos que hacen bien a la humanidad...".

ET.- Mjh.

FS.- ... que fletará algún barco, y México que aquí, que si Guatemala, que si a esto, varios países, Argentina, varios países de América. Yo creo -no me dijo de qué se valdría ni todo esto-, yo creo que te lo podré..." Y para que vea, no tardanos muchos días que recibí una carta de la señora. Esta ya era para... seguramente que él ya vino porque las cosas ya estaban maduras para...

ET.- Mjh.

FS.- ... para todo esto, ya los tiempos que pronto se tenía que hacer.

ET.- Mjh.

FS.- Y a los pocos días ya recibí una carta de la señora y dice: "Mira, nos ha llamado el prefecto de Clermont-L'Herault y nos ha dicho que nos mandarían a, a, a Puigcerdá... no, a Perpignan y, y nos embarcarían para, para México", y entonces le contesté en seguida... "¿qué haremos?", le contesté en seguida... ¡ah! y se ve que a ella le dijeron que Per... eh, Perpignan era el... a donde concentrarían las familias que saldrían para México. Es decir, se ve que ya, ya escogieron aquí muchas familias de aquí, ya vino de aquí, que todo lo posible fueran familias ¿no? para que... trabajar en México. Se ve que había un... Me escribieron eso: "No, váyanse para allá; yo creo que también lo recibiré" y todo eso. Y sí, sí, a los pocos días... Pero fíjese si tuve que sufrir yo. El primer día que ya sabíamos que esto existía en Bram, que ya sacaban gente de Bram para, eh, Perpignan, para México, llamaron... al primero que llamaron fue a Jouvét Ferroca, el amigo mío.

ET.- ¿Se suponía que estaba ahí?

FS.- Estaba. Lo llamaron a él...

ET.- Ah, estaba.

FS.- ... que... para salir. Y Jouvét me dice: "No, si mi cuñado te ha dicho que saldrías, saldrás".

ET.- ¿A Carbonell entonces?

FS.- Sí.

ET.- A Carbonell fue al primero que llamaron.

FS.- ¿Que no he dicho Carbonell?

ET.- No, dijo Jouvét.

FS.- No, Carbonell, Carbonell. Fue al primero que llamaron.

ET.- Ajá.

FS.- Y, y dice: "Si él te lo ha dicho, ya sabes como es". Digo: "Sí, tengo confianza, pero dile, si tienes manera, si tú lo ves en Perpignan, di... ¡ay!, si, si te viene a ver en Perpignan, dile que se acuerde de Santamaría, que yo he sido un buen colaborador y hasta, en cierto momento, una buena ayuda" ¿no? Porque yo le di cinco mil pesetas de las que llevaba yo. Y bueno, sí, sí, un buen día... Allí con nosotros había también un, ya se lo he dicho, un, un sobrino de Carbonell, y llaman también... que se llamaba León, y llaman a León. Y cuando llamaron a León, vinieron a la barraca y llamaron a León, dijeron: "Mañana habrá otras llamadas, será el último día que habrá llamadas ya para esta expedición a México". Hasta el... yo tuve que quedarme allí.

Bueno, pero esto sucedía a la mañana, y a la noche yo estaba nervioso. Entonces sí, estaba un poco desmoralizado: "La mujer y el hijo en Perpignan para embarcarse, y a la última llamada ya no..." Y estaba... y pensaba: "Si viene un gendarme, será para ti". Y sí. Como un poco antes, un poco después del rancho, que no sé si comí tampoco

aquella noche, si no comí; no hubiera comida por el ansia que tenía, y comido por la alegría, no sé qué pasó. Viene un gendarme y dice: "Santamaría, a las siete estés preparado, que saldrás para Barcarés, para, para..."

ET.- Para Perpignan.

FS.- Ah, para... no, no, para Perpignan no, no. A Barcarés.

ET.- ¿Otra vez?

FS.- Sí. No. ¡Ay!, yo le he dicho mal una cosa. E... el primer campo de concentración fue Argelés-sur-Mer.

ET.- Ajá.

FS.- Y después fue Bram. Y cuando me dijeron esto, para Barcarés.

ET.- Ah, ahora sí, ajá.

FS.- Que allí ya nos platicaron, allí nos dijeron: "Allí hay representación de la Embajada Mexicana para arreglar la documentación para salir a México." Aquella noche, como usted bien puede imaginarse, no, no dormí ni... lo soy, lo soy de emocional ¿no? en este sentido ¿no?, y sobre todo para la familia. Total que sí, salí.

ET.- ¿Y en qué los llevaron a Barcarés?

FS.- En un tren, en un tren. Nos llevaron en un camión hasta la estación del tren, llenaron un tren y nos mandaron... un tren que venía de otros campos ¿no? Se ve... pasaba por allí y nos recogía, muy vigilados...

ET.- Antes de seguir adelante, señor Santamaría, se me estaba

olvidando también una pregunta que creo que es importante, en cuanto a si ustedes recibieron algún tipo de atención médica en el campo de concentración.

FS.- Sí, los que estuvieron enfermos los venían a buscar...

ET.- Ajá.

FS.- ... -fíjese cómo nos, cómo nos trataban-, los venían a buscar con una carretilla de, esto, de albañiles. Los me tían ahí sentados y los llevaban a la enfermería.

ET.- Sí.

FS.- Yo no puedo decirle cómo los trataban porque...

ET.- No se enfermó.

FS.- No me enfermé, afortunadamente.

ET.- ¿Y los vacunaron contra algo? ¿Nunca? Mjh.

FS.- No. Sí, en Barcarés sí.

ET.- ¿En Barcarés?

FS.- Cuando llegamos a Barcarés, sí.

ET.- ¿Contra qué los vacunaron, no se acuerda?

FS.- Contra la tifoidea.

ET.- Ajá. ¿Y tuvo algún tipo de reacción la vacuna?

FS.- Sí, a mí siempre me dará, hasta aquí.

ET.- Mjh.

FS.- Aquí me han vacunado varias veces ¿no? de esto...

ET.- Mjh.

FS.- ... y siempre me da una fiebre alta.

ET.- Ajá. Bien. Eso era. Por eso lo interrumpí.

FS.- Bueno. Y en Barcarés nos encontramos el tren que iba a Barcarés, de Bram a Bracarés, y un tren de españoles que regresaban con Franco.

ET.- Ah, ¿hubo gente que volvió?

FS.- Sí, sí, los franceses insistieron tres o cuatro veces. Nos hacían pasar uno por uno con... parecía un tribunal de campo: "¿Quieren regresar con Franco? Franco los admite sin represalias ni nada". "¡No!"

ET.- ¿Usted por qué no regresó?

FS.- Porque no, porque ya habíamos hecho para... tenía la familia ya...

ET.- ¿Usted piensa que...? Usted me decía la vez pasada que de no haber salido seguramente lo habrían fusilado.

FS.- Yo creo que sí.

ET.- ¿Y tuvo algún otro motivo usted para salir de España?

FS.- No, no. Otro motivo, sí, el de, el de buscar... Yo, de joven, ya había intentado una vez de venir a la América.

ET.- ¡Ah, eso no me lo contó!

FS.- Es que es tanto, no...

ET.- [Risas].

FS.- Sí, ya casado.

ET.- Ajá.

FS.- Ya con el primer hijo.

ET.- Ya había trado de venir.

FS.- Sí. Una vez vi un anuncio en el periódico, que de-

mandaban peritos textiles en Venezuela.

ET.- Ajá.

FS.- Y fui a la embajada de Venezuela, y me costó mucho de decidirme de hacer este paso...

ET.- Mjh.

FS.- ... pero lo hice. Porque tenía a mi padre, tenía a mi madre, y a ver qué. No, mi padre ya era muerto entonces, claro, ya había muerto. Y fui a la Embajada de Venezuela, con el anuncio, y me dijeron: "Ya lo tenemos lleno". Bueno. Y cuando me hablaban de, de Francia y... para mí era un paso más de correr un poco la aventura ¿no?, de ir a Francia, y pensando siempre... yo no pensaba que en Francia hubiera campos de concentración. A donde me enteré que los metían a un campo de concentración yo, fue en La Junquera. Pero ya era demasiado tarde ¿no? "Pasemos y a ver qué pasa". Es decir que ya había pensado en esto. No costó mucho. Mi esposa... era allí, ya estando allí, a negarme de ir, no, al contrario.

ET.- ¿Y por qué fue que no vino la primera vez?

FS.- ¿Cómo?

ET.- Cuando fue a la Embajada de Venezuela.

FS.- Porque ya tenían el cupo...

ET.- Ah, ya.

FS.- ... que necesitaban de...

ET.- Mjh.

FS.- Yo iba dispuesto a que me examinaran, porque se ve que les hacían... al menos en la Embajada de Venezuela tenían telares y tenían toda la maquinaria, en pequeño ¿no? "A ver..." Examinaban un poquito al que, al que pretendía ir allí.

FS.- ¿O sea que usted, entonces, en realidad fue como... no fue una disyuntiva ¿no?, fue una especie de oportunidad, también, para venir a América ¿no?

FS.- Sí, sí, sí.

ET.- Muy bien. Entonces, este, me estaba diciendo que en Barcarés...

FS.- Llegamos a Barcarés. Al llegar allí, barracas de, de, de lona, y a la arena otra vez ¿no? Y allí venían todos los días... ¡ah!, la primera cosa, el primer día, me inyectaron. Tuve temperatura de 39, 39 y medio, siempre con aspirinas, que esto me lo daban allí, todo esto. Pero con la temperatura y todo, no me quejaba. A la barraca elegíamos uno, un individuo de cada barraca, cada hora lo cambiamos para ir a donde había el, la representación de la Embajada de México, había este Fernando Gamboa.

ET.- Gamboa.

FS.- Sí, con su mujer, y lo que necesitaba. Y, y iban llamando... los, los que estábamos allí, todos teníamos que... se suponía que todos teníamos que ir con el... marcharnos con el Sinaia.

ET.- Sí.

FS.- Y bueno. Y el día que tocaba a uno, iba uno, pero yo hice la guardia... pensé: "Será una noche que no dormirás, o serán muchas noches que no dormirás -no sabía lo que duraría yo-, pero tú..." con fiebre y todo, me sentaba allí al lado de la barraca, titiriando de fiebre y de frío y todo esto, porque no me fiaba del que iba ahí, que no tuviera un descuido; no de mala voluntad ¿no?, un descuido, una mala interpretación, y que me pasara, no. Yo estuve allí veinticuatro horas, dos, tres, cuatro días, no sé lo que duró aquello. Y también, por llamarme Santamaría, fui de los últimos. Santamaría...

ET.- Por la s.

FS.- ... es al final del abecedario ¿no?

ET.- Claro.

FS.- El último día también, cuando empezó ya las visitas allí, salió uno y dice: "Hoy llamaremos a varios, no sé cuántos diga. Y hoy se termina ya. Los que no han sido llamados, es que no tendrán salida en el Sinaia. Ya está lleno el cupo". Pasó la mañana, pasó la tarde, no me llamaron, la misma angustia de, del campo de, de Bram ¿no? Y sí, a buena hora me llamaron y entré. Que había este señor Gamboa y la mujer, no sé si era... ¡Ah!, y yo no perdí el tiempo. Cuando salían de la barraca: "¿Qué pregunta, qué preguntan?" "Que esto, que lo otro -dicen-, lo primero que pregunta, si eres comunista".

ET.- ¿Ah, eso era lo primero que le preguntaban?

FS.- Sí, si era comunista. Se ve que había una preferencia para estos. Y lo era yo, no era... era del Partido Socialista Unificado de Cataluña.

ET.- ¿Usted?

FS.- Sí, que... otra cosa que se había olvidado. Yo, cuando entré a la Generalidad, había Comorera, que era el secretario de, de Economía ¿no?...

ET.- Ajá.

FS.- ... secretario de la Generalidad. Y yo no tenía otro carnet que el del radio y de la CNT. Y un buen día me presentaron con Comorera.

ET.- Ajá.

FS.- Y dijeron: "¿Y cómo es posible que trabajes aquí, si todos mis compañeros son...?" Le digo... bueno, le expliqué lo que le he explicado a usted, que a través del radio nos obligaron y todo esto. Dice: "Bueno, tú podrás trabajar aquí, sí, te acepto, pero tienes que tener un carnet de, de, del Partido Socialista Unificado de Cataluña", que se había ido... adherido al Partido Comunista ¿no?

ET.- ¿O sea que si usted no se hubiese afiliado a la JSU no le hubiesen dado el trabajo?

FS.- Quizá sí. Pero él me dijo: "Para no tener dificultades", me dijo, me pla... Comorera hasta se dignó...

-después ya le platicaré yo, en México, la correspondencia

cia que yo tuve con él, con Comorera- dice: "No quiero tener conflictos si un día te mando con otro, un compa^ñero tuyo: '¿Y tú, de qué sindicato...?' 'De la CNT'. Dirán: '¿Por qué no pones el otro partido...?', vendrán conmigo: '¿Por qué no pides... pones uno de los nuestros?'" Pero yo no sé cómo me las arreglé que sí, llevaba el carnet de la CNT y llevaba el carnet del Partido. Utilizaba el que me convenía.

ET.- [Risa].

FS.- Utilizaba... sí.

ET.- ¿Pero a usted, eh, cuál de los partidos realmente le convendía?

FS.- Sí, me conv... ya yo le he dicho de antemano que me convencia más esto que...

ET.- La JSU.

FS.- Sí, eso, sí.

ET.- Estaba de acuerdo con sus ideas.

FS.- Sí. Más que... no, no por ganas de ser político ni sacar, ni sacar provecho ¿no?

ET.- Sí.

FS.- Pero las circunstancias vinieron de un modo que no hubiero sido tan burro de decir "no". Por est... si te dan... si [ininteligible] que es el que tendría que ser más estricto con esto, tendría que decir: "No, esto no, porque no es de los míos". Y no... lo aceptó, pues así nos se-

guimos.

ET.- Bien.

FS.- No me... ni que quede grabado esto, lo diría a cualquier persona, porque pienso que las circunstancias que vivimos aquellos tiempos, sobre todo ya lo último, la gente se agarraba con hierro candente.

ET.- Mjh. ¿Y qué más les preguntaba Gamboa?

FS.- Bueno, yo me, me, me fui enterando de todo esto. La primera cosa que... cuando llegué allí, no sé si yendo la señora, me echó... no me echó, extendió un papel, con muchos modales, encima de la mesa que tenían ahí, y dice: "¿Conoce, conoce a esta señora y a este niño, o a este joven?" Le digo: "¿Cómo no los voy a conocer? Es mi mujer y mi hijo". Sin decir nombre ni todo esto, ya... para asegurarse de que la familia que yo llevaba a México...

ET.- Era su...

FS.- ... era mi familia. Los tenía que reconocer; no, por decirlo no, no, no. "¿De qué partido es?" "Del Partido Comunista, Partido Socialista Unificado de Cataluña". También. Y lloré. Al enseñarme la fotografía, me vinieron las... Y me dijo: "No llore, pronto los encontrará". Sí, no tuve ninguna dificultad. Me hicieron... me dieron la forma que daban ahí para embarcar, y al día siguiente ya embarcar. Figúrese usted, esto era a la noche, y al día siguiente...

ET.- A embarcar.

FS.- ... ya estaba a embarcar.

ET.- Y en la forma que, que le dieron ¿qué tuvo usted que llenar, qué datos le pedían?

FS.- No, a mí no me pidieron uno, ya la tenían la forma ¿no?

ET.- Pero...

FS.- Allí en Barcarés nos registraban, sí. Allí nos... un registro hasta de señas personales, hasta de señas personales ¿no? Y allí decía esto, que nos daban entrada, la forma 14 me parece que era.

ET.- O sea, pero usted me dice que Gamboa le, le dio una hoja para que usted la llenara ¿no?

FS.- No.

ET.- Ah, no.

FS.- No, nomás me enseñó un papel allí.

ET.- Ajá. ¿Con la foto?

FS.- Con las fotos.

ET.- Ah, ya.

FS.- Que debía... que ya ellos, aquellos, me imagino yo que ya lo llevaban hecho ¿no?

ET.- Claro.

FS.- Nomás querían cerciorarse si la persona que tenía que salir con las que llevaba aquí, era lo que decían, o que habían dicho ellos; y lo que él tenía que... decidía ¿no?

ET.- ¿Y no le hizo alguna otra pregunta Gamboa, nada más de qué

partido era?

FS.- No, y qué ha... y de qué... sí, a qué me dedicaba. "Al ramo textil", ya sin detallar de si era perito o no, "al ramo textil". "Allí hay buen... -me dijo- allí hay mucho que hacer en esto" ¿no?

ET.- Mjh.

FS.- En fin. Y todo. Me, me dio... me felicitó de la suerte, muy amable.

ET.- ¿Lo felicitó por qué?

FS.- De la suerte que había tenido de poder embarcar.

ET.- ¡Ah! Ajá.

FS.- "¿Usted había pensado en la... -sí, esto me preguntó- había pensado nunca ir a México?" "No". Y le dije lo mismo que le he dicho a usted: a Venezuela sí.

ET.- Mjh.

FS.- "¿Y por qué no vino?" "Porque cuando yo llegué, ya estaba el, lo, lo que necesitaban".

ET.- Mjh.

FS.- Y no, no estuvimos más de diez minutos. Me dieron ya la forma y ya arreglada.

ET.- Y al día siguiente se... lo, lo llevaron...

FS.- Sí, el día siguiente fue otro día de nuevas peripecias ¿no? Yo, para no perder el puesto y el lugar por descuido, no dormí. Nos dijeron: "A las cuatro de la mañana..." teníamos que estar todos parados frente a las alambradas ¿no?

ET.- Ajá.

FS.- A la alambrada, que era la alambrada del campo, hicieron un hueco y un carril, con alambrada a cada lado, que pasaba una persona, y nos llamaban de uno a uno.

ET.- Mjh.

FS.- Yo pensa... pensando: "Si te llaman -éramos tantos para salir de allí, pensaba-, si te llaman y te descuidas o no oyes, no". Cuando vi, había reflectores, era oscuro todavía ¿no?, había reflectores que se veía muy bien, yo puse allí en la puerta del pasillo, que ya, ya le pusieron: "Salida" ¿no?, "salida de... para México" ¿no? Me puso allí que cuando abrieran la puertecita también de, de alambradas, sería el primero que me metería. Y así lo hice. Allí parado toda la noche. Llegaron los reflectores, iluminaron de luz todo aquello, vinieron los gendarmes: "Ya, a marchar, grupos de veinticinco". Había camiones afue... afuera, españoles, y choferes españoles: "A cada camión marcharán veinticinco". Y pasaban: "Un, dos, tres, cuatro, cinco, seis..." Y cuando estaban a cierto... se equivocaban: "Otra vez para atrás". Esto lo decía el... "¡Otra vez para atrás! Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis..." Total, bien, llegaron a contar hasta veinticinco. No porque no su pieran contar ¿no?, porque se equivocaban ¿no?

ET.- Mjy.

FS.- Veinticinco. Nos subimos al camión. ¡Buum! Y en

marcha. Y bueno, ya estamos, ya todo está salvado ¿no? Y fueron llenando camiones... no, digo mal: agarraron el camión un poco más adelante para salir en caravana ¿no?, pero para llevar no sé cuántos éramos, muchos, había varios camiones ¿no? Fueron... el mío, que era el de adelante, se fue alejando del campo. Los otros, inmediatos, de atrás, ya, ya, ya. Y cuando partió la caravana, partimos, yo adelante: "Serás el primero en llegar". En un cruce de carreteras encontramos una valla de gendarmes con moticicletas, que se había, el chofer, se había equivocado de carretera, y teníamos que dar la vuelta. Entonces resultó que el camión que iba adelante, donde iba yo, me quedé atrás.

ET.- En el último lugar.

FS.- En el último lugar.

ET.- Ajá.

FS.- Con todas las precauciones, las cosas previstas que yo había hecho, me quedé atrás. Y para que vea, cuando llegamos a la estación de Perpignan para el, para el tren...

ET.- Ajá.

FS.- ... para agarrar el tren, pudo car... pude subir al tren, que un compañero, el que me había brindado una cerveza en Le Boulou, tenía la puerta abierta y me, y me gritaba, ya corriendo el tren. Y pude agarrarme todavía del tren y subir al tren.

ET.- ¡Qué peripecias, qué horror!

FS.- Fíjese. Si no... si me pasa aquel... aquella cosa. Parece mentira, pero eso es la verdad, como, como la luz que vemos ¿no?

ET.- ¡Qué impresión!

FS.- Total. Así y todo, no era el último, no. Entonces ya no hubo preocupación. Entonces... por eso digo, si son, no sé cómo son los franceses; nos dieron asilo, sí, pero no sé cómo pueden equivocarse en tal grado. Llevaron... íbamos a un puerto, pero el Sinaia era de un calado diferente del puerto y no pudo acercarse al puerto, y tuvieron que llevar al Sinaia a otro lugar. Con el tren tuviéramos que ir otra vez hasta Sête. Es decir, otra vez con el tren, regresar, tomar un... a un lugar que había un desvío, y hasta Sête. Y allí pararon el tren de los hombres aquí, y el tren de las mujeres, en la misma estación, aquí; es decir que había dos pasillos así en esa estación. Y mi mujer y mi hijo... el vagón era frente a uno y otro, y entonces ya todo el mundo se desbordó, cada uno a recoger a los suyos, a abrazarnos, a besarnos, a todas estas cosas tan... que las recuerda uno... se recuerdan toda la vida. ¡Ya estamos salvados! Bueno. De allí, nos hicieron bajar del tren, y con senegaleses, en caravana por las calles de Sête, hasta que llegamos al puerto. Allí también, otro, otro cerco de senegaleses

franceses para que no saliéramos del puerto. Llegamos a Sête en el... alrededor del medio día. Y embarcamos a las siete de la mañana.

ET.- Del día siguiente.

FS.- Sí, sí. Estuvimos toda la noche allí, en el que despachaban, el que traía todo el montón del Comité Británico. Porque esto lo organizó el Comité Británico, con personal elegido por él y todo esto, que llevaba la... todos los papeles que me enseñó Gamboa, que era la cosa para salir. Este, era el que me había... nos había incluido a la caravana para salir para México, el amigo de Jouvet...

ET.- De Jouvet.

FS.- ... un futuro, el presunto futuro yerno de Jouvet, que fue enrolado en el Comité Británico -debía saber el inglés- y hacía esto, y tuvo manera de hacernos pasar a nosotros.

ET.- O sea, él fue realmente el que los introdujo al Sinaia.

FS.- Al Sinaia, sí. Por él. Y éste, desde luego, recomendado por Jouvet.

ET.- Ajá. O sea que, en última instancia, Jouvet sí lo ayudó.

FS.- Sí, sí me ayudó, sí. También le ayudé cuando él vino aquí, que Jouvet vino aquí después.

ET.- Ajá.

FS.- Total, que así llegamos a México.

ET.- Eh, señor Santamaría, yo quisiera que hoy lo dejáramos aquí...

FS.- Sí.

ET.- ... para que en la próxima sesión me cuente sobre el viaje del Sinaia.

FS.- Bueno, sí. [¿Ya lo quiere parar esto?]

ET.- [Sí, gracias].

SEPTIMA ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR FLORENCIO SANTAMARIA, EN SU DOMICILIO PARTICULAR, POR ENRIQUETA TUÑON, EL DIA 11 DE MARZO DE 1980. ARCHIVO DE LA PALABRA PHO/10/50.

ET.- Bueno, en la última sesión, usted me habló de su estancia en Francia después de la guerra y cómo fue que llegó a, al Sinaia.

FS.- Sí.

ET.- Y yo... usted a mí me había contado sobre una entrevista que tuvo con Gamboa, en donde él le enseñó una foto de su mujer y de su hijo.

FS.- Sí, cuando me dijeron que sí podía embarcar.

ET.- Eh, yo le quería preguntar, señor Santamaría, un poco más sobre esta entrevista. ¿No se acuerda...?

FS.- Yo no entrevisté, lo... yo no sé qué hacían, qué hacían los otros ¿no? pero me imagino que a todos haci... hicieron igual ¿no? Cuando entré me puso ahí unos papeles que había la fotografía de la señora y de, y del hijo ¿no?, si los conocía.

ET.- Sí.

FS.- Y me preguntó esto. Después...

ET.- Si era usted comunista.

FS.- No. ¿De qué partido político era?

ET.- ¡Ah!

FS.- Yo le dije que era comunista. No le dije ninguna mentira porque entonces pertenecía al Partido Socialista Unificado de Cataluña; pero a partir de Comorera ¿no?

ET.- Ajá. ¿Y no recuerda alguna otra pregunta?

FS.- No, no. ¡Ah! bueno, me dijo que... no, pregunta no. Que cuando me vio emocionado me dijo que no me preocupara, que al llegar a México tendríamos toda la libertad, podríamos trabajar y rehacer nuestras vidas.

ET.- Mjh.

FS.- Por lo menos a mí, me imagino que a todos, nos trató muy correctamente, porque de mi persona no llevaba ninguna recomendación, ni mucho menos.

ET.- ¿Y lo trató bien?

FS.- Sí, muy bien, muy amable; a tal grado esto, que trató de conformarme un poquito diciendo que llegando aquí... y fue la verdad.

ET.- Mjh. ¿Y usted recuerda algún papel que le hubiesen pedido para poder venir en el Sinaia?

FS.- No, nada.

ET.- ¿Nada?, ¿ningún documento le pidieron?

FS.- Nada, nada en absoluto. Yo creo que es obra de este señor, que él me lo solicitó, del señor Jouvét, y este amigo de Jouvét, un posible yerno, que no llegó a ser, del señor Jouvét y que nos conocíamos precisamente por el trato de la familia y todo esto. Y me metió allí, me imagino yo.

ET.- Pero sin pedirle documentos.

FS.- Sí, sin pedir un documento.

ET.- Mjh. ¿Y qué papeles de identificación llevaba usted?

FS.- La cédula personal.

ET.- ¿Nada más?

FS.- Nada más. Ni me pidieron ninguno, ninguno.

ET.- Ajá.

FS.- En Francia pasamos sin ningún... ¡Uf!, hubiera sido imposible aquello.

ET.- Cuando usted llegó a Séte, ¿en qué consistía su equipaje?

FS.- Una, una valija, la que tenía en el campo de concentración. La señora también llevaba otra y no... y dejamos alguna por... antes de llegar a Francia ya. En fin, muy poca cosa ¿no?

ET.- Ajá. ¿Qué llevaba en la valija?

FS.- Bueno, llevaba dos trajes, algunas camisas y... que las guardé ahí en el campo de concentración, para... en fin, cuando llegamos aquí, por lo menos que estuviera... que estuviéramos presentables. La señora y Rodolfo hizo lo mismo ¿no? Sí, nosotros al bajar sí teníamos algo que ponernos, guardarropa, pero ¡ah! y él a las... a nosotros nos dieron, en el Sinaia...

ET.- Ajá.

FS.- ... al llegar al Sinaia, nos dieron a... -todos íbamos de uniforme- unos pantalones azules, al estilo de estos ¿no?, una camisa también azul; todos íbamos igual, no había...

ET.- Cuando se embarcaron.

FS.- Cuando... sí, del Comité Británico.

ET.- Ajá.

FS.- Así es que los que iban de ejército, eran soldados y todo esto, pues se pudieron cambiar y todo esto.

ET.- ¿Y cuál era este Comité Británico?

FS.- Era... no sé cómo le digo. Es, es... se ve que estaba formado por una organización que ya existía; no se formó, ya servían o ¿cómo le llaman?, no me acuerdo. En Chapingo hubo...

ET.- ¿No eran cuáqueros?

FS.- Cua... cuáqueros, sí. Hasta yo... hasta donde conozco yo, cuáqueros.

ET.- Ajá. ¿Y ya existía aquella organización?

FS.- Ya existía, sí.

ET.- ¿Usted tuvo algún contacto con alguna de estas personas?

FS.- Ninguno, ninguno.

ET.- ¿Llevaba usted dinero, señor Santamaría?

FS.- Sí, sí. Yo llevaba unos... llevábamos, salimos de España con sesenta o setenta mil pesetas ¿no? y de estas entregué cinco mil al señor Jouvét, y lo otro lo llevaba entre Rodolfo, la señora y yo. Yo lo llevaba normalmente ¿no?

ET.- ¿En el campo no se los quitaron?

FS.- No. La señora y Rodolfo lo llevaba en una bolsa, la señora hizo una bolsita y lo llevaban ya, digamos, a los interiores ¿no? para... y todo nos llegó bien aquí. Todavía ahora tengo, en la caja del Banco Nacional de México,

un montón. Bueno, de lo que quedó, porque aquí no nos sirvió para nada.

ET.- ¡Claro! Eso es lo que iba a preguntar.

FS.- Nada, para nada.

ET.- Ni en Francia tampoco.

FS.- Ni en Francia, menos. Bueno, aquí, aquí para... cuando llegué aquí, para otro documento que nos dieron aquí, cuando llegamos aquí, teníamos que llevar un, unas fotografías ¿no? y tuvieron que prestarnos dos o tres pesos para fotografiarnos.

ET.- No le servía para nada.

FS.- Y de lo que llevamos, lo único que pudimos disponer solamente era de la ropa.

ET.- Mjh. ¿Usted recuerda, señor Santamaría, cuando llegó a Séte para embarcarse, si se encontró con algún amigo?

FS.- No, no.

ET.- ¿Con nadie?

FS.- No, los... yo ahí me encontré con los... con los... este Carbonell y otro, León, que estábamos en el campo de concentración. Como todos teníamos que salir, así también nos juntamos.

ET.- ¿Ellos habían salido un poco antes, verdad?

FS.- Sí, habían salido un poco antes y ya nos encontramos en el campo de Barcarés...

ET.- Mjh.

FS.- Que es... que fue donde vino Gamboa para documentarnos y para dar el visto bueno de que pudiéramos embarcar, ya los encontré ahí.

ET.- ¿Y usted sabía algo de México en esta época?

FS.- No, no, no.

ET.- O sea que no sabía dónde... a qué país venía.

FS.- No, hasta en mis relaciones... Lo conocía, que existía México, desde luego, porque los periódicos de España, desde el 1910 hasta el 20 y hasta el 30, hablaban de México, de Pancho Villa, de Carranza, de... en fin. Lo conocí pero de una manera muy superficial, porque nunca, nunca se me hubiera ocurrido a mí venir a México. No había tenido ningún, ninguna, ni una oferta como Venezuela, que oferta tampoco lo hizo, la oferta, pero solicitaban gente de mi profesión para...

ET.- ¿Y cómo se sentía, cuál era su estado de ánimo en estos momentos en que se iba a embarcar?

FS.- Bueno, alegre, contento ¿no? Sobre todo por la razón de reunirnos otra vez ¿no? y que aquí, por lo que dijo este Gamboa, que aquí tendríamos libertad, que podríamos trabajar...

ET.- Mjh.

FS.- Por el camino, quién sabe, allí la gente se lamentaba y todo esto. Yo, si intervenía en alguna conversación de éstas, decía: "Por lo que respecta a mí, si nos dejan li

bres, que podemos... que nos dejen libres ¿no?, no tengo miedo. Trabajando, si trabajar es la solución en México, pues yo trabajaré de lo que sea".

ET.- ¿Y el resto de los pasajeros sí temían?

FS.- Bueno, los otros: "No, si tenemos que dejar nuestra profesión..." Yo les decía: "La profesión vendrá después; primero comer ¿no? y podernos mover" ¿no? No sé por qué se quejaban ya antes de llegar cuando en el campo de concentración nos faltaba todo. Lo peor de todo era la libertad.

ET.- Claro. ¿Así que la gente se quejaba en el barco?

FS.- Sí, era una incógnita ¿no? "¿A qué...?" que México si esto, que la Revolución... Se hablaba del Partido Revolucionario Institucional. La señora, lo encontramos en Sête, la primera cosa que me dijo: "Dicen que hay un Partido Revolucionario, que hay revolución". Dije: "No te preocupes, si tenemos libertad". Otra pregunta que me hizo: "¿Podrá estudiar Rodolfo?" Digo: "Yo creo que hay escuelas, que habrá universidades". Yo vine muy animado, de salir del campo de concentración. A mí las rejas [tose] me disgustan de una manera sobrenatural, no sé, no sé, a lo mejor del campo de concentración. Pero al llegar aquí, que trabajé por La Francia Marítima, en Santa Teresa, y había unas bardas como un presidio allí, después, ya libre, cuando pasaba por allí, ni quería verlo aquello ¿no?

ET.- [Risa]. Bien. ¿Cómo era el barco, señor Santamaría?

FS.- Bueno, el, el barco era un transportador de animales, de caballos.

ET.- Ajá.

FS.- Ya se lo puede imaginar. A nosotros nos dieron... A la señora no. Decían que estaba en el hospital ¿no? Había un departamento que había nomás mujeres ¿no?, que decían que era el hospital del barco ¿no? o la enfermería del barco.

ET.- ¿Ahí estuvo su mujer?

FS.- Sí [tose]. Estuvo ahí. Y a Rodolfo y a mí nos señalaron al fondo del barco ¿no?

ET.- Ajá.

FS.- No había luz.

ET.- ¿En la bodega?

FS.- En la bod... sí, no, no, ni bodega no era ¿no? Había, había unos catres y todo, pero no había luz; sí, no había luz artificial ni nada. El eje del, del hélice pasaba por allí ¿no? Pero no estuvimos allí.

ET.- ¿Allí dormían?

FS.- Allá nos dieron toda la libertad. Después nos escapamos al puente de mando, podríamos decir...

ET.- Mjh.

FS.- ... del barco y dormíamos ahí. Y hasta eso, nos respetábamos de dormir, en fin, de dormir al mismo sitio cada noche, echábamos una manta allí, nos acostábamos. Ya frío no

teníamos ya, cuando estuvimos ya fuera de Francia, porque ya nos acercamos pronto al trópico, en fin. Estuvimos... estábamos mal pero bien ¿no?

ET.- Dormían en cubierta.

FS.- En cubierta, sí.

ET.- ¿No, no les ponían ningún pero por esto?

FS.- No, no. Hasta en esto, aparte de la comida, que fue mala, nos trataron bien, muy bien.

ET.- ¿La tripulación los trataba bien?

FS.- Sí, sí, sí.

ET.- ¿Y cuál era la nacionalidad del barco, señor Santamaría?

FS.- Francesa.

ET.- Francesa. ¿Y La tripulación?

FS.- Francesa.

ET.- También francesa. ¿Se entendían bien con la tripulación?

FS.- Como no teníamos ninguna plática... el único de la familia que tenía plática con la tripulación era Rodolfo, como ya hablaba francés él y todo esto, pues sí, se hizo amigo con un negro, el que tocaba la campana cuando era la hora de la comida ¿no?, y le llevaba alguna manzana, alguna fruta, esto o aquello, o se lo quitaba de su ración o en fin.

ET.- Ajá.

FS.- Pero nosotros no. El único trato era con este... una vez que a un oficial del barco se le olvidó la llave aden-

tro y cerró la puerta ¿no? para salir, llamaron a Rodolfo, como gritaban en francés y todo esto, y lo metieron por un hoyo de la puerta para que abriera. Y él los entendía.

ET.- ¿Pero ustedes no tenían relación con ellos?

FS.- No, relación no.

ET.- Mjh. ¿Y cómo era el barco? O sea, usted me dijo que era un, un barco que utilizaban para transporte de caballos.

FS.- Sí, de caballos, sí.

ET.- Mmm. ¿No tenía camarotes, por ejemplo?

FS.- Sí, sí, a cubierta, digamos, en la cubierta tenía camarotes, sí. Y aquellos estaban ocupados también por refugiados. No sé si eran de más postín o de más categoría, por que venía gente muy preparada, venía Zozaya, este, venía mucha gente que se... científicamente estaba más preparada que yo, que la mayoría de ahí ¿no?

ET.- ¿Qué otra persona recuerda usted que venía en el barco?

FS.- No sé [ruido]. Años atrás me hubiera recordado... acordado de todos los nombres, pero me acuerdo de Zozaya ¿no? que por una razón, que dispe... despedimos Francia* y le dijimos: "¡Hasta la vuelta!", cuando cruzábamos el Estrecho de Gibraltar.

ET.- Mjh. ¿Entonces sí había diferentes tipos de alojamiento?

FS.- Al, al menos sí. Pero esto ya fue del primer día. Yo creo que ya venía de parte de los cuáqueros, de este Comité Británico, que era... en fin, no sé.

* Quiso decir España.

ET.- ¿Ellos los acomodaron?

FS.- Yo digo que sí, porque cuando subíamos ya nos decían: "A tal lugar".

ET.- ¡Ah! ¿En cuanto iban subiendo ya les decían?

FS.- Sí, al llegar abajo, al, al final de la escalera ya nos... ya teníamos ahí alguien que nos acompañaba a nuestro lugar.

ET.- O sea, esto quiere decir que cuando ustedes se subían al barco ya tenían destinado el sitio.

FS.- Sí.

ET.- ¿Y no sabe usted en función de qué los acomodaban en un sitio o en otro?

FS.- No. Lo que sé es una cosa: que comíamos todos igual.

ET.- Mjh.

FS.- Bueno, por... había, había una tiendecita en el barco...

ET.- ¿Había una tienda?

FS.- ... que el que traía algo de dinero lo podía utilizar ¿no?, pero yo... nosotros, como no nos servía lo que traíamos...

ET.- Claro. ¿Y qué vendían en la tienda?

FS.- Bueno, fruta, alguna golosina, chocolates, en fin, no mucha cosa ¿no?, pero algo había. Yo sé... no sé cómo... quién me prestó algo, que cuando cruzamos el Estrecho de Gibraltar, la señora, todo el mundo se mareó, fuimos muy pocos que nos sentíamos bien, le decían: "frutas", les fui a comprar. No sé de dónde saqué el dinero, o pidién-

dolo, no me puedo acordar ahora. Les compré unas manzanas, que no sirvieron para nada: lo tuvieron que devolver.

ET.- [Risa]. Ajá. ¿Y usted recuerda la salida del barco de Sête, cómo se sintió?

FS.- Sí. Muy contento.

ET.- Muy contento. ¿Y quién los despidió?

FS.- Había mucha gente, franceses, había muchos en el muelle ¿no? que sí. No sé si era por simpatía o por decir "que se vayan", no sé este qué, no puedo decir. La gente, había mucha ahí, sí, y nosotros diciendo adiós a las cosas.

ET.- ¿Hubo alguna despedida de tipo oficial?

FS.- Para que vea, me parece que vino Gamboa, o algún representante de Gamboa... ¡ah, no!, Gamboa venía en el barco, y su mujer; algún representante de Negrín, que nos dijo adiós en nombre del gobierno. Hubo alguna cosa así. Puedo platicar muy poco yo de la mañana. De las... de cuando amanecía ¿no? hasta el medio día, a la una, que salió el barco, mi hijo y yo nos quedamos dormidos, cuando nos dejaron a gusto. La señora nos tuvo perdidos toda la... Y al medio día, cuando nos despertamos, subimos y ya estaba a punto de salir.

ET.- ¿Y su esposa por qué estuvo en la enfermería?

FS.- Porque era una mujer, me imagino yo, todas eran mujeres allí, las que entraron.

ET.- Ajá. En la enfermería.

FS.- En la enfermería.

ET.- Entonces usted dice que en cuando se subió al barco se quedó dormido, con su hijo.

FS.- Sí.

ET.- Y después, cuando se despertó ya casi iban a salir.

FS.- Sí.

ET.- ¿Qué, qué otra cosa recuerda de aquel primer día?

FS.- No sé. Que estábamos muy contentos, que yo particularmente, y la señora también, pero yo estaba muy contento porque tenía la impresión que todo nos iría bien y todo saldría bien. Sobre todo por las palabras que no... que dijo Gamboa ¿no?, que tendríamos libertad. Yo no esperaba otra cosa que eso.

ET.- Mjh. Entonces cuando salieron del puerto francés, eh, había ya... estaba ya organizado todo en el barco.

FS.- Todo, sí, sí. Tocaron al... alguna música, no sé si eran los del barco, porque en el barco venía la Banda Madrid, una banda muy famosa ¿no? que tocaba muy bien. Es decir que hubo un poco de alegría, de todo... de alegría, en general alegría en todo el mundo, pero nada más.

ET.- Mjh. ¿Señor Santamaría, usted recuerda qué puertos tocaron?

FS.- Sí, la... el primer lugar fueron las Bermudas. Sí, unas islas portuguesas, que allí también nos rodearon el barco de, de, ¿cómo se dice?, de barques, gente que vendía, gente

que: "¿Dónde van, dónde esto, dónde...?" Sí, me acuerdo de esto. Pero yo nomás esperaba el final. Todo aquello no, no... no sé. Después llegamos al otro puerto que tocamos ya al llegar a América ¿no?

ET.- ¿El otro puerto cuál fue?

FS.- ¿Cómo?

ET.- El otro puerto que tocaron.

FS.- Puerto Rico.

ET.- Ajá.

FS.- Y de Puerto Rico ya es el primer puerto de América ¿no? Allí.

ET.- ¿Se bajaban en los puertos?

FS.- No, qué va, no. No bajaba nadie allí.

ET.- Entonces solamente se acercaban las barquitas a venderles cosas ¿no?

FS.- En Puerto Rico sí vinieron muchas bandas a tocar, nos dieron una bienvenida, no sé por qué. O a la mejor fue la colonia española de allí, quién sabe.

ET.- ¿Tocaban de, de... dónde tocaban?

FS.- Desde el muelle ¿no?

ET.- Ajá, pero ustedes alcanzaban a oír.

FS.- Sí, nos echaban frutas que la gente recogía, y comíamos alguna cosa, nos partíamos alguna... ahí conocí al... no la naranja, la, la toronja ¿no?

ET.- La toronja, ah.

FS.- No la conocía. Nos la guardábamos para después de comer, decíamos. Y cuando la comimos tuvimos una decepción: pensábamos que era una cosa dulce.

ET.- [Risa]. Ajá. ¿Qué impresión se llevó usted de los puer-
tos que tocaban? [Interrupción de la grabación].

FS.- ... es decir que ya no, no me fijé mucho en la impresión y todo esto. Yo nomás esperaba el final.

ET.- Ajá. Usted ya quería llegar.

FS.- Sí.

ET.- [Risa]. ¿Eh, tenía algún, algún sistema de seguridad el barco?

FS.- Sí, nos hicieron hacer, los primeros días, un ejercicio de ponernos el chaleco salvavidas y todo, pero muy, muy superficial. Había muchas barcas, eso sí, y lo que teníamos que hacer y en fin, toda una serie... pero yo nunca pensé que fuéramos a naufragar.

ET.- ¿Y había algún barco que los fuese custodiando?

FS.- No, nomás cuando cruzamos el Estrecho de Gibraltar.

ET.- Ajá.

FS.- Ahí sí. Ahí vinieron los barcos franceses.

ET.- Mjh.

FS.- ... pero en línea, a cada lado del Sinaia, hasta que ya estábamos ya bastante dentro del, del Atlántico ¿no? Pero todo el Mediterráneo, desde salir de Francia hasta llegar al Estrecho de Gibraltar, nos custodiaron barcos de gue-

rra franceses ¿no?

ET.- Después ya no.

FS.- Después ya no.

ET.- ¿Y en los puertos que ustedes tocaban había algún sistema de seguridad?

FS.- No, como no nos dejaban bajar, no.

ET.- Mjh.

FS.- Después, no estuvimos mucho tiempo en ninguno. En las Ber mudas estuvimos una tarde, y al anochecer ya, ya nos largamos ¿no?

ET.- Ajá.

FS.- Y en Puerto... ¡ay!, en Puerto Rico, más o menos lo mismo también ¿no?

ET.- Ajá. Yo le quería preguntar también ¿cuál era el tipo de gente que venía en el barco, fundamentalmente?

FS.- Bueno, para nosotros buena gente ¿no? No vi ningún, ningún tumulto, no vi protestas, no vi nada, porque teníamos libertad, tanto que hasta se publicaba un diario.

ET.- Mjh.

FS.- Salía una hoja cada día y así, me imagino que las autoridades del barco debían dar facilidades.

ET.- ¿Ese diario salía todos los días?

FS.- Sí.

ET.- Mjh.

FS.- Era una hoja nomás ¿no?

ET.- Mjh.

FS.- Que nos hablaban de México, algo de México, en fin...

ET.- Mjh. ¿Y usted sabe dónde imprimían el periódico?

FS.- En el mismo barco.

ET.- ¿Y cómo lo repartían?

FS.- Bueno, todos lo esperábamos... debían pasar, me imagino yo que pasaban...

ET.- ¿Lo regalaban?

FS.- Sí, sí.

ET.- O sea, había personas que lo repartían.

FS.- Sí, sí.

ET.- ¿Y qué más recuerda del periódico, señor Santamaría?

FS.- No sé, no sé. Decía muy poca cosa, esto sí, porque era una hoja nomás ¿no?, y era una hoja que no estaba impresa de imprenta ¿no?

ET.- Ajá.

FS.- No sé cómo, cómo lo editaban pero era muy superficial ¿no?

ET.- Ajá. ¿Ustedes en el barco se enteraban de las noticias del mundo, lo que, lo que estaba pasando en otras partes?

FS.- No.

ET.- No.

FS.- Alguna cosa importante a lo mejor sí que lo decía, pero como no pasaba en aquel en... sí debía pasar algo, porque en septiembre, a finales de septiembre estalló la Se

gunda Guerra ¿no?, pero nosotros pa... por lo menos yo, no sé la otra gente... es decir, éramos tantas cabezas que cada uno debía pensar lo suyo ¿no?

ET.- ¿Pero usted no se enteró de ninguna noticia?

FS.- No.

ET.- Mjh. ¿Y había algún otro tipo de, de publicación?

FS.- No.

ET.- No.

FS.- Nomás del barco. Todas las mañanas había un lugar que había la posición del barco: adónde estábamos, a... en fin, para ir... cuando ya nos íbamos acercando a América, en fin, y eso sí la... lo que hacíamos todas las mañanas es de ir a ver a dónde estábamos, porque se hacía largo también.

ET.- ¿Cuánto duró el viaje?

FS.- Del veinte de, de mayo hasta el trece de, de junio.

ET.- De junio, ajá.

FS.- Veintitrés días.

ET.- Mjh. ¿Y usted no sabe quién era el que hacía el periódico?

FS.- No. Había, había algunos garabatos allí pintados... Que después editó aquí los calendarios de mazapanes* de Toledo. Un pintor. Pero no me acuerdo... no recuerdo.

ET.- ¿Arteta no era?

FS.- Gaya.

ET.- Ah.

* Así se escucha.

FS.- Gaya. Un tal Gaya me parece, un nombre así; no, no se lo puedo asegurar.

ET.- Ajá. Entonces, usted me había dicho que venía todo tipo de gente en el barco, que venían intelectuales, venían también obreros, ¿campesinos venían?

FS.- Sí, sí, también, y gente acomodada, porque cuando bajamos del barco, gente que, sí, que bajaba del barco con sombrero, las señoras sobre todo y los... y hombres también.

ET.- El hecho de llevar sombrero ¿significaba algo?

FS.- Me imagino que sí. Por lo menos en España sí significaba ¿no?

ET.- Ajá.

FS.- Porque no, aunque en Cataluña vivíamos bien pero... sombrero yo llevé cuando me casé, porque era una cosa de, de, en fin, de... no sé por qué. En fin.

ET.- ¿Y comúnmente no usaban sombrero?

FS.- No, no, no, siempre ya... como ahora ¿no?, sin nada en la cabeza; una cachucha cuando era muy joven, pero más grande ya no.

ET.- O sea que... pero cuando se bajaba la gente del barco, algunos llevaban sombrero.

FS.- Yo llevaba una boina, una boina que la traía de España ¿no? Me cubrí, todo el tiempo del campo de concentración, la cabeza, con una boina. Figúrese cómo estaba.

ET.- [Risa]. Bien. ¿Y todos eran españoles, todos los pasaje

ros?

FS.- Sí.

ET.- ¿Había...? es decir, yo le quería preguntar si predominaba en el barco gente de alguna región.

FS.- Había muchos catalanes.

ET.- Ajá.

FS.- Muchos catalanes. Por una razón, porque éramos vecinos de Francia.

ET.- Ajá.

FS.- Pero había de todo.

ET.- ¿Pero usted cree que lo que más había eran catalanes?

FS.- Sí, yo creo que sí, yo hubiera dicho que sí. Porque al Orfeo Catalá nos encontrábamos mucha gente, recién llegados. Me imagino que de otras regiones... los valencianos debían ir al, al Centro Valenciano, en fin.

ET.- Mjh. ¿Y venía... aparte de Gamboa y de su esposa, que me decía usted hace un rato que venían también en el barco, había algún otro mexicano en el barco?

FS.- Que yo lo conociera no, ni que yo supiera.

ET.- Ajá. ¿Gamboa como qué venía en el barco, cuál era su función en el barco?

FS.- Yo no... yo creo que para ver cómo nos trataban en general ¿no?, no creo que, bueno, que tuviera ninguna misión a... En fin, alguna debía tener ¿no? A lo mejor para ver si los cuáqueros habían, habían sub... subvencionaban este

viaje y todo eso, debía saber en qué condiciones lo habían contratado, en fin. Sí, no sé.

ET.- Mjh. ¿Y tuvo usted alguna relación con Gamboa?

FS.- No.

ET.- ¿Ellos les daban alguna información sobre México?

FS.- Sí, eso sí, sé que daban... habían dado alguna conferencia, sobre todo cuando ya estábamos a... pronto a llegar. Nos decían que cuando llegáramos aquí que tendríamos libertad, pero que acudiéramos a los lugares adonde tenían que normalizarnos el documento para residir en México ¿entiende usted? Que nos iban preparando ¿no?

ET.- ¿Cómo? Eso no lo entiendo.

FS.- Sí, antes de llegar aquí, que dieron una, alguna conferencia, que nos orientaron que al llegar aquí, que tendríamos primero... la primera cosa que hacer de ir a algún lugar, que ahí nos darían, nos formularían la documentación para poder residir en México ¿no?...

ET.- Ajá.

FS.- ... ya para podemos presentar con un documento mexicano ¿no?

ET.- Los iban a destinar a diferentes sitios.

FS.- Sí. Ni esto, nomás un documento mexicano ¿no? Y fue así. Porque al llegar aquí, pues lo hicieron. Teníamos que ir, hasta que tuvimos la documentación lista, al edificio Faro de Veracruz. Y allí había gente española ya, que había venido en el barco ¿no?, que ayudaba a la oficina

mexicana a hacer, hacernos las preguntas: qué sabíamos hacer, qué queríamos hacer, si estábamos especializados en fin, todo esto.

ET.- Para acomodarlos.

FS.- Sí, ya para ir distribuyendo la gente, de Veracruz para acá, para allá. Yo creo que de allí salió, como le dije: "Del ramo textil", y en Tulancingo hay mucha industria textil, que nos dedicaron allí.

ET.- ¿Los mandaron a Tulancingo?

FS.- Nos mandaron.]

ET.- Ajá. Eh, yo le quería preguntar un poco sobre, sobre la vida en el barco. Por ejemplo ¿ustedes tenían horarios?

FS.- Para comer, para el rancho de la mañana, que era muy poca cosa también ¿no?, era pan y café y nada más, y al medio día y a la noche.

ET.- ¿Y al medio día qué les daban de comer?

FS.- Sí, una comida, un poteje, una carne, no sé de qué ni como. Algunas veces no era muy agradable, sobre todo ya al final del viaje... que, figúrese usted, saliendo del campo de concentración... pues hasta lo dejábamos ¿no? porque parecía que no tenía buen sabor o que estuviera algo pasada ¿no?, antes que... eso sí ¿no?

ET.- ¿O sea, era mala?

FS.- Mala. En general, mala.

ET.- ¿Y abundante?

FS.- Bueno, abundante, era más abundante que, que buena ¿no?

ET.- Mjh. ¿Tenían...?

FS.- Había también garbanza, nos daban, en fin, alguna cosa así ¿no?

ET.- ¿Y dónde comían?

FS.- En unas mesas largas. Había comedores de primera y de segunda también. Nosotros estábamos destinados en el de segunda ¿no? El de primera debía de ser un comedor, había un comedor más, más decente ¿no?

ET.- Pero me decía usted hace un rato que todos comían lo mismo.

FS.- Eso sí. Todo mundo se quejaba igual.

ET.- ¿Se quejaba la gente?

FS.- No creo que hubiera dos, dos menús distintos, no. Por lo menos hasta donde sé.

ET.- ¿La gente se quejaba?

FS.- Sí.

ET.- ¿De la comida?

FS.- Sí, sí, se quejaba.

ET.- Mjh. Eh, usted también me decía que, que dormían hasta abajo del barco ¿no?

FS.- Dormimos a la mañana que, que llegamos, pero ya no dormimos más.

ET.- ¿Después se pasaron a cubierta.

FS.- La... la misma, porque ahí no se podía vivir, por el ruido.

ET.- Había mucho ruido.

FS.- Sí, pasaba el eje de la transmisión, para, para la...

ET.- Y supongo que también hab... hacía mucho calor allí abajo ¿no?

FS.- ¡Uf!, no se podía vivir ahí.

ET.- Mjh. A su familia los separaron; pusieron a su mujer en la enfermería y a ustedes en, en este sitio.

FS.- Sí.

ET.- ¿Y con el resto de las familias?

FS.- Igual.

ET.- Igual. Mjh. ¿Eh, se podían bañar en el barco?

FS.- Sí, pero con agua salada.

ET.- Ajá.

FS.- Agua dulce no.

ET.- ¿Había baños suficientes?

FS.- Sí, sí. Con agua salada, tanto como uno quería ¿no?, pero estaba peor después de bañarse que antes de bañarse ¿no?

ET.- Quedaba pegoteoso [risa].

FS.- Sí, no era muy agradable el baño. Sí lo hacíamos ¿no?

ET.- ¿Y podían lavar la ropa, por ejemplo?

FS.- Sí, también.

ET.- ¿Con agua salada igual?

FS.- Sí, igual.

ET.- ¿El barco estaba limpio, señor Santamaría?

FS.- Sí, pasaban con una manguera ¿no? en la mañana. Es decir, el viaje no, no fue... fue muy bueno, porque no tuvimos ni mala mar, ningún... pero no era muy placentero, no. Pero a mí esto no me...

ET.- Yo me pregunto una cosa. O sea ¿no era muy placentero el viaje, a pesar de que venían de campos de concentración y de que venían de una guerra?

FS.- Sí, pero íbamos en un lugar que nos habían dicho que estaríamos libres. Es esto: mientras estuvimos en el barco nadie se senti... se sentía libre. Por lo menos yo.

ET.- ¿Todavía no?

FS.- Yo no. Porque estábamos en veremos ¿no? Sí, sabíamos aquí que México nos había ayudado lo que podía durante la guerra ¿no?, pero no, no fue... fue una sorpresa para mí y para todos, yo creo.

ET.- Mjy. ¿Venían médicos en el barco?

FS.- Sí, sí, venían... yo conozco uno nomás, doctor Armendares.

ET.- Ajá.

FS.- Era el doctor del barco ¿no?

ET.- ¿El, él curaba a los enfermos?

FS.- Sí.

ET.- Mjh. ¿Es el único que venía?

FS.- No, yo creo que venían más pero... enseguida corría la voz allí ¿verdad?, era un pueblo cerrado ¿no?, y: "¿No hay un, un doctor catalán?" Sé que lo visitamos,

no sé por qué, ni por quién, pero fuimos al despacho que tenía. Sí.

ET.- Mjh. ¿Y cómo los atendía?

FS.- Bien.

ET.- ¿Había medicinas?

FS.- Sí, si algo se necesitaban, pienso yo que los, la daba. Yo creo que hasta nos dio alguna cosa ¿no? Debía tener un... el barco debía llevar algún botiquín.

ET.- ¿Y los vacunaron?

FS.- Cuando llegamos a, a México.

ET.- ¿En Veracruz?

FS.- Sí, estábamos vacunados, sí. No sé, no se lo podría asegurar, no se lo podría asegurar.

ET.- Mjh. ¿Hubo algún nacimiento en el barco?

FS.- Sí, na... nació una niña, catalana parece, que la llamaban Susana.

ET.- Ajá.

FS.- Porque la señora de, de Gamboa se llamaba Susana.

ET.- Mjh. ¿Y quiéñ atendió el parto?

FS.- Debía ser algún doctor.

ET.- No, no se...

FS.- No. Eran, éramos mil ochocientos.

ET.- Claro. [Risa].

FS.- Yo, la verdad no... yo no andaba por cosas, ni cositas, ni todo.

ET.- [Risas].

FS.- Yo lo que andaba era para salir ¿no?

ET.- [Risa]. ¿Y usted sabe qué nacionalidad tuvo la niña que

nació?

FS.- Mexicana.

ET.- Mexicana.

FS.- Sí, eso sí.

ET.- ¿Y alguna muerte hubo?

FS.- No.

ET.- ¿Alguna operación que usted haya sabido?

FS.- Que yo lo sepa, no.

ET.- Mjh. ¿Y problemas de tipo emocional, en el barco?

FS.- No, yo no vi nada, nada... nada que me llamara la atención, nuevo para mí.

ET.- Me decía usted hace un momento que usted no se sentía todavía libre. ¿Y cómo veía usted al resto de los pasajeros?

FS.- Había de todo ¿no?

ET.- ¿Estaban contentos?

FS.- Sí, mi... se hacían muchas ilusiones. Uno de los tres, este León, decía que él estaba seguro, como era empleado de la Compañía de Ferrocarriles del Norte de España, que cuando llegara... llegaría aquí no le faltaría trabajo; que decían, o le habían dicho que los colocarían a todos los ferrocarrileros a las compañías. Todas estas ilusiones, que no sé de dónde salían, eran mentiras. Cuando llegamos aquí, la primera visita que tuvimos en Pachuca fue de unos señores que vinieron, que nos venían... me, me encontraron a mí a la puerta: que les veníamos a robar los

empleos. Y aquí tuve que hacer gala de mi triste manera de expresarme: de que no, que era al contrario, que veíamos a trabajar ¿no? y a, y a, y a aprender, y si en algo éramos posible enseñar, enseñábamos. Así.

ET.- ¿Eran mexicanos estas personas?

FS.- Sí, la señora fue testigo de esto. Venían un poco al... Después, dijeron que marchaban satisfechos de lo que pasó.

ET.- Mjh. ¿Y, señor Santamaría, usted en el barco realizó algún trabajo?

FS.- No.

FS.- ¿Y alguna persona realizó algún trabajo?

FS.- Yo creo que no.

ET.- Ajá. ¿Había en el barco reuniones de tipo político?

FS.- No, después de esto, no. Puede que se reuniesen grupos ¿no?, grupos, pero... grupitos ¿no?, pero una reunión de tipo... yo creo que no.

ET.- ¿Usted me podría describir un día común y corriente en el barco?

FS.- Eran tan simples los días. Nos parábamos a la noche, íbamos por el desayuno, después del desayuno... Sí, a veces decían: "Hoy darán tabaco". Yo mandaba... iba yo y, y, y Rodolfo. A mí me daban y a Rodolfo no. Y otro día: "Si van regalan dulces". Mandábamos a Rodol... A Rodolfo no le daban tabaco porque era chico, y cuando daban dul

ces no le daban dulces porque era grande.

ET.- ¿Qué edad tenía?

FS.- Catorce años. Es decir que el viaje fue muy bueno, pero si le tengo que mostr... agradable, no. Pasa... después de pasar tres, o cuatro, o cinco días de la novedad ¿no? -no había viajado nunca por mar- fue muy monótono, muy largo, esperando cada día la llegada a México. Es decir, cuando íbamos acercando, fíjate, por lo menos mi familia, estábamos contentos de... siempre pensando: "A ver..."

ET.- ... qué pasa.

FS.- Sí.

ET.- O sea, usted me decía entonces, desayunaban y algunas veces les repartían algo, ¿y qué hacían durante la mañana?

FS.- Dar vueltas por ahí, estar tirados, buscar un lugar fresco ¿no? Eso sí, bañarnos, ir ahí cuando uno estaba ya agotado de sudor y todo esto, allí, agua tanto como querías, salada ¿no?, y el momento pues era fresquista. Pero muy aburrido.

ET.- ¿Y después, comían a la misma hora?

FS.- A la misma hora, y cenábamos a la misma hora.

ET.- ¿Y por las tardes qué hacían?

FS.- Igual que en las mañanas: buscar el lugar más fresco.

ET.- ¿No, no... se organizó algún tipo de actividad en el barco? Usted me hablaba hace un rato de co... de conferencias que les daban sobre México ¿no?

FS.- Sí. Yo recuerdo particularmente una, este, ya digo, ya acercándonos aquí, que nos... nos daban unas instrucciones para que nos portáramos bien, que no nos desbordáramos al llegar a México, que no nos... me imagino yo que, que ya que dejábamos ya todas las barreras ¿no?, hasta digamos de aduanas y todo esto. No nos revisaron nada porque llevábamos muy poco ¿no?, por lo menos la mayoría. Aparte de esto, no. Algunos...

ET.- ¿No había...?

FS.- ... sé que algunos en que..." Comorera ya estaba en México", que esto, que lo otro.

ET.- O sea, usted solamente recuerda una conferencia.

FS.- Sí.

ET.- ¿No recuerda otra?

FS.- No. Una conferencia, en general, que nos daban algunas instrucciones, sobre todo... no instrucciones, porque fue muy breve esto ¿no?, que acudiéramos a los lugares que estarían dispuestos para, para darnos el documento que necesitábamos para residir en México.

ET.- ¿Y no había algún otro tipo de actividad para entretener a la gente?

FS.- Bueno, yo no sé si la señora, como también les dieron, cuando embarcaron les dieron ropa, ropa usada ¿no?, no sé si a lo mejor sí, si tejía un poco o no sé qué, pero muy poco.

ET.- ¿No había conciertos o bailes?

FS.- Ah, conciertos y bailes no recuerdo. Conciertos... la Banda Madrid de vez en cuando nos obsequiaba con un concierto, de la Banda Madrid.

ET.- ¿Usted asistía a los conciertos?

FS.- Sí, sí. Si lo hubiera habido más, yo creo que hubiera asistido ¿no?, por lo menos para enterarnos ¿no? Pero decían: "la Banda Madrid". Allí nos sentábamos, y escuchábamos la Banda Madrid y aplaudíamos, en fin.

ET.- Mjh. ¿Había algún tipo de actividad religiosa? No.

FS.- Al menos no, no creo.

ET.- Mjh. Y en cuanto a, a ni... a los niños ¿había muchos en el barco, pocos?

FS.- Sí, sí, muchos muchachos.

ET.- Sí había muchos. ¿Y había actividades para estos niños, no los entretenían de alguna manera?

FS.- No. Verá, el nuestro era un niño que ya no estaba para el... sino para el futbol o alguna cosa así ¿no? Ya era... casi tenía el bachillerato cuando era esto y no, no...

ET.- ¿Hubo algún problema entre los pasajeros?

FS.- Que yo sepa, no.

ET.- ¿Y entre los pasajeros y la tripulación?

FS.- Tampoco, no.

ET.- Mjh. Cuando comenzaron a... cuando... mejor dicho, se estaban acercando a tierra ¿qué sintió usted, cuando le di-

ieron que ya iban a llegar a México?

FS.- Para mí todo era alegría, yo era optimista, siempre con las reservas, como son naturales ¿no? Pero yo pensaba: "Nomás que se cumpla una cosa de lo que dice: que hay libertad", no me apuraba yo por esto.

ET.- Mjh. ¿Y qué recuerda del recibimiento en Veracruz?

FS.- Ah, sí, hubo una manifestación ¿no? Estábamos... el muelle estaba lleno de gente ¿no? Algunos... unos aplaudían, los otros a ver, los otros nos miraban como extraños, en fin, había... yo creo que había algo de simpatía pero había mucha reserva ¿no? al ver que llegábamos -mil ochocientas gentes hacen, hacen bulto ya ¿no?-, al ver que llegábamos. Pero en general, bien.

ET.- En general los recibieron bien. ¿Hubo algún recibimiento oficial?

FS.- Que yo asistí, no.

ET.- No.

FS.- No.

ET.- ¿Y cuál fue su primera impresión de México?

FS.- Muy buena. La primera impresión de México vino... que yo recibí, vino un señor, que me había acordado del nombre hasta no sé cuando, ahora, que nos dijo: "Miren, aquí ustedes son libres. Es un país...", era el director del... general de la Secretaría de Gobernación, del Centro de Población ¿no?, y nos dijo: "están en un país libre, no tie-

nen, momentáneamente, no tienen otra bo... bo... obligación que acudir al edificio el Faro -como ya nos habían dicho en el barco ¿no?- para que les arreglen su documentación. Fuera de esto, pueden andar, nadie tiene... les debe de decir nada, ni nadie... Deben de portarse bien, sean amables con sus paisanos los mexicanos..." en fin, ya, ya.

ET.- Ajá.

FS.- Mejor impresión que ésta para mí, ya no fue. Tuvimos que comer rancho unos días, en fin, hasta que trabajé.

ET.- ¿Y dónde los acomodaron en Veracruz?

FS.- No sé, en unos edificios vacíos. Las, las valijas las, las mandaron, tuvimos que ir a recogerlas a la aduana. Otra misión que nos recordaban también, que cuando fuera hora de ir a la aduana a recoger las valijas, o lo que llevábamos, lo que iba a la bodega. En fin. Pero ahí dormimos también en catres y nos daban un rancho, bueno, en fin. El día que llegamos aquí ¿no? nos mandaron a comer en un barco español ¿no?, ya no me acuerdo cómo se llamaba.

ET.- El Arnús.

FS.- El Arnús es, ese fue. Nos, nos dieron una comida excelente; bisteces de carne muy buena y cerveza, que yo no tomaba nunca; no sé cuántas me tomé, cuántas nos tomamos todos; estuvimos bien. Al día siguiente ¿no? ya tuvimos que

salir de ahí, al otro lugar, que nos daban un rancho: len
tejas, frijoles, en fin, lo que, lo que pasaba, pero abundante.

ET.- ¿Y en este lugar donde los alojaron en Veracruz, estaban
ya los tres juntos?

FS.- Sí.

ET.- ¿Ya no separaban...?

FS.- No, no, no, no.

ET.- Mjh. ¿Usted, cuando llegó a México, pensó que su estan-
cia en este país iba a ser larga o corta?

FS.- Bueno, yo como todos, pienso que todos, pensábamos que co-
mo estaba a punto... es decir, al momento de llegar no es-
tábamos informados, pero aquí ya pudimos informarnos ense-
guida ¿no? de como íbamos... los que se fueron a México, a
la ciudad de México o los destinaron aquí, pues fueron al
centro... al centro español o, en fin, a algún lugar que
ya estaban informados ¿no? Pero yo no, yo pensaba que se-
ría larga. Y además pensaba que si me ganaba la vida y
fuera agradable, a lo mejor quedaba, para ver si era más
productivo la cosa aquí que allí ¿no? Se lo digo con
sinceridad ¿no? Nos habían llevado las circunstancias,
y si fueran buenas, si fueran bueno, aprovecharlo. ¿Por
qué dejar lo poco que tenías aquí para buscar quizá lo
mínimo de, de España, de volver a empezar y todo esto?
Pero después... yo pensé que sería largo, a pesar de to-
do ¿no? Siempre aquí había, había una costumbre... Por Navidad, en

España". Y esto lo decían los partidos políticos ¿no?

"Hay que hacer, hay que animar a la gente, que regresaremos en, en un año". Después vino la guerra, se terminó la guerra:

"Ahora sí, ahora sí, y ahora no, y..." Yo pensaba:

"Bueno, mejor que terminen y se arreglen las cosas allí, y mejor que se arreglen a mi gusto, o al gusto de la mayoría, pero iremos un poco despacio" ¿no? Ya el hijo ya estudiaba, ya, ya, ya tenía un título de Estados Unidos, en fin, ya, ya las cosas pintaban de otra manera, ya era funcionario de la secretaría... profesor de Chapingo. Yo ya tenía mi negocito, que ganaba bien, que si no hubiera sido con becas de él, lo hubiera podido dar... mandar a Estados Unidos, pagando nosotros su estancia y su... todo eso. Ya.

ET.- Bien.

FS.- Yo pensaba que sería largo. Le digo, un poco por las circunstancias y otro poco por el querer también... el decir: "Ya estás aquí trabajando, ¿por qué...?"

ET.- Al llegar usted a Veracruz, re... eh, ¿recibió alguna ayuda, re... le dieron dinero o ropa o algo así?

FS.- No, nada. Nomás recibí dos pesos o tres de un amigo mío, que nos dio para hacernos la fotografía que tenía que ir en la forma que nos daban en el Faro ¿no?, la Forma 14 le llamaban.

ET.- ¿O sea que lo único que les dio fue alojamiento y comida?

FS.- Alojamiento y comida. De momento sí. Pero a los ocho días nosotros ya salimos de Veracruz, ya definitivamente ¿no?

ET.- Ajá. O sea, pasaron una semana en Veracruz.

FS.- Sí, el sábado ya nos mandaron en el tren, nos mandaron hasta Pachuca.

ET.- ¿Cuando usted... cuando ustedes llegaron a Veracruz, se presentaban en el Faro, verdad?

FS.- Sí.

ET.- ¿Usted ya sabía a qué se iba a dedicar aquí?

FS.- A lo que encontrase de momento, lo que me dieran ¿no? A mí me hubiera gustado, y como fue, de mi oficio ¿no?

ET.- Sí. ¿Y sí le dieron trabajo?

FS.- Sí, sí, sí, enseguida. No, no lo dieron, obligaron al patrón a darme un trabajo.

ET.- Entonces, en el Faro usted, usted les dijo cuál era su especialidad.

FS.- Sí, sí.

ET.- Y ellos le dijeron que se fuera a Tulancingo.

FS.- No, me... nos mandaron, nos mandaron a, a Pachuca. Y allí llegamos a la mañana, y a la tarde el dire... el... nos llamó el, el gobernador de Hidalgo ¿no?, que era Rojo Gómez ¿no?, el padre del que ahora es gobernador de Hidalgo ¿no? Y allí nos reunió a ver qué sabíamos hacer y qué queríamos hacer. Cuando me tocó el turno a mí -yo iba

con mi hijo-, cuando me tocó el turno, yo le platicué lo que yo sabía hacer, y dice: "Mañana trabajará usted". Y entonces tenía a mi hijo al lado, y dice: "¿Y él qué tiene?" "Tiene cinco cursos de bachillerato". Dice: "Mañana quedará colocado al departamento de ingeniería..." no sé de qué dijo. Y entonces yo le dije: "Si usted me permite, mi hijo ya tiene cinco cursos de bachillerato, como... -le mostré las... todavía entonces teníamos las boletas ¿no?- y me gustaría, si yo trabajo, de que terminase una carrera". Dice: "Muy bien, sí, como usted quiera. Pero mañana a las ocho estén en punto, que vendrá un auto a recogerlos -de un edificio que nos metieron allí-, y se llevará a su señora y al hijo, a una fábrica de producción". Y así fue. Al día siguiente, nos metieron a un carrito chiquito con una persona, con el chofer, y llegamos a Tulancingo, en una fábrica, una fábrica de... "San-Luis", de don Luis... don Luis Tite*. Y llegamos allí y dice: "Mira, por orden del gobernador llevamos a este señor, que le tienen que dar un empleo". Ni una palabra, ni una palabra menos. Yo me quedé allí parado ¿no? El francés, era un francés, era un hombre muy serio, me miró, tenía un, un comportamiento así, mirar abajo, y llama al administrador de la fábrica y dice: "Mire, acaban de traer a este señor, que le den trabajo. A lo mejor allá al patio, encuentras alguna cosa para darle".

* Así se escucha.

ET.- ¿Cómo al patio?

FS.- Sí, al patio eran los que ganaban el salario mínimo ¿no?

ET.- ¡Ah!

FS.- Los que lavaban la lana, que la tendían, la recogían y todo eso. Yo, nada. Y dice: "A ver si encuentras algo". Y este señor fue muy bueno, el señor... no me acuerdo el nombre, pero, bueno, me dice... me llama y dice: "Ven, ven, ven". Y dice: "¿Que sabe hacer usted? Pri... primero ¿qué es usted?" "Catalán. Soy español, pero catalán". "Ah -dice-, es una región que hay muchos tejidos" ¿no?, se ve que lo... dice: "¿qué sabe hacer?" Le platicué yo, como he platicado a usted, y dice: "Mire, entonces lo que ha dicho don Luis, olvídense. Ya veremos. De momento, usted es libre aquí; da vueltas por la fábrica, mire, pregúntete..." Y llamó el... la comisión del sindicato y dice: "Mira, el señor gobernador nos ha mandado este técnico...", ya les dijo él...

ET.- Ajá.

FS.- "...y todo lo que les pregunten contesten, y en fin, le dan todas las... le contestan todas las preguntas que él..." Total, así empezamos, de esta manera, y así pasamos hasta el sábado. Y el sábado era día de raya ¿no? Y a la hora de la raya me llama el señor Bravo -ahora me acuerdo- y dice: "Mira, hoy es día de rayaya-dice- don Luis me ha ordenado que le diera el salario mínimo, dos pesos cin-

cuenta diarios -dice-, pero mi mano derecha no se entera nunca de lo que hace mi mano izquierda. Con la mano izquierda le doy, le doy otros dos cincuenta diarios". Total, que me daban... no llegaba a cuarenta pesos. Y le digo: "En esto sí no estoy conforme. Señor Bravo, no quiero ser ac... fuerte por la recomendación que, que ha hecho el gobernador. No. No quiero yo forzarles a que me den nada, ni que me deje nada. Nomás lo que quisiera es que me dejaran mover un poquito, y para moverme necesito algo más de dinero. Con treinta pesos, aunque la cosa está muy barata aquí, no puedo vivir". Dice: "¿Cuánto le parece que...?" "Yo creo que con cien pesos podría ir los sábados a México... es decir, y encontrar alguna cosa, poderme comunicar con mis paisanos, paisanos ya residentes en México, en fin".

ET.- ¿No le gustaba la fábrica?

FS.- Sí, mucho, después mucho. Total, que me dice: "Bueno, de momento esto -dice-, pero yo le contestaré hoy mismo" ¿no? Y se va, y al cabo de un rato vuelve a llamarme y me dice: "Bueno, aquí tiene lo que falta para los cien pesos". Y sí, que ya sacó los cien pesos, me imagino yo el...

ET.- [¿Quiere ir a ver?].

FS.- Pero a la semana si... pero a la semana siguiente, ya yo con lo... de lo que había visto aquella semana, y yo le

dije al señor Bravo -siempre al señor Bravo, este hombre no me quiso ni dirigir la palabra-: "Ustedes tienen maquinaria aquí que no emplean el valor que tiene la maquinaria, porque aunque es maquinaria automática, utilizan el 50% lo automático, lo automático y el 50% el manual". "¿Y eso se puede modificar?" "Sí, se lo puedo modificar". Dice: "¿Podría hacerme una prueba usted?" "Sí, enseguida, si quiere enseguida". Total, hacían, hacían unos cobertores con unos dibujos, como en general son los cobertores de viaje ¿no?, y muy buenos y muy finos, todo esto. Les hice un dibujo, llevé un dibujo: "Será cualquier cosa ¿no?, que lo deben utilizar ahorita ¿no?, pero verá cómo el obrero no tendrá que hacer nada, que todo lo hará la máquina, el telar". Tenían cajones a cada lado, que podían ir cuatro colores distintos, en fin. Total, yo armé el dibujo, que no lo armaban ellos, nomás en partes; yo armé el dibujo, vino el señor Bravo, lo pusimos, y el señor Bravo llamó, dijo al tejedor: "Mira, cuando el señor te digo que lo pongas en marcha, lo pones y tú no tocas nada, hasta que se para el telar". Y me miró el tejedor, y todo esto. "Tú haz lo que te dice él". Lo pusimos, pusimos en marcha, y el tejedor ahí, y cuando se para... se paró el telar, dice: "¿Qué tengo qué hacer ahora?" "Se te ha acabado el hilo de una lanzadera, ponle otro de lleno". Lo puso. Y bueno: "Ah, sí, va bien esto, no te-

nemos que pararlo ni vigilar cuando se termi... se termine el hilo". Cuando se termina, se para el telar, todo esto. Ya fue un punto ¿no?, ya. Ya dieron orden enseguida, y dice: "Usted mire, todos los dibujos que están en fabricación ahora, si se pueden convertir del mismo modo". "Unos sí, otros no, tenemos que hacer unas variaciones..." total que al cabo de pocos días andaban los telares ya de esta manera. Entonces vino el diputado, de la diputación, no central ¿no?, de, del estado ¿no?, y entonces se pre... que tejía. Se presentó como diputado y todo: "Ah, está bien, usted no... es decir, usted lo que necesite -se dirige a mí-, y yo ya tengo órdenes del, del gobernador, que el sindicato lo llamará para que se afilie al sindicato. Usted dice que sí. Después yo tomaré la palabra y no será del sindicato. Usted será aparte del sin dicato ya". Y así...

ET.- ¿O sea, iba a ser del sindicato o no?

FS.- ¿Eh? Sí... Los, los del sindicato querían que yo fuera del sindicato, pero... él era del sindicato, pero dice... me confesó a mí: "Yo tengo órdenes del gobernador, que usted no, que lo dejáramos tranquilo, nada de sindicatos. Usted es un técnico y será técnico". Tuvimos al cabo de una reu nión -no me gustó mucho ir allí ¿no?-, y: "Que si será del sindicato..." total, acordaron que sí. Y entonces se levantó el diputado y me dijo que no, que el goberna

dor le había hablado, que lo dejáramos tranquilo... en fin, que él era un técnico, una persona de confianza, y que yo había prometido portarme muy bien con los trabajadores, en fin. Y me dijeron: "No, es usted libre". Ya me corrieron de la reunión. En fin, y estaba bien, y estaba ganando cien pesos yo, igual. Después, un día dice... se, se acercó este señor Bravo y me dijo: "Don Luis teine un problema, a ver si se lo puede resolver". Y entonces ya estuvo don Luis y dice: "Sí, mire, sí tenemos... -muy breve ¿no?, hablaba muy mal el español, pero muy breve- el precio que vendemos nosotros cada cobertor... -lo vendían por precio, por, por unidades ¿no?- tendrían que pesar los cobertores tanto, y siempre nos pesan tanto". Les pesaban más. Dice... digo: "Sí, ya comprendo que ustedes están regalando una cantidad de lana, y el, la... y el trabajo de elaborar el tejido, una parte". "Pues ¿se podría resolver esto?" Digo: "Sí". "¿Que pesen menos?" "Sí". "¿Cómo?" "Pues poniendo un hilo más delgado". "¿Y cómo se fabrica?" "Con las máquinas que tiene". "No, no se puede fabricar más delgado. Lo más delgado que se fa... fabrica es esto". Digo: "Bueno, vamos a ver". Bueno. [Corte]. Y... bueno, total que yo les arreglé la cosa... y yo dije que les arreglaría la cosa y que...

ET.- Con el hilo más delgado.

FS.- Sí, Y sí, se lo hice. Pero antes él no su... no vio los resultados, porque teníamos que fabricar hilo aparte, en fin, después marcar lo que ya estaba con hilo más delgado y todo esto ¿no? Total que tuvo mucha suerte. No sé si es suerte, porque lo, lo supo hacer ¿no? Es decir, primero digo: "Es que tenemos que ir con cuidado, no... primero... no vamos a hacer las cosas a la disparada ¿no?, haremos un telar nomás ¿no? Y verá usted".

ET.- Ajá.

FS.- Hicimos un telar, y cuando salió aquello... y él era... no se fiaba de nadie este señor. El...

ET.- ¿El dueño?

FS.- El dueño era el que medía los cobertores, si hacían la medida, y los pesaba, si hacían el peso ¿no? A lo mejor era un campesino de Francia, había hecho dinero aquí y no sabía hacer nada más que esto ¿no?, pero lo hacía ¿no? Y me llamó y dice: "Lo felicito -dice-, sí, es verdad. Los, los cobertores de tal número han hecho de tal telar, número, dan el peso exacto..." Digo: "¿Qué más quiere?" Y así, ya fue un punto para mí, que ya me allanó todo lo demás. Entonces ya empezó a venir la señora allí en la fábrica, y un día me la...

ET.- ¿Su esposa también trabajaba?

FS.- No, no. La esposa del patrón, no.

ET.- Ah, ya. Mjh.

FS.- Y me la presentó. Y dice: "¿Usted está con familia aquí?"
Dije: "Sí". Dice: "¿Podría visitarla algún día?" Digo:
"Sí". Porque yo vivía... nos dieron... ya cuando vieron
que las cosas empezaban a mach... a marchar, me dieron
parte del departamento de su hijo.

ET.- Mjh.

FS.- Un dormitorio y una sala de estar era del departamento de
su hijo. No, digo mal, al departamento de, de estar no-
más, una sala que había radio, en fin, era comfortable
¿no? Y vino, y digo: "Sí". Dice: "¿Le importaría que yo
la visitara?" Digo: "No, al contrario, ¿por qué?" Dice:
"Es que yo hablo muy mal el español". Digo: "Tengo al
hijo que habla el francés, y ella está con el hijo" ¿no?
Y sí, lo visitó. Ya todas las cosas se iban resolviendo
bien. Ya la venía a buscar por las tardes y todo eso.

ET.- ¿Su hijo dónde estudiaba, en Tulancingo?

FS.- No, no, allí no fue, no fue nunca a la escuela, pero...

ET.- ¿Allí no?

FS.- No. Porque todo esto era... estuvimos tres meses en Tu-
lancingo nomás. Y total, que lo venía a buscar y los lle-
vaba de paseo, platicaban, en fin. Se ve... antes no qui-
so un contacto, quería ver como era la señora, en fin.
Pero le debía caer bien, ya nos invitaron a comer algún
día allí, y aquello ya dio lugar a platicar y a uno
extenderse un poco más, lo que había hecho, lo que podía

hacer, en fin. Total, las cosas se resolvieron. Y un buen día la señora me trajo un pedazo de tela de abrigo, de lana. Dice: "¿Esto no lo podríamos hacer en la fábrica?" Le digo: "Cómo no. Será un poco más gordo, más grueso, sí, pero lo haremos". "Corte usted esto" ¿no? "Sí". Ahora... ya salió. Y se lo hice también. Quedó muy contenta, porque lo miraba cuando se lo entregué: "Ah, sí, es igual, igual; el dibujo es igual". Pero yo tenía un problema, yo tenía el problema de Rodolfo ¿no?, de estudiar ¿no? Yo veía que aquella gente ya me propusieron una cosa ¿no?, que tenían una hilatura, una hilatura de algodón: que yo me hiciera cargo de la parte técnica de la fábrica de San Luis, de lana, y que la hilatura de algodón pondríamos una sección de telares, como socios ya. Y la aportación que yo hacía, me daban veinticinco mil pesos en acciones; sí, él ponía todo el capital. Formamos una sociedad anónima...

ET.- ¿Usted tenía que poner cuánto dinero?

FS.- Veinticinco mil pesos, pero me los daba él, en acciones. Es decir, que yo era socio, ya me metí de socio. "A más de esto, cobrará un sueldo para aquí, de aquí, y un sueldo de [ininteligible], adonde había..." Digo: "Esto lo tengo que pensar". Dice: "¿Por qué pensar?" "Por una razón: porque el hijo debe de, de ir a..." "No, puede ir a... hay Universidad". "Sí, ya lo sé, ya estoy enterado, ya... -porque el primer sábado yo ya me fui a México- estoy en

terado que hay Universidad, pero esto representa la separación. Ya no... En fin, mientras..."

ET.- ¿Y por qué cree usted que le hizo esa oferta tan tentadora, este señor?

FS.- Bueno, porque vio unos resultados ¿no? Figúrese lo que representa la producción de cuarenta y cuatro telares, si le quitaban un kilo o kilo y medio que le pesaban más cada cobertor; lo que representaba al año. Salían un montón de cobertores semanariamente. Lo que... Y esto nunca... Para ellos, no existía una posibilidad con la maquinaria, de hacerlos. Yo sí lo hice.

ET.- Ajá.

FS.- Yo sí. Por eso me la hizo. Total que yo ya venía a México todos los sábados y domingos. Ya me contraté con... que hice una cosa mal hecha, yo lo reconozco, me contraté con La Francia Marítima, porque ya me ofrecieron setecientos cincuenta pesos mensuales. Y cuando se lo dije, dijo: "¿Bueno, y por qué se va usted?" Digo: "Mire, porque me ofrecen... me dan setecientos cincuenta pesos". "¿Y qué sabe usted lo que le puedo dar yo? Si yo ya le he regalado el 20, el 25% de las acciones". Digo: "Sí, pero siento el mismo problema: yo aquí y el hijo... ¡no! Mientras el hijo no es... mi hijo, cuando tenga una carrera o tenga ya un... muy avanzada una carrera, será libre de hacer lo que quiera, pero mientras no es así, no". Y: "Que mire,

que piense, que aquí lo vamos a querer, que mi familia se rá parte... no puedo decir familia porque..." En fin, queriendo decir "no sé si ustedes nos recibirían como..." y todo esto. Aunque ya ve mi posición, digo: "Todo lo que usted quiera, pero separarnos no. Si usted tiene alguna dificultad, como ahora, consúlteme, y si se la puedo resolver, se la resolveré". Y así yo dejé pasar esta oportunidad.

ET.- ¿Y cómo se contactó con, con Francia Marítima, cómo llegó a esa fábrica?

FS.- Un paisano, un tal Salderonau*. Un paisano que era representante de lanas, lanas finas de Australia, aquí en México y él surtía de estas lanas a La Francia Marítima. Y ahí me, me dijo... vino un día y me dijo: "Mira, hay esto para ti, si lo quieres".

ET.- Señor Santamaría, yo le quería preguntar ¿qué diferencias notaba usted, en un principio, entre las fábricas de México y las de España?

FS.- Que estaban más avanzadas que las de España.

ET.- ¿Las de aquí?

FS.- Sí, allí había todo el proceso. A la mayoría... una fábrica chica, como la de San Luis ¿no?, había todo. Es de cir, ahí rec... compraban la lana, que la traían los indios, allí unas mujeres que escogían la fina, la no tan fina; eso no... esto lo hacían a mano, pero fuera de es

* Probablemente.

to; la lavaban, la teñían, la hilaban, la tejían, la terminaban... había acabado, mmm, fábricas de, de tejidos de algodón, había estampado... Es decir, que tejían en blanco totalmente, lo teñían en color, colores y dibujos. En España no, en España se hilaban... lo más que hacían las fábricas, se hilaba y se tejía, y después se llevaban al acabado, fábricas que se dedicaban exclusivamente al acabado.

ET.- O sea, la, la, la fábrica en sí estaba más avanzada aquí.

FS.- Sí, había todo el proceso de la cosa. Desde, desde la... de la fibra al entrar, hasta la tela terminada ya.

ET.- ¿Y en cuanto a la situación del obrero, cómo era?

FS.- Bueno, era mala.

ET.- ¿Peor que en España?

FS.- Sí, sí.

ET.- Mjh.

FS.- El salario mínimo era dos cincuenta, dos cincuenta. Aunque las cervezas valían poca cosa, se lo gastaban en cerveza. Diecisiete y pico... Cada semana de diecisiete pesos, era muy poco.

ET.- Mjh. ¿O sea que la situación del obrero sí era peor?

FS.- Sí, sí. Es decir, yo a los... a los quince días de estar aquí, ya cuando tuvimos contacto con don Luis, yo tenía el problema resuelto. Si hubiera sido la señora y yo no más, le hubiera dicho: "Vamos a sacrificarnos de estar en

Tulancingo, en [ininteligible]", en fin, exponernos un poco, porque veíamos la cosa muy mal. Yo, seguramente, ahora sería un gachupín, no, no me iba tan mal.

ET.- Mjh. ¿Y cómo era la vida en Tulancingo en estos años?

FS.- Bueno, era agradable, a mí me gustaba la vida de pueblo.

ET.- ¿Era muy pequeñito?

FS.- Bueno, era la tierra de... no, porque había muchas fábricas, y los que... los que trabajaban en las fábricas, pues sí. Pero había mucha gente. La mayoría vivía de, de... eran campesinos nada más. No sé cómo podían vivir, porque un huevo costaba diez centavos, un pollo un peso. Así estaban de baratas las cosas ¿no? Yo...

ET.- Pero ganaban dos cincuenta.

FS.- Dos cincuenta, sí ¿no?

ET.- Muy bien, ¿quiere que lo dejemos por hoy?

FS.- Yo creo que sí. Ya nos pondremos de acuerdo otro día ¿no? que no coincida, como hoy ha coincidido, con la falta de la muchacha, con la salida de Thelma, que ha tenido que salir, con albañiles y con carpinteros ¿no?

ET.- Claro que sí.

FS.- A mí me gusta, aunque ellos se resisten a que yo los ayude, porque dicen: "Ya es hora de descansar", me gusta ayudarlos, por lo menos vigilando ¿no?

ET.- Sí.

OCTAVA ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR FLORENCIO SANTAMARIA EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO, POR ENRIQUETA TUÑON, EL 7 DE MAYO DE 1980. ARCHIVO DE LA PALABRA. PHO/10/50.

ET.- Bueno, la última vez que nos vimos nos habíamos quedado en que ustedes al llegar a México fueron a Tulancingo.

FS.- Sí.

ET.- Ahí rápidamente usted consiguió un trabajo, estaba bien, pero decidió venir a México para que su hijo pudiera estudiar.

FS.- Sí.

ET.- Yo le quería preguntar: ¿cuánto tiempo estuvieron en Tulancingo, unos meses?

FS.- Tres meses.

ET.- Tres meses.

FS.- Bueno, llegamos ahí en, en, en junio y al, y al 30 de septiembre ya terminé yo en Tulancingo.

ET.- Ajá. Entonces el 30 de septiembre se vinieron a México.

FS.- Sí.

ET.- Y entró a trabajar a Francia Marítima.

FS.- A Francia Marítima.

ET.- ¿Qué, qué hacía en esa fábrica, señor Santamaría?

FS.- Era el teórico.

ET.- ¿Qué es eso?

FS.- Sí. Hacer los dibujos de las telas...

ET.- Mjh.

FS.- ... los dibujos, el ligamento ¿no? Y en colores también ¿no?, pero principalmente el ligamento ¿no?, que da forma, muchas veces ¿no?, da dibujos a la tela; del color que sea ¿no?, pero da dibujos. Esto es lo que hacía ¿no? Es decir, el encargado de la sección de tejidos, cuando tenían algún... había gente que reparaba las máquinas ¿no?, pero si tenían alguna dificultad o todo esto, me lo consultaban a mí cuando ellos no podían. Yo no lo hacía, yo les daba las instrucciones que yo creía necesarias [inaudible]. Yo tenía mi oficina allí, nada más.

ET.- Usted me, me había dicho en alguna ocasión que aquí en esta fábrica usted ganaba setecientos cincuenta pesos. O sea que realmente fue un, un cambio muy notable ¿verdad? de su situación en Tulancingo.

FS.- Sí, sí. De cien pesos... porque no me atrevía a pedir más allí ¿no?, hasta que me despedí, que don Luis dice... me preguntó por qué me iba, digo: "Para ganar más". Dice... por qué no lo pedí aquí. Digo: "Porque la industria es chica y -allí había seiscientos obreros, no es muy grande-, y no tenía valor de pedirle más, me consideraba bien pagado aquí". Dice: "Usted no sabe lo que hubiera podido darle" ¿no? Y sí, me hubiera pagado bien; si no que, incluso, me hubiera hecho socio de otra fábri

ca que tenía ¿no?, me regalaba el 25% de las acciones.
Pero vivir allí, no; no sé.

ET.- ¿Y por qué don Luis tenía tanto interés en que usted se quedara?

FS.- Ya le platicaré. Don Luis tenía dos hijos. Se fueron a Francia y les encontró la guerra allí, la última guerra ¿no?, los movilizaron, eran franceses. Se quedaron allí y quedó solo, nomás con el administrador. Se ve, los que llevaban, no muy... a mi juicio, no muy bien, la cosa de tejidos eran los hijos y yo creo que era, eh, más que nada por esto ¿no? Y quizás pensaba que hubiera podido... le hubiera rendido más la cosa ¿no?, porque tenía algún problema de, de peso en los cobertores que hacíamos ¿no? y yo se lo resolví, creyendo ellos que no podían hilar un hilo más delgado, más delgadito, para dar con el peso exacto. Quién sabe. Por esto, por lo que sea, no sé, pero él sí me ofrecía todo esto ¿no? Y por el trato que tuvimos allí estos tres meses ¿no?

ET.- Que le tomó cariño.

FS.- Sí.

ET.- Mjh. Eh, ¿Francia Marítima era también una fábrica de hilados y tejidos?

FS.- De hilados y tejidos de lana. Todo lana allí era.

ET.- ¿Y los dueños qué nacionalidad tenían?

FS.- ¿Cómo?

ET.- Eh, ¿Los dueños de la fábrica, qué nacionalidad tenían

FS.- Franceses.

ET.- Franceses.

FS.- Todos... como don Luis, todos eran de una región de Francia, La Barcelonette que le llaman ¿no?, una región muy mala y se ve que la gente emigraba ¿no? y... Allí ellos, los de La Francia Marítima, el, el Centro Mercantil también era franceses; había muchos franceses aquí que tenían... habían hecho mucho dinero ¿no?

ET.- La Alpina.

FS.- La Alpina, sí, sí. La Alpina era el... era del Centro Mercantil.

ET.- Mjh. Sí.

FS.- Y éstos, los de La Francia Marítima, a medio kilómetro de Santa Teresa, donde trabajaba yo, tenían otra fábrica: Contreras le llamaban, allí, de un pueblo que hay allí, Contreras. Y allí era todo algodón. Y allí me contrataron, más que nada, esta gente, porque habían importado una cantidad de artisela, seda artificial ¿no?, que la fibra era más larga de la fibra de lana que utilizaban para hacer casimires ¿no? Y cuando trabajaban el casimir, cuando ya, ya salía la tela, salía con motas. Y era... provenía de que las fibras no eran parejas y todo esto. Me contrataron con una condición: que yo me comprometía a resolverles este problema ¿no? Me quedaría seis meses a

prueba ¿no? Si les resolvía el problema, pues haríamos contrato nuevo y en lugar de ganar setecientos cincuenta pesos me doblarían el, el sueldo. Sí se los resolví a los pocos días de estar allí. Agarré una partida de esto y una partida de al... a proporciones ¿no?, hice hacer unas modificaciones a una máquina que tenía que pasar la fibra ¿no?, a las card... al peinado, hice cambiar un peine sí, un peino no, total que emparejé la cosa, terminamos... lo pasamos a la hilatura, terminamos las telas y salía perfecta ¿no? Yo me callé. Nomás un día, hilando, vino el patrón de allí, que venía diario ¿no?, les mandé una, una pieza allí para que la revisaran y me dieran su opinión. Dice: "Sí, ha quedado muy bien" y todo esto ¿no? "Nomás los seis..." "Bueno". Así. "La cosa queda pendiente hasta seis meses". Dice: "Sí". "¿Entonces, ya quedo definitivo?" "Sí". "Acuérdense de que..." "Sí, sí, sí" ¿no? Y a los seis meses yo... ellos no me recordaban nada ¿no?, me acordé yo. Yo sí que me acordaba, yo les dije: "¿Cómo va esto" ¿no? Dice: "Sí, pero ya ve que usted tiene..." me dieron un departamento a la, a la fábrica ¿no?, que esto era muy bueno por la parte económica ¿no?

ET.- Claro.

FS.- Cocinábamos con electricidad, teníamos luz eléctrica, te... bueno, teníamos agua caliente, todo, estábamos bien.

Pero setecientos... regalar setecientos cincuenta pesos no se olvidan así ¿no? Y: "Bueno, déjeme pensar un día más". Digo: "No, a mí no me gusta esto de pensar ¿no? Señores, no les hablé de esto... les hablé de esto cuando re... tuvieron el problema resuelto ¿no?, que era la cosa al principal para ustedes. Ahora yo confiaba que esto..." "Sí, sí, usted... A la mejor después le llegamos a los mil, pero esperamos... Usted ya definitivo aquí y todo". Bueno. Total, entonces me vino, me vino la oportunidad a mí de poderme quedar con la fabriquita que tuve cuarenta años ¿no?, veinticuatro años.

ET.- ¿Cómo fue eso?

FS.- Sí. Ya empezamos a las cosas ¿no?, de... las más delicadas para mí. El SERE, que dirigía el doctor Puche, fundó un laboratorio, uno de los primeros laboratorios de productos farmacéuticos que, que había en México ¿no? en aquel entonces, con personal, todo, personal español, no nomás con el, el... El responsable, un mexicano ¿no?, un doctor mexicano. Y otro, catalán, les propuso, o ellos querían hacer, gasa hidrófila ¿no?

ET.- Ajá.

FS.- Y estuvieron seis o siete meses u ocho sin poder... sin que pudieran trabajar los telares, ni la gasa no salía

para nada; hasta que me ofrecieron a mí, a través de un señor que era del Consejo de Administración, catalán, un tal Aragó, me ofrecieron si yo quería... Primero me hablaron de ir allí a ver cómo estaba aquello, y después hablaríamos ¿no? La primera pregunta que me hicieron: "¿Cuánto tiempo podríamos hacer gasa?" Ellos les convenía porque habían... proponían al secretario de Salubridad, que era un general entonces -no me acuerdo el nombre ¿no?-, "a ver si hacíamos gasa hidrófila, a ver si..." iban a ver si hacían gasa hidrófila y todo esto. Y me preguntaron cuánto tiempo podrían... el laboratorio podría tener gasa hidrófila. Y yo le digo: "¿Gasa, tela, de esto? La tendrán..." yo vi, tenían hilo allí, tenían julios llenos, lo que es que no sabían echar a andar los telares ni todo esto ¿no?, y: "Bueno, ocho días tendremos..." "No, no puede ser, que sí puede ser, que si no puede ser". "En ocho días la tendremos". El tejido ¿no? Ahora, queda... quedaba al pro... al pro... al problema de hidrofilar el hilo ¿no? Es decir, que cuando se echaba unas hebras de hilo, baja el agua... bajaba hasta el fondo del ag... que absorbía mucha humedad y bajaba, esta era la prueba definitiva. Bueno. Y entonces dice: "Bueno, ¿pues por qué no vienes?" Digo: "Yo estoy ganando setecientos cincuenta pesos ¿no? -digo-, ¿no les darán a ustedes...?" Dice: "¡Huy!, setecientos cincuenta pesos... -me dijeron- el gerente gana trescientos, el no sé qué" Digo: "Yo los estoy ganando" ¿no? Me dijeron: "No, setecientos cin

cuenta pesos ¿cómo?, allí no". Y digo: "Bueno, hacemos otra cosa: vende... véndeme la fábrica, a pagarle con un tanto por ciento de la producción, que iremos amortizando lo poco a poco". Lo consultaron y me dijeron que sí. Y por eso yo me metí allí ¿no? Salí a los de La Francia Marítima. Me porté un poco mal, un poco bruto yo allí ¿no?, lo reconozco ¿no? La Francia Marítima, cuando ya habíamos tratado con esta gente, con los de La Francia Marítima, y yo quería ya darles su despido ¿no?, pero pensé: "Puedes hacer muchas cosas todavía, trabajando aquí". Por ejemplo, irme a Puebla -que entonces la mayor parte de hilado que se consumía en, en México era fabricado... la hilaza era fabricado en Puebla- y a ver, a enterarme de las cosas, de los precios, de todo esto, y de, de... Visité una fábrica de acabados de telas, eran catalanes también, y les hablé del, de, de la hidrofobia, de, de, de arreglar el hilo... "No, eso no, aquí le acabaremos las telas, pero esto no". Pero yo tenía una idea, casi la seguridad ¿no? de cómo podía hacerlo. El hilo lleva una grasa ¿no?, si le quitábamos la grasa del hilo, absorberá toda el agua ¿no? Lo que le privaba de, de absorber es la grasa que lleva el hilo ¿no? Para quitarle la grasa se me ocurrió a mí, francamente no sé bien cómo porque yo no soy químico ni... y era a la casa, en una olla hacía mis cosas, le ponía hilo, le ponía, este, sosa cáustica,

a dosis, pesaba las cantidades y todo para saber la receta ya de esto ¿sí?, y me daba resultado ¿no?

ET.- Y, eh, ponía el hilo en la olla.

FS.- Sí. La olla la hervía con, con agua y ácido... sosa cáustica, y sí, lo dejaba secar completamente y lo metí y ya me quedé ahí. Y entonces, para estar seguro yo de esto, para no hacer el ridículo, este, hice un viaje a Puebla, dos viajes... Allí en Puebla conocí otro catalán -yo, yo metía las narices a donde podía ¿no?- y... que hacía... había una marca de toallas para... bueno, que secaban inmediatamente... no, que no secaban. Y yo pensé: "Bueno, si vas con este fulano que hace las toallas y le propones este, esto de que les das las toallas que secan ¿no?, seguramente que te ayudará por todo lo que sea". Sí, un día... le llamaban "la Pubilla". La pubilla* es la heredero, pero una mujer. El hombre en Cataluña era el heredero, le hereu** , y la mujer, cuando no había herederos, era la pubilla. Y la fábrica era de una hija de este señor, que ya tenía una fábrica de tejidos. Y digo: "Usted hace unas toallas muy bonitas pero no secan". "¡Uh! -dice-, si secaran y si..." todo esto. Digo: "Bueno, yo sé la fórmula ¿no? de esto". "No me digas". "Sí". "No me digas". "Sí". "No me digas... que no..." ni todo esto ¿no? Digo: "Sí le digo". Y me dice... digo: "¿Por

* Pubilla, mayorazga, primogénita.

** Hereu, heredero.

qué no hacemos una prueba?" Porque yo había hecho siempre la prueba en una olla y con un montón de hebra, así, jalaba el hilo y lo metí a la olla y lo hacía hervir. Pero yo el hilo lo sacaba de un cono que llamaban ¿no? -usted sabe qué es un cono, de esto que tejen y hacen... ya-, un cono de esto, y... Pero el problema que tenía yo, que si metí el cono, todo el cono, las primeras hebras de encima sí... Debía de buscar una manera más práctica. Y este hombre blanqueaba y teñía en, en una máquina, en una máquina que no me... metían no madejas de hilo ¿no? Era muy fácil aquello ¿no? Pero... Metía los conos allí y le salían del color que quería, que le daba con la pin... con la pintura que le daba. Y le sent... y, le le salí todo, tanto de arriba como de abajo. Yo digo: "Aquí está la solución de todo esto" ¿no? Yo dije: "Mire -este se llamaba Pujol- mire señor Pujol, deme usted un cono y yo le traeré, en ocho días, este cono completamente, de todo el hilo, completamente..." "¡No, hombre! No, no me venga con esto". Y: "Mire, si la..." era muy listo este hombre. No se le ocurrió de probarlo allí, que no hubiera contraído ningún compromiso conmigo, hubiera sido un secreto por él ¿no? Y bueno, me dio el cono y a los ocho días o diez, no sé, cuántos no sé, cuando yo lo tuve preparado: "Mire, esto..." Y sí, lo probé: "Ah, sí. Caray, esto será la gran cosa" ¿no?, esto ¿no?

Bueno. Dice: "¿Qué me cobra esto, para todo esto, para darme cómo...?" ni qué, ni todo esto. Digo: "Nada, nomás favores; dinero nada, favores sí... Si necesito." "Sí". "¿Qué necesitaría?" Y nos arreglamos de esta manera, a palabra nomás ¿no? Bueno, estas salidas que hacía a la fábrica, no quise... Había el administrador de la fábrica...

ET.- ¿De, de Francia Marítima?

FS.- De La Francia Marítima. Este era un español, un tal Suárez, y era muy buena gente ¿no?, pero yo no me fiaba ni de Cristo ya, no, no... Y total, que un día le dije: "Mire, yo hoy no me siento muy bien y quería yo ir a ver al doctor..." ¿no? Y esto se repitieron dos o tres veces, y se ve que no debía tener la cara de...

ET.- De enfermo.

FS.- Y llegaba a la noche: "No, ¿el doctor, qué le dijeron...?" "Bueno", que si esto, que si... cualquier... Se ve que -en esto sí fue malo ¿no?- me hizo seguir. Y no, Un día me siguieron, había un muchacho, otro español, que era el que hacía las rayas allí, dice: "Síguelo, a ver a dónde va éste". Y, y total, que me siguieron y vieron que tomaba un camión, un ómnibus -había unos camiones grandes como... ¿no? para Puebla, a la terminal de Puebla y todo esto. Bueno. Y un buen día me viene a buscar este Suárez, yo estaba desayunando en la casa, y dice: "Ahí viene un licenciado, que es un..." Dije: "Ah, ¿un licenciado?" "Sí". "¿Qué,

es de Conciliación y Arbitraje?" Dice: "¿Cómo lo sabe?" Y entonces le digo: "¿Usted se ha enterado ya, no?" Y, y dice: "Sí". Total, era un tal licenciado Marino, que era el licenciado de la Federación Textil en aquel entonces ¿no? Y cuando llegamos a las oficinas: "Ah, sí, el licenciado Marino". Dice: "Sí". Digo: "Mire, no vengo... no me diga por qué vengo, ya se puede ir, porque yo ya me voy de aquí". "No, que usted después hará una petición a Conciliación y Arbitraje" y todo esto ¿no? Digo: "No, yo le digo que no. Yo no soy como el patrón de usted, los, los patrones de aquí, que prometen una cosa y no la atienden ¿no? Yo sé que la puedo hacer, la podría hacer ¿no? y sé, con muchas posibilidades de ganar. Porque ustedes me han seguido que iba a Puebla ¿no?, o que tomaba el camión a Puebla; por los sa... no sé, no saben qué iba a hacer a Puebla. Yo podía ser que iba al doctor, podía ser por desconocimiento de las leyes de aquí, por alguna cosa ¿no? No se preocupe, no..." "Bueno, haremos..." "No, no, no quiero ningún acta. Yo me voy. Si ustedes creen... en cierto modo me corro yo, pero los que me corren son ustedes, porque si ya van a un tribunal para que no les pueda pedir los tres meses, no, ni... no. Yo no les voy a pedir nada". Total que lo arreglamos así. A la tarde fui a ver a don Camilo y a don Alfonso, los patrones, les dije: "Hemos terminado". "No, pero usted también

cómo es que... nosotros que pedíamos... ¿por qué no podía pedir permiso a mí o al señor Suárez?" y todo esto. Digo: "Por una razón: porque no tengo confianza con ustedes. Ustedes me prometieron un sueldo que no me lo dan, ya me lo niegan. ¿Por qué tenía que venir a dar las razones todavía, no? ¿para conservar un sueldo que yo nomás hubiera continuado a tal día? He tomado esta... tomé la determinación de arreglar mis cosas y ya". Y entonces me dijeron: "Es que todavía tiene una de cosas a arreglar aquí. Todavía no ha completado de pagar los muebles..." Ellos me, me llenaron el departamento de muebles ¿no? y descontaban una cantidad mensual, en plazos mensuales ¿no? Valían ochocientos pesos aquel tiempo ¿no? Y digo: "No, ni se los pagaré por ahora. ¿Esto sí lo quieren recurrir a los tribunales, no? Entonces hablaremos de las dos cosas. Yo les prometo que no haré ninguna demanda a Conciliación y Arbitraje. Pero si ustedes buscan la legalidad, la buscaremos. Ahí yo me defenderá también". "No-dicen-, no, está bien. Y le damos todas las facilidades para pagar". Digo: "Voy a comenzar un negocio ¿no? para mí, y los comienzos ustedes deben saber que son difíciles ¿no? Necesitaré todo lo que tengo y... es decir, quizás necesite más de lo que tengo, pero yo me arreglaré". Y sí, me dieron todas las facilidades y... "Nomás nos firmará unas letras por quinientos pesos" o no sé cuánto quedaba,

o cuatrocientos. "Lo que quieran".

ET.- Por los muebles.

FS.- Sí, por... y así lo arreglamos únicamente. Y fui a trabajar allí.

ET.- Bueno, pero antes de seguir un poco adelante, yo quería... le quería preguntar si en Francia Marítima no había un sindicato.

FS.- Sí.

ET.- ¿Y cómo funcionaba el sindicato?

FS.- Como funcionan ahora, exactamente. El secretario del sindicato... la junta del sindicato, cuando los patrones... esto, cuando me contrataron me dijeron que yo dijera que venía... no que era refugiado español ¿no?, que venía de Me... que venía... "Tu dirás que vienes de Venezuela. Haz esto". Trataban de tú.

ET.- ¿Y por qué?

FS.- ¿Eh?

ET.- ¿Por qué?

FS.- Porque no, no supieran que yo era comunista español, o exiliado español; que nos tenían a todos por comunistas.

ET.- ¿No quería que lo supiera el sindicato?

FS.- No. Y al llegar allí, a las pocas horas de llegar allí, vinieron la junta del sindicato: "¡Ah, sí!, usted será nuestro maestro..." "Sí, así es. A ver si tratamos bien, conmigo -yo les dije, les hice un disc^urs

sito-, conmigo encontrarán un jefe, pero un amigo", en fin. Dice: "¿A dónde... usted había trabajado aquí en México?" "No". "¿A dónde ha trabajado usted?" Digo: "En Venezuela". No quisieron saber más. Y al cabo de... no sé, de seis o siete u ocho días, viene el secretario, solo, del sindicato y me dice: "Usted no ha venido de Venezuela". Digo: "No". [Risa]. Dice: "No. Usted viene de Tulancingo ¿no?" Y digo: "Sí". Dice: "Pero no se preocupe, no. Hemos hablado con el sen... el sindicato de San... de San Luis, de la fábrica San Luis de Tulancingo. Nos dijeron que era muy buena gente usted, era muy buena persona, que era esto, que era lo otro, en fin, todo esto. Así es que aquí lo trataremos como lo intentaron tratarlo allí". Que aquellos de allí querían comprarme los muebles, prestarme el dinero para comprarme, comprarme los muebles para ponerlos en el departamento. Pero aquellos me prestaban el dinero a mí, pero lo pidieron a don Luis, y don Luis me... encargó el, el administrador que me dijera, que me dijeran esto: qué le habían pedido el sindicato... el dinero al sindicato, para comprarme los muebles. Que don Luis estaba dispuesto a comprármelos, a prestarme el dinero, lo que fuera necesario para que yo estuviera bien y la familia bien. Digo: "Mire..." entonces le dije al administrador: "Mire, usted diga a don Luis que a mí lo mismo me da que preste el dinero don

Luis o que me preste el dinero el sindicato; el dinero de don Luis... el sindicato ¿no?, que se arreglen el problema". Total que a los diez minutos viene el administrador y me dice: "Mire, vaya -me dio una tarjeta de don Luis-, vaya a este almacén -que hay... que había en Tulancingo- y es coja los muebles que quiera, y los llevan al departamento de mi hijo, y allí... se puede vivir allí" y todo esto. Y así quedó arreglado. Es decir que en La Francia Marítima ya sabían que yo había trabajado en San Luis.

ET.- Sabía el sindicato.

FS.- El sindicato, y, y ellos también, los patrones también.

ET.- Ajá. ¿Y el sindicato, eh, era eficaz?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿Era eficaz?

FS.- Sí. Bueno, eficaz yo creo que sí, porque mientras yo estuve ahí, estos seis meses o siete que estuve en La Francia Marítima, se, se planteó una huelga. Y entonces todos los empleados de confianza se quedaban adentro de la fábrica, ponían la bandera roja y negra y no podía entrar ni salir nadie de allí ¿no? A, a tal grado que yo -a la mañana se tenía que declarar la huelga, a las doce del medio día-, yo a la mañana llevé a la señora y a Rodolfo a unos refugiados también, les dejé dinero allí y... para que... en fin, no trabajaban aquella gente tampoco, para que pudieran mantenerse.

ET.- Usted era empleado de confianza en Francia Marítima?

FS.- Sí, sí, era considerado, sí. Total que vinieron entonces los del sindicato y me dijeron: "Dentro de media hora vamos a poner la bandera roja; si usted quiere salir de aquí, sale; usted no se debe de quedar aquí". Y yo dije: "No, yo tengo que ser amigo de Dios y del diablo ahora ¿no? Yo les agradezco mucho pero estoy dispuesto a quedarme como los otros". Y entonces me dijeron: "Usted será una excepción; cuando quiera salir nomás... la guardia que hay tendrá..." Me dieron una, una carta, una ins... instruyendo a la guardia, a las guardias que podría entrar y salir cuando me conviniera. Pero eso eran las ocho o nueve de la mañana y a las doce se arregló la cosa en Conciliación y Arbitraje y no se declaró la huelga.

ET.- No hubo problema.

FS.- Eso quiere decir que sí, que debía ser eficaz porque bien que arregló.

ET.- Y usted que fue en España un gran sindicalista ¿có... cómo podría comparar usted el sindicato de España con el de México, el que usted vivió en España, los podría comparar en algún momento?

FS.- Bueno, en muchos aspectos sí. Luchaban a su modo y a su manera y a su costumbre, porque también en España había sindicatos muy violentos y había sindicatos, como el nuestro, que era un sindicato pacífico después de todo. Ya me parece que le platiqué, anti-

guamente, que perdimos una huelga. No nos dieron ni suel
dos caídos, ni aumentos de salario, ni salario, ni nada,
y todo esto. Para mí sí era eficiente ¿no? Verá, no los
traté mucho tiempo ¿no? Después sí. Al... durante vein-
te años yo tuv... eh, no tuve sindicato en mi fábrica.

ET.- ¿Cómo le llamó a su fábrica usted?

FS.- Tejidos Cruzados Santamaría, S.A. Era una sociedad anóni-
ma.

ET.- Mjh. ¿Y no tuvo usted sindicato allí?

FS.- No. Hasta a veinte años. Y durante... y al cabo de vein-
te años, siempre hubo paz, siempre hubo tranquilidad,
siempre venían los inspectores de, de la Secretaría del
Trabajo y cuando había hablado con los obreros yo siempre
les presentaba al inspector y, y: "Ustedes se arreglan y
todo". Y cuando me llamaban de nuevo: "Pues tengo muchas
buenas referencias de los obreros; siempre se han entendi-
do bien".

ET.- ¿Cuántos tenía, señor Santamaría?

FS.- Unos dieciséis o dieciocho; entre una cosa y otra. Des-
pués, tenía gente que trabajaba en la casa ¿no?, que corta-
ba dentro. Sí, unos veinte podríamos decir, entre todos.
Pero llegó un momento que se pelearon ellos con ellos, y
me dieron a escoger: "Cinco, seis o siete se van si se
quedan aquellos cinco, seis o siete u ocho que quedaban
ahí". Después, había una sección que había cuatro máqui-

nas de hacer tru-tru, que hacíamos las líneas para cortar las y todo esto, aquellos de otro pensar me plantearon... Y digo: "No, todos o ninguno; ya no quiero de... ahora, buscar gente, y todo eso". Yo ya estaba en el laboratorio entonces, ya era gerente del laboratorio ¿no? Y total, esto fue hoy, y mañana en la mañana ya me viene allí Cicilio... Cecilio Salas, que se había formado un sindi... se había sindicalizado un grupo de aquellos. Y dice: "O los otros se sindi... se sindicalizan o los echamos afuera. Le proporcionaremos..." Total, generalmente hasta aquel momento, siempre había decidido las cosas por mi manera de ser y mi manera de pensar, pero Radol... Rodolfo ya era, ya era una persona, ya era un joven, ya instruido, ya tenía... podía ayudarme mucho ¿no? y le dije: "Mire, mañana vendrá..." Primero vino uno del sindicato y me anunció que: "mañana vendrá Cecilio Salas y yo y le plantearemos la cuestión de huelga ¿no? Si acaso nos entendemos bien, y si acaso... le pondremos la bandera roja y negra y todo". Y entonces le dije: "¿Quieres venir, Rodolfo, mañana?" Y sí, este Cecilio Salas, un hombre muy bien hablado: "Y todo esto, primero de... que él puede ir y todo esto", en fin. Y digo: "Bueno..." que damos que... dividimos las cosas. Total que planteamos a los otros, a los que... llamamos a un representante de los dos grupos: "que las cosas estaban así, que los

que querían sindicalizarlo ya estaban, y los que no querían sindi... tenían que salir". Total, se quedaron todos de momento ¿no?, pero ya empezó una lucha allí, una lucha que no...

ET.- ¿Y qué pedían ellos?

FS.- ¿Eh? No pedían nada. No.

ET.- ¿Nada más se peleaban entre sí?

FS.- Sí, se pelearon un día entre sí y me dijeron... vinieron un grupo, tres o cuatro o cinco o seis, un grupo, que me dijeron: "Si no saca a fulano, zutano, mengano..." Había una mujer que yo le llamaba la gallinita pillarica, que es una gallina de éstas, esta... enana ¿no? ¿ha visto usted estas gallinas?

ET.- No.

FS.- No, unas gallinas chicas, es una raza de gallina ¿no? Y era una, era una... era mala mujer, en una palabra ¿no?, y era lambiscona como usted no se imagina. Si yo a veces en veinti... en veinte años, algunas veces, bastantes veces y bastante enfermo estuve ¿no?, y enseguida la tenía en la casa ¿no? con un ramo de flores: "A ver cómo está el señor y todo esto". Hasta que dije: "No, ya no quiero que venga, porque..." no por desprecio ni mucho menos. Yo agradezco todas las atenciones de cualquier persona, pero eh, en, en una fábrica buscan... siempre buscan un respaldo que no tienen los otros ¿no?, y quería ser imparcial.

Y esta fue la que buscó, todo. Total, ésta había trabajado a la, a La Alpina cuando Cecilio Salas era tejedor, y ya pues se conocían de allí y esto, y fue allí y ya quedaron sindicalizados. Se hubiera paralizado la fábrica. Total que dijeron: "Bueno, si no puede ser de otra manera, que sea así". Y entonces empezaron las dificultades. Lo hicieron secretario general de allí, a esta mujer.

ET.- Mjh.

FS.- Y como yo conozco que quien es malo por una cosa lo es para otro, un día la llamé a esta mujer y le digo: "Bueno, ¿a usted qué le conviene más, ser amigo o enemigo conmigo?", para poder... para ver si aquello de esta forma podía durar ¿no? Sí, a mí también me sabía mal de abandonar todo aquello ¿no? Tenía un salario fijo en el laboratorio, pero, pero me ayudaba ¿no? Es decir, yo vivía con los telares de abajo y ganaba alguna cosa, y todavía ahorraba ¿no?, el salario del laboratorio lo ahorraba todo, las verificaciones* también, lo ahorraba todo, mientras duraban... Y le dije: "Bueno, pues ¿quiere ser un buen secretario o un mal secretario?" Dice: "Bueno, bueno". "¿Para quién, para el sindicato o para mí?" Y entonces ya tuvo que respirar hondo ¿no? "Bueno -dice-, yo creo que puedo ser para los dos ¿no?" Digo: "Bueno". Bueno. Dice: "¿Y qué tengo que hacer?" "Nada más que las relaciones sean armónicas ¿no?, del sindicato con el secretario gene-

* Así se escucha.

ral. Usted promovió este lío ¿no? Para ser amigo mío, me convendría que las cosas siguieran... si... si... siguieran más o menos igual". "¿Y qué tengo que hacer?" "Pues, la verdad, cuando yo me queje de un trabajador o de las cosas mal elaboradas, o de que no viene o de que no trabajaba o de que no produce y todo esto, que me dé la razón; siempre con pruebas ¿no? Y que yo no quisiera tener las menos relaciones posibles con Cecilio Salas ¿no?, no me, no..." Y sí, me lo resolvió. Pero así y todo [tose] no duró mucho ¿no?, porque trabajaban dos hermanas de esta, ah, y las dos hermanas, como la secretaria era su hermana, empezaron a hacer las cosas mal, tenía que liquidar yo... ¡liquidar!, tirar vendas porque estaban... había una que cosía, estaba chueco, aquello tenía que ser muy recto ¿no? Y total, un día la escogí una porción de vendas y le dije: "Mira, aquí tienes, de tu hermana ¿no?" "¿Qué quiere que haga?" "Pues que me pague las vendas". Y no duró, aquello no duró, no. Pasó un año; venía por navidad, yo llamaba a Cecilio Salas, le daba mil pesos para la navidad, los tomaba él, en fin, yo ya tenía la cosa dominada, pero... Y después, ya yo estaba más, más fuerte en el laboratorio también, ya estaba más... ya llevaba las cosas con más facilidad. Y fueron pidiendo aumento de salarios, venían, sí, y un día viene Salas y me dice esto: "Mire, este,

tiene que ser un aumento de salario porque la ley dice esto, ha habido una renovación de un contrato colectivo y ha habido todas estas cosas y ahora yo ya no puedo..." Total que dije: "No, yo no puedo". "Bueno, entonces a la huelga, a la huelga". "¿Huelga ahora? -digo-, pero si usted quiere, ya ve que no me he portado mal, Cecilio, con usted, si usted quiere puede alargarlo lo más que pueda esto". Y entonces me dice: "Sí, lo puedo alargar -dice-, mire..." entonces me platicó que un... la organización sindical, de cosas que conseguían, de dinero que conseguían de, de arreglos, no sé qué, se había formado una caja, una caja para casos pequeños como era el mío ¿no? de indemnizar a doce, catorce o dieciséis obreros y todo esto. Dice: "Ahora todavía no hay fondos ¿no? Yo le prometo -fue honrado también ¿no?-, yo le prometo que cuando... que durará mientras ten... tenga fondos para indemnizar a toda esa gente". Y así quedamos. Seguimos trabajando, él les llamó allí, les hizo una explicación: "Entonces, ahora... si se van ahora no cobran ni un centavo; si esperan quizá un año, quizá un año y medio, quizás dos, este, cobrarán una indemnización, la que les corresponde". Y bueno, quedaron así. Venían cuando había renovación: "No, ya sabe Salas que no; el día que... como ustedes: o esto o aquello" ¿no? Y viene un día que dice: "Ahora sí" ¿no? Y vino con un inspector de la Secretaría de... del Trabajo ¿no? Resultó -yo siempre me

encuentro con las personas que he tenido relaciones anteriores-, resultó que el inspector de la Secretaría del Trabajo era el, el secretario del sindicato de Santa Teresa [risas], de Santa Teresa. Y cuando me vio, dijo: "¡Maestro, cómo le va!" Me dio abrazos. Esto que hacen aquí, y todo esto. "¿Y para qué... qué, qué le puedo resolver?" Y Salas le dijo: "No, no le podrás resolver nada" "No, porque las cosas..." le platicué cómo estaban las cosas y todo esto. Levantaron un acta, declararon la huelga, la huelga general y todo esto. En fin, qué dó partida porque... sin cobrar nada, todavía no cobrar nada.

ET.- ¿Y cuánto tiempo duró esa huelga?

FS.- Hasta que les pudieran pagar.

ET.- Con la caja que tenía Cecilio Salas.

FS.- Sí. Es decir, yo no... lo que he dicho una cosa, yo cuando les dije "bien" a la huelga: "No pongan bandera roja ni negra; yo en... pienso entender el significado de cerrar la fábrica, la vigilancia de ustedes de ir a vender; que allí el patrón no puede entrar, no puede hacer... trabajar, no puede hacer un... esto no lo quiero ¿no? Les doy la fábrica; antes que ver una bandera allí, se las regalo". Y Salas dice: "¿Qué más quieren?" ¿no? Y así lo hicimos ¿no?

ET.- ¿Se las regaló?

FS.- Sí. Total, Salas dice... ya les dije: "Trabajarán hasta que queda una hebra de hilo ¿no? Todo lo que producirán hasta el día, el último minuto que trabajen será del patrón aquello" ¿no? Es decir, eh...

ET.- Ajá.

FS.- ... que les quedó la maquinaria justa nomás, pelada ¿no?, nada más. Y se...

ET.- ¿Qué pasó con esa maquinaria, la utilizaron?

FS.- Bueno. Entonces dijeron: "No, ¿para qué la bandera aquí si ya es nuestro aquello, sí", todo esto. Todavía Salas -parece mentira, usted me preguntó cómo era el sindicato de Santa Teresa ¿no?, este, estos cuando llegan a alturas ya son distintos ¿no?-, todavía dice: "La verdad, sí que lo hemos tratado mal a usted ¿no? -dice-, ¿cómo podemos ayudarlo un poco" ¿no? Yo... duró una temporada que había... faltaba mucha corriente eléctrica ¿no?, mucha corriente eléctrica y teníamos... es decir, que suspendía la Compañía de lu... de Luz, suspendía la electricidad horas para que les alcanzara, en fin, lo turnaba en otras... unas combinaciones ¿no? y en esto se perdía mucha producción. Yo tu... compré un, un motor de diesel ¿no?, lo, lo combiné allí, hice hacer un agujero en la pared, puse el motor afuera al patio, una banda, un... todo esto me lo arreglé yo. Cuando se paraba la electricidad poníamos en marcha el motor y todo esto. Y enton-

ces Salas di... Salas dice: "Mire, lo que tenga en existencia de vendas es suyo. Ya lo sé, ya..." dice, él decía, "ya se los he dicho ¿no?, todo lo que será hilo o existencias, quedará". De hilo no quedó porque lo apuramos todo; las existencias eran mías ¿no? "Esto es de ustedes -adelante de ellos ¿no?-, este motor es de usted; esta -a donde blanqueábamos el hilo y todo esto- es de usted; -unos tinacos de madera, pero valían mucho dinero-... es de usted, todo esto es de usted."

ET.- Y dígame, ¿a usted le convenía regalar la fábrica?

FS.- Sí, que tener un pleito, sí.

ET.- Sí le convenía.

FS.- Sí. A tal grado que les dije: "Si quieren que yo les venda la maquinaria, si me pasa la oportunidad se las venderé". Y allí también, otra vez, vino el que estaba... uno de los accionistas de La Francia Marítima a ver un, unos telares de cinta que tenía, para, para que los comprara ¿no? Y allí yo sí me vengué un poquito... salí perjudicado de todos modos, pero para lo que me ofrecían, tres o cuatro millares de pesos, dije: "No, no, caridad a ustedes, no; francamente no. Nos hubiéramos entendido si, si, si me hubieran tratado bien ¿no?, pero ahora me pasa a mí la oportunidad. Y a mí, tres o cuatro o cinco o diez mil pesos, siempre vienen bien, hasta a ustedes les vienen bien, a tal grado que no, no me sostuvieron el, el,

el trato que habíamos tenido, pero no, que se, se, se troce aquí todo..." Y así, se trozó todo y, y...

ET.- No lo utilizaron los obreros después.

FS.- No, no.

ET.- Quedó abandonado.

FS.- Todo. Quedó abandonado ahí, en el edificio y todo.

ET.- ¡Qué pena!

FS.- ¿Eh?

ET.- ¡Qué pena!

FS.- Sí. Y mire usted, me dolió mucho, porque era una cosa que... [interrupción]. Total, que así quedaron las cosas. Me su... me supo mal porque al principio la señora vino allí a, a, a ayudarme a amarrar hilos, en fin, para poner aquello en marcha y todo esto ¿no? y...

ET.- Pues yo hubiera pensado que los obreros ha... habrían aprovechado la maquinaria.

FS.- Sí, no... los obreros no aprovecharon... quien aprovechó la maquinaria fue esta organización que tenían los sandi... los sindicatos, la federación de sindicatos hecho. Es decir, se vendieron las máquinas y el dinero pasó a este fondo.

ET.- ¡Ah, bueno! ¡ah, ya!, sí se aprovechó algo.

FS.- Sí. Y Salas, a última hora me dijo... y me dijo una cosa que... dice: "Ahora le voy a decir otra cosa, usted ha tenido aquí dos personas que usted les creía muy amigos y

muy de confianza y no lo eran". Era un muchacho que yo le enseñé de, de componer las máquinas y todo eso, ya la hizo como encargado de aquello cuando yo me metí arriba al laboratorio; y una hermana, una hermana de éste, que había sido secretaria del sindicato, ésta que le daba un montón...

ET.- Las que trabajaban las vendas. ¿Y por qué no eran de confianza, qué hacían?

FS.- Porque dice: "Mientras -Salas me dijo_, mientras usted luchaba para sostener esto tan... como podía..." yo vendía mantones de venda, de tela de venda a otros laboratorios, los laboratorios Estrella ¿no? y ya había ido al comprador de este, el señor Ayón* que se llamaba, había ido a ver al señor... al gerente de los Laboratorios Estrella, diciéndole que le paralizaría las, las, la fábrica si quería comprarle las vendas a él, que él compraría unos telares todo esto. Y el señor Ayón era muy buen... muy buena persona, pero iba a su negocio ¿no? también, él no se quería quedar sin tela ¿no? Porque yo le serví... 24 años le serví tela de la mía ¿no? y nunca tuve... en esto también me ayudó mucho ¿no?, pero...

ET.- Usted, perdon, usted en su fábrica hacía las vendas, ¿salían totalmente listas?

* Probablemente.

FS.- Sí.

ET.- ¿Y las vendía usted mismo?

FS.- Sí, y el distribuidor eran los laboratorios IQFA.

ET.- Ajá. ya.

FS.- Ahí empezó la, la cosa ¿no? Bueno. Sí. Yo le hacía... tenía cuatro telares muy grandes que hacía vendas individuales ¿no? y ocho telares que hacía manta, una manta larga.

ET.- ¿Para luego cortar?

FS.- Sí.

ET.- Ajá.

FS.- El señor Ayón me compraba mantones de cinco metros, la longitud que teña, la longitud total que tenía la venda ¿no? Yo le cortaba piezas de cien metros a cinco metros y le vendía a tanto el mantón ¿no? y ya. Y él, se las, las cortaba a su manera ¿no?, con una, una... bueno, ¿cómo le llaman a esto?, en un golpe ¿no?, bueno, una cuchilla, se las cortaban y con una máquina también de hacer orillas, de coser telas, Singer, ah... y él las vendía con su marca. Y las mías, las que salían, salían solas, ya salían con orilla y las vendíamos, las llamábamos "venda elástica IQFA", y las otras que salían ya total hechas, las ven... "vendas Diana". Había nacido, cuando pusimos los telares, estos telares, Diana nació y le pusimos

el nombre de Diana [risa], sí, y así.

ET.- Bien. Eh, pero esta fábrica le permitió a usted vivir relativamente bien durante veinte años ¿no?

FS.- Sí.

ET.- ¿Usted cuánta... cuándo salió de Francia Marítima?

FS.- [Tose]. El mil... el primero de mayo de 1940.

ET.- 40. Y entonces, inmediatamente su fábrica ¿verdad?

FS.- Sí, ya el laboratorio ahí. A los ocho días ya me decían: "Si usted va dentro de ocho días, mandaremos que el doctor Puche venda estos telares en..." Se ve que él decía: "¿Qué pasa con aquello de la gasa y con esto?" Y a los ocho días hablé y dije: "Ya puede venir el doctor Puche", pero no vino el doctor, no vino, no sé por qué ¿no? Ha... hasta después, después ya vino. No vino, pero se hizo el trato. A mí... yo les prestaba cinco mil pesos de anticipo, yo ya veía que aquello... los metros se producían con mucha facilidad.

ET.- El trato con IQFA fue que le, que le daban a usted, le dieron a usted...

FS.- Sí, pero...

ET.- ... la maquinaria por cinco mil pesos.

FS.- No, a cré... a crédito; no, a doce mil pesos...

ET.- Doce mil pesos.

FS.- ... habían pagado ellos veintitantos mil pesos. Pero es to fue más tardecito ¿no? porque, porque yo no sabía lo que habían pagado ¿no? pero cuando yo ví las cosas, digo: "Esto no vale veinte mil pesos, ni vale, ni... vale mucho menos de todo esto". Y cuando ya tuve amistad con el doctor Puche le dije: "A usted le han robado con esto". "Oh, usted ya dice: robado, robado" ¿no? "Yo se lo puedo demostrar, usted dice que le recojan las, las facturas de, de lo que pagaron, deben tener la factura; yo le trae ré las facturas de la casa vendedora, con los precios..." Y dice: "Sí es esto, le daremos la diferencia". "También me la darán ahorrando ¿no?, también a tiempo, a plazos, en fin". Ya las cosas ya andaban un poco...

ET.- ¿Entonces, usted tenía que ir pagando poco a poco la maquinaria?

FS.- Sí, sí.

ET.- ¿Y cuánto pagaba?

FS.- Mire usted, nos hacía las cuentas de... el, el que era subgerente de IQFA, un tal Lozano, que murió de, de un ataque al corazón ¿no? -muy buena persona también, muy buena persona, como el doctor Puche, que también era buena persona después de todo-, y me hacía, hacía las cuentas el doctor Lozano. Yo tenía toda la confianza con ellos.

ET.- Ajá.

FS.- Lo digo como... después yo no hubiera sabido de llevar unas cuentas, aquel entonces, de todo esto ¿no? Esto de pérdidas y ganancias y todo esto, no, no. Y cada año me llevaban; yo les daba todos los datos con comprobantes de todo: las ventas que había entregado IQFA, lo que se había obtenido de las ventas, los gastos que habíamos tenido... como lo hacían ellos. Tenía que conformarme. Total que el primer año me, me tocaron -esto todavía hoy, hoy, todavía lo puedo demostrar-, me tocaron a mí diecinueve... diez... diecisiete mil pesos. Y había vivido todo el año con diecisiete mil pesos, y vivir de aquello...

ET.- O sea, usted, aparte de los diecisiete mil pesos, vivió.

FS.- Ah, yo sí, yo sacaba un salario todas las semanas, eso sí...

ET.- Ajá, ajá, claro.

FS.- ... como es natural. Por ejemplo, mi hijo tiene un negocio y deben tener pérdidas y ganancias ¿no?

ET.- Claro, claro, aparte de los que usted ganaba era un sueldo el que tenía. Bien. O sea que realmente era buen negocio ¿no?

FS.- Para mis pretensiones económicas, sí. No sé, yo no sé, no sé si he sido buena o mala persona ¿no?, no me refiero... yo tengo la seguridad que por lo menos he hecho todas las cosas con muy buena intención siempre. Con mi familia no

digamos esto, porque esto es el cien por ciento. Pero incluso en el negocio, como patrón, a pesar de ganarme la vida ahí, estaba muy satisfecho porque no explotaba a na die. Si explotar es tener un pequeño negocio de lo que uno dirige, de lo que una... uno expone... porque cuando yo tuve la maquinaria pagada, ya exponía. Cuando yo com pré estos otros telares grandes, que costaron... costó cuatrocientos mil pesos, costó bastante dinero, yo invertía otra y todo esto. Esto tenía... si hubiera tenido el dinero de aquello con intereses, el banco me hubiera rendido. Por lo menos que rindiera aquello ¿no? Y viví en aquello. Pensaba que no explotaba a la gente, porque les daba las vacaciones, les daba buen trato, cuando estaban enfermos -cuando Cárdenas no había el Seguro Social-, les pagaba el salario si de verdad estaban enfermos ¿no?, me lo demostraban, podía ir a ver yo; los tra ta ba bien, yo tenía tratos con ellos de tú a tú, me respetaban y los respetaba mucho, nunca, nunca, nunca maltraté a una persona, nunca, bueno, me encontraba contento ¿no? Por ejemplo los... en la vigilia de vacaciones, cuando llegaba a la casa, la señora me decía: "Debían es ta r contentos los, los obreros de allí". "Sí, yo también estoy contento" ¿no? Les he dado las va... lo que marca la ley de vacaciones. Había una alegría por ahí como, como sentíamos nosotros, como nos lo daban los últimos

años que vivimos en España ¿no? Sí, sí, que yo no me he considerado un patrón nunca; un patrón de éstos no, a lo que da, a chaleco; pagaba no tanto por metro yo, no, a lo que producían, que esto es decir mucho ¿eh? Es decir, ahí tenían el salario fijo.

ET.- Ah, no, no a destajo.

FS.- Nada a destajo, nunca.

ET.- ¿Y por qué?

FS.- Porque no, porque así habíamos empezado, empezado con paisanos nuestros; todos eran obreros catalanes ¿no?, mujeres de... catalanas recién llegadas, como nosotros. Y así empezamos de este modo y así lo... hasta... durante veinticuatro años... ¡ay!, veinte años, duró esto ¿no?

ET.- Dígame una cosa, las otras fábricas como Francia Marítima...

FS.- No, allí era tanto el metro y a tanto el kilo y a tanto esto ¿no? Sí, cuando venía el inspector: "No, que la ley..." "Mire, usted no me venga con leyes, inspector. Aquí tenemos... usted pregunte si los obreros están contentos". "No, que usted tendría que decir que los contratos colec..." Les hablaba él: "No, no queremos contrato colectivo, ya estamos contentos así; él nos paga..."

ET.- Lo preferían así.

FS.- ... nos da vacaciones, si estamos enfermos no nos lo quita, ¿que más quiere?"

ET.- Claro. Y en este, en ese lapso, mientras usted tuvo la fábrica, también entró a trabajar ahí, ¿está como gerente o qué?

FS.- Sí.

ET.- ¿Esto como en qué año fue?

FS.- Mire usted, es, este, el año, fue el año... sí, en noviembre, el quince de noviembre de 1957.

ET.- Mjh.

FS.- Y sale de IOFA a 1972. Es decir que son... fija hasta el 73, y dos son quince. Quince años.

ET.- ¿Y qué hizo usted en IQFA en esta época?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿Qué hacía usted en IQFA?

FS.- Era el gerente, el director, el todo.

ET.- Hacía todo.

FS.- Todo. Primero no, primero administraba ¿no?, estaba en quiebra IQFA, pero... Después venía el doctor, se quedó... no sé si usted ha oído hablar de él, Bagaría. Había... en España hubo un, un caritur... caricaturista muy famoso, Bagaría, don Luis Bagaría.

ET.- Sí. Ajá.

FS.- Y aquí hay un hijo, no sé si murió ahora, pero hasta don de sé vive todavía, y era el ayudante del, del doctor y

de los doctores allí en el laboratorio, y aprendía... aprendió de hacer los colirios, en fin, de hacer estas cosas que... no de inventar la medicina, no buscar una fórmula, porque no había estudiado por esto, y se quedó. Hasta que un día tropezamos, un día... Yo lo traté tan bien, también a este hombre... Este hombre, cuando cuando yo entré al laboratorio, debía un montoncito, que para él era un montón, de miles de pesos, en, en... firmando un recibo ¿no? de préstamo, de préstamo que no se pagaban nunca, ni todo esto. Cuando yo entré, el doctor me hizo una serie de advertencias y me dijo: "Mira, aquí usted tiene que vigilar mucho porque yo creo que hay, que hay... es decir, que el dinero se va por muchos lugares y todo esto". Me quería hacer una observación y yo le digo: "Mire doctor, por favor no me hagas observaciones, yo sé de lo que me hago cargo. Ahora bien, yo le voy a hacer a usted: yo estoy seguro, porque no soy tan tonto como ustedes se creen, yo he observado durante treinta... treinta y tantos años ¿no? o, o veinticinco años, no sé, veinticinco, no sé cuántos, no recuerdo los años en aquel momento ¿no?, pero yo sé que usted lo roban, por eso alguna vez me había ofrecido yo para que me hiciera administrador a mí, sin cobrar, durante dos años; si durante los dos años usted encontraba una mejoría aquí, entonces hablaríamos de sueldo y de recompensa y de todo esto.

Usted no lo aceptó nunca; ahora no, ahora yo la agarro con toda mi responsabilidad. Y usted me conoce de muchos años ya, y sabe dónde... cómo yo quiero la responsabilidad, la admito y, y la cumplo ¿no? Así es que hasta aquí yo no voy a raspar nada de todo lo que ha sucedido ¿no?, todos son paisanos míos y no quiero ser yo el hombre malo ¿no? Y esto es lo que diré a todos... reuniré a todos los empleados, a los agentes viajeros, al contador, a todos los que hay aquí, incluso a Bagaría, y les diré esto: que hasta aquí no quiero saber cómo se han hecho las cosas, ni lo que han hecho los hombres, si han hecho bien o no; pero de aquí en adelante el que hará la pagará; la pagará en el buen sentido de las leyes y de todo". Y todos: "Que sí, que sí, que sí" ¿no? Por eso le dije al doctor: "No, no me haga... yo veré cómo me defiende y todo eso". Total que se quedó Bagaría. Bagaría yo lo encontré porque yo hice... me dieron las llaves de la caja de seguridad, y allí había toda la documentación. Se quedó allí un agente que era notario en España, era un notario ¿no?, lo primero que hice es llamar al notario, le dije: "Mire, usted -era una persona grande ¿no?-, usted irá a llevar medicinas, y todo esto es muy pesado para usted ¿no? Y es muy pesado para mí la carga que me he echado encima y no conozco muchas cosas de esto; no seré el sabio ¿no?, no conozco, porque es la verdad. Aquí es... aquí

hay -le abrí la caja fuerte-, abajo hay todos los expedientes de todas las cosas, quiero que me los orne... ordene ¿no?, ordene todos los documentos y... tal como lo, lo debe de saber hacer un notario en esto de documentos" ¿no? Dice: "No se preocupe" ¿no? "Y a más, -le dije-, y quiero, quiero que usted le nombre cons... del consejo de administración". "Oh -dice-, esto no es cosa suya, esto es cosa del consejo". "¿Usted aceptará si lo nombran?" Dice: "Si usted me lo manda, si usted... no me lo manda, cree que le puedo servir, sí". "Pues usted será consejo de administración". Total que yo fui al banco, me presenté con el gerente, digo: "Ahora no es Tejidos Cruzados Santamaría, solamente, sino soy el gerente de IQFA". Dice: "Ya debes ser el, el dueño". Digo: "No, soy el gerente ¿no? -digo-, así es y no..." "Lo trataremos también como... como se merece". Y fue. "A pesar de sus cosas y de todo, ha quedado bien, en fin, está... debe dinero aquí..." "Bueno, ya es... ya respondo yo, yo lo defenderé; esta deuda tengo la obligación de pagarla y todo, pero quiero esto, quiero lo otro, quiero el otro". Y el banco dice: "Bueno, todos estos trabajos que usted quiere, este, yo tengo que poner un empleado ¿no?, no lo puedo cargar a la nómina del banco, y si la cargo, la cargo, pero se le tiene que dar algo extra". "Bueno, usted me dice si..." Llamó a un muchacho, dice:

"Mira, todo lo que te pida Santamaría, con el tiempo... sin... tus obligaciones de aquí, se lo buscas y después le pides lo que vale todo esto". Y así lo hicimos, Es decir que yo, al mes o al mes y medio, ya ti... ya tuvo to dos los detalles que yo pedí al banco, que estaba seguro de que aquí, de ahí venían las cosas ¿no? Y reuní al consejo de administración, y vino el consejo de administración y la primera cosa que les propuse, que... ya digo: "¿Que tenía la palabra?" "No, bueno ¿por qué ha reunido?" "Sí, la primera... varias cosas, pero la primera es ésta: que me gustaría y deseo que nombren del consejo de administración al, al señor..." ¿cómo se llama? no me acuerdo el nombre.

ET.- ¿Por qué lo pensó usted?

ES.- ¿Eh?

ET.- ¿Por qué lo propuso usted?

FS.- Porque a él lo había tratado mucho, habíamos tenido muchas conversas, venía... pidiendo ahí ¿no? Y como fue representante de las vendas de IQFA también, en plaza; era el que visitaba a Bauer y Blake, Johnson y Johnson, que nos compraba las vendas; estaba seguro de que era una persona muy honrada y de confianza. Esto es lo que me... lo que usted me pregunta, me lo preguntó el consejo. "Pero quiero, miren ustedes, soy muy claro en las cosas: a ustedes, permítanme la frase, los veo a todos como enemigos ¿no?, to

dos, porque ustedes no querían la solución que se ha dado al laboratorio, no la querían. Ustedes querían vender el laboratorio y no lo vendieron, ustedes saben las razones por qué; que se vio oblig... se han visto obligados a vender el laboratorio. Y ese hombre que yo les propongo, este... -¿cómo se llama?, no me acuerdo-, este hombre es un notario, viejo, da clases en la Universidad y va a vender vendas. Es decir, es un hombre que trabaja, y la gente que trabaja, y para solventar un poco sus problemas se dedica a lo que sabe y a lo que pasa después de lo que sabe, lo debo de considerar una persona trabajadora en primer lugar, y honrada. Y yo quiero saber, no sé si nunca podré entender de las cosas que usted propo... proponen aquí, y que tenga una persona en el consejo que me las haga entender a mí, que yo la pueda consultar, cómo podría yo alquilar otro notario, otro abogado ¿no?, de otras... ¿para qué?, prefieren uno de la casa [tose], porque si hay trastes que lavar o ropa sucia, la podemos lavar aquí entre todos ¿no? Y como no habrá, como voy a demostrarles ahora, asumo... como les decía hace un momento, como se lo puedo demostrar..." Y entonces ya le expuse yo las razones: "El contador, un tal Dueñas, se, se quedó en el último año, yo no averigué de todos los años ¿no?, pero la prueba de un año ya era... se con... se quedó con ciento quince mil pesos ¿no? de pago de letras, a través del banco, que

él ya no... él no la registró, no estaba re... registrado en ningún documento, entonces..." Y entonces: "No puede ser". El doctor Puche, claro, se sentía un poco molesto de que se dejara... "Bueno, aquí lo tiene usted ¿no?, con el Banco Nacional, del Banco Nacional, y si quiere doctor, si tiene dudas, mañana vamos al Banco Nacional, todo esto. Y eso por otra razón, que será motivo de confianza mía, para ustedes, me adquirirán un poco de confianza" ¿no? El doctor dice: "Yo se la tengo la confianza, sí, pero la confianza se demuestra. Usted me ha... me había dicho muchas veces que Nubias* era de Extremadura en España, y Extremadura la gente era la, la... en Extremadura era la gente más honrada que..." "Yo esto no lo he pensado nunca. Que en Extremadura y sin extremos, hasta bien comprimidos, pues también hay buenos y hay de malos ¿no? Esto lo ha hecho mal. Los agentes eso y el señor Bagaría esto otro". "Pruébelo". "¿Quiere que los llevemos frente de ustedes?"

ET.- ¿Los agentes qué hacían?

FS.- Los agentes, les daban un recibo por cobrar, y siempre que podían no daban el recibo, no daban el recibo en el cliente y lo regresaban y decían que no habían pagado; se quedaban con el dinero. A veces los... en casas, en farmacias chicas, en estas instituciones como Estrella y todas éstas ¿no? que, que son importantes ¿no?, éstas sí

* Probablemente.

exigían el recibo y todo esto, pero los que podían ¿no? Pero yo descubrí, con la lista que mi... me daban de letras pagadas, la letra era pagada por el cliente y venían las mismas cantidades todavía en nuestra contabilidad; es decir, que no habían sido dadas de bajas. Y él, él decía que estaba... la letra la tenía yo que estaba pagada; ¿qué quiere más claro? Si la letra estaba pagada, ya era un recibo para el cliente ¿no?

ET.- Mjh.

FS.- "Sí", dijeron, y así quedaron las cosas. Y Bagaría, este, yo le dije: "Mire, yo dije que hasta aquí, nada; todo esto yo te lo perdono. Yo una vez contraí compromisos con IQFA y... que me quedaba con una maquinaria que la pagaría cuando pudiera; le he pagado todo ¿no? Yo no quiero lavar lo que hicieron... lo que permitieron los otros. Aquí te lo dejo. Tú ganas setecientos cincuenta pesos; te subo el sueldo al doble, mil quinientos pesos, pero cuando... si ya des... si descubro nada tuyo, en todos los aspectos, fíjate bien lo que dices. Tu -yo lo conocía, lo conozco muy bien a Bagaría, cómo es hijo de un hombre famoso-, tu padre era muy famoso en España como cara... caricaturista; y como era los que criticaba, pues a veces la gente que puede, que puede más que yo... pues no. Te conozco bien a ti, te he observado todos estos años. Te subo el sueldo ¿no?, no tendremos nino

guna dificultad de lo pasado, pero de aquí en adelante las cosas bien" [tose]. Estoy seguro que Bagaría no se quedó ni un centavo más porque no le di oportunidad yo, no... A veces, a veces me metía yo... tenía la llave del almacén, Bagaría también, y tenía la llave del laboratorio, allí había productos que valían cuatro mil pesos el kilo y cinco mil pesos el kilo, productos muy caros; y le había hecho todas las pruebas del mundo -él las manipulaba esto ¿no?-, y varias veces le había hecho... Por ejemplo, yo ordenaba un lote, o dos lotes de tal cosa; antes de ordenar pesaba los productos que valían más dinero, no me medía lo que valía dos o tres pesos el kilo, como era el talco y otras cosas para hacer [ininteligible], pero sí lo que valía dinero, sí; nunca le encontré nada. Pero le faltó un... otra cosa a Bagaría, el respeto. Nunca, nunca quiso respetarme. Y yo... me sabía muy mal. Le tenía lástima porque era una persona que... bueno, para mí era un desequilibrado ¿no? Ganaba primero setecientos cincuenta pesos y después mil quinientos pesos, y le hacía llamadas telefónicas de la casa chica... y yo no protesto que la gente, cada uno tiene la chica y la grande y las que quiera ¿no?; no soy partidario de eso, no he sido partidario de esto, pero en fin, si él las tiene, las tiene. Pero un día le dije: "Mire, Bagaría, me gustaría más no tener el secreto yo de esto. Usted no tenga cui-

dado que yo vaya nunca, nunca, con su familia y le diga nada de su novia, que no... esté libre de esto; pero me gustaría que no hablase, porque algún día con..." no algún día, siempre contestaban -teníamos tres secretarias-, contestaban las secretarias, "y verá, las secretarias se dan cuenta de todo también. Un hombre siempre y una mujer, un hombre siempre..." Y además de esto... lo decía yo, esto que parece que le daba un poco de... -era tan opaco en muchas cosas ¿no?- le daba un poco de brillo entonces de tener una casa chica y todo esto. Y entonces se ve que le molestó, y empezó ya a faltarme al respeto y alguna vez negarse a ir al Seguro Social, que a esto se comprometió, a hacer algunas gestiones en el Seguro ¿no? "No, esto no es de mi incumbencia y no voy". "Bueno, iré yo". Y cuando llegaba me decía: "¿Y cómo le ha ido en el Seguro Social?" "Bien". "¿Ya se ha resuelto?" Este, y una vez me dice: "Bueno, se ha resuelto. Usted quiere decir que lo ha resuelto allí" ¿no? "No, lo ha resuelto la persona que ha ido allí. Como he ido yo y está resuelto, le digo que está..." "No, pero parece que le digo..." "Ya..." entonces ya, yo también cuando me enojo, me enojo. Y le dije: "Bueno, pues sí, lo he resuelto yo, y usted no me pregunta nada más de las cosas que tengo que resolver yo; esto usted me ha traspasado la obligación que se había comprometido. De aquí en

adelante lo resolveré yo y no le daré ninguna satisfacción a usted. Le daré una satisfacción el día que tenga una reclamación del Seguro de un producto que ha salido de usted, lo meteré a la cárcel; si envenena a la gente y todo esto, le meteré a la cárcel". Y dice... y entonces él también se puso ¿no?, dice: "A usted, algún día, a patadas a los cojones lo meteré a escalas abajo de aquí". Yo ya era viejito a esas horas, ya, ya tenía... ya iba... al cincuenta y siete ya tenía sesenta años. En tonces lo agarré yo, y se puso a gritar. Salieron todas las mujeres del empaquetado y todo esto ¿no? Y: "Veremos quién saldrá, quién bajará las escaleras" ¿no? Lo arrastraba para meterlo yo, escaleras abajo. Salieron todas las mujeres y quedó resuelto el asunto, sí, cuando vieron que era un problema de él. Todavía tengo un suéter yo, al día tengo un suéter, que agarré un, un abre-cartas que tenía allí -soy muy malo yo cuando me enojo-, que era como un cuchillo ¿no? -todavía la tengo... lo tengo allí, como un cuchillo, que un año por navidad, los hijos me lo pusieron al árbol de navidad-, y me agarró la mano y me lo regresé aquí, me sorprendió de momento, y to davía tengo un suéter que hay un agujero aquí, que no...

ET.- ¡Qué barbaridad!

ES.- Bueno. Total que, este, llamé al doctor y le dije: "Bueno..."

ET.- ¿Cuál era el cargo de Bagaría allí?

FS.- No tenía ninguno de nada.

ET.- ¿Qué hacía?

FS.- Eso, los colirios y todas estas cosas ¿no?

ET.- O sea, él preparaba las medicinas.

FS.- Sí, sí, él las preparaba.

ET.- Ajá.

FS.- Y hasta eso, lo hacía bien esto porque no había tenido reclamación. Algunas veces en algún colirio habían revuelto, pero esto ya no era cosa de él; cosa de alguna, de alguna empaqueta... de alguna empacadora, de alguna mujer que les quedaba un frasco de estos de diez centímetro... [ininteligible], de... por ejemplo de sulfa, todo esto, y le ponían la etiqueta... Una vez pusieron una etiqueta de... eh, no cortisona, de esto que dilata la, la retina ¿no?, atropina, de colirio, y el Seguro Social, fue para el Seguro, y cuando se ponía las gotas le, le quedaba... se le dilataba y veía borroso y todo esto ¿no? Pero no, lo hacía bien. Y entonces no, digo: "No". Llamé al doctor y digo: "Bueno, ahora ha sucedido esto ¿no? Hasta esto le digo. Yo le he dicho a Bagaría que se iba a la calle ¿no? El pide no sé cuántos meses, cuántos años y cuántos mil pesos, y... no, no, se va a la calle". "¿Y, y es todo lo que pide? Yo me cuidaré". "No, no. Yo acepto siempre toda la responsabilidad".

Llamé a, a Alejandro Carrillo, el padre, el que ahora es gobernador de, de Sonora y que tiene un hijo que es el que hace... a la presidencia de la República... es un Cas... también se llama Alejandro Carrillo Castro. Bueno, tiene un cargo muy importante a los proyectos del sexenio ¿no?, y, y le dije: "Mire, seguramente que vendrá este fulano, un obrero que tenemos ahí, y..." Y este Alejandro Carrillo me sacó de un apuro también muy grande allí en el laboratorio, por eso fui a ver a él ¿no? Déjemelo platicar anteriormente esto ¿no? Yo contraté otro agente viajero, catalán también, catalán de nosaltres sols* nosotros solos ¿no? y, y le di la ruta de Monterrey ¿no? y al cabo de, de un tiempo, no cumplió y lo eché a la calle. Le digo: "No, usted no me sirve ya". "No, que iré a ver a Puche". "Vaya a ver a Puche... Usted no, usted no me..." Fue a ver a Puche, Y estábamos... lo sorprendí un día a la tarde y ya no había nadie en el laboratorio y entró allí en la oficina, estaba yo solo y, bueno, me dice: "Le dije esto ¿no?..." Y: "Usted se va ya, de una vez, y se acabó aquí el asunto". Dice: "Bueno, me iré si usted me da diez mil pesos". "No le daré ni un centavo porque no cumple; digo, ya sabe usted, ya sabe que hay leyes, vaya y plantéelo, y póngame un

* Nosotros solos.

pleito y todo". "No, me dará los diez mil pesos..." se... y saca un revólver y: "me da los diez mil pesos o aquí se queda".

ET.- ¡Ay, qué horror!

FS.- Dije: "Se necesita más valor para tirar un tiro que para recibirlo. ¡Andale!" Los cojones me subieron aquí ¿no?, me atragantaron. No, no tiró. No sé si estaba cargado ¿no?, pero... Ya. Y se fue sin un centavo ¿no? Y fue a que lo defendiera este Alejandro Carrillo y... y un buen día recibí una carta de este, que le han encargado el... "su amigo, fulano de tal..." ¿cómo se llamaba? Ya hasta los nombres me sé mal.

ET.- No, no se preocupe.

FS.- Este ¿cómo se lla...? y de... Digo: "¿Que le ha encargado una cosa?" Y él, antes de poner la cosa al pleito, siempre avisa a la, la... la otra parte para ver si hay un arreglo ¿no? Y fui a verlo ¿no? y le platicué este asunto ¿no? Y digo: "Mire, las cosas, las cosas están así". Dice: "¿Es verdad tal como me lo dice él, como me lo dice?" "Es verdad". Dice: "Mire, haremos otra cosa, haremos una cosa, usted tranquilo, no le pondré esto en pleito" ¿no? Y yo lo dije, lo consulté... no lo dije, le hice saber a Puche, y, y le dije: "Si usted quiere referencias más, pregunte a Puche, el doctor Puche". "Yo lo conozco mucho". Esto había sido del consejo de admi-

nistración de, del Vives, en los primeros tiempos, este Alejandro Carrillo. Total que Carrillo me dice: "No, mire, yo le mandaré un, un pasante mío..." que resultó ser el hermano de un profesor de Chapingo, que Rodolfo vivió a la... cuando él dejó la casa en Chapingo, se fue a vivir Rodolfo siete años con su familia, "le mandaré un... para que tenga una entrevista, pero no aquí, ahí al laboratorio" ¿no? Total, lo llamó allí por teléfono -se ve que tenía teléfono y todo-, dice: "Mire, ¿sabe lo que he pensado, fulano de tal?" "No". Dice: "Que mejor, antes de llevar esto al tribunal, yo he tenido tratos con gente refugiada y han sido gente muy comprensiva y todo esto, total que yo creo que sería bueno para arreglar, porque la violencia... si ya lo metemos al tribunal, se defenderá y quién sabe si usted tiene algún punto flaco que lo pueda entorpecer de decidir, de sacar alguna cosa".

ET.- Mjh.

FS.- "Total que mañana venga aquí y le acompañará a usted, a ustedes dos, con mi, mi pasante, fulano, al laboratorio a ver si se arreglan allí". Total, vinieron allí y él dice que lo había corrido, que le debía un mes... "Sí, es verdad que le debo un mes, porque no ha trabajado, no estaba en Monterrey. Yo le busqué por todas las direcciones que tenía yo, que usted me dio, adonde se aposentaría ¿no? y no estaba. En algún lugar debía andar usted pero no ahí, porque me hubiera contestado".

Bueno, allí: "Que usted me ha hecho, que usted me ha dicho" y todo esto ¿no? Y entonces le dije: "Bueno, ¿está dispuesto todavía a echarme el tiro si no le pago?" Y el abo... el pasante ya lo sabía esto. Dice: "¿Cómo?" Y dije: "Sí, sí, hace dos o tres o cuatro días, no sé, aquí estábamos solos y me amenazó con una pistola" ¿no? [tose]. Y bueno, y sí, a última hora lo confesó: "Sí, verán, que los hombres... tú ya sabes cómo somos los catalanes..." "No, yo también soy catalán, y no, para una cosa así, sabiendo que no había trabajado, yo no pondría a na... una pistola frente a nadie. Por otra cosa, pero por esto no. Pero no". "Sí, lo reconozco, usted me perdona..." Digo: "Yo te perdono, pero mejor tratamos las cosas con amistad". Y entonces el abogado: "No, no, no; esto ya no es amistad, esto ya es una cosa más de derecho". Y hizo una proposición, dice: "Santamaría, si usted le da mil pesos, que nos firme el acta que vamos a redactar aquí". Y ya se... le di mil pesos, ya, y se redactó un acta. Ya. Entonces, cuando vino lo de Bargaría, digo: "Bueno, ya lo arreglaré yo todo". Y este Alejandro Carrillo me dijo: "Todo lo que necesites", me dio la razón. Y éste pedía que treinta, que veinte mil pesos; quedó en veintiséis. Y le pregunté: "¿Cuándo requiere la...?" Dijo: "Mire, soy una persona necesitada" ¿no? Digo: "Bueno, yo le daría hasta veinte mil pesos". Lo

llamó y.. veinte mil pesos. Veinte mil pesos, a crédito también ¿no?, con pagarés aceptados por mí, por IQFA, a dos mil pesos cada mes. "Porque tengo miedo, más que nada, tengo miedo de una razón, que no se los bote". Yo sabía que tenía casa chica también ¿no? Y así lo arreglamos y salió por... Después supe que lo habían operado de cáncer a la garganta ¿no? Y no... y un día, nos encontrábamos la señora y yo... no, cuando iba yo... -ya gestionaba, ya no trabajaba-, cuando gestionaba el, el, el retiro del Seguro Social, lo encontramos, iba la señora conmigo, lo encontramos, no sé, saliendo del Seguro Social, él entraba ¿no? Y vino a saludarnos ¿no? y a agarrarme la mano y hasta me dio un beso en la mano... Y sí, lo corrí.

ET.- O sea que usted realmente tuvo muchos problemas de... para poner en orden a la gente.

FS.- Sí, corrí a todos los agentes, corrí a tres agentes ¿no?

ET.- ¿Y, y logró poner en orden el laboratorio?

FS.- Sí, todavía duré yo; yo me retiré el año 72 y todavía en el laboratorio. Y lo cambiamos de lugar, que los cambios estos, para la situación económica tan crítica que tenía el laboratorio, porque acarrea muchos gastos ¿no?, pues...

ET.- Ajá, bien, señor Santamaría, ¿le parece bien que lo dejemos por hoy?

FS.- Andale, sí.

NOVENA ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR FLORENCIO SANTAMARIA EN SU DOMICILIO PARTICULAR, POR ENRIQUETA TUÑÓN, EL 2 DE JUNIO DE 1980. ARCHIVO DE LA PALABRA, PHO/10/50.

ET.- Señor Santamaría, en la sesión anterior usted me habló de los trabajos que tuvo en México cuando llegó y me contó cómo en los primeros tiempos usted se siguió dedicando a la industria textil. Yo le quería preguntar sobre esto: ¿qué diferencias notó usted, cuando llegó, entre el obrero mexicano y el obrero español?

FS.- Bueno, yo diría que era igual, nomás que allí estábamos disciplinados respecto al patrón ¿no? y el obrero de aquí estaba disciplinado respecto al sindicato ¿no?, al secretario general. Es decir, que todo teníamos que hacerlo de una manera directa ¿no?

ET.- Sí.

FS.- Allí, cuando teníamos algo que alegar o el obrero tenía algo que alegar, entonces se dirigían al representante del patrón, y aquí no, todo lo hacían a través del sindicato ¿no?

ET.- Eso quiere decir que aquí el sindicato era más fuerte que en España.

FS.- Sí, sí, sí, sí, no, aquí era, era mucho más fuerte.

ET.- ¿Y, y en cuanto al trabajo de uno y de otro?

FS.- Bueno, yo le diré la verdad. Yo trabajé en, en San Luis, y después como, digamos, como representante del patrón,

digamos ¿no?, y en Santa Teresa ¿no? Y la, la gente, sobre todo los que iban a destajo, los encontraba del mismo modo que, que los obreros de España; trabajaban con el mismo, no sé si entusiasmo, porque el trabajo generalmente no se toma con entusiasmo ¿no?, pero... sobre todo trabajo de éste ¿no? Trabajo que es una diversión a veces, por ejemplo la gente que estudia, que experimenta y todo esto, a más de ser un trabajo es una, una diversión en cierto modo. Pero lo encontraba bien. Ahora, el que iba al tanto, que entonces el salario mínimo aquí eran dos pesos cincuenta... a veces yo después de cenar daba una vuelta por la fábrica -en Santa Teresa nomás trabajaba la hilatura, podr... la preparación y la hilatura ¿no?-, después de cenar, antes de acostarme, para ver si había algo que resolver, que no te llamaran a la noche, en fin, daba una vuelta y encontraba algún, algún obrero dormido, sentado allí detrás de la máquina. Y le tocaba y nomás así [golpea], y algunas veces se levantaba y me decía: "Sí señor, sí, pero gano dos pesos..." Me daba la vuelta, ya me giraba y no le decía nada ¿no? Dos pesos cincuenta representaban varios pesos de, de, de, de aquel tiempo; se compraba alguna cosa, pero no para vivir, ni, ni para sostener una familia.

ET.- No alcanzaba para vivir.

FS.- No, dos pesos cincuenta...

ET.- Eso quiere decir que necesitaban tener otro trabajo.

FS.- Sí, o comer poco, no sé bien. Y quién sabe si trabajaban de día, por ejemplo, yo me refiero sobre todo los de noche. De día no. En general, eran igual.

ET.- ¿El mismo... era el mismo sueldo para los del turno diurno y los del turno nocturno?

FS.- Salario mínimo; nomás había una diferencia de horas ¿no?, me parece que era una hora menos el turno.

ET.- El nocturno.

FS.- El nocturno, sí.

ET.- ¿Entonces, los obreros económicamente hablando estaban peor en México que en España?

FS.- Sí.

ET.- Vivían peor.

FS.- Sí, sí, sí. En España todos los obreros, todos, más modesta, una casa, tenía una casa que no entraba el agua, no había de madera ni, ni de cartones ni... no.

ET.- Mjh.

FS.- No, yo no... yo le digo, usted sabe, yo soy hijo de un pueblo chico y no conocía a nadie que se muriese de hambre en circunstancias normales. A veces en una enfermedad, o todo esto, sí necesitaban del vecino, de los amigos, que siempre uno los encontraba ¿no?, pero no. Y no podían. Vivían mal.

ET.- Aquí peor. Mjh. Bien. ¿Y podría usted compararme a los

patrones de España con los de México, qué diferencias había entre ellos?

FS.- Bueno, aquí yo conocí dos patrones, aquí: el de San Luis, que nunca se dirigió... se dirigía a un obrero, de ninguna manera; y los de Santa Teresa, que eran franceses también, pero la gente más bruta que yo he conocido en mi vida: don Alfonso y don Camilo. Don Alfonso era una bestia humana; ya sin, sin rasparle la piel ya se le veía. El otro era un poco más diplomático, pero más bruto, en cierto modo, más bruto que él.

ET.- ¿En qué sentido eran brutos?

FS.- Yo voy a platicarle un hecho ¿no?

ET.- Mjh.

FS.- El primer... cuando yo entré a trabajar allí me contrató don Alfonso. Don Camilo estaba en Francia y al cabo de un tiempo llegó de Francia, y el primer día que llegó, bueno, nos saludamos, nos presentaron, que esto, que el otro, y me dijo: "Vamos a dar un paseo a ver, por las salas de trabajo, a ver cómo andan y todo esto". "Vamos". Y al entrar a una sala, la sala de tejidos precisamente, vio una canilla. ¿Sabe lo que es, usted, una canilla?

ET.- No.

FS.- Bueno, una canilla es... cuando se hila el hilo en máquinas de hilar, se pone en una canilla ¿no? Vio una canilla al suelo; vacía, que no había, no había lana ni había ningun-

na materia prima, la madera nomás ¿no?, una vacía, una canilla, pisada y, como es natural, rota ¿no? Y la vio, la miró y me dice: "Espere". Y llamó al corretero que le decían, el que componía los telares, y le dijo: "Ves a decir a fulano que pare la fábrica y que vengan los obreros de esta sección aquí". Y pararon la sección y les dice: "Miren, aquí hay -les dijo-, aquí hay una canilla. ¡Hijos...! no sé de qué, "hijos de..." de no sé qué; no les dijo hijos de la chingada, pero hijos de no sé qué, y esto esto ¿no?, "una canilla vale dinero y yo he conseguido todo esto con el sudor de mi frente", que no sé qué, que no sé cuánto, que ni sé qué. Bueno, lo que usted no se puede imaginar y todo. Cuando ya estuvo apaciguado le dijo: "Bueno, póngale más y que no... cuando entré aquí, ni yo ni el señor -ese burro va adelante-, este, no quiero que vean una canilla ¿no?, porque serán sancionados". Total, no sé. Bueno, pusieron en marcha, dimos la vuelta ¿no?, y cuando salimos le digo: "Oiga don Camilo..." ¡Ah!, cuando salimos me dice: "Mire señor Santamaría, es así como usted debe tratar a la gente de aquí". Y, y yo le dije: "Ya ha visto usted la respuesta, todos han callado, todos lo miran, la gente no reacciona ni todo esto. Lo lamento mucho, yo creo que se equivoca. A veces es más manejable la gente que contesta, que expone sus razones, que grita como hizo usted, que esta gen-

te que calla ¿no? La gente que calle de esta manera... dicen que quien calla otorga ¿no? Piensa, y a veces piensa en una cosa de vengarse por la espalda ¿no? Usted, don Camilo, piense una cosa: yo tengo un contrato con ustedes ¿no?, no de cabo de vara ni de todo esto, de tratar gente. Yo, yo tendré siempre el trato con la gente, con los que sea necesario, para cosas de trabajo ¿no?, pero a mi manera ¿no? A gritar, a hacer este espectáculo que ha hecho usted, no. Desde ahora le digo que no. Terminaremos el contrato a mi manera o me sustituyen y ya, ya le digo, no. Y se acabó, a mí con mi modo". Después, algunas veces, venía un día este hombre, a veces por la mañana ya venía tomado, y venía y decía: "Esto lo hace así, esto lo hace allá..." Le decía: "No, señor don Camilo, no. Usted me dice lo que se debe de hacer, pero así o asá o acuyá, no; yo sé lo que... cuando no les convenga -le decía lo mismo- y le..." Y a última hora, al cabo de unos días de suceder esto, le dije: "Mejor no venga el día que viene tomado". Se lo dije claramente. Digo: "A mí no me encontrará nunca tomado. Nunca en mi vida me he visto pasado de una copa ni todo esto. Ni en fiestas, ni una vez; 'es una vez': nunca, nunca. Si usted lo hace, le conviene esto, lo hace. Pero no cuando está de esta manera. No está en situación de hablar con personas, en el sentido de la palabra". Y no, no tuve

nunca más ningún pleito, no, no, todo eso. Y a veces venía y me decía cosas y todo esto y le decía: "No, mejor venga mañana si está bien, y volveremos a tratar el asunto". Y así trataban a la gente y así era. Allí, no; en España las cosas eran muy distintas, por lo menos a la gente... generalmente si uno era respetuoso, eran respetuosos los obreros ¿no? Sobre todo... digo, no, yo no me menospri... no menosprecio a ninguna región de España ¿no?, lo que yo conocí en Cataluña éramos gente que escuchábamos, decíamos "sí" o decíamos "no" ¿no? Como yo alguna vez a don Martín le había dicho: "No, si me hubiera dejado el bigore ya lo llevaría tan grande como el suyo y no..." Sí, éramos, era más de liberados.

ET.- Sí. Pero usted me está hablando de patrones franceses.

FS._ Sí.

ET.- ¿No conoció usted algo... a algún patrón de otra nacionalidad?

FS.- Sí.

ET.- ¿O supo de alguno?

FS.- Sí, yo creo que los españoles éramos mejores; los patrones españoles eran mejores. Sí, a ti te decían "son esto, son el otro, son..." no sé si eran más educados que... yo creo, generalmente, eran más educados que estos franceses ¿no?, porque todos los franceses de aquí, lo mismo daba Francia Marítima, del Centro Mercantil, de La Alpina y to

do esto, venían de la... de una región francesa ¿cómo la llamaban?, La Barcelonette, una cosa así, venían de una región muy, muy hambrienta, de... bueno, de mala situación también ¿no?

ET.- Pobre.

FS.- Pobres, sí.

ET.- Muy bien.

FS.- Los españoles generalmente venían aquí contratados. Primero, contratados como directores de fábrica y todo esto. Aquí se ganaban dinero y cuando podían se enriquecían un poco, empezaban un poco, fueron creciendo, y algo ya, algo hay de lo que uno ha mamado y de lo que uno ha... bueno, de lo que lleva ya de costumbre y todo esto...

ET.- Mjh. Después, me dijo que usted puso su fábrica.

FS.- Sí.

ET.- Y en su fábrica había... hacía vendas hidrófilas.

FS.- No, gasa hidrófila.

ET.- Gasa hidrófila. Eh, ¿era lo único que hacía en la fábrica?

FS.- Primero no, primero trabajaba en exclusiva. Primero gasa hidrógena, hice ochenta mil metros de gasa hidrógena, pero el laboratorio no me pagaba, y tuve que espabilarme de otra manera. Entonces empecé a hacer, con esta Zaga, estas camiserías Zaga que hay tantas, un buen día, no sé por qué... ¡ah!, por... me lo mandó un tal Pujol de Puebla,

un catalán, Pujol de Puebla, que se ve que fueron allí a pedirle alguna cosa, que necesitaba un artículo, se ve que le dijo: "Mire, ha llegado uno de España que le puede hacer; tiene una fabriquita chiquita..." Yo a éste le enseñé cómo hidrofilar el hilo para las toallas y él me mandó este hombre ¿no? Y conocí el Zaga y me, me presentó una muestra, "si podía hacer esto". Le digo: "Sí, como no". Y tratamos -ah, vino con Pujol-, tratamos el asunto, el precio y todo esto. "Bueno, de momento me das cinco mil metros, en cinco colores distintos" ¿no? Le fabriqué los cinco mil metros y fuimos a casa... a, a la casa de Pujol, a la industria de Pujol, que tenía tinta, tin... tenía hilos ¿no?, tenía tintorería ¿no? Escogieron ellos el color, lo escogieron todo ¿no? Cuando tuvimos el hilo... el color del hilo, yo lo, lo arreglé para poderlo tejer. Cuando tuvimos el primer color ya puesto en un telar de los ocho que tenía, mandé a llamar al Zaga, que viniera "¿estaba conforme el ancho de todo esto, el color?" "Está bien". Todo esto. "A uno veinticinco, a un peso veinticinco el metro". Le tej... le tejí los cinco mil metros, se los entregué, ah, le mandé al telar una pieza: "Todos saldrán con este acabado" ¿no? "Está bien, está bien". Total que cuando los acabé me dijo que era muy caro aquello, que se había equivocado, que con el tejido sí estaba bien, el ligamento tam-

bién, era Oxford tal como él quería y todo esto, pero que era muy caro, que me lo pagaría a sesenta y cinco ¿no? Entonces ya lo mandé yo a... no sé a dónde ¿no? Total, me quedé colgado. Entonces venía un francés allí y me resultó que el francés: "Ah, sé que tiene esto, sé que hace telas de camisa y todo esto. ¿Y si yo compro hilo..." ¿cómo se llamaba aqué? Uno... bueno, uno que tenía una camisería y... el High Life, que le interesan ¿no? Total que me dio unas muestras y: "A ver si puede hacer estos tejidos y todo esto, en exclusivo ¿no? el tejido". Y trabajé bastante tiempo por High Life. Sí. Hasta que me cayó un día un... otro laboratorio, Laboratorios Estrella, y me llamó y me dijo: "¿Puede hacer esto?" Me enseñó un retazo de venda elástica. Y le digo: "Sí, pero tiene... mire usted, acabo de tener un pleito con los Zagas, tiene que avanzarme el dinero para hacer una muestra nomás" ¿no? Dice: "Bueno, le daré mil pesos -en un documento, en una letra aceptada-, mil pesos, y cuando tendrá la muestra, si me gusta, los mil pesos serán suyos y trataremos". Y pues sí, empecé a hacerle... le hice la muestra y dice: "Sí, me gusta". Los mil pesos ya... ¡digo, mil pesos!, mejor dicho novecientos, no sé por qué novecientos, pero en fin, ya, ya estaba la muestra y sí. "¿Ahora qué quiere?" "Que me fabrique de esto". Tratamos el, el, el precio y empecé a fabricar venda

elástica. Le entregaba primero poquito, después fue creciendo, y yo iba quitando la ¿cómo se dice?, la tela de camisa, porque me resultaba más aquello. Allí yo compraba el hilo en blanco, sí, no tenía que dar... hacerlo teñir ni nada, lo... no tenía que acabarlo ni nada, ya lo hacía todo la fábrica, y cada sábado le entregaba la producción que quería, me pagaba, ya. Es decir que fue muy claro y muy neto. Con... tuve mucha suerte en esto. Fue creciendo, fue creciendo, hasta que un día, no sé por qué motivo... siempre, cuando yo me agarré con estos telares, me decía la Financiera Industrial Agrícola, que era la financiera que había cre... creado el el SERE, que el director era el doctor Puche, me decía: "Allí te podemos mandar al doctor allí y al de los telares, que no le faltará a usted el dinero que necesite para hacer lo que quiera, para poner una fábrica más grande". Y un día cayó Puche allí. Yo estaba ahí trabajando, como siempre. Yo hacía de lo que se presentaba ¿no? Tenía algún empleado, sí, pero... Y dice: "¿Y esta tela qué, puedo mirar?" Este carácter que tiene el doctor, que siempre parece que va a prisa ¿no? Y: "¿Qué es esto?" "Esto es, es venda elástica". "¿Ah, sí? -dice-, "¿pa... para quién la hace?" "Para los Laboratorios Estrella". Y dice: "Oh, pero nosotros tenemos un laboratorio, ¿las puede hacer para nosotros?" "Bueno, verá, este laborato

rio, tenemos estos tratos y los cumplo, y si alguna vez me pasa una partida, me ofrecen una partida de algodón barato, de clase de algodón de las características que necesito, barata..." [Pensaba que no subiera la señora; el otro día me cayó la escalera..

ET.- No me diga.

FS.- Sí. Bajando, pero quedó sentada]. Este, le... "tengo esta oportunidad". Y le pedí cinco o diez mil pesos. "Aquí van los cinco o diez mil pesos", y dice: "sí, sí, no se preocupe por esto, nos asociaremos, pondremos la, la sección de IQFA de vendas elásticas y gasa hidrófila", que todavía teníamos ocho mil metros. "Bueno, bueno, ¿y cómo haremos?" "No, a tanto la venda". Y así lo hicimos ¿no? Yo les hice un precio: "Daré cuatro centímetros y cinco metros de largo; esto irá a este precio, este a este, esta al otro esto... Bueno. Este es el precio que les cobraré yo". ¿Y los beneficios?" "No -dice-, los beneficios será a la venta". "Bueno, esto a medias. Haremos los beneficios que salga del de... ustedes venderán las vendas y las utilidades que haya, el cincuenta por ciento cada uno". "Está bien". Así lo arreglamos. Y en eso intervino el que era el subgerente de FIASA, que era el señor Lozano, que al cabo de unos años murió de un ataque al corazón, muy buena gente, muy razonable y todo esto. Y así lo hacíamos. Es decir, que

de hacer... de hacer gasa primero, después camisería, hace... hice confe... confeccioné pijamas y camisas y daba, al que quería vender, este, camias o pijamas, que las vendiesen; les daba una diferencia de pesos, si se daba dos o tres o cinco pesos por camisa, en fin. Así fue más fácil para mí poderme... ya quedarme con aquello, que no había... todo pasaba por mis manos, y nomás de Tejidos Cruzados Santamaría, ahí. Nomás que siempre tuvimos premios para... ¡ay!, problemas para pagar.

ET.- Mjh. ¿En IQFA?

FS.- Sí. Siempre Santamaría era el último, siempre Santamaría era el último.

ET.- ¿Y por qué?

FS.- Porque... Es decir, el doctor Puche era un médico y muy generoso y todo, yo creo, a mí nunca me había cobrado nada para venir a la casa para verme ni, ni todo esto, pero yo creo que explotaba un poco esto ¿no? El vio, se dio cuenta que yo empezaba a dar bien, a andar bien, porque uno... soy muy... tengo el carácter muy sincerote yo ¿no?, que soy muy sincero en las cosas, y después vio que si un seguro de vida, que lo necesité para el seguro de vida ¿no?, porque yo entonces tenía taquicardia ¿no? y yo quería hacerme de un seguro de vida. Y un día le dije a él: "Mire, viene López Anduesa", uno que era goberna-

dor de una provincia española, vino con nosotros. "Que te tienes que asegurar, te tienes que asegurar", y todo eso. Y a última hora me convenció. "Pero tiene que venir el médico" ¿no? Primero, que estaba herniada; dijeron que debía, que me tenía que herniar. Digo: "No, no, no lo haré".

ET.- ¿Que se tenía que operar?

FS.- ¿Eh? Operar.

ET.- ¿Operar?

FS.- Operar, sí. Y, y dice: "Bueno, no es todo -dice-, hay otra cosa que... lo de hernia lo pasaríamos para... por al to ¿no? -dice-, el doctor que me mandó la compañía dice que tienes taquicardia. ¿No habría manera de, aunque fuera unas horas, de que... de bajar este ritmo del pulso -eh, me, me da... me daba ciento diez y cinco veinte ¿no?-, que...?" Y digo: "Bueno..." Dice: "¿Por qué no le dices al doctro Puche? Son amigos y todo esto". Y una mañana subí ahí arriba y le digo: "Bueno, me pasa esto, quiero ha cer un seguro de vida y no, no me lo quieren hacer por esto". Y allí había... todavía entonces había varios doctores en los laboratorios, no sé qué me hicieron, ni qué me hicieron tomarme ni todo esto. Decían: "¿A qué hora tiene que venir al doctor?" Quedamos que vendría a las cuatro de la tarde. "A las cuatro de la tarde tendrás el pulso más o menos normal". Me hicieron tomar allí una serie de, de

no sé qué, de porquerías que ellos saben, y las tomé. Y sí, a las cuatro vino el doctor: "¡Ay!, debía estar muy excitado". Digo: "A lo mejor sí, el personal y todo esto". Total que me dieron el seguro y todo. En fin, no sé lo que pasó y entonces ya empezó: "Que mire, que el laboratorio... del laboratorio tiene que sacar... tiene que sacar yo cosas para los que eran ministros del gobierno republicano", toda una serie de cosas. Total que siempre tenía problemas, y otra cosa que no me gustaba a mí que hiciera y lo hice siempre, era que cuando teníamos diferencias llamaba a mi hijo. Sabía que yo era un padre que lo que quisiera mi hijo... me conocía bien, no soy... soy así, tengo que decirlo como pienso las cosas. Llamaba a mi hijo, y después venía Rodolfo: "Mire, que el doctor me ha dicho que esto, que el otro, que no sé qué..." Bueno, y a última hora le daba un plazo más, otro plazo. En fin, siempre tuvimos problemas de esta manera, hasta que el problema lo tuvo él, que el laboratorio estaba en quiebra y tenía, tenía qué quebrar; no había manera ¿no?, tenía que cerrar, y la única persona que se ofreció en esto, me ofrecí yo. Si me dejaban a mí todo el mando, todo en absoluto, sin ninguna otra firma que la de Florencio Santamaría, yo vería que saliera el laboratorio, y me lo dio. Me había confesado, mucho menos, que nunca se hubiera creído que yo hubiera podido continuar con el la

boratorio.

ET.- Mjh. ¿Cuál era específicamente la función del doctor Pu
che en IQFA?

FS.- ¿En IQFA? Era, era una filial de Financiera Industrial
Agrícola.

ET.- No, no, pero él, el doctor Puche.

FS.- Era el gerente él; él, el accionista general. Todos los,
los del consejo de administración tenían una, una acción
de mil pesos cada uno, porque es obligado ¿no?, era obli
gado al menos en aquella época. Era él, él... él decía
"sí, no" ¿no? Pasaba por sobre... El consejo eran amigos
suyos, exministros, el director del Vives, en fin, este,
De Buen, que era del, del... fue alumno del Vives, en fin,
una serie de amigos... todo.

ET.- ¿O sea que el consejo de administración eran socios?

FS.- Sí, que no se reunían nunca.

ET.- Nunca se reunían.

FS.- No, hasta que yo fui. Y después de yo, estuvieron cuatro
o cinco meses, ya marchando aquello, que no se reunió.
El doctor prefería enten... entenderse con una persona
que con un consejo de administración.

ET.- Y en teoría ¿el consejo de administración para qué ser-
vía?

FS.- Para nada.

ET.- En teoría.

FS.- ¿Eh?

ET.- En teoría.

FS.- Para las cosas oficiales, porque era obligado. No servía para nada.

ET.- ¿Y qué productos hacía el laboratorio?

FS.- Bueno, hacía treinta y pico de productos; hacía una línea de oftálmicos. El laboratorio, cuando se fundó, en pocos meses o en un año o dos, fue el laboratorio que en aquel entonces, en el año cuarenta, cuarenta y uno, cuarenta y dos, y cuarenta y tres, que tel... la... tenía la línea de oftálmicos más buena que había en México, que se fabricaba en México.

ET.- Mjh.

FS.- Después, había reconstituyentes, una línea de, de, de ar mobioses* ¿no?, de pastas para la piel, muy extensa ¿no? Después, hacía, hacía algunos inyectables, vitamina B1, en fin, vitaminas... hacía una vitamina que le llamaban neo-viterbon; tenía un vit... un jarabe que se tomaba, con bastante alcohol, vien... viterbon, que daba muy bue nos resultados y se vendía mucho ¿no? y hicieron neo-vi terbon que era con hígado ¿no?, eran dolorosas las inyec ciones pero muy buenas. Hacían buenos productos, sí.

ET.- ¿Eran buenos los productos?

FS.- Sí, sí, hacían un colólogo**.

*Así se escucha.

**Probablemente se refiere al colagogo.

ET.- ¿Un qué?

FS.- Para el hígado ¿no?

ET.- ¡Ah!

FS.- Una cosa que para mí fue la salvación durante muchos años porque yo siempre, siempre he necesitado algo para ir al baño y aquello a las seis... aquello, las seis de la mañana me lo tomaba con un vaso de agua caliente y antes de ir, antes de las ocho ya estaba libre de toda la cosa. Hacía buenos productos. Pero del año cuarenta y dos o cuarenta y tres se fueron perdiendo, perdiendo, no hicieron nada nuevo hasta que yo fui a Estados Unidos. Pedí al conse... reuní al consejo de administración, porque yo había pedido seis meses de licencia para irme a Estados Unidos a pasar estos seis meses con los hijos ¿no? y los nietos, que ellos tra... Rodolfo trabajaba allí. Y entonces reuní al consejo de administración. Yo hasta hoy pienso que los reunía, como marchaba aquello, de ver, si el consejo me negaba el permiso de pasar seis meses en los Estados Unidos, yo dijera... me conocía el carácter y dijera: "Si quieren o no quieren, me voy a los Estados Unidos y liquidamos las cosas". Pero no. En esta reunión vit... vino otro doctor, el doctor Folc... i Pi* un exilado político que a los primeros tiempos de llegar aquí también trabajaba en el laboratorio hasta que encon

* Probablemente.

tré, encontró una cosa mejor. Y ya cuando se hablaba que si yo, que tanto tiempo, que si tanto esto, que si tanto el otro, total, todo esto, él pidió la palabra y dijo: "Vamos a ver -se dirigió al doctor Puche-, a ver doctor Puche, ¿cuántos meses esta... cuantos años hace que está Rodolfo Santa... Florencio Santamaría aquí?" Y dice: "¿Cuándo entraste tú?" No, no, no me decía nunca "tú", siempre me traba... me trató muy bien de palabra. "Bueno -dice-, ¿cuánto entró usted?" Y le dije: "En cincuenta y siete". Dice... entonces estábamos al sesenta y tres, dice: "A ver doctor, ¿cuántos productos nuevos han hecho del cincuenta y siete hasta el sesenta y tres?" No pudo decir otro... "ninguno". Dice: "Entonces, y todavía se sostiene el laboratorio, entonces no del... no den... no, no, no priven el deseo que tiene Santamaría de ir a los Estados Unidos, porque ha sostenido esto siete años, seis o siete años ¿no?, el laboratorio sin hacer ningún producto nuevo. Ahora que el mercado ya está inundado prod... de productos nuevos de, de filiales de laboratorios de Estados Unidos y todo esto, y se ha sostenido, se merece este descanso y se merece mucho más". Entonces ya no pudo decir, no pudo decir nada más. Y sí, y me dieron el permiso. Pero hacían productos sencillos pero buenos ¿no? Yo, mire usted, yo hacía un, un colirio de cortisona, que es un producto muy delicado ¿no?, que se nece

sita... Bueno, hacía, inyectables, vitamina B1, que primero pensaba... se pensaba que era inofensiva la vita... la vitamina B1, pero produjo mucho shock y muchas muertes ¿no?, sobre todo cuando se aplicaba a la vena; y yo los fabricaba con aquella tranquilidad, ignorando el peligro que había, hasta que vino otro señor y me platicó cómo eran las cosas y me di cuenta, y todo lo que podía tener un peligro de muerte desde entonces no los quise hacer.

ET.- Eh, ¿el laboratorio se mantenía solo?

FS.- Sí, sí, cuando faltaba dinero lo ponía yo.

ET.- ¿Lo ponía usted?

FS.- Sí. Cuando pasaba un apuro económico, de lo mío y yo salvaba al laboratorio. Nunca le pedí un centavo al doctor ni, ni a nadie. Cuando... sí teníamos cuentas, deudores, pero tenían cuentas acreedores también ¿no?

ET.- ¿Era negocio, en realidad?

FS.- Sí, no, aquel tiempo ya no era negocio.

ET.- Cuando usted entró.

FS.- No. Porque iba... ya venía cada dos años un, un aumento de salario mínimo y revisión de contrato colectivo, era... se salvaba, se salvaba por milagro, por mí, porque yo pedí aumento... cuando yo entré se fabricaban... se vendían: se fabricaban y se vendían cuatro o cinco mil pastas de Lásar, muy buena -todavía se fabrica ahora ¿no?-, mensuales, y llegamos a vender treinta y pico de mil unida-

des, al, al, al mes. Vino el Seguro Social, nos incrus
tó el, el cuadro básico y se aumentó mucho ¿no? Es de-
cir, había sulfa al 10; un, otro colirio ¿no?; sulfatia-
zol al 10%, que le vendíamos veintinco, treinta mil men-
suales también; había sulfato de zinc, que vendíamos me-
nos porque no habíamos... era bueno también, pero no había
mos encontrado el modo de... era muy ofensivo, hacía, ha-
cía un poco de daño cuando se aplicaba, al rato pasaba
pero, pero... bueno. Hacían to... toda una serie de, de
colirios que el Seguro nos compraba ¿no? Después, balce
drina también nos compraba el Seguro, viterbón también nos
compraba el Seguro. Es decir, cuando el Seguro no pagaba
-a veces nos debía trescientos o cuatrocientos mil pe-
sos, que era muy poco por las compras que hacía el Seguro,
pero como el producto era barato: la pasta de lasar se la
vendíamos a uno cincuenta cada uno-, cuando faltaba dine-
ro, que el Seguro no nos pagaba, que también siempre fue
mal pagador, hasta que encontré el modo de cobrar pronto.

ET.- ¿Y cuál fue?

FS.- Pues dando una mordida en el... el que ordenaba los pa-
gos, el que arreglaba los pagos, "ahora le toca a este,
le toca al otro", le daba el un, un medio por ciento
¿no? Porque si yo pedía al banco, yo tenía crédito al ban-
co, me cobraban el diez por ciento; me convenía más esto.
Pero a veces que ni así se podía arreglar, el Seguro de-

cía: "No, ahora no lo puedo arreglar yo esto". este, pues Santamaría agarraba de lo suyo y se lo pagaba; no se lo da ba, pagábamos los compromisos. Pasé muchos apuros, muchos.

et.- Me imagino que sí. ¿Cuánta gente trabajaba en IQFA?

FS.- Bueno, teníamos unos diez agentes foráneos, después teníamos unas cuarenta personas, una cosa así, gente de oficinas... porque teníamos... foráneos teníamos cerca de dos mil clientes y llevar la, la contabilidad de dos mil clientes ¿no?, dar a los, a los agentes para que cobrasen ¿no?, sí, era un poco laborioso todo esto.

et.- Mjh. ¿Entonces había como cuarenta, entre oficinistas y choferes?

FS.- Sí.

ET.- ¿Y, y cuántos agentes me dijo?

FS.- Como unos diez.

ET.- Diez.

FS.- Después se fue reduciendo ¿no? porque había rutas que lle gó un momento que ya no se vendía casi nada.

ET.- Ajá. ¿Y ustedes mismos hacían los, los productos, verdad?

FS.- Sí.

ET.- ¿La materia prima de dónde la obtenían?

FS.- Bueno, de muchas, de muchas fuentes ¿no? Por ejemplo, el viterbón, llevaba mucho alcohol. El viterbón y la balcedrina gustaba a todo el mundo. Pera el viterbón, en

un, en un lote de setecientos litros de viterbón, el tan que era de seis, este, setecientos litros, había cien... ciento veinte litros de alcohol, y en este país no... La balcedrina llevaba la misma cantidad, setenta litros de alcohol. Era muy... eran muy... de un sabor muy bueno, y sobre todo, fuertecito de alcohol, que yo creo que muchos se lo. lo tomaban... bueno, que andaba bien: era un reconstituyente para los niños. Eh, hay, hay... había un competidor, vino un competi... competidor de Guadalajara ¿cómo se llamaban?, que le ponía vino blanco, vino blanco dulce también ¿no? en lugar de tanto alcohol ¿no?

ET.- Alcohol. ¿Y toda la gente que trabajaba en, en IQFA eran españoles?

FS.- No, no. Primero, digamos, los doctores, que había muchos, primero -se intentaron muchas cosas allí ¿no?- sí había... todo era doctor, nomás había el responsable que era mexicano, pero la gente manual, era, era mexicana toda.

ET.- ¿Los agentes eran mexicanos?

FS.- Casi todos, sí; primero casi todos, sí. Después tomamos mexicanos también ¿no?

ET.- Ajá.

FS.- Había una preferencia para españoles ¿no?

ET.- Preferencia.

FS.- Sí. Ahora, cuando yo me metí, ya no hubo preferencia para nadie. Sí... usted sabe, ya le he platicado las dificul-

tades que tuve yo con la inmoralidad que había allí.

ET.- Sí, mmm, ¿a qué, a qué cree usted que se debía toda esta inmoralidad y todos estos malos manejos que había en IQFA?

FS.- Bueno, se lo podría decir pero prefiero no, no decirse esto ¿no? Había, había muy poca seriedad allí ¿no? No sé. No, prefiero esto no tocarlo.

ET.- Se puede cancelar ¿eh?

FS.- ¿Eh?

ET.- Se puede cancelar.

FS.- No, no, esto no porque... mire usted, una casa para que an de bien tiene que haber dos cosas: por lo menos dar un ejem plo, y allí no se daba ningún ejemplo de, de seriedad... eh... bueno, no, eso no, de plano no se lo... de eso no.

ET.- Bien.

FS.- Es una cosa muy íntima de todo esto, que no

ET.- Bien. ¿Se les pagaba bien a los empleados en IQFA?

FS.- Bueno, sí, sí.

ET.- ¿Eran sueldos decorosos?

FS.- Sí, cada año tenían aumento de salario mínimo, en fin, las empa... las empacadoras, las mujeres que trabajaban el empackado tenían salario mínimo ¿no? pero cada año había una revisión y de acuerdo con la ley se pagaba ¿no? Después, eran registradas en el Seguro Social. Como te nían el salario mínimo, según la Ley del Seguro Social, te

nían que pagar no la... en todo, las cuartas partes de su cuota los pagaba el laboratorio ¿no? Porque los obreros de salario mínimo no tenían que pagar su parte que pagan los otros de mayor salario.

ET.- Ajá. ¿A usted cuánto le pagaban, señor Santamaría?

FS.- A mí, dos mil pesos.

ET.- ¿Y era buen sueldo?

FS.- No. Después, cuatro mil. Un buen día que encontré al doctor, no sé de qué manera, me dijo: "Póngase cuatro mil". Pero a mí, hasta el año, hasta el año sesenta y cuatro, me fue bien, porque yo vivía del... de la fábrica de tejidos, que en la fábrica de tejidos cobraba un sueldo también, y yo vivía de un sueldo, que me sobraba algo, y estos dos mil pesos mensuales, que dos mil pesos en aquel tiempo eran dos mil pesos después de todo...

ET.- Claro.

FS.- ... tenía muy... vivíamos muy bien, en fin, y no éramos malgastadores ni todo eso.

ET.- Mjh. Muy bien, señor Santamaría, eh, yo tam... eh, le quería preguntar si usted se naturalizó.

FS.- Sí.

ET.- ¿Cuándo?

FS.- Recién llegado. Yo tuve el acta de nat... de naturalización, ya la carta de naturalización, los primeros días de febrero del cuarenta.

ET.- Mjh. ¿Y por qué se naturalizó?

FS.- Porque se facilitaban todas las cosas. Es decir, los... cuando éramos naturalizados. Y después nos fue tan fácil... Cárdenas, al llegar aquí, nos dijo: "Todos los que se quieran naturalizar vayan a tal puesto, que le hagan las fotografías y que le tramiten la naturalización sin... todo pagado, sin..." no tenían que pagar nada y todo esto.

ET.- Mjh.

FS.- Pensé que era mejor de este modo que...

ET.- Y usted lo aprovechó, claro. Muy bien. ¿Qué pasó con su familia que quedó en España?

FS.- Bueno, las madres, toda... la mamá de la señora y la mía, vivían todavía, se murieron.

ET.- ¿Y cómo, cómo, cómo les fue durante la época de Franco?

FS.- Bien.

ET.- ¿Bien?

FS.- Bien, sí. Toda mi familia. Aparte de un primo político, un muchacho, un tejedor que era casado con una prima mía ¿no? de parte de mi madre ¿no? que cuando entró Franco lo fusilaron.

ET.- Mjh.

FS.- Como fusilaron tantos millares más. Pero los demás no eran gente que se metían en la política. Al contrario, la familia de la señora era gente que no se metía en nada de política ni, ni todo esto, ni... Mi hermana y mi

cuñado antes eran franquistas, que no... a la hija... mi hermana y mi cuñado tenían una hija única y le mataron el novio los, los republicanos ¿no? porque era franquista ¿no? En fin, no, no les pasó nada. Les faltaba lo que faltó los primeros tiempos en España pero, por lo me nos toda mi familia, como a mí me fue bien pronto, men sualmente les mandábamos nosotros algo. No quiero decir que pudieron vivir en pompa, porque ni tampoco vivió por nosotros aquel entonces...

ET.- Pero usted los ayudó.

FS.- ... pero me acordé mucho de mi familia, mucho.

ET.- Y aparte de esta ayuda económica mantuvo usted... ¿qué, qué tipo de relación mantenía con ellos?

FS.- Siempre buenas.

ET.- Mjh.

FS.- Siempre buena.

ET.- ^{¿Se} ¿Se escribían con frecuencia?

FS.- Sí, sí. Ya ve, llegamos aquí en junio, y en la misma na vidad, la misma navidad, había un comercio -todavía exis te- un tal Benet que es catalán ¿no?, que era importador de sardinas imp... de cosas españolas, champagnes, vinos y todo eso, y por navidad ya mandamos una caja que hacía Benet, que las pagabas aquí y las entraban allí ¿no?, para la familia de la señora, la familia... mi hermana... entonces mi madre vivía todavía y estaba con ellos. Y

después de esto, un envío mensual, siempre.

ET.- Mjh.

FS.- Es decir, cuando les mandara... cuando Benet les entregó esta caja de... todo eran conservas ¿no? con aceite de oliva, que entonces allí no vendían el aceite para nada, todo lo exportaban, nos escribieron una carta y hablaban del aceite que había en las latas de sardina, una cosa así. Nos costó, me parece que costó seiscientos pesos cada lata, que en pesetas era un montón de pesetas entonces.

ET.- Bueno, y de pesos también eran un montón en aquella época.

FS.- Sí, sí, pero lo podíamos hacer ¿no?

ET.- Bien. Usted me había contado que en España había pertenecido a la FAI y a la JSU.

FS.- Sí.

ET.- ¿Aquí en México usted perteneció a algún partido político?

FS.- ¿De aquí de México?

ET.- Sí.

FS.- No, no, yo aquí seguí... esto es una cosa... yo seguí con el Partido Socialista Unificado de Cataluña.

ET.- ¿Aquí en México?

FS.- Sí. Y esto me ocasionó muchos dolores de cabeza ¿no?

ET.- ¿Por qué?

FS.- Ya le diré porqué. No en el momento, no. Cuando mi hijo

se fue a Estados Unidos. Y, y otros dolores de cabeza, ya le platicaré, si es que interesa ¿no?

ET.- Sí, claro que interesa.

ES.- Vea usted, aquí vino Comorera; Comorera ya usted debe sentir... a... le han hablado de él.

ET.- Mjh.

FS.- Bueno, y fundó un periódico, una hoja ¿no?, cualquier cosa era ¿no? pero que costaba mil y pico de pesos cada tirada ¿no?

ET.- Mjh.

FS.- Y todos llegamos aquí, la mayoría ¿no?, muy pocos vinieron con dinero, y si alguno venía con dinero era de los otros que no del Partido Social... Bueno, y no había quien lo pagaba ni todo esto. Yo lo pagué mucho tiempo. Yo. Yo no tenía ningún cargo ni la tirada de periódicos ni todo esto. Otro amigo, que era muy amigo de Comorera y el amigo que me dio... por él yo entré a la fábrica de tejidos y a los laboratorios y todo esto, tenía, tenía atención a su casa a otro refugiado ¿no? que era de Izquierda Republicana de Cataluña. Y se ve que era un confidente de la Embajada de los Estados Unidos, y a mí no me consta, cuando yo tuve el tropiezo con este Aragón, se valió, se valió de este fulano y le dio el secreto ¿no? y este le debía faltar tiempo para, para delatarme en la Embajada de Estados Unidos. Le diré porqué pienso que fue ¿no?,

por una razón: después vino la beca de, de mi hijo Rodolfo, de Rodolfo y todavía éramos amigos con este Aragó y a pesar de que era becado por el gobierno mexicano no le... no, no acababan de darle la visa para ir, el permiso para ir a los Estados Unidos ¿no? [tos].

ET.- ¿A su hijo?

FS.- Sí. Y un día, este Aragó me dijo: "A lo mejor este fulano -no me acuerdo del nombre ¿no?, Platera me parece que se decía-, podría hacer alguna cosa a la Embajada de los Estados Unidos". Y digo: "¿Cómo? Este fulano puede ser, es... así debe ser un delator de la gente ¿no?, de..." Y, y dice: "Bueno, si no lo quiere no lo quiere" ¿no? Pero de cualquier modo, al cabo de unos días le dieron la visa para que fuera a los Estados Unidos ya, y le preguntaron, le hicieron de preguntas: ¿qué era?... No les negé nada, les dije como si... las preguntas que hicieron es como si se las hubiera hecho yo ¿no?

ET.- Mjh.

FS.- Todo esto. Yo supuse que había sido esto, y más tarde, est... Rodolfo entró a trabajar a la Dow.

ET.- ¿A dónde?

FS.- A la Dow, la Dow Quemical Product, una compañía americana internacional aquí en México, a la sección internacional aquí México, y al cabo de cinco o seis años de trabajar aquí le ofrecieron de irse a Estados Unidos, y esto me

partieron por el medio ¿no?, la separación. Y un día llamé a Rodolfo...

ET.- ¿Qué edad tenía él?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿Qué edad tenía Rodolfo?

FS.- ¡Oh! entonces ya era... esto debía ser... se casaron en el cuarenta y siete, vivieron seis años conmi... con nosotros, tres años en Chapingo, cuarenta y siete y seis, cincuenta y tres, cincuenta y seis... no, no, era antes esto... no sé...

ET.- Bueno.

FS.- ... no sé.

ET.- Ya se acordará.

FS._ Simplemente de las... total que le dijeron que si quería ir allí y nos lo dijo. "Lo que te convenga ¿no? aunque me duele mucho" y todo esto. Dice: "Bueno, pero ustedes podrán venir, les dejaremos el, el pasaporte ¿no? y podrán venir a pasar temporadas allí", todo esto. Digo: "Es que para mí, la familia, una temporada es poco". Dice: "¿Por qué no se vienen?" Y le dije: "Bueno, nos vendremos pero haremos las cosas con la cabeza ¿no? Primero a ver cómo te va a ti allí, a ver cómo te sientes, todo esto, sí". Total, dice: "No, mañana mismo vamos a la embajada y trataremos de sacar el pasaporte". Fui a la embajada, y ellos tenían... había una muchacha que ha

bía sido del... de una hija del... de uno que había sido director de Chapingo, que nos arregla el pasaporte en poco rato ¿no? El mismo día que fuimos allí, la señora y él nos acompañó, fuimos a ver a esta muchacha: "No se apuren ya, a la tarde ya pueden venir a buscar el pasaporte". Ya nos entregó todo y todo esto. Fui [inaudible por ruido] con el pasaporte [inaudible por ruido].

ET.- ¿A usted no...

FS.- No.

ET.- ... no lo dejaban entrar?

FS.- No. Y esta muchacha me dijo: "Mejor vayan... vengan mañana, vengas mañana con tu padre y verás al cónsul" ¿no? Fuimos a ver al cónsul y la primera cosa que me preguntó: "¿Exiliado político?" "Sí, todo esto". "¿Pertenebió a algún partido político?" "Sí". "¿Y por qué perteneció?" "Porque era obligatorio pertenecer a un pa... partido político, no había otra manera". "¿Usted ha hecho algún libro contra los comunistas?" Digo: "No". "Bueno, pero usted es. es comunista". "No -digo-, yo tengo amigos comunistas y tengo amigos con... no. Yo pertenecía". "Oh, -dice-, al partido ya lo sabemos, ya". "Sí, al Partido Socialista Unificado de Cataluña". "Si usted pudiera hacer algún libro o publicar unos artículos o todo esto, contra los comunistas, contra los comunistas españoles y todo esto..." "No -digo-, no, esto no, esto no lo puedo hacer yo, no lo haría, yo soy como soy" y todo esto. Y entonces me dijo: "Pero usted financió un

periódico comunista los primeros años que estaba aquí". Esto forzosamente tenía que salir, de esta... con este detalle y todo esto. Total que quedamos en esto. Yo ya me había hecho... ya tenía un libro, todavía lo tengo aquí, para aprender un poco el inglés aquí y todo esto, total que tuvimos la desdicha de ver partir a ellos sin la posibilidad de ir nosotros a Estados Unidos. Yo solamente; la señora sí, pero yo no; yo solamente de, de le dije: "No, a residir no". Pero no, no.

ET.- ¿Tampoco podía ir una temporada?

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿Tampoco podía ir?

FS.- No, no, no, para mí no había visa. Bueno, y Rodolfo me dice: "Mira, vamos a hacer una cosa, lo que habíamos plañeado de ver cómo me va a mí".

ET.- Sí.

FS.- Total que lo eligieron, al cabo de, de un tiempo de estar ahí, un año o así de estar allí, lo eligieron este ¿cómo le llaman allí?, bueno, el que viene después del director de la internacional, de la Dow Internacional, que era un cargo ya muy respetado y todo esto.

ET.- Ajá.

FS.- Y me habló un día y dice: "Mire, ahora me nombran esto y todo esto". Digo: "Sí, bueno, ni modo, yo lo celebro mucho, pero..." Dice: "Sí -dice-, pero puede que las co-

sas cambien y todo eso -dice-, yo voy a intentar -di-
ce-, ¿usted estaría conforme... ustedes estarían confor-
mes de pasar seis meses aquí en México, y venirse seis me-
ses a Estados Unidos" Y digo: "Sí ¿no?, si no puede ser
todo el tiempo, no, no..." Dice: "Yo voy a intentar a ver
si lo conseguimos". Y se ve que planteó a la compañía:
"Si mis padres no pueden venir a vernos, entonces yo di-
mito, me regreso a México". Y el director de la Interna-
cional le dijo: "Espérate unos días". Y sí, y al cabo
de... eso fue en enero o febrero, lo que me dijo: "Yo ya
planteado las cosas a la compañía". Y, y un buen día me
habla... estaba yo en el laboratorio y dicen: "Le hablan
de la embajada norteamericana". Y un ayudante que tenía
yo, un tal Lozano, sabía inglés, dije: "A ver, ponte tú
a ver qué, qué quieren estos hijos de no sé qué". Y di-
ce: "Habla el cónsul..." un nombre que hay mucho en Esta-
dos Unidos, dice: "que vaya a Estados Unidos, que tiene
visa, le darán visa para ir a Estados Unidos". Y sí, al
día siguiente fui a verlo, y dice: "Cuándo quiera ir a
Estados Unidos ya se puede ir. Le daremos la visa". Di-
go: "Pues ahora mismo".

ET.- [Ríe].

FS.- Dice: "No, ¿usted si le doy la visa ahora, se va?" Di-
go: "No, tengo que arreglar mis cosas ¿no?" "Cuando
tenga sus cosas arregladas, las tuyas, las de aquí las

tiene arregladas ¿no?, tiene... hay del Departamento de Justicia... usted puede entrar a los Estados Unidos".

ET.- ¿Y cómo fue que lo logró su hijo?

FS.- Se ve que le dijo a un... a su jefe y... resulta que la FBI, que era la FBI la que me ponía los obstáculos. Unos del FBI era un empleado, un alto empleado de, de la Dow.

ET.- Mjh.

FS.- Y así pasaron la cosa, vieron el comportamiento ya ellos y me dieron el permiso. A tal grado que cuando fui, Rodolfo me presentó con este fulano y todo ¿no? y le di las gracias y todo esto. Y ahí comentamos todas las cosas. Esto de que si era de esto, o era lo otro. "Es que se tenía que ser de uno y otro, o esto, o bien, o bien... bueno, dejar de, de continuar tus cosas como tenías organizado allí. Hasta incluso el trabajo tenías que dejar... tenías que pertenecer". Yo sí me hice un poco el arrepentido, pero en fin, qué quería que hiciera, estaba mi hijo allí. Sin embargo, mi hijo al salir de allí me dijo: "Yo creo que pron... pronto regresaré a México". Y regresó después. De esto vino la reunión que tuvimos con el consejo de administración de IQFA de irme a pasar seis meses allí. Nos fuimos allí, pasamos seis meses, y no me gustó.

ET.- ¿No le gustó?

FS.- Claramente, no me gustó.

ET.- ¿Por qué?

FS.- No me gustó. No, no pude acostumbrarme. También estuvimos de desgracia ¿no? Llegando allí, la señora se enfermó, tuvieron que operarla, le quitaron la vesícula, estuvo siempre enferma o casi siempre enferma ¿no? En fin, y la vida tan limitada ¿no? de... nos tenían que llevar como si estuviéramos enfermos, como ahora, para ir a los lugares y todo. Yo fui al hospital... yo no sé nada de inglés, pero cuando la operaron a ella, a la hora de comer, yo me iba temprano ya allí para hacerle compañía, pero siempre estaba Thelma o Diana, o Julio, o bien, una enfermera que hablaba español, que el hospital nos dijo... en el hospital nos trataron muy bien. A la señora, cuando la operaron, los amigos de Rodolfo y de la compañía, de flores allí le mandaron y todo esto. Y yo estaba allí. A la hora de comer me iba al restaurante, con... las enfermeras ya me conocían y todos venían a ver si era algún... yo me ponía en una mesa para no tener que hablar con, con nadie, porque no, no podía ni defenderme y todo esto. Comía y... Es decir, así me sucedió esto.

ET.- Entonces, en los primeros tiempos de su estancia en Méxido, sí pert... este, siguió perteneciendo a la JSU.

FS.- ¿Cómo?

ET.- ¿En los primeros tiempos de su estancia en México, siguió perteneciendo a la JSU?

FS.- Sí.

ET.- ¿Y cuánto tiempo estuvo usted en el Partido?

FS.- Hasta que vino con este fulano, con Aragó, que cuando hubo la, la diferencia con él, yo fui a plantear las cosas con esta gente ¿no?, a ver si ellos que lo arreglaban todo, ellos que se valien... se valieron de el Aragó ¿no? para que yo pagara el... la publicación de esta hoja ¿no?, del periódico que decían, ellos mismos, pues ahora ponían justicia en esto de, de... El me metió a Conciliación y Arbitraje ¿no? Cuando no pudo sacar nada de... yo la liquidé. Tratamos cuando él me planteó la cosa: "Se terminó la guerra, ganaron en Francia los comunistas..." Había el Congreso Francés que era mayoría... había mayoría de comunistas ¿no?

ET.- Mjh.

ET.- Y dice: "Me quiero ir a Francia". "Está bien, a ver cómo arreglamos esto" ¿no? Y yo... "¿Usted me pagaría mil pesos y dejamos la cosa arreglada?" "Bueno, te los doy". Le di diez mil pesos ¿no? y me firmó, le hice firmar un papel. Como se consideraba totalmente vigilado, que no tenía na... nada qué alegar, estuto... nada que se pudiese reclamar por vía de la Ley Federal del Trabajo, vía Conciliación, que había cumplido todos los, los compromisos que ya me... me pudieran hacer responsable de Conciliación y Arbitraje, que yo hubiera... Pero: "Está

bien". Y: "Está bien, te vas, te vas". Y yo contento. Las cosas me marchaban bien. En lugar que partir un salario -era un salario el que daba yo-, me lo podía llevar muy bien. Aprendí mucho, porque él era gerent... contador, contador no público pero contador, para llevar una contabilidad. Aprendí mucho también de él. Hasta que un día viene allí, se presenta allí... no sé si usted ha oído hablar de este personaje ¿no?, el "hombre del corbatón".

ET.- No.

FS.- ¿No ha oído hablar" Bueno. Era un español que andaba con un sa... chambergo, me decía el licenciado Ruíz del Río que le llamaban en España a un sombrero así, con un lazo largo aquí, y hacía de abogado pero sin cobrar, y sacaba mucha gente, había sacado mucha gente de la cárcel; para que vea. Viene allí con dos testigos y me dice: "Mire usted, yo soy amigo de, de Aragó, y Aragó me ha platicado esto, que usted... ha liquidado la empresa con usted; pero -me dice- que tiene una letra aceptada por su esposa, cuando ella era propietario del... propietaria del negocio que tienen, y en blanco". Porque la señora no firmaba nada que yo no le dijera ni... Digo: "Bueno, ¿me la puede enseñar esta letra?" Y dice: "No, yo se lo he dicho, pero no, no..." y me ha dicho si yo quería defender esto, si la quería defender, porque él estaba dispuesto a llevarme en el tribunal... y yo... "Si las

cosas son como me ha platicado él, lo llevaré al tribunal a usted". Digo: "Bueno, serem... entonces seremos enemigos ¿no?, pero las cosas son así". Le enseñé el recibo: "¿Hay algo qué alegar en todo esto?" Dice: "No, es correcto esto. Pero él dice que tiene esta letra; quizá, quizá con un buen arreglo..." Digo: "Mire usted, los buenos arreglos deben de ser por partes ¿no? Un buen arreglo es esto que hemos tenido ¿no?, me pidió él, ya firmado, que no tenía ningún derecho en todo esto". Bueno, y entonces yo fui a ver el que fue este licenciado de, de las viudas^s ¿no?, de los que mataban al mardio ¿no?, el Gómez Mont*; entonces era joven el Gómez Mont todavía y todo esto. Le platicamos la cosa, me acompañó el licenciado Ruiz del Río que era el licenciado del laboratorio ¿no?, y le platiqué la cosa y dijo: "No tengo miedo, ni..." todo esto ¿no? Y me propuso una cosa, dice: "¿Quiere, la quiere esta letra, esta que dice que está firmada por su señora?" Y digo: "No, no -digo-, ¿de qué modo no la quiero?, ¿a ver, de qué modo?" Dice: "Si quiere, mañana la tiene usted". Digo: "Bueno, tiene que platicarme de qué modo". "Mire, yo soy profesor de la escuela de policía; llamo dos o tres policías, vamos a la casa o lo agarramos, lo encierran en un calabozo,

* Probablemente.

y de patadas le dan hasta que... sacárselo". Digo: "No, de esta manera no, prefiero enfrentarme a cualquier tribunal y todo esto -digo-, tendré que vérmelas con el abogado este, con "el hombre del corbatón". "¿Con el hombre del corbatón? No tengas cuidado, ya lo tienes resuelto esto; somos muy amigos, nos encontramos mucho pero en prisión ¿no?, que va a entrevistar gente..." sacaba gente, gente de la cárcel decían ¿no? Y total, que un día me habló y me dice: "Ya está arreglado esto" ¿no? Y un día entrábamos... los sábados al... ca... la señora... cuando habíamos terminado yo me iba al café y venía a recogerme, nos quedábamos... íbamos a cenar a un café, el Campoamor -no, ya no existe este-, nos íbamos al teatro y ahí estaba siempre este "hombre del corbatón", siempre estaba allí, yo lo conocí de allí, nunca le había dirigido la palabra ni todo esto; y entrábamos y: "¡Santamaría, Santamaría!" Y viene y dice: "Sien... siéntese, -dice-, lo de esto no... conmigo he... he dicho a Aragó que yo defiendo desgraciados, pero sinvergüenzas no. Ya Gómez Mont me ha platicado cómo estaba la cosa y en fin, todo... y ya sé que es una persona honrada usted. El Aragó ya no cuenta conmigo; conmigo puede estar tranquilo, que yo no lo defenderé". Sin embargo, cabo de.. al cabo de pocos días de suceder esto ahí, viene Aragó con dos testigos y dice: "Vengo a trabajar". Digo: "No,

aquí no entrarás la puerta tú". Y: "Ya lo oyen ¿eh?
"Sí, sí, haz una demanda, una demanda a Conciliación y Arbitraje". Pero ya se había metido este Gómez Mont y este dice: "Mire, yo si fuera un, un caso de... más grave, yo lo llevaría esto, pero mejor vas a ver..." un tal Villaseñor, que es el licenciado de la Federación Patronal de la, del, de la organización textil ¿no?, "esto, esto lo lleva él muy bien; se lo platicamos" ¿no?, en fin. Y sí, fuimos a Conciliación y Arbitraje, me, me quitó el placer de hacer un viaje a Uruguay, porque con estos líos y todo esto, se casó Rodolfo con Thelma, se fue a casar al Uruguay, me hubiera gustado ir yo también, pero le acompañó Pepeta ¿no?, la señora, porque había estas audiencias, reclamaban mi presencia y todo esto. Total que un buen día fallaron esto a favor mío y quedó. El se fue a Francia, pero sin, son... Es decir, que esta letra no existía. Bueno, yo primero fui a ver a los del Partido Socialista Unificado de Cataluña, digo: "Mire esto". "Bueno -ellos me decían-, pero esto es poca cosa". Para ellos todo era poca cosa ¿no? "Que dale cinco mil pesos más". "No, ni un centavo. Es que he tratado una cosa y tengo el recibo -que se lo mostraba- y todo eso, ni que me pidiera un centavo, no se lo daría; pre... prefiero luchar para darme el gusto de, de no..." "Bueno, a ver ¿no? Pero ahora Comorera ya no está aquí", quién sabe qué,

quién sabe cuánto ¿no? Vinieron a cobrar la cuota: "No, a mí ya no". Después me mandaron una comisión a la casa, a ver si se reconciliaba, que estaban dispuestos a, a, a obrar ellos ¿no?, que... a sacar del Partido a Aragó. Que dijeron que lo hicieron; no sé si lo hicieron, no lo sé, yo no... "Ahora no me interesa ni el Partido ni Aragó, y ustedes como amigos, como siempre" ¿no? Pero ni una cosa ni la otra. Y me salí del Partido de esta manera.

ET.- Mjh. ¿El Partido hacía algo de cara a México?

FS.- No. Sí, sí, daba en este perio... no, de cara a México, contra México no, pero hacía polític... no, ni política mexicana, tampoco. Lo que hacía el Partido es decir mal de Franco; que... engañar un poco a la gente: que por navidad ya estaremos allí... Estaban, estaban en plena guerra, y Franco estaba con, con los alemanes y con... en fin, contra Rusia y todo esto. Total que no, no, no hizo nada. Que después este Comorera, que después murió en una cárcel española, que no...

ET.- ¿Y se hacía algo por España, hacía algo por España el Partido?

FS.- Sí. Era muy discutible esto. Esto es otra cosa de, de esta señora ¿no? La mujer de Aragó se dedicaba a recolectar para los presos de Franco ¿no? y a mí me consta que, cuando salió para Francia, se llevó setenta mil pesos. Seguramente, digo yo, de lo que... de lo que sal... sacó

él de la fábrica, de los salarios y los diez mil pesos últimos que le di, no podía llevar esta cantidad, de ninguna manera. Pero la mujer de él, y mujeres de algunos otros, se dejaban ir visitando, sobre todo a españoles ¿no?, a ver, que hacían una recolecta para los presidarios de España y todo esto. ¿Cómo llegaba este dinero, quién los administraba? Uno de los que lo recogía era la mujer de esta, de este Aragón.

ET.- Mjh. ¿Y hacían alguna otra cosa?

FS.- Que yo lo sepa, no; que yo lo sepa, no.

ET.- ¿Había reuniones del Partido?

FS.- Sí, sí. Los primeros tiempos, que yo tenía la fábrica, al cabo de... cuando ya fue... todo ya andaba bien y todo esto, vino un día uno del Partido y me dijo que habían parma... habían, habían organizado esto, ¿cómo le llaman?, Partido con... mire, con mi memoria, ¿cómo es?... no la troika... bueno, un grupo ¿no?, la celu... cel... célula, un cédula, un célula, no sé qué, un nombre que... y que se vendrían a reunir todas las semanas allí en la fábrica. Dice: "Después del trabajo". Digo: "Ni antes, ni a la hora del trabajo, ni después del trabajo; se reúnen a donde quieren ¿no? pero aquí no quiero" ¿no? "Sí, sí". Su Partido actuaba como si estuviera en España.

ET.- ¿No tenían local?

FS.- ¿Eh?

ET.- ¿No tenían local?

FS.- Sí, ya tenían alguna... algún cuarto, alguna cosa alquilada. Pero, incluso, yo ni nunca yo había estado en este local. Nomás a través de este Aragó, me decía: "Mire, tal día ya han editado la hoja, tal día saldrá". Esto sí, me llevaba la hoja él ¿no? Para tener yo un comprobante ¿no?

ET.- ¿Y en la hoja de qué se hablaba?

FS.- Contra Franco ¿no? Que los de aquí teníamos que hacer política para que en la navidad ya pudiéramos estar en España. Un poco de... sí, para hacer algo, para que se pudieran mantener ¿no?, me imagino, unos cuantos.

ET.- ¿Quiénes eran los dirigentes de este Partido en México?

FS.- Bueno, los que eran en España, que vinimos y fueron en España; que yo recuerdo, el principal era Comorera ¿no?

ET.- Comorera. Mjh. ¿Tenía... este Partido tenía alguna relación con algún otro partido del exilio?

FS.- No.

ET.- ¿No?

FS.- No. Porque siempre ha sido por todos los partidos de aquí... por ejemplo, el Orfeó Catalá que es de Izquierda Republicana de Cataluña ¿no?, era, era en contra de... es decir que ellos preferían la FAI que, que los comunistas ¿no?, tenían más miedo de los comunistas. La FAI, podían decir que la engañaban más fácilmente, creo yo. Decían

ellos que se entendían más.

ET.- Mjh. ¿Y cómo se mantenía el Partido?

FS.- Si viera usted, a lo mejor a mí... pero sí pagué como cuota aquí, sí, sí.

ET.- ¿Había cuota?

FS.- Sí, había una, una cuota chica. Yo no sé si pagaban veinte o veinticinco pesos mensuales, no sé.

ET.- ¿Y tenía alguna relación este Partido con algún partido mexicano?

FS.- Bueno, sí había los... aquí había... ya había comunistas ¿no? pero... Si acaso la tenían de las alturas, a las alturas ¿no? Yo como no era de las alturas... Nomás para pagar.

ET.- [Risa]. O sea que en realidad el Partido luchaba por, por organizar la vuelta a España ¿no?

FS.- Sí.

ET.- ¿Y por alguna otra cosa luchaba?

FS.- No, ellos nomás contra Franco y para ir a Franco... para ir a España, y ir a España, pero para ir a España tenía que caer Franco ¿no?

ET.- Claro.

FS.- Y veo que no estaban mal orientados porque cayó Franco y se ha podido ir a España ¿no? Ahora a España va quien quiere ¿no?

ET.- Mjh. Muy bien, señor Santamaría, ¿le parece si lo dejamos?

¿sí?

FS.- ¿Para hoy o para siempre?

ET.- No, para hoy [ríe]. Entonces, continuamos.

FS.- Digo yo, si usted no tiene...

ET.- No, no, por mí no hay el menor problema. Le quería preguntar... bueno, usted me habló de sus primeros amigos en Tullancingo, que eran los dueños de aquella fábrica San Luis, que eran franceses.

FS.- Franceses.

ET.- Y... quería que me contara un poco sobre sus primeros amigos en México. ¿Qué... eran mexicanos o españoles?

FS.- No, no; mexicanos, no. Yo he tenido un amigo, un amigo amigo, que para mí era como un hermano, pero no... era un español.

ET.- Mjh.

FS.- No, amigos, no. Después sí; después hice un amigo, el que estaba... que era de mi confianza también en el laboratorio, un tal Jorge Lozano, un hombre muy... y me tuvo muchas consideraciones. Yo también lo ayudé en lo que pude ¿no?, también le tuve de consideraciones y... no. Pero amigos así, para visitarnos, para frecuentarnos ni... no. Yo reducí... Verá, tenemos que tener en cuenta una cosa: mi hijo se casó en cuarenta y siete...

ET.- Mjh.

FS.- ... se casó en marzo, y por navidad ya nació el nieto.

FS.- Mjh.

FS.- Es decir, a los once meses justos y días, nació el nieto; y al cabo de dos años vino la... vino la nieta. Yo, con... ya... aparte de este amigo, que era como un hermano, un tal Jordá, éste sí venía a comer todos los domingos a la casa, y íbamos a su casa también, pero ya me aparté de todo. Incluso, el grupo espa... del Ateneo Español también me di de baja, y del Orfeo Catalá también; ya no quería que me vinieran a cobrar nada, quería dedicar toda mi vida a mis hijos, lo dejé todo. Me llenaba más todo esto. Hicimos una vida completamente distinta. Del cuarenta al cuarenta y siete... digamos, del cuarenta y dos y el cuarenta y tres, que ya empezó a andar bien las cosas, Rodolfo fue becado para irse a Estados Unidos, con mi esposa hicimos la vida como de recién casados y todo esto. Ibamos los dos con este Jordá y algún otro español, pero generalmente con éste nos entendíamos muy bien venía la temporada de ópera, a él, a este Jordá le gustaba mucho, a mí me gustaba no tanto, porque no pude aprender nunca nota ni todo esto yo. Pero no. He sido un hombre muy cerrado ¿no?

ET.- Mjh. ¿Para usted, señor Santamaría, cuál es la diferencia fundamental entre los antiguos residentes y los refugiados?

FS.- ¡Ah! Mire, hay de todo en esto ¿no? Hay antiguos residentes que se han portado muy bien con los refugiados. Yo no puedo quejarme de los antiguos residentes. Todo... todos los que he tratado me han tratado muy bien. El primer, la primera persona que me fió en Tejidos Cruzados Santamaría fue un antiguo residente.

ET.- O sea que en realidad lo ayudaron.

FS.- Sí, sí, sí. Este hombre yo le pedía hilo por cinco mil pesos y me decía: "Bueno, con una letra, con un documento, aceptado". Sí, se cubrían ellos, y yo les, les considero porque ha venido de todo; hay gente buena y mala ¿no?, se cubrían ¿no? Pero siempre me decía: "Si a la hora del vencimiento... una cosa te pido: si a la hora del vencimiento no la puedes pagar, avísame con tiempo. ¿Por qué? No por mí ¿no?, porque no pierdas el crédito t^u. Porque el banco puede hacer, puede hacer el crédito contigo algún día, pero depende de la fecha que tienes al vencimiento. Yo pagaré la letra al banco con tal se pague; la habrás pagado tú, aunque la pague yo ¿no? Sacará aquella letra como si fuera un empleado tuyo". Y sí, después me sirvió. Cuando pedí crédito para mí, el banco me lo dio; me dijeron que verían ¿no? Sí, al... sí, y todo; me dieron crédito ¿no? Todos, todos los españoles que yo he tratado... hay los Busquets*, que después

* Probablemente.

les compré algodón, también siempre me dieron crédito. Me acostumbré en el sistema de México, de, de trabajar todo lo que podía con dinero de los otros. De los otros, quiere decir, de los bancos, porque no podía ser en una persona determinada. Sí, he tenido mucha suerte. Este... que empecé a fabricar a la venda elástica, este señor Ayón, le serví mientras duró la fábrica ¿no?, cuarenta y... no, este, del sesenta y cuatro; del cuarenta al sesenta y cuatro; veinticuatro años siempre fui cliente proveedor único de él ¿no? Y siempre el dinero me daba ¿no? sin... me decía: "Sin recibo, ni todo esto ¿no? Cuando me mandes tu remisión, eh, vale tanto la entrega, quítame... me abonas lo que quieres, y si no quieres, si no te vino, como quieras". Ha sido un buen amigo ¿no? Sí, tengo que decir amigos. Este es un mexicano ¿no?, pero ha sido un buen amigo, a mí ha sido un buen amigo para...

ET.- Mjh. O sea que en realidad entre los antiguos re... eh, eh, residentes le ayudaron.

FS.- Sí.

ET.- ¿Pero usted cree que hay diferencias entre los refugios y los antiguos residentes?

FS.- No, no. Tienen... mire usted, voy a decirle una cosa: por ejemplo, la... cuando llegamos aquí, hicimos amistad, fuimos... estuvimos unos días en Pachuca, y fuimos amis-

tad... hicimos amistad con un matrimonio que tenían una, una panadería en Pachuca ¿no? Eran de Sabadell, eran ca talanes también y todo esto, y... Un poco de diferencia sí que la hay. Y lo primero que hicieron, mmm, este, nos presentaron otros amigos de... sus compadres que les decían, que era uno que se decía ingeniero pero era un albañil, un albañil que hizo dinero ¿no? Se de... debía saber defenderse y debía saber el oficio ¿no? porque hi zo dinero. Nos lo presentaron. Decían que eran compadres, nos lo presentaron. Y estos de, de, de Pachuca encargaron a la señora de este, de este albañil, de este ingeniero, albañil allí... dice: "Mire, la señora ya, ya tiene criada. Platícale todo, que la criada no debe de tomar café, que no le den café; la criada que no..." bue no, cómo teníamos que tratar la criada. Y yo ya tuve que revelarme ¿no? "Bueno, la criada -yo les dije-, la cria da es una persona que nos viene a servir y esto cada uno la trata como, como la parezca" ¿no?]

ET.- Claro.

FS.- ¿Entiende usted? No, no... sí, en estas cosas de querer tener una dife... de creerse superiores, para mí no, para nosotros, le juro que nunca, ninguno de mi familia, ninguno ha sido. El mexicano que se ha portado bien, lo hemos considerado como español, como un hombre de cualquier parte, pero se ha portado bien, para mí.

ET.- Mjh.

FS.- Hay otros, y no cre que sea el único yo tampoco ¿no?, porque yo sé de muchos que tienen... Pero la manera de vivir... otra cosa: la manera de vivir de aquí, del mexicano, generalmente no me gusta tampoco ¿no? De... desde la casa grande a la casa chica, la, la esto y la otro, y la... hoy... y los compadrazgos de esta manera y esto, no; no he querido nunca que se me obligara a nada ¿no?, o hacer el ridículo, porque si no quieres tomar, te dicen que eres un cojón, que no sé qué, y no. Por eso me he contentado con mi familia y hemos vivido muy bien y muy tranquilos.

ET.- ¿Usted conoció algún, eh, algún refugiado español que haya ido a otro país que no sea México?

FS.- Sí. Bueno, conozco, conozco... sé... que yo sepa, sé de dios... sé de dos que se han ido a Venezuela.

ET.- Ajá.

FS.- Pero tuvieron que salir de México a la fuerza.

ET.- O sea, ellos primero vinieron a México y luego a Venezuela.

FS.- A México. Hicieron cosas mal hechas.

ET.- Mjh.

FS.- Uno, uno de estos yo le hice el seguro, cuando tenía la fábrica, el seguro de accidentes.

ET.- Ajá.

FS.- Y he conseguido los seguros del modo que, que sea. Y el

primero que se accidentó en la fábrica fui yo: tuvieron que cortarme este dedo.

ET.- Mjh.

FS.- Y pues yo le hablé y digo: "Bueno, ya me han cortado este dedo", y, y claro, el día que me pasó esto fui arriba del laboratorio ¿no? y los doctores me vieron y el doctor dice: "Mire, tienes el dedo, el hueso del hueso, el hueso del hueso... del dedo, cortado aquí"

ET.- ¿Y cómo fue, se le atoró en alguna máquina o algo?

FS.- Sí, sí, sí, me agarró, me agarró el dedo en una, en una rueda de engrane ¿no?

ET.- Mjh.-

FS.- Paré la máquina, paré la máquina; no era una máquina de mucha potencia ¿no?, pero paré la máquina y todo. Y: "tienes que ir a un doctor de huesos" y todo esto. Y este Aragó dice: "Yo conozco uno". Que él hacía poco que tuvo almorranas y lo opera... se operó de almorranas ¿no? Dice: "Es muy buena gente". Un tal Jerez. Fui con él, y dice: "Sí". Hizo la rai... una radioscopia y dice: "Lo tiene roto de aquí. Pero procuraremos de otra manera -dice-, te pasaré una aguja por aquí, te pondré no sé qué -me puso un aparato-, para que te quede el dedo bien derecho". Total que sí, el dedo me quedó derecho y... pero el, la aguja que me puso aquí, se me infectó, no sé qué, y no se me pudo curar nunca más y, y bueno, y tuvie

ron que cortármelo a última hora. Llamé a esta os... esto al principio... me duró mucho esto. Trabajé siempre, pero me duró cuatro o cinco meses esto. Y le llamé, este, al seguro y dig: "Bueno, me he accidentado yo -digo-, mire". Y me dijo: "No, no te podrán pagar -dice-, no te podrán pagar a... esto, porque has... no has ido a la clínica que tenía la compañía del seguro; nomás pagan en... -dice-, pero mire..." Yo le dije: "Mire, entonces, si no es así, le venzo el contrato..." "Pero yo haré que te paguen este, este accidente, si me firmas el contrato nuevo". Y caí, y hizo el contrato nuevo y no vi mes ni el... no vi más ni a la compañía de seguros ni a este fulano ¿no? Después supe que estaba en Venezuela ¿no? Y otro, qué no sé por qué motivo se fue a Venezuela. A lo mejor le ofrecieron alguna otra cosa.

ET.- No, pero yo me refiero a algún refugiado que se haya ido a otro país.

FS.- No.

ET.- No.

FS.- Yo, yo conozco que se ha regresado a España; se ha ido a España para quedarse allí, y ha regresado para venir a México. Son de los que piensan que "como México no hay dos". El que no se mete con los mexicanos en su política, en su honor, que se cuida de entrar... los que vivimos contentos nomás de lo que ganamos, del trabajo, que no necesita

mos títulos, ni cargos honorosos ¿no? para vivir, de orgullo digamos... para mí, es un gran país México.

ET.- Ajá. ¿Cómo sintió usted el recibimiento de los mexicanos?

FS.- Bueno, parecía muy, muy caliente, pero era... todo era simulado ¿no? Pasa... pasaba lo que pasa ahora ¿no?, que si las organizaciones sindicales les dijeron: "Tienen que ir a recibirlos"; los mandaron a recibirlos ¿no?, pero...

ET.- ¿Y ya en un trato directo, usted con los... con...?

FS.- Ah, sí, cuando los había tratado, a mí me trataron siempre muy bien; no ha habido un mexicano que me haya tratado mal. Diría una mentira... quién sabe si alguna vez me ha ofendido algún mexicano, pero soy un hombre que si no me acuerdo de los nombres, me acuerdo de las cosas; si me hubieran tratado mal, mal, me acordaría. No, siempre me he portado bien con ellos.

ET.- Mjh. Me decía usted que, en un principio, perteneció al Ateneo y al Orfeón Catalá ¿verdad?

FS.- Sí.

ET.- ¿A alguna otra organización española perteneció usted?

FS.- Al Centro Cataluña... grupo... al Centro Catalá y al, y al Ateneo Español. Más que nada, ¿qué tengo que hacer yo al Ateneo Español? No puedo hacer discursos, ni de tocar un tema científico, como muchos que hay allí. Yo, como sé lo que valgo, sé lo que puedo aprender y sé

lo que puedo, lo que... el tiempo que puedo aprovechar. No he venido aquí para aprender; he venido aquí para, para pasarme la vida y esperar lo que esperamos ¿no?

ET.- Bien. ¿Y a alguna organización mexicana perteneció usted?

FS.- No.

ET.- ¿Ha vuelto a España, señor Santamaría?

FS.- No.

ET.- ¿Por qué?

FS.- Porque no. Por una razón: a mí, de España, me gustaría una cosa. Mire usted, todos los que han ido a España, sé... no todos, pero la mayoría, es que han podido ¿no?, que han tenido el dinero para ir y, y todo... Y hay mucha gente que va a España para lucir un poco ¿no? Yo conozco, tengo un amigo que fue a España, y vivía en Barcelona, vivía en Poble Sec en Barcelona, Paral-lel*, cerca de... una calle muy importante de Barcelona, y decía: "Yo iré a España cuando pueda, pueda tirar las pesetas así, para que las vengán a recoger". Figúrese usted qué mentalidad esa. Y fue a España. Fue a España...

ET.- ¿Y tiró las pesetas? [Risa].

* Avenida del Paral-lel.

FS.- No creo, por... él tuvo la confianza de decirme: "Alquile un auto..." Sí, llego a Paral-lel, como decía él, con un auto; en París encontró el auto y todo esto. Fue con dinero prestado. Una parte con dinero prestado; otra parte, tenía un seguro de vida también ¿no?, aconsejado mío que hiciera un seguro, y bastante avanzado, y pidió, pidió un préstamo contra el seguro ¿no? Total que liquidó al seguro ¿no?, se entendió con la compañía para ir. La casa que trabajaba, que viajaba, papelería ¿no?, le prestaron cien mil pesetas. El... -eh, todo esto es con fesado de él ¿eh?- fue el, el matrimonio; eso sí, un matrimonio muy unido, y una familia muy unida también ¿no? Pe... y la mujer es una exce... y él también, no es mala persona ¿no?, pero tiene esto de grandeza ¿no?, le gusta... "No, en París me esperará un auto allí, llegaré a la frontera con un auto, la guardia civil no me dirá nada porque... al ver que llego con el auto y todo". Total, llegó a España y, cuando llegó a España, lo que él encontró allí, un vacío enorme ¿no? Fue a un café -que eso lo platicaba él ¿no?-, un café que se ve que iba todos los sábados o todas las noches allí, a hacer la... a jugar una manilla, un tute, no sé qué, pero café, pensando que todo el mundo lo recibiría pe... Total, le hacían un vacío que dijo: "No, al cabo de unos días ya no me presenté más al café, ni todo eso -dice-, donde te... -hasta esto, te

nía sinceridad-, a donde tenía que presentarme cada semana, a la delegación de policía para firmar allí ¿no? por que me tenían cuidado y todo esto". Bueno, hay gente que va por esto. Yo no. Para mí, tendría que... para mí la única ilusión de España sería ir a mi pueblo. Para ver ciudades, tenemos una muy grande aquí, que nos atosiga ¿no? No conozco, no sé cómo soy yo, no conozco ni Monterrey, ni Guadalajara, y en cambio conozco, hemos ido muchas veces a Acapulco, muchas, decenas de veces, fines de semana en Cuernavaca, pero con la, la familia, todo esto... Ir allí, tendría que ir a mi pueblo ¿no? Mucha gente no me conocería ni yo la conocería tampoco. Con esto de Franco, ha ¿cómo se dice?, ha, ha expatriado mucha gente de regiones que fueron... los de Cataluña los metía a muchas provincias del interior para que enseñaran de la industria que hay en Cataluña ¿no?, y los otros ha llevado allí. No, para eso no. Para ver... uno tiene enemigos también. Para ir aquí, digamos, si quiséramos lucir un poquito, no mucho, pero un poquito, podríamos hacerlo ¿no? A lo mejor esto ha... pro... te proporcionaría un disgusto que no compensaría la satisfacción de haber visto tu pueblo natal. Mire que Rodolfo se ha empuñado: "Vayan ustedes". Un día, para ver si con esto nos conquistaba, dice: "Ya ha dicho Diana... que Diana los acompañaría para ir a España y todo". Y digo: "No".

ET.- ¿Qué familia le quedó a usted en España?

FS.- Me queda una hermana nomás, a quien... y sobrinos, sobri... y... sobrinos, una sobrina de parte de mi hermana, y sobrinos de parte de la señora.

ET.- Mjh.

FS.- Cuando cayó Franco, mejor dicho, todavía estaba Franco, que ya se daba con mucha, con bastante facilidad el pasaporte para ir a España y todo esto, yo no quiero... pri... un día llamé a la señora y digo: "Tenemos que hablar seriamente de esto. Lo que yo pienso no debe ser motivo para que... tú, quiero que me digas sinceramente si quieres ir a España". Y ella me dice: "Yo tampoco". "Dígallo con sinceridad. Si quieres ir, no te mandaré a España, iremos los dos. Pero -digo-, ¿tienes el deseo de ir a España?" "No". Pues aquí nos quedamos. Me dice lo mismo que yo: "Tenemos la familia aquí. Los sobrinos, hasta sin necesitarlos, sabemos... sin necesitarlos nos he... nos hemos acordado de ellos periódicamente y todo esto. Que viene el santo de uno, el cumpleaños de otro..." Cuando se murió el hermano y la cuñada de... y su esposa, de, de Pepeta, le envié yo... pues le mandamos, mandamos allí para que... para gastos y todo esto. Esto no lo digo con ínfulas, sino es la verdad. Una sobrina que era tuberculosa, cuando todavía había muy poca, este... bueno,

penicilian, un derivado de la penicilina, el médico de allá le dijo: "Si conseguías este producto, yo te salvo" ¿no?, le mandamos cantidad, para ella, dos veces; y cantidad que sobraba, para otro, y nos... cuando vieron tanta les digo... nos, nos escribió: "Que queremos que..." "Si hay algún enfermo en el pueblo que, que lo necesita, sin decir de... sin hablar de nosotros ¿no?, que te sobró, regálasele, no... regálasele, no lo cobren ni todo esto". Pero no, no nos llenan tampoco los sobrinos; como que tiene el primer lugar el hijo...

ET.- Claro.

FS.- ... y la nuera que, después de tantos años, también ¿no?, y los nietos, y el bisnieto.

ET.- Claro. ¿Y su hijo ha vuelto a España?

FS.- Sí, en octubre... eh, mi hijo fue en España el año sesenta y tres, mandado por la compañía. No sé dónde le tengo... a ver si se lo encuentro, si nos vemos otro día, un periódico español que publicó, después de la visita que él hizo a España. El fue acompañado por un pariente de Franco, en su visita a España; él fue un representante de la compañía allí.

ET.- Mjh.

FS.- Fue a, a Murcia; que hay la, la huerta murciana, que es un, un... que se dan muchos cultivos, y con muchas varie

dades, y para tratar cosas de enfermedades y todo. Bueno, para lo que él le mandaba la compañía. Y ahora fue, pero en... salió el diecinueve de noviembre y pasó seis o siete días en Cataluña ¿no?, a una ruta que yo se lo sugerí también, que fuera a los Pirineos, debajo, toda una serie de ciudades pequeñas y pueblos, abajo de los, de los Pirineos ¿no? Dice que... "alquilé también..." alquiló también un auto, y suel... solo, se fue por allí; y después, dejó el auto en Barcelona, que lo había alquilado allí, y se fue a Grecia, a encontrarse con Thelma; subieron a hacer una vuelta por las islas de Grecia ¿no?, Peloponeso, todas aquellas islas, y regresaron el diez o el once de, de octubre.

ET.- Mjh.

FS.- Es decir, salió... estuvo unos veinte días para todo. El sí. Y él también me dice: "Yo... ustedes hacen como quieran. Siempre les había aconsejado que fuera, pero todavía yo creo que no, no, no disfrutarían mucho". Y total, no hemos ido.

ET.- Para usted, señor Santamaría, ¿cuál... cuáles son las diferencias fundamentales entre la vida de una familia mexicana y de una familia española?

FS.- No, no sabría cómo decírselo ¿no? Yo he visto familias, algunas familias mexicanas, por ejemplo esta Lozano que le digo, veo que ha tenido la mis... El trato ha sido mu

cho con él ¿no?, la mujer, sí, algunas veces nos han visitado, los hemos visitado y todo. Cuando fuimos a Estados Unidos nos dieron una cena, esta familia, todo esto, antes de salir. Pero ha tenido las mis... las mismas inquietudes que, que nosotros ¿no? Tienen dos hijos, los dos estudian carrera, en fin, con ciertos apuros ¿no? porque... pero también carrera, han tenido la misma inquietud. Pero no sé. Como he tenido poco contacto, en general, no se lo podría decir ¿no? En cambio, había el contador, que él ya era muy distinto ¿no? A veces venía allí, a mi oficina, y me decía -para que no oyeran las secretarias de allí-: "¿Me permite hablar con su teléfono a la casa?" "Hable". Y hablaba su mamá y le preguntaba: "¿Y el señor?" Y, y un día le digo: "No, oye, no, oye, Jorge, ¿qué, aparte de tu papá, que vive algún tío en su casa? -digo-, no tengo..si quieres me contestas, si quieres no, no tengo qué meterme en nada; pero me extraña que hables a tu mamá y preguntas por el señor y no he oído nunca que preguntaras por tu papá", se lo he dicho, digo: "es por la... te lo pregunto por la manera de hacer que tenemos nos..." Dice: "No, es mi papá".

ET.- [Risa]. Pero así le dice.

FS.- El señor. En cambio... [risa] no, no, no puedo decir mucho de esto: a mí no me dicen papá aquí.

ET.- ¿Cómo le dicen?

FS.- Jefe. Rodolfo...

ET.- ¿Así, así se dice en Cataluña?

FS.- No, papá y mamá, no. Rodolfo, si les habla, dirá "mis padres"... Pero todos, todos en Estados Unidos me preguntaron por que a mí me decían el chief. Y, y digo: "No sé". Y es que Rodolfo fue a Chapingo, y todos eran mexicanos, y se ve que allí, a sus papás y al... "el je... el jefe", no sé qué, no sé...

ET.- [Risa]. Sí, es una palabra que se usa aquí.

FS.- Sí. Dice... llega a la noche, si no me, no me, no me ve abajo: "¿Dónde está el jefe? No sé por qué. Le advierto que yo lo tolero porque sé que es por... no es por disciplina ¿no?, es por...

ET.- Es de cariño, claro.

FS.- ... es por cariño, sí. Me consta.

ET.- Claro. Muy bien, señor Santamaría.

DECIMA ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR FLORENCIO SANTAMARIA EN SU DOMICILIO PARTICULAR, POR ENRIQUETA TUÑON, EL 17 DE JUNIO DE 1980. ARCHIVO DE LA PALABRA, PHO/10/50.

Et.- Señor Santamaría, yo le quería preguntar, eh, usted que ha vivido tantos años en México ¿qué acontecimiento político o social o económico le ha impactado más, eh, de México, en todos estos años que lleva usted aquí?

FS.- Bueno, como es natural, todos los que llevamos... vamos progresando en México ¿no?

ET.- Sí.

FS.- A mí lo único... lo que me impactó más, cuando recién llegado yo aquí, del modo que se vivía entonces; todas las cosas tan superficiales, todas las cosas tan inseguras y todo esto ¿no? Y sobre todo, ya, de esta poca seriedad que había entonces ¿no? Recuerdo un hecho. Tenía... a lo mejor ya está grabado esto, pero a donde tenía yo la fábrica, había una caldera de vapor, de los laboratorios ¿no? Y el que se cuidaba de la caldera era un tal Pancho, un mexicano, y que había venido, durante la guerra, a España. Y vinieron... nosotros llegamos al treinta y nueve y se hicieron elecciones al año siguiente ¿no? para cambiar Cárdenas con Almazán. No... sí... no Almazán, el militar aquel ¿no?

ET.- Avila Camacho.

FS.- Avila Camacho, sí, sí, éste. Y nos decía: "No, porque en

las elecciones nosotros ganaremos. A la mañana iremos a, a las casillas, a las urnas y las llenaremos de, de votos; dos o tres allí, ya. Cerraremos, y a asaltar alguna tienda de algún gachupín ¿no?, le vaciaremos los licores y todo esto" ¿no? Esto me impactó mucho ¿no? recién llegado. Dice: "No seremos tan burros como han sido ustedes". Sí, trataba de burros incluso, de, de dejarse ¿no? "Nosotros no nos dejamos" ¿no? Porque este hombre, a pesar de que era muy corrientón, era listo ¿no?, pero... veía las cosas. Yo empecé a fabricar tela para camisas y todo esto, y venían el que era, el que era el hijo de... mejor dicho, el padre de Pepe Alameda -usted lo debe conocer, este, este...

ET.- Fernández Clérigo.

FS.- ¿Eh?

ET.- Fernández Clérigo.

FS.- ¿Fernández Clérigo se llamaba su papá, su papá? Bueno, Pepe... sí.

ET.- Ten... tengo idea.

FS.- Ya ve, ni el nombre me acuerdo ahora. Pues vendía camisas que hacíamos nosotros, y pijamas que hacíamos nosotros ¿no? El... Fernández Clérigo, el papá de él, era el dire... el presidente del Parlamento de la Cámara de Diputados en aquel tiempo. Y vino aquí... desde luego, debían recibir alguna otra allí, pero vivían o se ayudaban allí de

estas cosas ¿no? Por ejemplo, las primeras vendas eran... elásticas que yo fabriqué las vendía Pepe Alameda, el hijo de Fernández Clérigo...

ET.- Ajá.

FS.- ... y el secretario de Fernández Clérigo. Venían allí, yo les daba una caja de camisas, unas cajas de vendas y... quiero decir, esto fue lo... Después me he ido acostumbrando con la manera de aquí y no lo tomé como norma para, para mis actuaciones ¿no?, pero de cualquier modo, cuando la cosa estaba apurada, apurada, ya todo estaba tan apuradito que un... tuvo que valerse, como un caso concreto. Cuando becaron a mi hijo para ir a Estados Unidos, necesitaba una fe de bautizo y no lo teníamos ni se podía pedir en España, porque entonces eran los primeros tiempos y no, y no, no permitían mandar nada y todo esto, y tuvimos que hacer una fe de bautismo mexicana. Todo fue de esta manera ¿no? Es decir, dos testigos falsos, todo esto. Esto me impactó de una manera ¿no?, que... aunque... si no hubiera sido por la necesidad... no la necesidad, la ilusión que tenía Rodolfo de ser becado, de ir a Estados Unidos después de ganar una oposición con compañeros suyos de Chapingo, mexicanos, fue él el escogido y todo esto, no le daban, no le daban... si no tenía todos los requisitos... los requisitos, no podían dárselo. Es decir,.. y ellos mismos le arreglaron de la manera que,

que se podía hacer. Pusieron un anuncio a un juzgado, se presentaron ahí testigos, a declarar, que no nos habíamos visto, cono... conocidos sí, habíamos hecho relación aquí, pero eran amigos españoles, dijeron que ellos habían visto nacer y en qué circunstancias... por qué circunstancias, sin ser familiares ni todo esto, habían visto nacer a Rodolfo. Porque se armaron allí una serie de, de, de enredos y de cosas... total, se arregló y tuvo la fé de bautismo, legalizada por México.

ET.- Mjh.

FS.- Pero lo demás no ha ido viniendo tan a menudo, a menudo que... Por ejemplo, otra cosa que me impactó mucho también, más indirectamente que directamente: Rodolfo estudió, al llegar aquí, en Chapingo ¿no? Y el director que había entonces, cuando él ingresó a Chapingo, decía que tenía otros hijos allí, que eran hijos del director. Sin embargo, nosotros conocimos al director, a la señora del director, la familia del director, y no eran los hijos que nos había presentado alguna vez. Total, que decía que había como unos... tenía unos veinte hijos ¿no?, así...

ET.- ¡Qué barbaridad!

FS.- ... sembrados ¿no? Todas estas cositas ¿no? que parece que existen algunas todavía, pero afortunadamente... y después, ahora ya nos... ya no es noticia esto ¿no? Lo demás no. Se ha ido acostumbrando ¿no?, otra cosa ¿no?

Ya le digo, como esta vez, que uno tuvo que recurrir a estas cosas ¿no?, que cuando llegamos aquí parecíamos nosotros, o por lo menos nos lo dábamos de vírgenes completamente ¿no?, y uno se tiene que amoldar. Es la única cosa. Lo demás no. Ha ido bien. Vi la manera que trataban aquí a los obreros, pero ya no hacía caso, porque ya... a leguas se ve ¿no? en la forma que tratan... Lo demás, político, no. Porque había un partido, había... no un PRI, pero el Partido de la Revolución Mexicana ¿no? que actuaba del mismo modo. Y ellos mismos te lo decían: "Todo es to es un, es una manera..." Yo había tenido muchas discusiones con un amigo, un ingeniero agrónomo de Chapingo, cuando él vino a Chapingo que ya íbamos a par... a pasar los sábados a la tarde y los domingos ¿no?, y le decía: "Bueno, pero esto no es legal". "No -él decía-, no, de hecho es una cosa ya fabricada ¿no?, pero es la única manera de sostener, y a ver si podemos ir sacando la presidencia de militares y poner civiles", que lo hicieron ¿no? Es decir, he vivido toda esta evolución. Pero tan fácil, porque era... ser presidente es muy difícil y es muy fácil ¿no?, nomás falta que uno... Ahora no han hecho presidente a, a Fidel Velázquez ¿no?, pero el presidente fue a inaugurar un, una, una estatua que le, le regalaron los de Monterrey ¿no?, han puesto nombre de Fidel Velázquez a una calle de Monterrey, y inauguraron una estatua de...

no sé de cuántas toneladas pesa el Fidel Velázquez allí. Todas estas cosas no... que, que se contradicen tanto de una manera como... No puede estar... un dirigente obrero no puede estar nunca de acuerdo, tan... esto, como es tá ahora Fidel Velázquez con los dirigentes, por demócrta que sea López Portillo. Por lo menos a mi manera de pensar. Tiene que ser alterno. Después vi otra cosa, ya a los últimos tiempos de tener yo la fábrica ¿no? El secretario del sindicato, cuando entró... cuando entró por presidente este presidente, expresidente que se murió pronto, se murió hace poco.

ET.- ¿López Mateos?

FS.- No, López Mateos, no.

ET.- ¿Ruíz Cortines?

FS.- No, después de López Mateos. Gustavo Baz.

ET.- Díaz Ordaz.

FS.- Díaz Ordaz, sí. Tenía una huelga de, de residentes de médicos a los hospitales ¿no? y al Seguro Social, como el que hubo ahora, hace pocos días ¿no? Y una vez vino este señor, que le digo yo que era las relaciones que tenía, no digo el nombre, y, y me dice: "Si usted viera, nos ha llamado Díaz Ordaz... no, nos ha llamado..." el que era secretario de Gobernación, Luis Echeverría, que era secretario de Gobernación, "y ha dicho que tenía... que teníamos

qué condenar la huelga, que si... los médicos". ¡Cómo es posible esto!, que sean buenos líderes, que defiendan a los obreros [risa] ¿no? Todo esto sí, me impactó y me sigue impactando todavía. No, no le encuentro ni legal ni democrático, aunque den muchas excusas. Que es la única manera de andar bien, puede que sí. Lo demás, hemos hecho vida... yo me aparté inmediatamente; me corté la coleta, como dicen los, los toreros ¿no? Llegué aquí y dije: "No, ya -dije a la familia-, se acabaron ir en reuniones de sindicatos, en hacer política y todo; a trabajar, y a ver si podemos ganar lo mejor posible, y a ver si podemos hacer un capitalito, lo más pronto posible, por si cambian las circunstancias y podemos regresar". Pero se han ido sucediendo los años y aquí nos hemos quedado, y aquí me enterrarán, si no hay... [risa] sí, si hay novedad, que la habrá, seguro.

ET.- Bien. Y ¿qué cree usted que hubiera sido su vida en España...

FS.- Para mí.-.

ET.- ... de no haber venido?

FS.- Bueno, para mí, yo creo que hubiera sido tanto... quizás nunca... seguro que nunca... Porque yo tenía cuarenta años ya. La única, la única vez que me pasó la oportunidad de hacerme con... de ser un industrial, ya la había abandonado para volver al... a mis trances de sindicalis-

ta y todo esto. Seguramente que no; hubiéramos tenido una vida económicamene buena, más reducidos que aquí, pero bien. Tengo la seguridad que si Ro... Rodolfo hubiera vivido... si entonces... sí ahora tiene un grado de inteligencia, ya debía tener el tanto por ciento que le correspondía a su edad; hubiera sido, yo hubiera vivido -sobre todo yo; la señora sola, quién sabe, pero yo sí-, tenía la esperanza que sería lo que hubiera querido ser: doctor, abogado, lo que hubiera querido ser. Y entonces, mi vida aquí no se le da ninguna importancia, allí sí se le da, porque hay muy pocas gentes de carrera que, que sea hijos de gente humilde ¿no? como éramos nosotros, después de todo. Hubiéramos vivido felices. A tal grado que decimos... había un doctor que tenía sus papás viejos, iban a tomar el sol -a veces los encontrábamos en Navarcles-, iban a tomar el sol como vamos ahora nosotros, y los dos eran medio sordos, o sordos ¿no?, y se hablaban alto "¿Qué, qué dices?" "¡Que adiós!" [risa]; y a veces lo decíamos: "A ver qué nos tocará. Si un día Rodolfo puede ser doctor..." Porque era... a mí lo mismo me daba; yo hubiera gustado más licenciado ¿no?, abogado, pero le decía siempre: "Abogado de los buenos, que defen... defiendes la justicia, defiendes la... que defiendes el que no tenga culpa" ¿no? Me hubiera gustado; en fin, hubiera sido una delicia para mí asistir en, en, en

un jurado, en un tribunal y ver, aunque perdiera el pleito, porque los que defienden pierden más que no ganan, pero me hubiera gustado. Hubiera sido feliz, como lo he sido ahora. No me he propasado de nada yo ¿no?, aunque a veces hemos tenido lo su... hemos tenido lo suficiente para poder uno hacer muchas cosas que no hemos hecho, siempre hemos dicho: lo que hemos construido nosotros, lo que hemos dado nosotros es para él. El que lo ha recibido en esta casa era Rodolfo, y en cierto modo hasta la familia de Rodolfo ¿no? Cuando ellos empezaron también los ayudamos; eran, eran jóvenes, en fin, y hay que ayudar antes, se tardan años; en fin, hicimos lo que pudimos. En España hubiéramos hecho lo mismo entonces. Lo teníamos trazado. Y si ahora no hemos cam... cambiado, teniendo... pasando un peligro mayor de cambiar ¿no?, aquí se gana el dinero más fácilmente y se gasta más; no: nuestras vacaciones, sí, a un buen hotel sí, no el mejor pero un buen hotel, que estábamos contentos, y aquí se acabó. Es decir, que en mi vida España hubiera sido la misma que aquí; trabajar mientras hubiera podido, como ahora.

ET.- Mjh. Muy bien. ¿En, qué cree usted, señor Santamaría, que aporta... que aportaron los refugiados a México?

FS.- Yo creo mucho, mucho, sí.

ET.- ¿En qué sentido?

FS.- sobre tod en el sentido familiar. Esto lo hemos vivido. Nosotros teníamos una criada, por ejemplo, cuando la señora estaba contenta de la criada y todo esto, cuando yo tenía una oportunidad, mientras la teníamos de criada... Había una que se llamaba Rebeca, que tenía un muchacho... que tenía relaciones con un muchacho que trabajaba conmigo ¿no? y hicieron matrimonio, y han vivido esta gente... tuvieron seis hijos. Yo una... alguna vez, hablando: "Sí, han sido más valientes que nosotros; si ustedes se ven con ánimos, con la valentía de sostener seis hijos, allá ustedes; nosotros nomás hemos podido ser..." Pero los, lo transformábamos, los dos, de una manera: enseñándolos cómo vivíamos, platicándolos cómo debían ellos de ser. Y este Ricardo fue un colaborador, un colaborador mío, mío, muy eficiente. Hasta que un día me dijo: "Mire, tengo la oportunidad... tengo un cuñado que, que tiene un tallercito de Volkswagen -no hce muchos años ¿no?, desde que existen los Volkswagen-, y sabe arreglar, me ha dicho si quería asociarme con él..." asociarse personalmente nomás, sin capital y... "Ve, pruébalo". "¿Y si no me va bien?" "Puedes regresar cuando quieras". Nos han visitado después. Cuando salimos para Estados Unidos, vinieron... lo supieron, vinieron a vernos, en fin, así. Yo digo, yo creo mucho... porque creo que muchos han hecho lo mismo ¿no? Yo sé de muchos refugiados que tienen muchachas de muchos años; sé de españoles -los hay que no- que los han tratado... no han querido tener roce de ninguna mane

ra, nomás lo necesario de lo que pagaban y exigían ¿no?, pero yo creo que sí. Y en la cosa, digamos, industrial, también. Porque de Cataluña vinimos muchos ¿no? por la ve... la vecindad que teníamos con Francia.

ET.- Ajá.

FS.- Y Cataluña era un emporio de industrias, sobre todo la industria textil. Todos hemos sido colocados a la industria textil, primero; todos nos hemos ganado la vida, aunque se hayan quedado por teóricos, por directores y todo esto, se han gana... esto quiere decir que ha convenido a la industria. Y hemos podido enseñar cosas que aquí no las había y hemos aprendido, al mismo tiempo, de cosas... de cosas que por la, la diversificación que tenían las industrias de aquí, de hacerlo todo, no lo cono... lo conocíamos, sí, pero no lo dominábamos allí. Allí era más, más, más como los, los especialistas ¿no?, unos en algodón, otros en lana, otros en tejido, otros en el... otros en blanqueo y acabado, otros en estampado; en fin, todas estas cosas. Nos hemos servido los unos a los otros. Creo que hemos sido útiles. La prueba: que hay muchos de... todos bien colocados ¿no? El, el que es ahora secretario del Patrimonio Nacional es nacido aquí, pero hijos... Oteyza, hijos de españoles. En fin...

ET.- Mjh.

FS.- ... yo creo que sí hemos sido útiles.

ET.- Bien. ¿Y qué sintió usted cuando murió Franco?

FS.- Una alegría muy grande, sí. Nunca he deseado, ni a un enemigo, ni a un enemigo personal, no... porque yo sé que una persona puede tener, un día, una calentura de sangre y haga cualquier atrocidad. Pero una cosa que dura cuarenta años, no puede ser, no; eso ya es una cosa ya de maldad y todo. Todavía, todavía ahora, todavía ahora, si no dentro de poco, hay cosas que no están resueltas. Por ejemplo, yo tengo un sobrino político aquí, el marido de un... de la sobrina mía, de la hija de una hermana, que fue al ejército republicano ¿no? y perdió un ojo, y todavía ahora -porque la, la, digamos, la pérdida del ojo fue luchando con el ejército republicano- no ha conseguido el subsidio que les daban a los que tenían la lesión esta de su brazo. Me dice... siempre me ha dicho mi sobrina que están gestionando, que se lo dan, que si no se lo darán, que si esto, que si lo otro. Esto es una cosa muy mal hecha. Porque los republicanos, por la fuerza que tuvimos, hacíamos ir a los hombres a, a la lucha ¿no? y estaban mandados como los franquistas los mandaban.

ET.- ¿Y aparte de esto, qué piensa usted sobre la situación actual de España?

FS.- Bueno ¿verdad?, yo la vivo un poco con más... ya más de... si yo hubiera sido una persona de decir: "Si ahora estás dispuesto a irte a gastar unos, unos, unos pesos en España, a hacer un viaje, esta ilusión", hubiera ido ¿no? Y me hubiera limitado a mi... de ver a mi pueblo, a unos cuantos amigos, que hay algunos que sé que viven, desde que mi hijo fue a España ¿no? Que una sobrina, que vendrá... ahora en, en agosto, si no hay novedad, viene una sobrina de la señora.

ET.- Mjh.

FS.- Y lo presentó a varios que trabajaban cuando yo era jefe de una sección de tejidos, se los presentó. Dije: "Para que veas lo que dicen de tu padre, después de tantos años de estar fuera". Bueno, fuera de esto, hubiera ido ¿no? Lo demás no: estaba bien aquí, y aventurarme... ya, ya tenía angina de pecho, y aventurarme a un viaje ¿no? de cambios de altura y todo esto, prefería... los dos preferimos quedarnos aquí.

ET.- Sí. Pero sobre la situación política actual de España, ¿qué piensa usted?

FS.- Bueno, parece que hay más democracia ¿no? Es lo que decimos nosotros: "Democracia, democracia", y parece que sí. Pero no la conozco muy a fondo porque, ya digo, no me entero... me entero muy poco de España, si hay alguna noticia, sí. Porque hay muchos que se enteran por esta ra-

zón: a mí me escriben todos, y yo sé que la gente que trabaja, y ha trabajado incluso, incluso con Franco, gozan ahora -que esto hay que reconocerlo también- de un buen retiro; un re... un retiro que olvídense de los retiros del Seguro Social de aquí. No, la que gozan... Bueno. Y esto también me satisface. Todavía me escribió una carta mi... esta sobrina -no la que viene ¿no?, la que... la hija de mi hermana-, y me decía que no les faltaba nada -no trabaja nadie ya allí, ni ella ni su marido, ya no trabajan-; que no les faltaba nada ¿no? Dice: "Incluso la madre", mi hermana, dice, "¿cómo es posible que tenga tanto dinero?" Se ve que no le... no quieren... Dice: "Se enoja porque, a veces, nos quiere dar diner y le decimos: "No, nosotros te sostenemos aquí, como siempre, y tú te lo guardas y haz lo que quieras". Claro, en cierto modo es un poco egoísta esto también, porque ¿dónde irá a parar el dinero, no? Es decir, es como una caja de ahorros, en la que, si no lo gasta ella, ya sabe a donde irá.

ET.- Claro.

FS.- Por lo demás, me he metido muy poco. Hay un alcalde socialista en el Ayuntamiento de Madrid, ganando la elección por... ganando la elección en buen lid ¿no? Está bien. Pero los socialistas y los comunistas y los franquistas tenemos errores también ¿no? que no los quiero

ni los puedo discutir porque estoy un poco alterado. Prefiero leer los periódicos de aquí, es lo que tengo más cerca.

ET.- ¿O sea que usted se interesa más por la política mexicana que la española?

FS.- Sí, sí. Porque soy mexicano, después de todo.

ET.- Mjh. Bien. Eh, me decía usted, hace un momento, que se escribe con su familia a España.

FS.- Sí.

ET.- ¿Se escribe con frecuencia?

FS.- Sí. Por ejemplo, la familia de, de la señora, con más frecuencia. Hay este... bueno, una muchacha que tiene sesenta años ahora ya, que viene ahora, la invitó Rodolfo cuando fue a España que viniera, y vendrá a pasar un mes, creo, ella. Esta sí, nos escribimos tres o cuatro veces por año ¿no?

ET.- Mjh.

FS.- Mi... la hija de mi hermana, no; escribo un par de veces, y a veces uno nomás ¿no? Debo decir que yo soy muy parco en escribir también; no contesto con mucha asiduidad ni... no, no con... no sé por qué no, no... He procurado no... a veces... yo creo que lo hemos tratado alguna vez, hemos hecho lo que hemos podido, sobre todo los primeros tiempos, por ayudarles.

ET.- Sí, ya me habló de eso.

FS.- Pero me satisface mucho que se ganan bien la vida, y, y a veces me dicen, algunas veces me habían hablado, como les mandaba las cartas con el su... membrete de Tejidos Cruzados Santamaría, algunas veces me habían dicho si la fábrica que tenía era muy importante ¿no? Y en Navarcles había fábricas importantes, y en la fábrica que tra... trabajaba yo, era de las menos importantes en capital y en todo. Y la elaboración de tejidos quizá era de las más difíciles ¿no? Pero yo les conté: "No, no es muy importante ni regular, -dije-, no es como San Benet -la fábrica más importante que hay Navarcles-, eh, ni como Molí del Serre", que era donde trabajaba yo. Allí había cuarenta y cuatro telares; yo tenía ocho. Yo me gané la vida... verá usted si es una paradoja de esto, con ocho telares.

ET.- [Risas]. Ajá.

FS.- Es decir, que no fui ambicioso, no. Como decían los andaluces: lo que se tié, se tié; eso sí. Yo cuando vi una posibilidad, que aquello me daba para vivir bien con la familia y poder dar una carrera sin privaciones al hijo, digo: "No, aquí no probarás, no te lanzarás a hacer dinero ni todo, no; poquito a poco, a ver si alcanza". Afortunadamente -tengo ochenta y un años- ha ido alcanzando.

ET.- Muy bien. Eh, ¿cuál es su opinión, señor Santamaría, so-

bre la, la actitud del gobierno mexicano hacia Franco?

FS.- Bueno, yo la apoyaba ¿no?, todo lo que era contra Franco, sí. Tampoco no apoyo tanto, ahora, que se parece que España nos lo tienen que dar todo y que son los primeros. Todos estos españoles, o la mayoría, que gobiernan ahora son los franquistas; son franquistas de todo. El, el partido del, del presidente Suárez, de España, es de mayoría, él gobierna por mayoría ¿no?, pero muchos de ellos son, son todavía ¿no? franquistas. Pero le ayudan un poco.

ET.- Entonces le pareció muy bien la política de México hacia Franco.

FS.- Sí, de no querer tener relaciones. No, no en la, en el extremo que lo llevó Echeverría ¿no?, que por cualquier cosa que hacían... Ahora, yo el correo... ahora, mi relación en... ni esto, ni el correo; es decir, imposibilitado la alegría de los que allí, que nos tenían aquí, podían recibir una carta, y nosotros también. Siempre es una alegría recibir: "que van bien" ¿no? Afortunadamente todos, se ve, tenemos familiares, digamos, que forman tres grupos; tres... es decir, tres de la familia de la señora ¿no? y una de la mía, todos se ganan bien la vida, sabemos que no les falta nada ¿no? Hay un muchacho, que nosotros casi habíamos hecho la juventud con sus padres, ya está retirado, todavía es relativamente joven, se gana bien la vida; en

fin, así me le gusta que se ganen la vida. Pero esto, tanto... ahora están en Madrid... en Barcelona, en gastar dinero -critico yo ¿no? porque me siento mexicano ¿no?- la señora de López Portillo ¿no? con ciento veinticinco, este, músicos de la filarmónica mexicana ¿no?, a Madrid con... en el Palacio Real, en el Teatro Real, que todavía conservan, porque es reino ahora, pero... con la, con la reina y todo. Está bien que vayan con la reina, y que los atienda bien con la reina, pero... viajes a Madrid, viajes a Barcelona, viajes a Andalucía, con las ciento veinticinco personas, que derraman una cantidad de dinero ¿no? que... cuando hay tantos mexicanos que les falta este dinero ¿no?, que hay tantos maestros -usted lo vio hace pocos días-, a mí esto, esto me pone... Cuando llega Rodolfo, a la noche, me dice, siempre me pregunta: "¿Qué han dicho las noticias?" Yo siempre le voy, le voy... "Lo mismo". Y, y claro, él dice: "Bueno, bueno, usted, usted piensa que las cosas eran... son como eran allí; es que aquí esto..." No quiero decir que Rodolfo sea un reaccionario ni mucho menos ¿no?, pero yo creo que lo hace más para, para: "a ver si saco sangre, un poquito de sangre" y todo esto. No, siempre terminamos en buena armonía las cosas. Pero protesta, de muchas cosas, sobre todo de esto. El otro día íbamos juntos, el día que iban a sacarme sangre para el último análisis, que

daban las noticias y decían... no sé qué fulano era, uno de los que manipulean el... porque de los nombres ya no me acuerdo, decía que se neceta... se necesitaban veinte sexenios para qui... para quitar aquí... para que desapareciera la honestidad* de los, de los gobernantes y todo. Asimismo lo dijeron ¿no? Y era un pue... un personal... no sé qué era, pero me suena este nombre, todo esto. Bueno, cómo se quita... cómo se quita y todo, qué necesita tanto ¿no?; hay que quitarlo de una manera u otra. Cuando hay honestidad* hay que quitarla.

ET.- Deshonestidad.

FS.- ¿Eh?

ET.- Deshonestidad. Cuando hay deshonestidad.

FS.- Sí, sí.

ET.- Mjh.

FS.- Si hay necesidad, sí, porque... si lo reconocen, que...

ET.- Claro.

FS.- Es decir, de todo... lo de México, todo me ha gustado, y he sido un defensor de México. Yo me he peleado con españoles porque han dicho mal de México.

ET.- Ajá.

FS.- Sí. Pero yo, así como veo lo que han hecho, lo que ha hecho, para nosotros, los mexicanos, incluso los gobiernos deshonestos mexicanos ¿no? que, el que nos han dicho: "El que trabaja aquí tiene toda la libertad", como nos

* Probablemente quiso decir deshonestidad.

dijo un representante de Franco* cuando estábamos en el Puerto de Veracruz, recién llegados: "cuando necesiten un puesto vayan allí para arreglar sus documentos; si no hacen mal, no tendrán ninguna represalia, y tienen toda la libertad". Esto lo deseo, y la conservo, y por eso la he disfrutado. Pero esto no puedo estar de acuerdo, de ninguna manera.

ET.- ¿Qué le pareció a usted la reanudación de relaciones con España?

FS.- Me gustó. La, las relaciones me gustaron, me gustaron; que haya amistad entre México y España. Aquí ahora hay muchos mexicanos que son, son hijos de españoles ¿no?, pues ¿qué más desean los padres de estos hijos? Que haya buenas relaciones con las... con los de allá y todo es to. Me gusta mucho. Lo que a veces exageran más, demasiado, de ir al... López Portillo, al pueblo, y beber con una botija y de aquello... Todo lo que pase de la sin ceridad, de la humildad y todo esto, parece que es... que no es verdad, que es extravagancia, no... No. ¿Por qué se tienen que hacer estas cosas? Yo bebía con por rón. A ba jo tenemos un porrón que me regalaron, un porrón de vi drio ¿no? que... cuando era en Estados Unidos, se lo pi dieron para una exposición de cosas de españoles en Es

* Probablemente, de Cárdenas.

tados Unidos ¿no? Y bebía muy bien. Ahora ya tengo... si alguna vez lo llenamos así, tengo que llevar cuidado para que no me manche mi... porque no sé, como le digo ¿no?, cómo ponerse un babero* mexicano ¿no? En fin, no sé. Eso es ser... para mí, es exagerado ¿no? Puede haberlas y ojalá que las haya, y que sean buenas ¿no? Y que el gobierno de España dure. Porque, en cambio, del rey, lo que conozco del rey, no me disgusta nada; veo que sí, que de verdad prefiere... bueno, quiere o desea la, la democracia ¿no?

ET.- Mjh. ¿Qué le pareció a usted la visita del rey de España a México?

FS.- Bueno, a mí el rey de España me cae bien, hasta donde conozco yo. A la mejor si vivía allí, no sé, pero me cae bien, sí. Porque después de tantos años, de cuarenta años, se necesita mucha valentía ¿no? Esto lo que más me se... me seduce del rey de España ¿no?, ha sido muy valiente ¿no?

ET.- Ajá. ¿Asistió usted a alguno de los actos oficiales que hicieron para los reyes?

FS.- No, no. Hace muchos años que no asisto a ninguno. Los primeros tiempos, todo lo que tenía olor de rebeldía, de España, que fuera contra Franco y todo, yo siempre estaba listo; si había que pagar, pagaba. Ahora ya no.

ET.- Bien. Eh, señor Santamaría, en alguna sesión usted me habló sobre su posición en cuanto a las autonomías.

* Así se escucha.

FS.- Sí.

ET.- Eh. ¿Qué, qué, qué opina usted sobre el problema de las autonomías, hoy en día, en España?

FS.- Bueno. Es lo que piden todos ¿no? y esto es un, un acto que me gusta del... Verá, yo, en primer lugar, yo soy catalán. Y al quiera o no quiera uno, la patria chica siempre la lleva ¿no? Y la pa... y en Cataluña, el que trabajaba, vivía bien. El hecho es esto ¿no? Yo siempre había oído decir, y era cierto, que el, el, del cuarenta y siete al cincuenta por ciento de lo que recaudaba el gobierno ¿no? de impuestos, procedía de la región de Cataluña ¿no?, de las fábricas de Cataluña, de las minas de Cataluña, procedía de allí. Bueno, Con la autonomía, Cataluña, cuando pusieron... que yo la viví, la autonomía, Cataluña, vivíamos de libertad, de mucha libertad ¿no? ¿Por qué? Porque nos gobernaban los catalanes ¿no? Por lo menos, sí. La única cosa que tenemos, y en estos me cuento entre ellos, que no... es la verdad esta ¿no?, es porque, por ejemplo, primero pusieron un estatuto, cuando Maciá, que teníamos libertad; sí, pero no la libertad de cuando nos dirigíamos a una oficina del gobierno civil por ejemplo ¿no? Tenías que hablar en castellano, decían que hablásemos en español, que no nos entendían ¿no? También había catalanes que no hacían ningún esfuerzo para entender el idioma español ¿no?, el castella

no. Yo creo que sí, que en un... en regiones -porque hay regiones de todos también ¿no?- que haya un poco de cultura, ya no digo mucho ¿no? pero un poco, como teníamos Cataluña y todo esto, sí, se pueden desenvolver muy bien y todo. Ahora, en Cataluña... Euzkadi no, no la conozco yo ¿no?, no he visitado nunca Euzkadi ni conozco, pero lo que sucede con la ETA ¿no?... Está bien que mientras duró Franco... Franco estableció de nuevo el garrote y todo esto, que también actuasen con garrotes ¿no?, digámoslo así ¿no? de esta manera. Pero yo creo que sería ahora... que sí, que tuviera la autonomía, pero dejasen estos asesinatos que no tienen otra finalidad, para mí, que gente que no está bien de la cabeza ¿no? Es decir, soy un demócrata acomodaticio también ¿no? Cuando se vive bien ¿por qué estropear las cosas? Cuando hay necesidad, hay que estropear para ver si mejoran. Yo creo que sí, que pueden ir bien.

ET.- Bien. Eh, ¿conoce usted la constitución actual española?

FS.- No, no he leído nada en absoluto. No, porque soy mexicano ya y todo. A mí, España me interesa. Sí, y deseo que a todos les vaya muy bien. Como sé que los más... los que quiero más de España, es la familia, aunque sea lejana ya, que nos queda, sé que a todos les va bien, estoy contento. Esta hermana mía y la, y la sobrina eran

franquistas, a todo lo que daban; pero sí, yo he mantenido siempre... Yo me acuerdo que una vez me mandó, mi hermana me mandó a mi cuñado, su marido, advirtiéndonos, diciendo: "Mire, Marieta te dice que no te comprometas mucho, que después vendrá las represalias, y después esto, después..." Y le dije: "Mire, le dices a mi hermana, se te ha... si vienes con misión de mi hermana; si es... y si es tuya también, para que lo sepas tú, que yo ya soy un hombre para hacer lo que me dé la gana y actuar el partido que a mí me guste. Se lo que me juego ¿no?, que puedo jugarme el fusilamiento, hasta la libertad. Si bien... si perdemos, de no tener oportunidad de salir. Si puedo, saldré; y si acaso, tendré que atenerme a las consecuencias". Pero siempre he deseado y he estado contento, cuando recibo una carta... esta misma que me decía que mi hermana no sabía qué hacer del dinero, mejor, que la tenga.

ET.- Muy bien, señor Santamaría, yo creo que con esto terminamos. ¿Quisiera usted agregar algo más?

FS.- No, [risa] qué quiere que... que agregue más. Tengo tantas cosas para agregar, pero las que más me inquietan, me han inquietado a mí, no las quiero, no las quiero decir todavía. Hace poco que tuve un sueño, y siempre que sueño esto me despierto, y no, no me encuentro enseguida a mi nivel. Es decir, que me dura horas, que despierto y lo vi

vo. Y no, para qué, para qué. Porque hay, hay cosas muy buenas y cosas muy malas, y prefiero no. Que todos los que viven, que terminen la vida en paz, y los que murieron, que descansen en paz también; y también lo deseo para mí, que mientras viva también la viva, y cuando me muera, que no tardará mucho esto, pero que descanse en paz también ¿no? Hago, por eso, hago mis votos de no hacer ninguna cosa que sé que no lo viviré cuando seré muerto ¿no? Sin embargo, habrá pasado. Pero, por lo menos, con razón, que no pueda decir nadie: "Este ha sido un hijo de la chingada", como dicen aquí. Pueden decir: "A este... esto, a mí me perjudicó, quién sabe; a mí me esto, sí". Pero que no puedan decir, y sobre todo con razón, que soy un fulano de estos, no.

ET.- Bueno, pues le agradezco muchísimo todo, todo el tiempo que me brindó.

FS.- Yo ha sido un placer. Me distrae esto; aunque me cansa, pero me ha distraído mucho todo esto. Y sé que usted se ha tomado una molestia que, para lo que la ha tomado, será muy poco provechosa. No, no es aprovechado... no será aprovechado para nada. Porque no hay nada importante. Nomás es la vida de una persona que, tan humilde soy ahora con unos pesos más que cuando tenía lo justo para vivir, con... o con unos pesos menos, que faltaban todavía para esto ¿no?

ET.- No, no, al contrario, creo que va a ser muy, muy útil es to.

FS.- Porque todo, si he ganado algo, todo lo que he ganado y todo está a disposición de mi familia. Como pienso que, si el resto de la familia tienen algo, también estaría a disposición si un día lo necesitaba yo. Es decir, esto es la misión que me hice. Ya cuando llegamos aquí, yo se los digo. Cuando vi las cosas, un día estábamos comiendo, digo: "Tengo la impresión que aquí nos irá bien las cosas. La gente que trabaja y conoce de él, se puede ganar, así es que a trabajar". A veces Rodolfo me lo ha dicho, cuando íbamos en el Sinaia: "Quién sabe con... cómo será allí, quién sabe si nos ganaremos la vida, quién sabe si esto..." Sí, era una incógnita ¿no? Y me lo decía: "Usted siempre decía: si nos dan libertad, que tengamos libertad de trabajar, no nos faltará nada". La tuvimos y no nos ha faltado na da. Estamos aquí, somos ricos, por la ambición que he tenido. Mi ambición ha sido satisfecha.

ET.- Muy bien.

FS.- Bueno.

ET.- Pues muchísimas gracias por todo.

FS.- Quién sabe, quién sabe si volveremos a vernos.

ET.- No. Claro que sí.

FS.- O quién sabe, porque ¿verdad? ya se está acabando para...

Quién sabe quién se irá primero. Porque uno siempre tie... y en esta ciudad, tiene la vida al encanto ¿no? con el... los altos y con... viajar, andar por el centro hasta da miedo ¿no? No me asustan muchas cosas, pero yo... Mire usted cómo soy. Yo empecé a conducir en México ¿no? y compré un auto, y el primer día que me lo dejaron a la puerta de la casa me iba con él a la fábrica, a cuatro o cinco cuadras de donde vivía, y de regreso ya choqué con un camión de la Coca-cola. Choqué ¿no?, choque. No sabía cómo pararlo, no... falta de práctica y todo, y frenaba pero no quitaba la marcha ni todo, y con el freno llegé... el camión se paró, yo llegué hasta el motor del camión de la Coca-cola; me echaron de gritos y todo esto. Después no, ya conducí, ya íbamos a Cuernavaca, íbamos... todo. Pero yo siempre he tenido el, el... soy muy cobarde en quitarme hacer un daño físico a una persona y, sobre todo, quitarle la vida. Yo vi a dos directores de la fa... de las fábricas que había en Navarcles, que habían tenido un accidente de esta naturaleza. Uno, adonde trabajaba mi padre, mató un niño, en un pueblo en dirección a Manresa que se llamaba St Cristofol*, y aquel hombre era un hombre muy inteligente, teníamos relación con la familia y todo esto, y cambió totalmente la manera de ser de aquel hombre, se transformó; siempre llevaba esto de haber matado a un niño ¿no?, de haber atro

* Probablemente St, Cristofol de Castellbell.

pellado, murió, un niño. Y cuando Rodolfo se vino ya aquí, a México, le digo: "Mira, yo tengo... yo quiero deshacerme del auto. Porque tengo esto" ¿no? "No", que el seguro... "Sí, sí, el seguro que paga todo esto. A mí que pague... que pague quien pague, que pague yo o que pague el seguro, no me re... creo que no remediaría nada de que yo durante la vida tuviera esto. No, si quieres a ti te lo dejo" ¿no? Era un auto viejo, pero... durante la guerra era ya esto ¿no? Después dice: "Sí, yo me lo quedaré, porque tengo que ir a trabajar a Chapingo y me da bien para ir a Chapingo". Después lo cambiamos, mejor, otro, y después mejor, todo esto; y cuando se fueron a vivir a Chapingo, dijeron: "Bueno, ¿y el auto, es el auto...?" Siempre ha ido en nombre mío ¿no? "No, ahora el auto te lo llevas allí". Nunca he querido conducir por esta razón, si algún día tenías... atropellabas a una persona; más... no sé por qué pensaba más en que podía atropellar de afuera, que los que podía llevar adentro. Y no. Sí, ahora me expongo yo que un taxista de estos insulten a... sobre todo, des... cuando uno envejece, que ya no le tienen respeto ni nada, te insultan y todo esto, a escuchar todo aquello; que sería una desgracia. Después, soy muy, muy distraído yo. Rodolfo tiene un, unas condiciones que él no se distrae para nada. Es decir, cuando está concentrado en una cosa no se distrae

para nada. Estudia siempre con... estudiaba siempre con el radio puesto. Yo no. Yo, cuando hay que concentrarse en alguna cosa, lo tengo que hacer con quietud. Por eso no he podido ser nunca muy inteligente, porque no, no he podido, eh, eh, concentrarme nunca ni... Pero estoy contento como soy, que es lo suficiente.

ET.- Es lo importante, claro. Pues una vez más, mil gracias.

FS.- De nada.

A

Acapulco (Guerrero, México): 482
 Africa: 54
 Alameda, José: 489, 490
 Alemania: 230, 231.
 Alfaro Siqueiros, David: 257, 258, 259.
 Alicante (España): 273
 Almazán, Juan Andrew: 488
 Alvarado (Veracruz, México): 293
 América: 24, 307, 312, - 314, 339, 343.
 Andalucía (España): 85, - 255, 273, 505.
 Andorra: 276
 Argelés -sur- mer (Francia): 310
 Argentina: 48, 209, 210, 307.
 Armendares i Torrent, Salvador: 211, 350.
 Artiglas, Fructuoso: 53, 54, 58, 59, 70, 72, 73, 74, 143, 150, 191, 200, 205.
 Ascaso, Francisco: 223
 Asociación de Padres de Familia y Amigos de la Enseñanza (Navarcles, Barcelona, España): 58
 Asturias, Huelga de (España): 197
 Atarazanas (Barcelona, España): 223
 Ateneo Español de México: 472, 479.
 Atlántico, océano: 340
 Australia: 372
 Avenida San Juan de Letrán (D.F., México): 82
 Avila Camacho, Manuel: 488
 Azaña, Manuel: 215.

B

Bagaría, Luis: 409
 Balaguer (Llerida, España): 240, 242, 274, 284.
 Banco de España: 250, 253.
 Banco Nacional de México: 225, 329, 415.
 Banco Urquijo (España): 236
 Banda Madrid: 338, 356.
 Barcarés (Francia): 286, 291, 293, 296, 297, 310, 311, 312, 314, 319, 330
 Barcelona (España): 1, 11, 13, 16, 17, 44, 45, 46, - 69, 70, 75, 78, 90, 91, - 105, 114, 123, 134, 135, 136, 156, 162, 170, 175, 184, 185, 189, 203, 207, 210, 220, 221, 227, 229, 230, 232, 233, 234, 238, 239, 241, 243, 246, 247, 248, 249, 251, 252, 255, 257, 264, 266, 268, 270, 275, 277, 283, 480, 485, 505.
 Barcelonette (Francia): - 378, 433
 Bermudas, islas: 338, 341.
 Bienio Negro (España): 187, 197, 217.
 Bilbao (España): 114, 180
 Bram (Francia): 291, 293, 295, 296, 297, 299, 305, 310, 312, 315.
 Buen, Demófilo de: 441
 Buenos Aires, (Argentina): 42

C

Cádiz (España): 42
 Caja de Ahorros y Pensiones para la Vejez (Navarcles, Barcelona, España): 48, 166, 181, 237.
 Caldert, río (España): 193

Calvo Sotelo, José: 228
Calle Bolívar (D.F. Méxi-
co): 225
Calle Escudillers (Barce-
lona, España): 230
Calle Isabel La Católica
(D.F., México): 225
Calle López (D.F., Méxi-
co): 86
Calle Paseo de Pedro III
(Manresa, Barcelona, Es-
paña): 55
Calle Venustiano Carran-
za (D.F., México): 225
Cambó, Francisco: 276
Can Tapias, fábrica de hi-
lados (Navarcles, Barce-
lona, España): 2
Canal de Urgel (Lérida,
España): 273, 274.
Carbonell, Luis: 282, 287,
289, 290, 291, 300, 306,
308, 309, 330.
Cárdenas, Lázaro: 407, -
451, 488.
Cardona (Barcelona, Espa-
ña): 244
Carranza, Venustiano: 331
Carrillo Castro, Alejan-
dro: 421, 422, 423, 424
Casals, Pablo: 249
Casanova, Rafael de: 211
Castellón de la Plana (Es-
paña): 273
Castilla (España): 273
Cataluña (España): 20, 36,
66, 67, 70, 72, 108, 118,
119, 150, 155, 164, 165,
180, 183, 207, 211, 212,
216, 223, 233, 251, 273,
275, 295, 304, 306, 344,
383, 432, 482, 485, 487,
498, 509, 510.
Centro Catalán (Navarcles,
Barcelona, España): 56,
66, 70, 78.

Centro Mercantil, empresa,
(México): 378, 432.
Clarasó, industrias (Es-
paña): 17, 150
Clavé, José Anselmo: 64
Clermont L'Herault (Fran-
cia): 287, 308
Comité Británico de Ayuda
a Refugiados Españoles:
307, 324, 328, 329, 335
Comité de No Intervención:
271, 272.
Comorera, Juan: 316, 317,
326, 355, 454, 466, 467,
469.
Confederación Nacional del
Trabajo (CNT, España):
223, 224, 268, 270, 271,
316, 317.
Congreso del Trabajo (Mé-
xico): 34
Cuernavaca, (Morelos, Mé-
xico): 482, 514.

CH

Chicago (EUA): 83
Churchill, Winston: 230,
231.

D

Darniús (Gerona, España):
274, 284, 289, 290, 292
Dato, Eduardo: 36, 114
Díaz Ordaz, Gustavo: 493
Diu, Jesús: 192
Durruti, Buenaventura: 223

E

Ebro, río (España): 233, 266.
 Echeverría, Luis: 493, 504
 Eden, Anthony: 231
 El Puente, fábrica de hilados (Navarcles, Barcelona, España): 2, 28, 88
 Els Segadors, himno: 197
 España: 17, 24, 54, 57, 64, 67, 72, 111, 113, 114, 117, 139, 180, 192, 195, 196, 199, 211, 212, 214, 218, 222, 227, 228, 231, 236, 241, 257, 258, 259, 260, 267, 271, 272, 276, 279, 299, 329, 331, 344, 352, 359, 360, 372, 373, 391, 408, 411, 415, 416, 426, 427, 428, 429, 432, 434, 451, 452, 453, 463, 467, 468, 469, 470, 478, 480, 481, 482, 483, 484, 488, 490, 494, 496, 500, 502, 507, 508, 509, 510
 Estados Unidos de América (EUA): 111, 161, 162, 192, 360, 443, 444, 454, 455, 458, 459, 460, 472, 486, 487, 490, 497, 507, 508.
 Europa: 189
 Euskadi ta Askatasuna (ETA España): 510
 Extremadura (España): 415

F

Federación Anarquista Ibérica (FAI, España): 168, 179, 182, 221, 222, 223, 224, 226, 229, 232, 453, 469.
 Federación Patronal (España): 117, 169, 188.

Federación Textil (México): 386
 Felipe V: 72
 Fernández Clérigo, Luis: 489, 490
 Figueras (Gerona, España): 233, 279, 280, 281, 282, 283, 284.
 Financiera Industrial Agrícola, S.A. (México): 436, 441.
 Fortiá (Gerona, España): 280, 281.
 Francia: 25, 27, 180, 192, 250, 260, 261, 287, 300, 301, 304, 306, 313, 326, 328, 330, 334, 335, 340, 345, 368, 377, 378, 429, 462, 466, 467, 498.
 Franco Bahamonde, Francisco: 53, 67, 192, 195, 213, 225, 231, 233, 270, 312, 451, 467, 469, 470, 483, 484, 499, 501, 504, 507, 508, 510.
 Frente Popular (España): 270, 272.

G

Gamboa, Fernando: 314, 315, 318, 319, 324, 326, 331, 337, 338, 345, 346, 351.
 García Oliver, Juan: 223
 Gaya, Ramón: 343, 344.
 Generalitat de Catalunya: 122, 155, 174, 187, 203, 207, 234, 235, 238, 241, 246, 275, 276, 284, 304, 316.
 Gerona (España) 275, 277, 278, 279, 280, 283, 284.
 Gibraltar, estrecho de: 335, 336, 340.
 Guadalajara, (España): 272

Guadalajara (Jalisco, Méxi-
co): 448, 482.
Guatemala: 307
Guerra Civil Española: -
156, 270, 272.

H

Hitler, Adolf: 231

I

Industrias Químico Farma-
céuticas (IQFA, México):
169, 403, 405, 406, 409,
412, 413, 416, 425, 437,
438, 441, 447, 448, 449,
460.
Inglaterra: 85, 230.
Instituto Luis Vives (D.F.
México): 160, 161, 423,
441.
Instituto Mexicano del Se-
guro Social (IMSS): 418,
419, 420, 425, 446, 449,
493, 501.
Instituto Nacional de An-
tropología e Historia -
(México): 110
Italia: 231
Izquierda Republicana -
(España): 122, 168, 169,
454, 469.

L

La Alpina, fábrica (Méxi-
co): 378, 395, 432.
La Francia Marítima, fá-
brica (México): 332, 371,
372, 375, 377, 378, 382,
385, 388, 390, 391, 400,

404, 408, 432.
La Junquera (Gerona, Espa-
ña): 274, 280
Laboratorios Estrella -
(México): 402, 415, 435,
436.
Le Boulou (Francia): 285,
286, 287, 288, 292, 322.
Lérida (España): 240, 273,
274, 292.
Lerroux García, Alejandro:
187.
López Portillo, José: 493,
505, 507.
Lozano, Jorge: 405, 471,
485.

M

Maciá, Francesc: 216, 306,
509.
Madrid, (España): 114, 119,
211, 217, 233, 501, 505
Magdalena Contreras (D.F.
México): 103, 378
Manresa (Barcelona, Espa-
ña): 8, 55, 63, 74, 77,
114, 124, 125, 127, 128,
131, 141, 143, 144, 154,
155, 156, 157, 159, 163,
166, 171, 172, 193, 201,
207, 210, 220, 227, 229,
232, 233, 234, 235, 239,
241, 242, 243, 244, 248,
251, 277, 514.
Manuel Arnús, barco: 358
Martínez Anido, Severino:
185, 188, 190.
Marruecos: 54, 188.
Mediterráneo, mar: 340
México: 65, 110, 111, 160,
204, 205, 224, 248, 255,
258, 259, 260, 267, 300,
308, 309, 310, 314, 316,
318, 325, 327, 331, 332,
342, 346, 350, 351, 354,
355, 357, 359, 364, 370,
371, 373, 375, 380, 382,

389, 391, 426, 429, 442,
453, 455, 459, 460, 461,
467, 469, 471, 474, 476,
478, 479, 488, 491, 496,
504, 506, 507, 508, 515.

Mola, Emilio: 214

Molí del Serre, fábrica
Navarcles, Barcelona, Es-
paña): 2, 503.

Molins de Rey (Barcelona,
España): 265

Monistrol de Calders (Bar-
celona, España): 17, 41,
131, 138, 139, 144, 147,
148, 149, 150, 196, 202,
207, 219, 236.

Monterrey (Nuevo León, Mé-
xico): 421, 423, 482, -
492

Montseny, Federica: 120,
268, 270

Morelos y Pavón, José Ma-
ría: 211

Murcia (España): 484

Mussolini, Benito: 273.

N

Navarcles (Barcelona, Espa-
ña): 1, 2, 3, 8, 12, 22,
24, 25, 27, 28, 35, 41,
46, 50, 53, 55, 56, 65,
66, 68, 70, 73, 82, 86,
87, 88, 96, 97, 103, 113,
135, 137, 142, 143, 146,
147, 148, 149, 158, 163,
164, 166, 190, 191, 192,
196, 201, 215, 220, 234,
247, 495, 503, 514.

Negrín López, Juan: 337.

Noi del Sucre (vid. Salva-
dor Seguí)

Olesa de Montserrat (Bar-
celona, España): 143

Oliva, Martín: 10, 11, 12,
14, 16, 20, 37, 38, 88, -
89, 91, 92, 105, 135, 136,
142, 204, 220, 250, 252,
253, 254, 432

Orfe Catalá de México: 211,
345, 469, 472, 479.

P

Pachuca (Hidalgo, México):
352, 361, 474, 475.

País Vasco (España): 510

Palacio de Bellas Artes
(Barcelona, España): 46

Palacio de la Cultura (Bar-
celona, España): 75

París (Francia): 481

Partido Comunista de Espa-
ña (PCE): 119, 251, 316.

Partido de la Revolución
Mexicana (PRM, México):
492

Partido Revolucionario Ins-
titucional (PRI, México):
332, 492

Partido Socialista Obrero
Español (PSOE, España):
179, 229,

Partido Socialista Unifica-
do de Cataluña (PSUC, Es-
paña): 271, 316, 317, 318,
326, 453, 457, 462, 466,
467, 468, 469, 470.

Perpignan (Francia): 276,
287, 308, 309, 310.

Pestaña, Angel: 164

Pirineos, montes: 485

Primera Guerra Mundial: 8

Primo de Rivera y Orbaneja,
Miguel: 53, 185, 191, 228.

Puche, José: 205, 380, 404,
405, 415, 421, 422, 436,
438, 439, 441, 444.
Puebla (México): 382, 383,
385, 386, 433, 434.
Puerto Rico: 339, 341.
Puigcerdá (Gerona, España):
25, 308

Q

Queipo de Llano, Gonzalo:
213, 255.

R

Revolución Mexicana: 211,
332.
Rojo Gómez, Javier: 361.
Rusia (vid: Unión de Repú-
blicas Socialistas Sovié-
ticas).

S

Sabadell (Barcelona, Espa-
ña): 475
Salas, Cecilio: 34, 393,
395, 396, 397, 398, 399,
400, 401, 402.
San Benet, fábrica (Na-
varcles, Barcelona, Espa-
ña): 2, 97, 108, 164, -
165, 503.
San Lorenzo Morunys (Lérida,
España): 27
San Luis, fábrica (Tulan-
cingo, Hidalgo, México):
103, 111, 362, 370, 372,
389, 426, 429, 471.

Sanjurjo, José: 214
Santa Fe (Argentina): 42
Santa Margarita, fábrica
(Narvarcles, Barcelona,
España): 96, 103.
Santa Teresa, fábrica (D.F.
México): 103, 332, 378,
398, 399, 427, 429.
Santamaría, Diana: 109,
112, 403, 404, 461, 482
Santamaría, Domingo: 26
Santamaría, Rodolfo: 17,
35, 50, 52, 66, 96, 110,
111, 138, 157, 159, 187,
189, 224, 244, 256, 261,
266, 280, 328, 329, 332,
333, 334, 335, 353, 370,
390, 393, 423, 440, 444,
455, 456, 458, 460, 461,
466, 472, 482, 490, 491,
495, 496, 502, 505, 513,
515.
Santamaría, Thelma de: 87,
109, 162, 374, 461, 466,
485.
Seguí, Salvador: 164, 185.
Segunda Guerra Mundial:
343.
Segunda República Español-
a: 19, 67, 133, 139, -
167, 173, 187, 188, 191,
193, 194, 195, 196, 203,
211, 212, 213, 214, 215,
216, 217, 218, 219, 223,
225, 228, 229, 231, 255,
261, 265, 272, 288.
Semana Trágica (Barcelona,
España): 188.
Seo de Urgell (Lérida, Es-
paña): 275, 276, 279, -
283.
Servicio de Evacuación de
Republicanos Españoles -
(SERE): 380, 436.
Séte (Francia): 260, 323,
328, 330, 332, 337.

U

Sinaia, barco: 314, 315,
323, 324, 325, 326,
340, 513.
Sindicato de Contra-
maestres de la Industria Tex-
til (España): 12, 55, 59,
114, 115, 116, 117, 119,
121, 122, 126, 127, 128,
131, 132, 133, 142, 143,
150, 151, 153, 154, 163,
164, 165, 166, 167, 168,
170, 171, 174, 175, 179,
184, 186, 222, 226, 228,
229, 230, 232, 235, 251,
255, 275.
Sindicato Unico (España):
118, 120, 121, 163, 176,
178, 221.
Sociedad de Naciones: 271
Suárez, Adolfo: 504

T

Tarrasa (Barcelona, Espa-
ña): 3, 6, 51, 69, 143,
199, 200, 201, 203, 204,
219, 220, 275.
Tárrega (Lérida, España):
274.
Teatro Liceo (Barcelona,
España): 249.
Tejidos Cruzados Santama-
ría, S.A., empresa (Méxi-
co): 392, 412, 438, 473,
503.
Trotsky, Lev Davidovich
Bronstein: 217, 218.
Tulancingo (Hidalgo, Mé-
xico): 103, 105, 111,
347, 361, 362, 369, 374,
375, 376, 389, 390, 471.

Unión General de Trabajado-
res (UGT, España): 120,
121, 179, 182, 223, 229.
Unión Patriótica (España):
54, 55, 58.
Unión de Repúblicas Socia-
listas Soviéticas (URSS):
230, 231, 267, 467.
Universidad Autónoma de -
Chapingo (México): 111,
160, 329, 360, 423, 456,
457, 487, 490, 491, 492,
515.
Uruguay: 466.

V

Valencia (España): 85, 114,
233, 273.
Velázquez, Fidel: 492, 493.
Venezuela: 313, 314, 320,
331, 388, 389, 476, 478.
Veracruz (México): 346,
347, 351, 357, 358, 359,
360, 361.
Villa, Francisco: 259, 331.

Z

Zozaya, Antonio: 335.